V. I. Lenin

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

1908

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907

Lenin 1908

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
OBRAS COMPLETAS tomo XIII, págs. 217-438
editorial AKAL.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a
libro digital para uso interno y para
el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

INDICE REDUCIDO

217 **EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905-1907**
221 Capítulo I. Las bases económicas y la esencia de la revolución agraria en Rusia
258 Capítulo II. Los programas agrarios del P.O.S.D.R. y su comprobación en el curso de la primera revolución
297 Capítulo III. Los fundamentos teóricos de la nacionalización y de la municipalización
330 Capítulo IV. Consideraciones de orden político y táctico en torno a las cuestiones del programa agrario
371 Capítulo V. Las clases y los partidos en los debates sobre el problema agrario en la Segunda Duma
426 Conclusión.
437 Epílogo

215

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCION RUSA DE 1905-1907[1]

Escrito en noviembre-diciembre de 1907.
Publicado por vez primera en 1908 (edición confiscada); como libro apareció en 1917 en edición de *Zhisn i Znaic.*
Se publica según el manuscrito confrontado con el texto de la edición de 1917.

217

Dos años de revolución, desde el otoño de 1905 hasta el de 1907, han proporcionado una enorme experiencia histórica respecto del movimiento campesino, en Rusia, respecto del carácter y la significación de la lucha campesina por la tierra. Decenios enteros de la llamada evolución "pacífica" (es decir, de «na evolución durante la cual millones de seres se dejan desplumar pacíficamente por los diez mil de arriba) no pueden facilitar nunca un material tan rico para ilustrar el mecanismo interno de nuestro régimen social como el que han facilitado estos dos años, tanto en el sentido de la lucha directa de las masas campesinas contra los terratenientes, como en el de una expresión siquiera algo libre de las reivindicaciones campesinas en las asambleas de los representantes del pueblo. Por eso, es absolutamente necesario revisar el programa agrario de los socialdemócratas rusos desde el punto de vista de esta experiencia de dos años, debido sobre todo, a que el actual programa agrario del P.O.S.D.R. fue aprobado en el Congreso de Estocolmo, en abril de 1906, es decir, en vísperas de la primera intervención abierta de los representantes de los campesinos de toda Rusia con un programa agrario campesino, en contraposición al programa del gobierno y al de la burguesía liberal.

---

[1] El libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 190S-1907* fue escrito por Lenin en noviembre-diciembre 1907. En 1908, este trabajo fue incluido en la segunda parte del segundo tomo de la recopilación *12 años.* Pero, cuando aún estaba en la imprenta, el libro fue secuestrado y destruido por la policía. Se conservó un solo ejemplar, al que le faltaban varias páginas del final. No fue publicado el libro hasta el año 1917, en que salió bajo el título: V. Ilín (N. Lenin), *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1S0S-1907* (Petrogrado, editorial *Zhisn i Znanie).*
En la edición de 1917, en lugar del final que faltaba y que se interrumpía con la frase inacabada: "El camino reformista de creación de una Rusia burguesa junker presupone necesariamente el mantenimiento de las bases del viejo régimen de posesión de la tierra y la lenta"... (ver el presente tomo, págs. 430-431. *Ed,),* Lenin añadió lo siguiente: "sistemática y dolorosísima violencia sobre las masas campesinas. El camino revolucionaria de creación de una Rusia burguesa-campesina presupone necesariamente la destrucción de todo el viejo régimen de posesión de la tierra, la abolición de la propiedad privada de la tierra".
En la presente edición, el libro se publica de acuerdo con el manuscrito corregido por Lenin varios años después de haber visto la luz en 1908. Esas enmiendas no figuraban en la edieión de 1917, ya que el libro no fue editado según el manuscrito, sino según el ejemplar que se salvó en 1908. Hasta el día de hoy no se ha conseguido encontrar este ejemplar.

Deben constituir la base de la revisión del programa agrario socialdemócrata los datas mas recientes sobre la propiedad de la tierra en Rusia, a fin de determinar con la mayor exactitud posible cuál es propiamente el fondo económico de todos los programas agrarios de nuestra apoca y cuál es propiamente la finalidad de la gran lucha histórica. Con esta base económica de la verdadera lucha hay que comparar el reflejo ideológico y político de la misma en los programas, declaraciones, reivindicaciones y teorías de los representantes de las diferentes clases. Así y sólo así debe abordar el problema un marxista, a diferencia del socialista pequeñoburgués, que toma como punto de partida la justicia "abstracta", la teoría del "principio del trabajo", etc., y a diferencia del burócrata liberal, que con sus divagaciones sobre la viabilidad práctica de la reforma y sobre el punto de vista "de los intereses del Estado" encubre la defensa de los intereses de los explotadores en cualquier reforma.

221

Capítulo I. LAS BASES ECONÓMICAS Y LA ESENCIA DE LA REVOLUCIÓN AGRARIA EN RUSIA

1. La propiedad de la tierra en la Rusia Europea

La *Estadística, de la propiedad rústica de 1905*, editada por el Comité Central de Estadística en 1907, permite, por lo que se refiere s las 50 provincias de la Rusia Europea, conocer con exactitud las proporciones en que poseen la tierra los campesinos y los terratenientes. Pero primero expondremos los datos generales. Toda la superficie de la Rusia Europea (50 provincias) se calcula (ver el censo catastral del 28 de enero de 1897) en 4.230.500 verstas cuadradas, es decir, en 440.800.000 desiatinas [2]. La estadística de 1905 de la propiedad de la tierra registra 395.200.000 desiatinas, distribuidas en los tres grandes grupos siguientes:

	Millones de desiatinas
A) tierras de propiedad privada	101,7
B) tierras parcelarias[3] o de "nadiel"	138,8
C) tierras del fisco, de la Iglesia y de diversas instituciones	154,7
Total de tierras en la Rusia Europea	395,2

222

De esta suma global hay que descontar, ante todo, las tierras del fisco situadas en el extremo norte y ocupadas en parte por la tundra y en parte por bosques en euya utilización agrícola para un futuro próximo no cabe pensar. Las tierras de esta naturaleza en la "zona septentrional" (provincias de Arjánguelsk, Olonets y Vólogda) comprenden 107.900.000 desiatinas. Al descontar todas estas tierras, exageramos considerablemente, claro está, la cantidad de tierras incultivables. Basta decir que un estadístico tan prudente como el señor A. Kaufmann considera que en las provincias de Vólogda y Olonets hay 25.700.000 desiatinas de bosques que podrían ser parceladas adicionalmente entre los campesinos (como excedente que sobrepasa el 25 % de superficie arbolada necesaria)[4]. Pero como tomamos los datos generales sobre la cantidad de tierras, sin especificar los datos sobre los bosques, será más acertado determinar con mayor precaución el fondo de tierras cultivables. Descontando las 107.900.000 desiatinas, quedan 287.300.000, y, para redondear la cifra, calcularemos un total de 280.000.000, haciendo caso omiso de una parte de las tierras urbanas (cuya suma global es de 2 millones de desiatinas) y una parte de las tierras del fisco en las provincias de Viatica y Perm (cuyo total en estas dos provincias es de 16.300.000 desiatinas).

[2] Una *versta* equivale a 1.067 metros; una *desiatina*, a una hectárea. *(Ed.)*

[3] *Tierras parcelarlas o de "nadiel":* Eran las tierras entregadas a los campesinos en usufructo después de la abolición de la servidumbre en Rusia en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderlas; eran de propiedad comunal y para su explotación se; distribuían entre los campesinos mediante repartos periódicos.

[4] *La cuestión agraria*, ed. Dolgorfikov y Petmnkévich, t. II. Colección de artículos, Moscú, 1907, pág. 305.

Se obtiene así la siguiente distribución *global* de las tierras cultivables en la Rusia Europea:

	Millones de desiatinas
A) de propiedad privada	101,7
B) tparcelaria	138,8
C) del fisco y de diversas instituciones	39,5
Total en la Rusia Europea	280,0

Ahora es necesario especificar los datos de la pequeña y la gran propiedad (y particularmente de la más grande), con el fin de tener una idea concreta de la situación en que se desenvuelve la lucha de los campesinos por la tierra en la revolución rusa. Pero los datos de este género no son completos. De las 138.800.000 desiatinas de tierra parcelaria figuran clasificadas por dimensiones de la propiedad 136.900.000 desiatinas.

223

De las 101.700.000 desiatinas de propiedad privada, 85.900.000; las 15.800.000 desiatinas restantes pertenecen a "sociedades y asociaciones". Examinando en detalle estas ultimas tierras, vemos que, de ellas, 11.300.000 desiatinas pertenecen a sociedades y asociaciones campesinas; por tanto, se trata en general de pequeñas propiedades que lamentablemente no aparecen clasificadas por su superficie. Después, 3.700.000 desiatinas pertenecen a compañías "mercantiles e industriales, fabriles y otras", en número de 1.042. De ellas, 272 poseen más de 1.000 desiatinas cada una, y las 272 juntas, 3.600.000 desiatinas. Evidentemente, se trata de latifundios. La parte principal de estas tierras se halla concentrada en la provincia de Perm; ¡1,448.902 desiatinas pertenecen allí a *nueve* de estas compañías! Es sabido que las fábricas de los Urales poseen decenas de miles de desiatinas de tierra, supervivencia directa de los latifundios señoriales en la Rusia burguesa.

Separamos, pues, 3,600.000 desiatinas de tierra de las distintas sociedades y compañías, como tierras pertenecientes a la propiedad más grande. Las tierras restantes no figuran clasificadas, pero, en general, se trata de pequeñas propiedades.

De las 39.500.000 desiatinas de tierras del fisco, etc., sólo pueden ser clasificadas según su superficie las tierras de la corona (5.100.000 desiatinas). Son también grandes latifundios semimedievales. Obtenemos el siguiente total de tierras, clasificadas o no por sus dimensiones:

	Tierras clasificadas	**Tierras no clasificadas**
	por su superficie	
A) de propiedad privada	89,5[5] millones de desiatinas	12,2 millones de desiatinas
B) parcelaria	138,8	1,9
C) del fisco y de diversas instituciones	39,5	34,4

[5] 85.900.000 desiatinas de tierra de propiedad privada más 3.600.000 desiatinas de latifundios de las sociedades fabriles y mercantiles e insdustriales.

Total	231,5	48,5
Suma total	280,0	

224

Pasemos a la clasificación de las tierras parcelarias por su superficie. Reduciendo los datos de la fuente que utilizamos a grupos algo mayores, obtenemos:

Tierra parcelaria

Grupos de haciendas campesinas	Número de haciendas	Desiatinas de tierra	Cantidad media de desiatinas por hacienda
Hasta 5 desiatinas	2.857.650	9.030.333	3,1
De 5 a 8 „	3.317.601	21.706.550	6,5
Total hasta 8 desiatinas	6.175.251	30.736.883	4,9
De 8 a 15 „	3.932.485	42.182.923	10,7
„ 15 „ 30 „	1.551.904	31.271.922	20,1
más de 30 „	617.715	32.695.510	52,9
Total en la Rusia Europea	12.277.355	136.887.238	11,1

Por estos datos vemos que más de la mitad de las haciendas campesinas (6.200.000 de 12.300.000) poseen hasta 8 desiatinas cada una, es decir, una cantidad de tierra que, en general y por término medio, es insuficiente en absoluto para mantener a la familia. Poseen hasta 15 desiatinas 10.100.000 haciendas (a las que corresponden 72,900.000 desiatinas), lo cual quiere decir que dado el actual nivel de la técnica agrícola del campesinado, más di! las cuatro quintas partes del número total de haciendas campesinas se hallan al borde del hambre. Las haciendas de los campesinos medios y acomodados —por la cantidad de tierra que poseen—suman en número un total de 2.200,000 de las 12,300.000 con un total de 63.900.000 desiatinas de las 136.900.000. Se puede considerar como haciendas de campesinos ricos sólo a las que tienen más de 30 desiatinas; su número no pasa de 600.000, es decir, la vigésima parte del total. La tierra que poseen equivale casi a un cuarto de la cantidad global: 32.700,000 desiatinas de 136.900.000. Para tener una idea de las categorías de campesinos que componen este grupo de haciendas ricas en tierras, indicaremos que aquí figuran en primer lugar los cosacos. Estos poseen 266.929 haciendas con 14.426.403 desiatinas en el grupo de haciendas de más de 30 desiatinas cada una, es decir, una mayoría aplastante del número total de cosacos (en la Rusia Europea hay 278,650 haciendas de cosacos con 14.689.498 desiatinas de tierra, es decir, un término medio de 52,7 desiatinas por hacienda).

225

Para poder juzgar acerca de cómo están repartidas aproximadamente todas las haciendas campesinas según la magnitud de su economía, y no según la tierra parcelaria que poseen, sólo contamos para toda Rusia con datos relativos al número de caballos. Con arreglo a los censos caballares del Ministerio de Guerra de los años 1888-1891, la clasificación de las haciendas campesinas en 48 provincias de la Rusia Europea es la siguiente:

Haciendas de campesinos pobres	Sin caballos	2.765.970 haciendas
	Con un caballo	2.885.192 "
Haciendas de campesinos ricos	Con 2 caballos	2.240.574 "
	Con 3 caballos	1.070.250 "

Haciendas de campesinos acomodados	Con 4 y más	1.154.674 "
	Total	10.116.660 "

En términos generales, esto significa que más de la mitad son haciendas de campesinos pobres (5.600.000 de 10.100.000), cerca de una tercera parte, haciendas de campesinos medios (3.300,000 con 2 ó 3 caballos) y algo más de una décima parte, haciendas de campesinos acomodados (1.100.000 de 10,100.000).

Veamos ahora la distribución de la propiedad privada personal de la tierra. La estadística no especifica en este punto con suficiente claridad las propiedades más pequeñas, pero en cambio facilita los datos más detallados sobre los grandes latifundios.

226

	Propiedad privada personal de la tierra en la Rusia Europea		
Grupos de propiedades	Propiedades	Desiatinas	Término medio de desiatinas por propiedad
10 desiatinas y menos	409.864	1.625.226	3,9
De 10 a 50 desiatinas	209.119	4.891.031	23,4
„ 50 „ 500 „	106.065	17.326.495	163,3
„ 500 „ 2.000 „	21.748	20.590.708	947
„ 2.000 „ 10.000 „	5.386	20.602.109	3.825
„ más de 10.000 „	699	20.798.504	29.754
Total de propiedades con más de 500 desiatinas	27.833	61.991.321	2.227
Total en la Rusia Europea	752.881	85.834.073	114

Vemos aquí, en primer término, el enorme predominio de la gran propiedad: 619,000 pequeños propietarios (que poseen hasta 50 desiatinas) reúnen en total 6,500.000 desiatinas. En segundo lugar, comprobamos la existencia de latifundios inmensamente grandes: ¡699 propietarios poseen casi 30.000 desiatinas cada uno! 28.000 propietarios concentran en sus manos 62.000.000 de desiatinas, es decir, 2.227 desiatinas por término medio cada uno. La aplastante mayoría de estos latifundios pertenece a los nobles, a saber, 18.102 propiedades (de. 27.833) y 44.471.994 desiatinas de tierra, es decir, más del 70% de la superficie total de los latifundios. Estos datos nos presentan con entera claridad el régimen medieval de posesión de la tierra de los terratenientes feudales.

2. (Cuál es la razón de la lucha?

Diez millones de familias campesinas poseen 73 millones de desiatinas; veintiocho mil señores de la tierra —robles unos y advenedizos los otros—, 62 millones de desiatinas. Este es el fondo principal sobre el que se desarrolla la lucha campesina por la tierra. Dado este fondo principal, es inevitable, el asombro. so atraso de la técnica, el estado de abandono de la agricultura, la opresión y el sometimiento a que

está condenada la masa campesina, la infinita diversidad de formas de la explotación feudal, basada en la prestación personal.

227

Para no desviarnos de nuestro tema, debemos circunscribirnos aquí a indicar de la manera más fugaz estos hechos notorios, descritos con todo género de detalles en la ingente literatura dedicada a la economía campesina. Las proporciones á-e las propiedades rurales que nosotros damos, no corresponden, ni mucho menos, a las proporciones de las economías. En las provincias puramente rusas, la agricultura capitalista en gran escala figura de modo incuestionable en segundo plano. Predomina el pequeño cultivo en grandes, latifundios, como son las distintas formas de arrendamiento feudal en condiciones leoninas, de la economía basada en el sistema de pago en trabajo (prestación personal), de los "contratos de' invierno"[6], de los pagos abusivos a que están sometidos los campesinos por los daños que causa su ganado en las sementeras1. de los terratenientes y por la utilización de los "recortes", y así hasta lo infinito. La masa campesina, agobiada por la explotación feudal, se arruina, y en parte, entrega ella misma en arriendo sus parcelas a cultivadores "hacendosos". Una reducida minoría de campesinos acomodados pasa a engrosar las filas de la burguesía rural, toma en arriendo tierras para llevar la hacienda al modo capitalista y explota a centenares de miles de peones y jornaleros.

Tomando en consideración estos hechos, plenamente establecidos por la ciencia económica rusa, y al dilucidar el problema de la actual lucha campesina por la tierra, debemos distinguir *cuatro grupos fundamentales* de propiedades agrarias, 1) Un gran número de haciendas campesinas oprimidas por los latifundios feudales e interesadas de un modo directo en la expropiación de éstos, de la que saldrían ganando de inmediato y serían las más beneficiadas. 2) Una escasa minoría de campesinos medios, que poseen ya ahora aproximadamente una cantidad de tierra de proporciones medias, la cual les permite llevar una economía tolerable, 3) Una minoría reducida de campesinos acomodados, que se van convirtiendo en burgueses del campo y que, por una serie de transiciones paulatinas, están ligados al régimen de posesión de la tierra basado en la explotación capitalista. 4) Los latifundios feudales, que por sus proporciones superan en mucho a las fincas capitalistas de la época presente en Rusia y extraen más que nada sus ingresos de la explotación de los campesinos fundada en el sistema usurario y en el pago en trabajo.

228

De suyo se comprende que, partiendo de los datos existentes sobre la propiedad de la tierra, estos grupos fundamentales sólo pueden establecerse de un modo muy aproximado y esquemático. Pero en todo caso estamos obligados a establecerlos, pues de otro modo no es posible trazar un cuadro completo de la lucha por la tierra en la revolución rusa. Y de antemano se puede decir, con plena seguridad, que las correcciones parciales de las cifras y los cambios parciales de los límites de uno u otro grupo no pueden hacer variar de un modo sensible el cuadro general. Lo importante no son estas enmiendas parciales; lo importante es que se establezca una comparación clara entre la pequeña propiedad agraria que trata de conseguir más tierra, y los latifundios feudales, que monopolizan áreas enormes. La falsedad cardinal de la concepción económica de los círculos oficiales (de Stolypin) y de los

---

[6] *"Contratos de invierno".* Para las labores de verano, los terratenientes y los kuláks solían contratar a los campesinos en Invierno, época en que éstos tenían particular necesidad de dinero, y se aprovechaban para imponerles condiciones leoninas.

liberales (de los demócratas-constitucionalistas) consiste en ocultar o difuminar esta comparación nítida.

Supongamos las siguientes dimensiones de la propiedad rústica para los cuatro grupos indicados: 1) hasta 15 desiatinas; 2) de 15 a 20 desiatinas; 3) de 20 a 500 desiatinas y 4) más de 500 desiatinas por propiedad. Para representarnos la lucha por la tierra como algo íntegro, debemos, naturalmente, reunir en cada uno de estos grupos la tierra parcelaria y la tierra de propiedad particular. Esta última se halla dividida, en la fuente de que nos servimos, en los siguientes grupos: hasta 10 desiatinas y de 10 a 20, de modo que sólo aproximadamente podemos establecer el grupo que posee hasta 15 desiatinas. La inexactitud que puede resultar de este cálculo aproximado y del redondeo de las cifras que nosotros hacemos, es del todo insignificante (el lector se persuadirá de ello al punto) y no puede alterar las conclusiones.

229

He aquí la actual distribución de la tierra en la Rusia Europea por los grupos que hemos adoptado:

	Nº de propie dades	Cantidad de desiatinas de tierra	Término medio de desatinas por propiedad
		(en millones)	
a) Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal	10,5	75,0	7,0
b) Campesinos medios	1,0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,7
d) Latifundio» feudales	0,03	70,0	2.333,0
Total	13,03	230,0	17,6
No clasificadas por propiedades	—	50	—
Total[7]	18,03	280,0	21,4

Estas son las relaciones que dan lugar a la lucha campesina por la tierra. Este es el *punto de partida* de la lucha de los campesinos (7 -15 desiatinas por hacienda, más los contratos leoninos de arrendamiento, etc.) contra los grandes terratenientes (2.338 desiatinas por finca). ¿Cuál es la tendencia objetiva del punto *final* de esta lucha? Es evidente que esta tendencia consiste en la destrucción de la gran propiedad terrateniente feudal, en el paso de ésta (en unas u otras condiciones) a manos de los campesinos.

[7] Como ya se ha dicho, las cifras de este cuadro están redondeadas. He aquí las cifras exactas. Tierras parcelarias: a) 10,100.000 propiedades y 71.900.000 desiatinas: b) 874.000 propiedades y 15.000.000 de desiatinas Tierras de propiedad privada hasta 10 desiatinas: 410.000 propiedades y 1.600.000 desiatinas: de10 a 20 desiatinas: 106.000 propiedades y 1.400.000 desiatinas. Suma *a* + *b* de las dos clases de tierras: 11.500.000 propiedad» y 91.200.000 desiatinas. Para el grupo c) la cifra exacta es: 1.500.000 propiedades y (9.500,000 desiatinas de tierra. Para el grupo d): 27.833 propiedades y 61.990.000 desiatinas de tierra. A tos últimos se ha añadido, como se indicó anteriormente, 5.100.000 desiatinas de tierras de la corona y 3.600.000 desiatinas pertenecientes a las mas importantes sociedades fabriles y mercantiles e industriales. La cifra exacta de cifras no clasificadas por propiedades expuesta más arriba es de 48.500.000 desiatinas. El lector puede ver por esto que todos nuestros redondeos de cifras y cálculos aproximados no representan sino modificaciones numéricas completamente nimias, que no pueden alterar en un ápice las conclusiones.

230

Esta tendencia objetiva se desprende con lógica inexorable del predominio del *cultivo* en pequeña escala, subyugado por los latifundios feudales. A fin de expresar esta tendencia en un esquema tan gráfico como el que hemos dado para representar el punto de partida de la lucha, es decir, el actual estado de cosas, hay que tomar el *mejor caso imaginable*, o sea, suponer que todas las tierras de los latifundios feudales y todas las tierras- no clasificadas por propiedades han pasado a manos de los campesinos arruinados. Este es el mejor caso, previsto con mayor o menor diafanidad por *todos* cuantos participan en la actual lucha agraria: el gobierno habla de "entregar lotes" "a los necesitados"'; el funcionario liberal (o sea el demócrata-constitucionalista) habla de agrandar los lotes de quienes poseen poca tierra; el campesino-trudovique también habla de la necesidad de aumentar la propiedad agraria hasta la norma "de consumo" o "laboral" y el socialdemócrata, discrepando en cuanto a las formas del usufructo de. la tierra, admite en líneas generales los proyectos populistas de conceder tierra a los campesinos pobres. (Tsereteli, en la sesión 47 de la II Duma, el 26 de mayo de 1907, aceptó las cifras del populista Karaváiev: 57.000.000 de desiatinas de tierra a enajenar por 6,500 millones de rublos, de los que 2.500 millones habrían de ser pagados por los campesinos pobres, que no poseen más de 5 desiatinas ver la pág. 1221 de las actas taquigráficas.) En una palabra, por distinta que sea la manera como los terratenientes, los funcionarios, la burguesía, los campesinos y el proletariado consideren las tareas y las condiciones de la trasformación, todo, muestran la misma tendencia: el paso de las grandes posesiones de los terratenientes a manos de los campesinos más necesitados. En el lugar oportuno nos referiremos expresamente a las diferencias radicales que existen entre los puntos de vista de las distintas clases en cuanto a las proporciones y las condiciones de este paso. Ahora completaremos nuestro esquema del punto de partida de la lucha con un esquema análogo de su posible punto final. Hemos señalado más arriba lo que existe *ahora*. Señalemos lo que puede existir *después*. Supongamos que 30.000 terratenientes conserven 100 desiatinas cada uno, es decir, 3.000.000 de desiatinas, y que los restantes 67.000.000 y los 50.000.000 de desiatinas de tierra no clasificada pasen a las 10.500.000 familias de campesinos pobres. Obtenemos:

231

	Ahora			*Después*		
	Propiedades	Desiatinas de tierra	Tér. med. de desiatinas por propied.	Propiedades	Desiatinas de tierra	Tér. med. de desiatinas por propied.
	(en millones de desiatinas)			(en millones de desiatinas)		
a) Pequeños campesinos arruinados	10,5	75	7,0	—	—	—
b) Campesinos medios	1,0	15	15,0	11,5	207	18,0
c) Campesinos ricos y burguesía	1,5	70	46,7	1,53	73	47,7
d) Terratenientes feudales	0,03	70	2.333,0	—	—	—
Total	13,03	230	17,6	13,03	280	21,4
Tierras no clasificadas	—	50	—	—	—	—
Total	13,03	280	21,4	—	—	—

Tal es la base económica de la lucha por la tierra en la revolución rusa. Tal es el punto de partida de esta lucha y su tendencia, es decir, su punto final, su resultado en el caso mejor desde el punto de vista de los que luchan.

Antes de pasar al análisis de esta base económica y de su envoltura ideológica (e ideológica-política), nos detendremos a examinar los posibles malentendidos y objeciones.

Primero. Podrán decir que mi cuadro presupone el *reparto* de tierras, cuando todavía no he examinado el problema de la municipalización, del reparto, de la nacionalización y de la socialización.

Esto sería un malentendido. En mi cuadro han sido dejadas totalmente a un lado las *condiciones* de la posesión de la tierra, no se alude para nada a las *condiciones* del paso de la tierra a manos de los campesinos (si será en propiedad o en una u otra clase de usufructo). Me he referido únicamente al *paso de la tierra en general* a manos de los pequeños campesinos, y no cabe duda de que tal es la tendencia de nuestra lucha agraria. Luchan los pequeños campesinos, y luchan para que la tierra pase *a sus manos*. Lucha el pequeño cultivo (burgués) contra la gran propiedad agraria feudal)[8]. En el mejor de los casos, no puede haber otro resultado de la revolución que el señalado por mí.

232

Segundo. Podrán decir que yo no tenía derecho a presuponer el paso de todas las tierras confiscadas (o expropiadas, pues por ahora no se trata en mi exposición de las condiciones en que ha de efectuarse la expropiación) a manos de los campesinos que menos tierra poseen. Podrán decir que. en virtud de la necesidad económica. las tierras *deben* pasar a los campesinos más ricos. Pero tal objeción sería un malentendido. Para demostrar el carácter burgués de la revolución, debo tomar 'el *mejor* de los casos desde el punto de vista del populismo, debo *admitir* que ha sido conseguido el objetivo que se plantean quienes luchan. Debo tomar el momento que

[8] Lo dicho por mí entre paréntesis no es reconocido o se niega por la ideología pequeñoburguesa del populismo. De esto trataré más adelante.

más se acerque al llamado "reparto negro"[9], y no las consecuencias ulteriores de la revolución agraria. Si son las masas las que vencen en la lucha, ellas serán las que recojan los frutos de la victoria. Otra es la cuestión de saber a quién serán deparados más tarde esos frutos,

Tercero. Podrán decir que el resultado extraordinariamente favorable para los campesinos pobres que se obtiene en mi cuadro (la trasformación de toda su masa en campesinos medios, dotados con unas 18 desiatinas por hogar) es consecuencia de haber *exagerado* la magnitud del fondo de tierras libres. Podrán decir que había que haber descontado los *bosques* que, según afirman, no pueden ser parcelados entre los campesinos. Tales objeciones son posibles y hasta inevitables por parte de los economistas del campo gubernamental y demócrata-constitución alista, pero son falsas. En primer lugar, se precisa ser uno de esos J funcionarios que toda la vida doblan el espinazo ante el terrateniente feudal, para pensar que el campesino es incapaz de explotar bien los bosques y extraer de ellos ingresos en beneficio propio y no en beneficio de los terratenientes. El punto de vista del funcionario policíaco y del liberal ruso es: ¿cómo asegurar su lote al mujikt El punto de vista del obrero consciente es: ¿cómo liberar al mujik de la propiedad feudal?, ¿cómo destruir los latifundios feudales? En segundo lugar, he excluido toda la zona septentrional (las provincias de Arjánguelsk. Vólogda y Olonets), así como parte de las provincias de Viatka y Perm, es decir, lugares en los que difícilmente cabe pensar que sea posible en un futuro próximo la explotación agrícola de áreas cubiertas de bosques.

233

En tercer lugar, un recuento especial de las superficies forestales complicaría de manera extraordinaria los cálculos, haciendo variar en escasa medida los resultados. Por ejemplo, el señor Kaufmann, que es demócrata-constitucionalista y mantiene por tanto una posición harto prudente con respecto a las tierras de los terratenientes, considera que lo que exceda del 25 % de la superficie arbolada necesaria puede ser destinado a cubrir la escasez de tierras, y obtiene así 'un fondo de 101,7 millones de desiatinas en 44 provincias. Según mi cálculo, en 47 provincias resulta un fondo aproximado de 101 millones de desiatinas, a saber: 67 millones de desiatinas de los 70 millones de los latifundios feudales y 34 millones de desiatinas de tierra del fisco y de diversas instituciones. Suponiendo que sean expropiadas todas las fincas de más de 100 desiatinas, este fondo aumentará en 9 -10 millones de desiatinas [10].

---

[9] *"Reparto negro":* una de las consignas más populares entre los campesinos de la Rusia zarista, que expresaba la aspiración de éstos a un reparto general de la tierra.

[10] * En el texto he tomado el tope de tierras no sometida» a enajenación —500 desiatinas— a guisa de mera hipótesis. Suponiendo que el limite sea de 100 desiatinas —igualmente a titulo de hipótesis—, el cuadro de la trasformación será el siguiente:

Ahora		*Después*		
mill. de haciendas	mill. de desiatinas	mill. de haciendas	mill. de desiatinas	Desiatinas por hacienda
a) 10,5	75	a) —	—	
b) 1,0	15	b) 11,5	217	18,8
c) 1,4	50	c) 1,53	63	41,1
d) 0,13	90	d) —	—	—
13,03	230 +50	13,03	280	21,4

Las conclusiones fundamentales sobre el carácter y la esencia de la trasformación serán idénticas en ambos casos.

3. Los escritores demócrata-constitucionalistas velan la esencia de la lucha

Los datos expuestos sobre el papel de las grandes propiedades de los terratenientes en la lucha por la tierra en Rusia deben ser completados en un aspecto. Un rasgo característico de los programas agrarios de la burguesía y la pequeña burguesía de nuestro país es el de velar con divagaciones sobre las ; "normas" la cuestión de *qué* clase es el adversario más poderoso de los campesinos y *qué propiedades* constituyen la parte principal de las tierras sujetas a expropiación.

234

Se habla preferentemente (tanto por parte de los demócratas-constitucionalistas como de los trudoviques) de la cantidad de tierra que se necesita para los campesinos según sea una u otra la "norma", en lugar de tratar de un asunto mucho más concreto y vivo: *cuántas son* las tierras que *pueden ser* expropiadas. El primer planteamiento del problema vela la lucha de clases, vela el *fondo* de la cuestión con huecas pretensiones de sostener el punto de vista "de los intereses del Estado". El segundo planteamiento traslada todo el centro de gravedad del problema a la lucha de clases, a los intereses de clase de una determinada capa de propietarios agrícolas, que es la que más representa las tendencias feudales.

En otro lugar hemos de detenernos aún en esta cuestión de las "normas". Pero registraremos aquí una "feliz" excepción entre los trudoviques y señalaremos a un escritor típicamente demócrata-constitucionalista.

En la Segunda Duma, el socialista popular Delárov se refirió a la cuestión del porcentaje de propietarios que sería afecta de por la *enajenación* (sesión 47, 26 de mayo de 1907). El orador hablaba precisamente de *enajenación* (forzosa), sin plantear el problema de la confiscación, y admitía, por lo visto, *la misma norma* de enajenación que yo hice figurar a manera de hipótesis en mi cuadro, a saber: 500 desiatinas. Lamentablemente, en las actas taquigráficas de la II Duma está desvirtuado el correspondiente pasaje del discurso de Delárov (pág. 1217), o bien el propio señor Delárov cometió un error. En el acta se dice que la enajenación forzosa afectaría al 32 % de las propiedades privadas y al 96 % de toda su superficie; en cuanto a los restantes propietarios, el 68%, según dice, sólo poseerían el 4% de las tierras de propiedad privada. En realidad, en lugar del 32 % debe ser el 3,7 %, pues 27.833 propietarios de los 752.881 constituyen el 3,7 %, y sus tierras suman 62.000.000 de desiatinas de 85.800.000, eg decir, el 72,3 %. Queda por saber si se trata de un error del señor Delárov o si éste operó con cifras inexactas. En todo caso es, si no nos equivocamos, el único de los numerosos oradores de la Duma que *ha abordado* el problema de la finalidad de la lucha en su sentido más directo y concreto,

235

El escritor demócrata-constitucionalista cuyos "trabajos" no se puede por menos de mencionar al exponer este problema, es el señor Prokopóvich. Verdad es que. propiamente hablando, se trata de un "sin-título", que —como la mayoría de los colaboradores del periódico burgués *Továrisck*— actúa ora en calidad de demócrata-constitucionalista, ora de socialdemócrata menchevique. Es un representante típico de ese puñado de consecuentes bernsteinianos de la intelectualidad burguesa rusa

que oscilan entibe los demócratas-constitucionalistas y los socialdemó- cratas, no pertenecen (en su mayor parte) a ningún partido y sostienen de modo sistemático en, la prensa liberal una nota un poquito más derechista que la de Plejánov. El señor Prokopóvich debe ser mencionado aquí, porque ha sido uno de los primeros en publicar en la prensa cifras del censo de la propiedad rústica de 1905. Sustentando además, de hecho, el punto de vista de la reforma agraria demócrata-constitucionalista. En dos artículos publicados en el periódico *Továrisck* (año 1907, núm., 214 del 13 de marzo y núm. 238 del 10 de abril), el señor Prokopóvich polemiza con el autor de la estadística oficial, el general Zolotaríov, quien trata de demostrar que el gobierno, sin necesidad de enajenación forzosa alguna, puede afrontar perfectamente la reforma agraria y que para su hacienda el campesino tiene más que suficiente con ¡5 desiatinas! El señor Prokopóvich es *más liberal*: considera necesarias *8 desiatinas*. En más de un lugar hace la reserva de que esta cantidad es "del todo insuficiente", de que este cálculo es "el más modesto", etc., pero, con todo, al determinar "las proporciones de la necesidad de tierras" (este es el título del primero de los citados artículos del señor Prokopóvich), toma precisamente esa cifra. Y da la explicación de que lo hace así "*para evitar discusiones superfluas*"..., por lo visto, "discusiones superfluas" con los Zolotariovs. Reduciendo de este modo a la mitad el número total de haciendas campesinas con "manifiesta escasez de tierra", el señor Prokopóvich calcula con razón que, para concederles tierra de forma que lleguen a reunir no menos de 8 desiatinas, hacen falta 18.600,000 desiatinas, y como. según se dice, el gobierno tiene un fondo de tierras que no pasa de los 9.000.000 de desiatinas, "no se podrá resolver el problema sin la enajenación forzosa".

Tanto con sus cálculos como con sus razonamientos, el señor demócrata-constitucionalista menchevizante o menchevique demo constitucionalizante ha expresado a maravilla el espíritu y el sentido del programa agrario liberal. La cuestión misma de los latifundios feudales y de los latifundios en general se esfuma por completo. EL señor Prokopóvich ha aportado solamente datos relativos a todas las propiedades privadas superiores a 50 desiatinas. De este modo, queda velado el objetivo real de la lucha. Los intereses de clase de un puñado —así literalmente, de un puñado— de señores de la tierra aparecen cubiertos con un velo. En lugar de desenmascararlos, se nos ofrece el "punto de vista de los intereses del Estado": "*no se podrá resolver el problema*" con sólo las tierras del fisco. Si se pudiese solucionar el problema con ellas, el señor Prokopóvich —como se deduce de sus razonamientos— no tendría nada en contra de los latifundios feudales. ..

236

Para la parcela campesina.se toma una superficie (8 desiatinas) que raya en el hambre. Para la "enajenación forzosa" de los terratenientes se toma una superficie insignificante (18 — 9 = 9 millones de desiatinas de loe 62 millones que ocupan las haciendas con más de 500 desiatinas). Para efectuar tal "enajenación forzosa" es preciso que los terratenientes fuercen a los campesinos, como ocurrió en 1861.

Queriendo o sin querer, consciente o inconscientemente, el señor Prokopóvich ha expresado de una manera fiel la esencia terrateniente del programa agrario demócrata-constitucionalista. Sólo que los demócratas-constitucionalistas son prudentes y astutos: prefieren guardar absoluto silencio respecto a la cantidad concreta de tierras de los terratenientes que ellos están dispuestos a expropiar.

4. La esencia económica de la revolución burguesa y su envoltura ideología

Hemos visto que la esencia de la revolución que se está operando se reduce a la destrucción de los latifundios feudales y a la creación de un campesinado agrícola libre y (en la medida de lo posible, dadas las actuales -condiciones) acomodado, capaz de no vegetar, de no languidecer sobre la tierra, sino de desarrollar las fuerzas productivas y hacer avanzar la agricultura. Esta revolución no afecta en absoluto ni puede afectar a la pequeña explotación agrícola, al dominio del *mercado* sobre el productor, y por consiguiente, al dominio de la *producción mercantil*, pues la lucha por la redistribución de la tierra no puede modificar las relaciones de producción en la economía organizada sobre esta tierra. T hemos visto que la particularidad de la lucha presente radica en un fuerte desarrollo del pequeño cultivo en las tierras de los latifundios feudales.

237

Las teorías del populismo son la envoltura ideológica de la lucha que se está desarrollando. La exposición pública de programas agrarios, hecha por los representantes campesinos de toda Rusia en la I y en la II Duma, ha confirmado de un modo definitivo que las teorías y los programas populistas son realmente la envoltura ideológica de la lucha campesina por la tierra. Hemos señalado que las grandes posesiones feudales constituyen la base, la parte principal del fondo de tierras por el que luchan los campesinos.

Hemos tomado una norma muy elevada de expropiación; 500 desiatinas. Pero fácil es persuadirse de que la conclusión hecha por nosotros conserva pleno vigor sea cual fuese la reducción de esta norma: por ejemplo, hasta 100 o hasta 50 desiatinas. Dividamos el grupo c) —20 a 500 desiatinas— en tres subgrupos: aa) 20 a 50 desiatinas; bb) 50 a 100 desiatinas y ce) 100 a 500, y veamos cuáles son las proporciones de la tierra parcelaria y de propiedad privada en estos subgrupos:

Tierra parcelaria

Subgrupos	Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad
	desiatinas		
20 — 50 desiatinas	1.062.504	30.898.147	29,1
50 — 100 „	191.898	12.259.171	63,9
100 — 500 „	40.658	5.762.276	141,7

Tierra de propiedad privada			*Total en la Rusia Europea*		
Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad	Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad
desiatinas			*desiatinas*		
103.237	3.301.004	32,0	1.165.741	34.199.151	29,3
44.877	3.229.858	71,9	236.775	15.489.029	65,4
61.188	14.096.637	230,4	101.846	19.858.913	194,9

238

Por este cuadro vemos, en primer lugar, que la confiscación de las tierras superiores a 100 desiatinas aumentaría el fondo agrario, como ya hemos señalado más arriba, en 9-10 millones de desiatinas, y la confiscación de las tierras de más de 50 desiatinas, propuesta por el diputado de la I Duma del Estado Chizhevski, aumentaría el fondo en 18.500,000 desiatinas. Por consiguiente, los latifundios feudales siguen constituyendo en este caso el fondo básico de tierras. En ellos radica la "clave" de la actual cuestión agraria. Es conocida asimismo la ligazón de estas grandes propiedades con la alta burocracia: G. Alexinski citó en la II Duma unos datos del señor Rubákin, que indican cuan grandes son las posesiones de los altos funcionarios en Rusia. En segundo lugar, se ve por estos datos que, aun descontando las parcelas *y las fincas superiores a 100 desiatinas*, siguen siendo grandes las diferencias entre las parcelas mayores (y las pequeñas fincas). La revolución agraria encuentra a los campesinos ya diferenciados, tanto por las proporciones de la tierra poseída, como, más aún, por la magnitud del capital, por la cantidad de ganado, por la cantidad y la calidad de los aperos de labranza, etc. En nuestra literatura económica se ha demostrado de modo suficiente que la diferenciación en la esfera de los bienes no parcelarios —por decirlo así— de los campesinos es mucho más acentuada que en la propiedad parcelaria.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de las teorías populistas, que reflejan con mayor o menor exactitud las opiniones de los campesinos sobre su propia lucha por la tierra? Dos son los "principios" que constituyen la esencia de estas teorías populistas: el "principio del trabajo" y el "igualitarismo". El carácter pequeñoburgués de estos principios 'es tan claro y ha sido demostrado tan reiterada y detalladamente en la literatura marxista, que no hay razón para que nos detengamos aquí a tratar de ello, Importa señalar un rasgo de estos "principios", que hasta el presente no han valorado como se merece los socialdemócratas rusos. En forma vaga, estos principios expresan *efectivamente* algo real y *progresivo* en este momento histórico. A saber: expresan la lucha de exterminio que va dirigida contra los latifundios feudales.

Examinad el esquema arriba expuesto de la evolución de nuestro régimen agrario desde la actual situación hasta el "objetivo final" de la presente revolución burguesa. Veréis con toda claridad que el "después" futuro se distingue del "ahora" presente por un "igualitarismo" incomparablemente mayor de la propiedad agraria, por una concordancia incomparablemente mayor de la *nueva* distribución de la tierra con el "principio del trabajo". Y esto no es casual. No puede ser de otra manera en un país campesino, cuyo desarrollo burgués lo libera de la servidumbre. En un país así, la destrucción de los latifundios feudales es, sin ninguna duda, una exigencia del desarrollo capitalista. Y, dado el predominio del pequeño cultivo, esta destrucción significa indefectiblemente un mayor "igualitarismo" de la propiedad agraria. Al destruir los latifundios medievales, el capitalismo *comienza* por establecer una propiedad agraria más "igualitaria", creando ya *a partir de ella* una nueva agricultura en gran escala a base del trabajo asalariado, del empleo de las máquinas y una elevada técnica agrícola, y no a base del pago en trabajo. y del sistema usurario.

239

El error de todos los populistas consiste en que, circunscribiéndose a los estrechos horizontes del pequeño propietario, no ven el carácter burgués de las relaciones sociales en las que entra el campesino al librarse de las trabas del feudalismo. El "principio del trabajo" de la agricultura pequeñoburguesa y el "igualitarismo", como

consigna de la destrucción de los latifundios feudales, ellos los convierten en algo absoluto, en un fin en sí mismo, en algo que significa un régimen especial, no burgués.

El error de ciertos marxistas consiste en que, al criticar la *teoría* de los populistas, pierden de vista su *contenido* históricamente real e históricamente legítimo en la *lucha contra el feudalismo*. Critican, y critican con razón, el "principio del trabajo" y el "igualitarismo", como *socialismo* atrasado, reaccionario, pequeñoburgués, y olvidan que esas teorías expresan el *democratismo* pequeñoburgués avanzado, revolucionario, y sirven de bandera a la lucha más resuelta contra la vieja Rusia, la Rusia feudal. La idea de igualdad es la idea más revolucionaria en la lucha contra el viejo orden de cosas del absolutismo en general y, en particular, contra la vieja propiedad latifundista feudal. La idea de la igualdad es legítima y progresista en el pequeño burgués campesino, por cuanto expresa la lucha contra la desigualdad feudal. La idea del "igualitarismo" en la propiedad agraria es legítima y progresista, por cuanto expresa la aspiración al *reparto* [11] de los latifundios feudales de 2.300 desiatinas cada uno, aspiración sentida por los 10.000.000 de campesinos poseedores de un lote de 7 desiatinas y arruinados por los terratenientes.

240

Y en el presente momento histórico esta idea expresa realmente dicha aspiración, impulsa hacia la revolución burguesa consecuente, envolviendo esto por error en una fraseología nebulosa, quasi-socialista. Y sería mal marxista quien, al criticar la falsedad de la envoltura socialista de las consignas burguesas, no supiese valorar su significación histórica progresista, como las consignas burguesas más decididas en la lucha comira el feudalismo. El contenido real de esta revolución, que al populista le parece "socialización", consistirá en desbrozar del modo más consecuente el camino al capitalismo y en extirpar con la mayor decisión el feudalismo. El esquema que he expuesto más arriba, señala precisamente lo máximo en la eliminación del feudalismo y lo máximo de "igualitarismo" que es posible alcanzar con ello. El populista se imagina que este "igualitarismo" elimina lo burgués, siendo así que, en realidad, ' expresa las aspiraciones de la burguesía más radical. Y todo cuanto en el "igualitarismo" hay por encima de esto es humo ideológico, ilusión de pequeño burgués. El juicio miope y antihistórico de ciertos marxistas rusos sobre el significado de las teorías populistas en la revolución burguesa rusa se explica porque no han penetrado en la importancia de la "confiscación" de las tierras de loe terratenientes, defendida por dichas teorías, Basta tener una idea clara de la base económica de esta revolución en las presentes condiciones de nuestro régimen de posesión de 3a tierra, para que comprendamos no sólo lo ilusorio de las teorías del populismo, sino la verdad de la lucha, verdad limitada por una determinada misión histórica : la verdad de la lucha contra el feudalismo, la cual constituye el contenido real de estas ilusorias teorías.

5. Don tipos de evolución agraria burguesa

[11] No se trata aquí del reparto de tierras a conceder en propiedad, sino del reparto en usufructo económico. Tal reparto es posible —y bajo el predominio del pequeño cultivo es inevitable durante cierto tiempo— tanto con la nacionalización.

Sigamos adelante. Hemos demostrado que las teorías populistas, absurdas y reaccionarias desde el punto de vista de la lucha por el socialismo contra la burguesía, son "razonables" (en el sentido de cumplir una misión histórica «especial) y progresistas en la lucha burguesa contra el feudalismo. Cabe preguntar si hay que comprender la inevitabilidad de que desaparezca el feudalismo en el régimen ruso de posesión de la tierra y en todo el régimen social de Rusia, la inevitabilidad de la trasformación agraria democrático-burguesa, en el sentido de que sólo puede acontecer en una determinada forma, o si es posible que adopte diversas formas.

241

Esta cuestión tiene una importancia cardinal para formarle un punto de vista justo sobre nuestra revolución y sobre el programa agrario socialdemócrata. Y debemos resolver esta cuestión partiendo de los datos relativos a la base económica de la revolución que hemos expuesto anteriormente.

La clave de la lucha son los latifundios feudales, como 3a encarnación más fehaciente y el más sólido apoyo de los restos del feudalismo en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias. En este sentido, ante Rusia sólo se abre un camino; el del desarrollo burgués.

Pero las formas de este desarrollo pueden ser dos. Los restos del feudalismo pueden desaparecer tanto mediante la trasformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burguesas, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de las granjas capitalistas.

Estos dos caminos de desarrollo burgués objetivamente posible, nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la hacienda feudal del terrateniente se trasforma lentamente en una hacienda burguesa, *junker* [12], condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo y destacando a una pequeña minoría de *Grossbauer* (grandes campesinos). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son aventadas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el' agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el granjero capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la trasformación del feudalismo en sistema usurario y en explotación capitalista sobre las tierras de los feudales-terratenientes- junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la trasformación del campesino patriarcal en el granjero burgués.

242

En la historia económica de Rusia aparecen con entera claridad estos dos tipos de evolución. Veamos la época de la caída del régimen de servidumbre. Se desarrollaba

[12] *Junker*: nombre alemán del terrateniente noble prusiano. *(Ed.)*

entonces la lucha entre les terratenientes y los campesinos por el método de aplicación de la reforma. Unos y otros propugnaban las condiciones del desarrollo económico burgués (sin darse cuenta de ello), pero los primeros defendían las condiciones de un desarrollo que asegurase al máximo la conservación de las posesiones de los terratenientes, de los ingresos de los terratenientes, de los métodos terratenientes (usurarios) de explotación. Los segundos defendían los intereses de un desarrollo que permitiese, en la mayor escala posible dado el nivel existente de la agricultura, asegurar el bienestar de los campesinos, destruir los latifundios de los terratenientes, abolir todos los métodos feudales y usurarios de explotación y ampliar la libre posesión de la tierra por los campesinos, ,¡ De suyo se comprende que, en el caso de que hubiese ocurrido el '') segundo desenlace, el desarrollo del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas habría sido más amplio y *más rápido* que con el desenlace de la reforma campesina en beneficio de los terratenientes [13]. Sólo marxistas caricaturescos —como los que pintaban los populistas en su lucha contra el marxismo— podrían considerar el hecho de privar a los campesinos de tierra en 1861 como una garantía del desarrollo capitalista.

243

Por el contrario, habría de ser una garantía—y en realidad fue una garantía— de los contratos de arrendamiento *leoninos*, es decir, semifeudales, y de la economía basada en el sistema de pago en trabajo, es decir, en la prestación personal, que ha frenado extraordinariamente el desarrollo del capitalismo y el crecimiento de las fuerzas productivas en la agricultura rusa. La lucha entre los intereses de los campesinos y los intereses de los terratenientes no era la lucha de la "producción popular" o del "principio del trabajo" contra la burguesía (como se lo imaginaban y se lo imaginan nuestros populistas), sino la lucha en pro del tipo norteamericano de desarrollo burgués contra el tipo prusiano de desarrollo, también burgués.

Y en aquellos lugares de Rusia en que no existió el régimen de servidumbre y en que la figura exclusiva o principal de la agricultura era el campesino libre (por ejemplo, en las estepas de la margen izquierda del Votga, de Novorrossia y del Cáucaso del Norte, colonizadas después de la reforma), el desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo del capitalismo fueron incomparablemente más rápidos que en las regiones centrales, abrumadas por las supervivencias de la servidumbre [14].

244

---

[13] En *Kaúchnoie Oboerenie* (año 1900, mayo-junio) escribía a este propósito: "... *«cuanto más tierra hubiesen recibido los campesinos al ser liberados y cuanto más barata la hubiesen recibido, más rápido, amplio y libre habría sido el desarrollo del capitalismo en Rusia*, tanto más elevado habría sido el nivel de vida de la población, tanto mas amplio habría sido el mercado interior, tanto mas rápido habría sido el empleo de máquinas en la producción, tanto más, en mía palabra, se parecería el desarrollo económico de Rusia al desarrollo económico de Norteamérica. Me limitaré a señalar dos circunstancias que confirman, a mi modo de ver, la exactitud de esta última opinión: 1} sobre la base de la escasea de tierra y de lo gravoso de las contribuciones, en nuestro país, en una zona muy considerable, se ha desarrollado el sistema de pagro en trabajo en la hacienda del terrateniente, es decir, una supervivencia directa del régimen de servidumbre, y en modo alguno el capitalismo; 2) precisamente en nuestras zonas periféricas, donde el régimen de servidumbre o no era conocido en absoluto o era el más débil, donde los campesinos sufren menos que en otras partes de escasez de tierra, de lo» pagos en trabajo y de las gravosas contribuciones, es donde más se ha desarrollado el capitalismo en la agricultura", (V, I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago, 1957, págs. 615-616. *Ed*.)

[14] Sobre la importancia de las regiones periféricas de Rusia, como fondo de colonización en el desarrollo del capitalismo, he hablado con detalle en *El desarrollo del capitalismo*. (San Petersburgo, 1899, págs. 185) 444 y muchas otras). [Véase: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago, 1957, págs.., ¿58-259. *E.d*.]. En otro lugar me detendré a examinar la importancia de las mismas, en cuanto se refiere al programa agrario socialdemócrata

Pero si el centro agrícola de Rusia y sus zonas agrícolas periféricas nos indican, por decirlo así, la distribución espacial o geográfica de los lugares en los que predomina la evolución agraria de uno u otro tipo, los rasgos fundamentales de ambas aparecen también con entera claridad en *todos* los lugares en los que existen a la par la economía terrateniente y la campesina. Uno de los errores cardinales de la economía populista consistía en considerar exclusivamente las haciendas de los terratenientes como origen del capitalismo agrario y en ver las haciendas de los campesinos desde el ángulo de la "producción popular" y del "principio del trabajo" (así es como proceden también ahora los trudoviques, los "socialistas populares" y los socialistas-revolucionarios). Sabemos que esto es falso. La economía terrateniente evoluciona en el sentido capitalista, sustituyendo gradualmente el pago en trabajo por el "trabajo asalariado libre", el campo de tres hojas por el cultivo intensivo y los vetustos aperos de labranza de los campesinos por los instrumentos perfeccionados de las grandes explotaciones privadas. La economía campesina *también evoluciona en el sentido capitalista*, destacando, por un lado, la burguesía rural, y, por otro, el proletariado rural. Cuanto mejor es la situación de la "comunidad", cuanto más elevado es el bienestar de los campesinos en general, tanto *más rápida* es esta diferenciación de los campesinos en las clases antagónicas de la agricultura capitalista. Por tanto, vemos en todas partes dos corrientes de la evolución agraria. La lucha entre los intereses de los campesinos y los intereses de los terratenientes, que constituye el leitmotiv de toda la historia de Rusia de la época posterior a la reforma[15] y la base económica más importante de nuestra burguesa.

Sólo comprendiendo con claridad la diferencia de estos tipos y el carácter burgués de *ambos*, podemos dar una explicación acertada del problema agrario en la revolución rusa y comprender la significación de clase de los diferentes programas agrarios propugnados por los diversos partidos [16].

245

Repetimos: la clave de la lucha está en los latifundios feudales. La evolución capitalista de éstos se halla fuera de toda duda, pero es posible en dos formas: en forma de eliminación, de destrucción revolucionaria de los mismos por los campesinos granjeros y en forma de su trasformación gradual en haciendas de junkers (con la correspondiente conversión del mujik oprimido en el *Knecht* oprimido).

---

[15] O sea de la época posterior a la abolición del régimen de servidumbre.

[16] El ejemplo de P, Máslov muestra la confusión que reina a veces en las cabezas de los socialdemócratas rusos por lo que so refiere a las dos vías de la evolución agraria burguesa en Rusia. En *Obrazovanie* (1907, núm. 3), este autor señala dos caminos: 1) "capitalismo en desarrollo"; 2) "lucha estéril contra el desarrollo económico'', "El primer" camino —se dice en ese artículo— conduce a la clase obrera, y con ella a toda la sociedad, al socialismo; el segundo camino lanza (!) a la clase obrera en brazos (!) de la burguesía, a la lucha entre los grandes y los pequeños propietarios, a una lucha en la que la clase obrera no conseguirá más que derrotas" (pág. 92). En primer lugar, el "segundo camino" es una frase vacía, una ilusión y no un camino; es una ideología falsa, y no una posibilidad real de desarrollo. En segundo lugar, Máslov no advierte que Stolypin y la burguesía llevan también a los campesinos por el camino capitalista; es decir, el objeto de la lucha real no es el capitalismo, sino el. tipo de desarrollo capitalista. En tercer lugar, es puro absurdo afirmar que en Rusia sea posible un camino que no alance" a la clase obrera bajo la dominación de la burguesía... En cuarto lugar, es igualmente absurdo decir que exista un "camino" donde pueda no haber lucha entre los grandes y los pequeños propietarios. En quinto lugar, Máslov, por medio de categorías comunes a toda Europa (pequeños y grandes propietarios), vela una particularidad histérica de Rusia que reviste enorme importancia en la presente revolución: la lucha entre los pequeños burgueses y los grandes propietarios feudales.

6. Dos líneas de los programas agrarios en la revolución

Si comparamos ahora con la base económica arriba expuesta los programas agrarios presentados por las diferentes clases en la revolución, veremos al punto las dos líneas de dichos programas, de acuerdo con los dos tipos mencionados de evolución agraria.

Tomemos el programa de Stolypin, compartido por los terratenientes de derecha y los octubristas. Es un programa francamente terrateniente. (Pero se puede decir que sea reaccionario en el sentido económico, es decir, que excluya o que trate de excluir el desarrollo del capitalismo ? ¿Se puede decir que trate de impedir la evolución agraria burguesa? De ninguna manera. Por el contrarío, la famosa legislación agraria de Stolypin, promulgada en virtud del artículo 87, está penetrada hasta la médula de un espíritu puramente burgués. Dicha legislación sigue sin ningún genero de dudas la línea de la evolución capitalista, facilita e impulsa esta evolución, acelera la expropiación de los campesinos, la disgregación de la comunidad, la formación de una burguesía campesina. Indudablemente, esta legislación es progresista .desde el punto de vista de la ciencia económica.

246

¿Quiere esto decir que los socialdemócratas deban "apoyarla"? No. Sólo podría razonar así el marxismo vulgar, cuyas semillas esparcen con tanto celo Plejánov y los mencheviques, que cantan, claman, invocan y peroran: hay que apoyar a la burguesía en su lucha contra el viejo orden de cosas. No. En aras del desarrollo de las fuerzas productivas (criterio supremo del progreso social) no debemos apoyar la evolución burguesa de tipo terrateniente, sino la evolución burguesa de tipo campesino. La primera implica el mantenimiento al máximo de la sujeción y de la servidumbre (trasformada al modo burgués), el desarrollo menos rápido de las fuerzas productivas y un desarrollo retardado del capitalismo; implica calamidades y sufrimientos, explotación y opresión incomparablemente mayores de las grandes masas de campesinos, y, por consiguiente, del proletariado. La segunda, entraña el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas y las mejores condiciones de existencia de las masas campesinas (las mejores posibles bajo la producción mercantil). La táctica de la socialdemocracia en la revolución burguesa rusa no se determina por la tarea de apoyar a la burguesía liberal, como opinan los oportunistas, sino por la de apoyar a los campesinos en lucha.

Veamos el programa de la burguesía liberal, esto es, el. programa demócrata-constitucionalista. Fieles a la divisa: "¡qué desean ustedes?" (es decir, qué desean los señores terratenientes), en la I Duma presentaron un programa y en la II presentaron otro. El cambio de programa es para ellos asunto tan sencillo y tan sin importancia como para todos los arrivistas burgueses sin principios que pululan por Europa. En la I' Duma parecía fuerte la revolución, y el programa liberal tomó de ella unos retazos d« nacionalización ("fondo nacional de tierras"). En la II Duma parecía fuerte la contrarrevolución, y el programa liberal arrojó por la borda el fondo estatal de tierras, viró hacia la idea stolypiniana de instaurar un régimen sólido de propiedad campesina, reforzó y amplió los casos en los que las tierras de los terratenientes eran exceptuadas de la regla general de enajenación forzosa. Pero esta doblez de los liberales la señalamos aquí de pasada. Lo importante es indicar otra cosa: la base de principio que es común a las dos "caras" del programa agrario liberal. Esta base común de principio es: 1) el rescate; 2) el mantenimiento de las haciendas de los

terratenientes; 3) la conservación de los privilegios de los terratenientes al verificarse la reforma.

247

El rescate es un tributo impuesto al desarrollo social, un tributo a entregar a los poseedores de los latifundios feudales. El rescate es la aplicación —asegurada por la burocracia y la policía— de los métodos feudales de explotación, en forma del "equivalente universal" burgués. Por otra parte, el mantenimiento de las haciendas de los terratenientes *en una o en otra* medida figura en los dos programas de los demócratas-constitucionalistas, por mucho que los politicastros burgueses traten de ocultar al pueblo este hecho. El tercer punto —la conservación de loe privilegios de los terratenientes al verificarse la reforma— está expresado con plena precisión en la actitud de los demócratas-constitucionalistas ante el problema de la elección de los comités agrarios locales sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto. No podemos entrar aquí en detalles [17] que se refieren a otro lugar- de nuestra exposición. Aquí debemos determinar únicamente la *línea* del programa agrario de los demócratas-constitucionalistas.

248

Y en este sentido es necesario señalar que el problema de la composición de los comités agrarios locales tiene una importancia *cardinal*. Sólo mocosuelos políticos podrían dejarse seducir por el sonsonete de la consigna demócrata-constitucionalista: "enajenación *forzosa*". El problema está en quién forzará a quién: si los terratenientes a los campesinos (a pagar precios exorbitantes por unos eriales) o los campesinos a los terratenientes. Los discursos de los demócratas-constitucionalistas "acerca de la representación uniforme de los intereses en pugna" y acerca de lo indeseable que es la "violencia unilateral", muestran con la mayor claridad la esencia del asunto, a saber: que en la enajenación forzosa propugnada por los demócratas-constitucionalistas ¡son los terratenientes quienes fuerzan a los campesinos!

El programa agrario de los demócratas-constitucionalistas sigue la línea de Stolypin, es decir, del progreso burgués terrateniente. Esto es un hecho. La incomprensión de este hecho es un error capital de aquellos socialdemócratas que, a semejanza de ciertos mencheviques, son capaces de considerar la política agraria demócrata-constitucionalista más progresista que la populista.

A pesar de las numerosas vacilaciones y titubeos, vemos en los representantes de los campesinos de ambas dumas, es decir, en los trudoviques, en los social-populistas y,

---

[17] Las actas de la I Duma, sesión 14, del 24 de mayo de 1906, donde loa demócratas-constitucionalistas Kokoshkin y Kotliarevski, del brazo del (entonces) octubrista Gueiden y valiéndose de los mas viles sofismas, impugnan la idea de los comités agrarios locales. En la II Duma; los subterfugios de] demócrata-constitucionalista Savéliev (sesión 16, del E6 de marzo de 1907) y la lucha franca del demócrata-constitucionalista Tatárinov contra la idea de los comités agrarios locales (sesión 24, del 9 de abril de 1907, pág. 1783 de las actas taquigráficas). En el periódico *Riech*, un notable editorial del núm. 82 del 25 de mayo de 1906, tomado de Miliukov (*Un año de lucha*, núm. 117, págs. 457-459). He aquí el pasaje más significativo de este octubrista disfrazado: "Opinamos que formar estos comités mediante el sufragio universal significaría prepararlos, no para la solución pacifica del problema agrario en el plano local, sino para algo completamente distinto. La dirección de la línea general de la reforma debe dejarse en manos del Estado... En las comisiones locales deben estar representados, a ser posible uniformemente (sic!), loa intereses en pugna de las partes, que pueden ser conciliados sin alterar la significación estatal de la reforma emprendida y sin qué ésta se convierta en un acto de violencia unilateral..." (pág. 459). En el tomo segundo de *La cuestión agraria*, obra de orientación demócrata-constitucionalista, el señor Kútler inserta su proyecto de ley, que asegura a los terratenientes, reforzados por los funcionarios, el predominio sobre los campesinos en todas las comisionen y comités agrarios centrales,, provinciales y de distrito (págs. 640-641), y el señor A. Chuprov —¡"liberal"!— defiende en el terreno de los principios este mismo infame plan terrateniente de engañar a los campesinos (pág. 33).

en parte, en los socialistas-revolucionarios, una línea completamente clara de defensa de los intereses de los campesinos *contra* los terratenientes. Por ejemplo, hay vacilaciones en el problema del rescate, admitido en el programa de los trudoviques; pero, en primer lugar, lo interpretan a menudo en el sentido de una asistencia social a los terratenientes no aptos para el trabajo [18]; en segundo lugar, en las actas de la II Duma podéis encontrar toda una serie de discursos campesinos extraordinariamente característicos, *rechazando* el rescate y proclamando la consigna: toda la tierra para todo el pueblo [19]. En cuanto al problema de los comités agrarios locales —el importantísimo problema de quién ha de forzar a quién—, los diputados campesinos son progenitores y partidarios de la idea de que sean elegidos por sufragio universal.

249

Nos nos referimos por ahora al problema del contenido del programa agrario de los trudoviques y socialistas-revolucionarios, por una parte, y de los socialdemócratas, por otra. Debemos hacer constar, ante todo, el hecho incuestionable de que los programas agrarios de *todos* los partidos y clases que actuaron de un modo abierto en la revolución rusa, se dividen netamente en *dos* tipos fundamentales, de acuerdo con los dos tipos de evolución agraria burguesa. La línea divisoria de los programas agrarios "derechistas" e "izquierdistas" no se halla situada entre los octubristas y los demócratas-constitucionalistas, como a menudo suponen de un modo totalmente equivocado los mencheviques (dejándose ensordecer por la musiquilla de las palabras " demócrata-constitucionalistas" y sustituyendo el análisis de clase por un análisis de la denominación de los partidos). La línea divisoria pasa entre los demócratas-constitucionalistas y los trudoviques. Determinan esta *línea los intereses de las dos clases fundamentales* de la sociedad rusa que luchan por la tierra: los terratenientes y los campesinos. Los demócratas-constitucionalistas mantienen la propiedad de los terratenientes y defienden la evolución burguesa civilizada, europea, pero *terrateniente*, de la agricultura. Los trudoviques (y los diputados obreros socialdemócratas), es decir, los representantes de los campesinos y los representantes del proletariado, defienden la evolución burguesa *campesina* de la agricultura.

Hay que establecer una rigurosa diferencia entre las envolturas ideológicas de los programas agrarios, sus diferentes detalles políticos, etc., y la base económica de dichos programas. La dificultad no reside ahora en comprender el carácter burgués de las reivindicaciones ,y de los programas agrarios de los terratenientes *y de los campesinos*: esta labor fue hecha ya por los marxistas antes de la revolución, y la revolución la ha confirmado. La dificultad está en darse entera cuenta del fundamento de la lucha de las dos clases *sobre el terreno* de la sociedad burguesa y de la evolución burguesa. No es posible comprender esta lucha como un fenómeno

---

[18] Cfr. Colección de *Izvestia Krestiánskij Deputátov (Noticiero de los Diputados Campesinos)* y de *Trudovaia Bossía (Rusia Trabajadora)*. San Petersburgo, 1006, que es una recopilación de artículos de periódicos de los trudoviques de la I Duma; por ejemplo: el artículo *Compensación y no rescate* (págs. 44-40) y muchos otros.

[19] Cfr. el discurso del campesino *de derecha* Petrochenko en la II Duma (Sesión 22, del 5 de abril de 1907) : Kútler proponía unas condiciones que, según él, son buenas... "Como es rico, proponía, naturalmente, un alto precio; pero nosotros, campesinos pobres, no podemos pagar tanto" (pág. 1616). El campesino *de derechas* es *más izquierdista* que el politicastro burgués que juega al liberalismo. Cfr, también el discurso del campesino *sin partido* Semiónov (12 de abril de 1907), pronunciado en el espíritu de la lucha campesina espontáneamente revolucionaria, y muchos otros

social que obedece a leyes determinadas, si no se la reduce a las tendencias objetivas del desarrollo económico de la Rusia capitalista.

250

Ahora, después de haber señalado la ligazón de los dos tipos de programas agrarios en la revolución rusa con los dos tipos de evolución agraria burguesa, debemos pasar a examinar un nuevo aspecto del problema, que ofrece extraordinaria importancia.

7. La superficie agraria de Rusia. El problema de la colonización

Hemos señalado más arriba que el análisis económico obliga a distinguir en el problema del capitalismo en Rusia un centro agrícola, con restos abundantes de la servidumbre, y una periferia, en la que no existen o son muy débiles estos restos y en la que se dan los rasgos de la evolución capitalista de los campesinos libres.

¿Qué cabe entender por periferia? Evidentemente, tierras despobladas, o no del todo pobladas, no del todo incorporadas al cultivo agrícola. Y ahora debemos pasar de la Rusia Europea a todo el imperio ruso, para tener una idea exacta de cuál es esta "periferia" y cuál su importancia económica.

En el folleto de los señores Prokopóvich y Mertvago *Cuánta tierra hay en Rusia y cómo la utilizamos* (Moscú, 1907), el segundo de dichos autores intenta resumir todos los datos estadísticos suministrados por las publicaciones, sobre la cantidad de tierra existente en toda Rusia y sobre la utilización económica de la -cantidad de tierras que nos es conocida. Para mejor ilustración, exponemos en un cuadro la comparación hecha por el señor Mertvago, agregando los datos sobre la población, facilitados por el censo de 1897.

Estas cifras muestran de manera gráfica cuan inmensa es la cantidad de tierras que Rusia posee y cuan poco conocemos aún las tierras de la periferia y su importancia económica. Naturalmente, sería un error palmario considerar que estas tierras, en el momento presente y en su estado actual, son aptas para satisfacer la necesidad de tierra que sienten las campesinos rusos. Todos los cálculos de este género, hechos con frecuencia por los escritores reaccionarios[20], carecen por completo de valor científico.

251

[20] Y por los diputados reaccionarios. En la II Doma, el octubrista Téterevénkov adujo cifras de las investigaciones de Scherbina sobre los 65.000,000 de desiatinas de tierra existentes en la estepa y datos sobre la cantidad de tierra en Altái —39.000.000 de desiatinas—, como demostración de que no es necesaria la enajenación forzosa en la Rusia Europea. Ejemplo del burgués que trata de adaptarse al terrateniente feudal para el progreso" conjunto en el espíritu de Stolypin (actas taquigráficas de la II Duma, sesión 39, del 16 de mayo de 1907, págs., 658-661).

Tierra parcelaria

Subgrupos	Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad
	desiatinas		
20 — 50 desiatinas	1.062.504	30.898.147	29,1
50 — 100 „	191.898	12.259.171	63,9
100 — 500 „	40.658	5.762.276	141,7

Tierra de propiedad privada			*Total en la Rusia Europea*		
Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad	Número de propiedades	Cantidad de tierra	Término medio por propiedad
desiatinas			*desiatinas*		
103.237	3.301.004	32,0	1.165.741	34.199.151	29,3
44.877	3.229.858	71,9	236.775	15.489.029	65,4
61.188	14.096.637	230,4	101.846	19.858.913	194,9

252

En este sentido le asiste toda la razón al señor A. Kaufmann, que ridiculiza las búsquedas de tierras libres con destino a nuevos asentamientos sobre la base de los datos acerca del número de verstas cuadradas, Indudablemente, tiene también completa razón al señalar cuan pocas tierras aptas para los asentamientos existen hoy en la periferia de Rusia y cuan falsa es la opinión de que los asentamientos pueden acabar con la escasez de tierras que sufren los campesinos rusos [21],

Pero estos acertados razonamientos del liberal señor Kaufmann encierran, no obstante, un error muy esencial. El señor Kaufmann razona así: "Dada la actual selección de asentados, el grado de su bienestar y su nivel cultural" (obra citada, pág. 129), es indudable que no hay suficientes tierras para satisfacer la necesidad de los campesinos rusos por medio de los asentamientos. Por consiguiente —termina diciendo, en defensa del programa agrario demócrata-constitucionalista—, se hace necesaria la enajenación forzosa de tierras de propiedad particular en la Rusia Europea.

Es un razonamiento liberal y populista-liberal corriente en nuestros economistas. Está hecho de tal manera, que de él se deduce esta conclusión: ¡Si hubiese suficiente cantidad de tierras aptas para los asentamientos, hasta se podría no tocar los latifundios feudales! Los señores demócratas-constitucionalistas y los políticos del mismo jaez, penetrados hasta la médula del criterio propio de un funcionario lleno de las mejores intenciones, tienen la pretensión de situarse por encima de las clases, de elevarse por encima de la lucha de clases. No hay que destruir los latifundios feudales porque entrañen la explotación feudal de millones de seres de la población local, su avasallamiento y la detención del desarrollo de las fuerzas productivas, ¡sino

[21] *La cuestión agraria*, edición de Dolgorúkov y Petrunkévich, t. I, artículo del señor Kaufmann ¡ *Los asentamientos y su papel en el programa agrario*. Cfr. también el libro del mismo autor: *Los asentamientos y la colonización*. San Petersburgo, 1905.

porque ahora no es posible desembarazarse de millones de familias trasladándolas a Siberia o al Turquestán! No se lleva el centro de gravedad al carácter de clase de los latifundios rusos, que es feudal, sino a la posibilidad de conciliar las clases y de satisfacer al mujik sin perjuicio para el terrateniente; en una palabra, a la posibilidad de establecer la famosa "paz social".

253

Para que sea justo, hay que volver del revés el razonamiento del señor Kaufmann y de sus innumerables correligionarios de entre la intelectualidad de Rusia. *Como* el campesino ruso se halla oprimido por los latifundios feudales, *por esa razón* se frena en proporciones increíbles tanto la libre distribución de la población por el territorio de Rusia, como la utilización económica racional de la inmensa cantidad de tierras de la periferia de Rusia. *Como* los latifundios feudales mantienen a los campesinos rusos en un estado de opresión y eternizan, por medio del pago en trabajo y del sistema usurario, los procedimientos y métodos más atrasados de explotación de la tierra, *por esa razón* se dificulta tanto el progreso técnico como el desarrollo intelectual de la masa campesina, el desarrollo de su actividad independiente, de su instrucción cultural y de su iniciativa, necesarios para la utilización económica de una cantidad incomparablemente mayor de tierras del fondo de reserva de Rusia que la que actualmente utilizamos. Pues los latifundios feudales y el avasallamiento dominante en la agricultura implican a su vez la correspondiente superestructura política, el dominio del terrateniente ultrarreaccionario en el Estado, la privación de derechos de que es víctima la población, la extensión de los métodos administrativos de los Gurkos y Lidvales[22], etc., etc.

Es de todos conocido que los latifundios feudales en el centro agrícola de Rusia ejercen la influencia más funesta sobre todo el régimen social, sobre todo el desarrollo de la sociedad, sobre todo el estado de la agricultura y sobre todo el nivel de vida de las masas campesinas. Yo puedo limitarme aquí a hacer referencias ai número ingente de publicaciones sobre la economía rusa que han demostrado el imperio del pago en trabajo, del sistema usurario, de los contratos leoninos de arrendamiento, de los "contratos de invierno" y otras maravillas medievales que subsisten en la Rusia central [23].

254

La caída del régimen de servidumbre originó unas condiciones en las que (como he demostrado detalladamente en *El desarrollo del capitalismo*) la población se dispersaba en todas direcciones *huyendo* de este viejo nido de los feudales. La gente huía de la zona agrícola central a las provincias industriales, a las capitales y a las regiones periféricas del sur y del este de la Rusia Europea, poblando tierras hasta entonces deshabitadas. En el folleto citado por mí, el señor Mertvago indica, con gran justeza por cierto, que el concepto de tierras no aptas para la agricultura es susceptible de rápidas modificaciones:

"Por su clima y por la escasez de agua —escribe—, las estepas de Táurida figurarán siempre entre los lugares más pobres y menos aptos para el cultivo agrícola." Así se expresaban endémicos Beer y Guelmérsen. En aquel entonces, la población de

---

[22] 73

[23] Cfr. *El desarrollo del capitalismo*, cap. III, sobre el transito de la economía basada en la prestación personal a la economía capitalista y «obre la vasta difusión del sistema de pago en trabajo, (Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. cit,, págs. 189-251. *(Ed.)*

1.800,000 *chétvierti*[24] de cereales de toda clase... Han pasado 60 años y la población, duplicada, produce en 1903 hasta 17.600.000 *chétvierti*, es decir, casi 10 veces más" (pág. 24).

Esto es cierto no sólo por lo que se refiere a la provincia de Táurida, sino también a diversas provincias periféricas del sur a y del este de la Rusia Europea. Las provincias esteparias del sur, así como las de la margen izquierda del Volga, que en los años de las décadas del 60 y del 70 iban a la zaga de las zonas centrales ; en los años de la década del 80 *sobrepasaron* a estas provincias (*El desarrollo del capitalismo*, pág. 186)[25]. De 1863 a 1897, la población de toda la Rusia Europea aumentó en un 53 %, correspondiendo a la población rural un aumento del 48 % y a la urbana, del 97 %, mientras que en las provincias de Novorrossia, del "Volga Inferior y del este, la población aumentó durante ese mismo tiempo en un 92 %, correspondiendo a la población rural un aumento del 87 % y a la urbana, del 134 %. (Ob. cjt., pág. 446 [26].)

255

"No dudamos —continúa el señor Mertvago— que la actual valoración hecha por los burócratas de la importancia económica dii nuestro fondo de reserva de tierras es asimismo no menos equivocada que la apreciación que Beer y Guelmersen hicieron de la provincia de Táurida en 1845" (folleto cit.).

Esto es justo. Pero el señor Mertvago no advierte *el origen* de los errores de Beer, y de los errores de todas las apreciaciones de los funcionarios. El origen de estos errores radica en que, tomando en consideración el nivel actual de la técnica y de la cultura, no tienen en cuenta el progreso de este nivel. Beer y Guelmersen no previeron los cambios introducidos en la técnica, que se hicieron posibles *después de la caída del régimen de servidumbre*. Y en el momento actual no puede caber ninguna duda de que *tras la desaparición de los latifundios feudales en la Rusia Europea* sobrevendrán inevitablemente un enorme ascenso de las fuerzas productivas y una enorme elevación del nivel de la técnica y de la cultura.

Por error, pierden de vista este aspecto de la cuestión muchos de los que juzgan acerca del problema agrario en Rusia. La condición para utilizar en vasta escala el inmenso fondo de colonización de Rusia estriba en crear en la Rusia Europea un campesinado realmente libre, emancipado de manera plena del yugo. de las relaciones feudales. En el presente, una parte considerable de este fondo no es apta para el cultivo, no tanto en virtud de las propiedades *naturales* de estas o las otras tierras de la periferia, como a consecuencia de las propiedades *sociales* de la economía de la Rusia Central, propiedades que condenan a la técnica ni estancamiento, y a la población a la falta de derechos, al atraso, a la ignorancia y a la impotencia.

Y el señor Kaufmann pierde de vista este aspecto extraordinariamente importante de la cuestión, cuando afirma: "De antemano digo que no sé si se puede asentar a un millón, a tres o a diez millones." (Pág., 128 de la obra citada.) Señala que el concepto de tierras incultivables es relativo. "Los terrenos salinos no sólo no deben ser considerados absolutamente inservibles, sino que, empleando ciertos procedimientos técnicos, pueden llegar a ser muy fértiles." (129.)

---

[24] Antigua medida rusa de áridos, equivalente a 2,087 hectolitros. (N. del T.)
[25] Ob. cit, t. III. *(Ed.)*
[26] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago, 1957, pág. 558. *(Ed.)*

256

En el Turquestán, cuya densidad de población es de 3,6 habitantes por versta cuadrada, "espacios inmensos siguen despoblados"! (137.) "El terreno de muchos de los «desiertos del hambre» del Turquestán es el famoso loess del Asia Central que, en caso de riego-suficiente, se distingue por su gran fertilidad... No vale la, pena ni siquiera plantear la cuestión de la existencia de tierras aptas para el riego; basta recorrer este territorio en cualquier dirección para ver las ruinas de numerosos poblados y ciudades abandonados siglos atrás y rodeados frecuentemente, en unas extensiones de decenas de verstas cuadradas, de redes de canales de riego y de acequias por los que en otros tiempos corría el agua; y la superficie total de terrenos desérticos de loess en espera del riego artificial se cuenta, sin duda, por millones y millones de desiatinas." (Pág. 137 de la obra citada.)

Estos millones y millones de desiatinas, lo mismo en el Turquestán que en muchos otros lugares de Rusia, no sólo "esperan" el riego y toda suerte de mejoras, sino que "esperan" también que la población agrícola de Rusia se libere da las supervivencias del régimen de servidumbre, del yugo de los latifundios de los nobles y de la dictadura de los ultrarreaccionarios en el Estado.

No tiene sentido tratar de adivinar qué cantidad de tierras "inservibles" podrían convertirse en Rusia en tierras cultivables. Pero es necesario tener idea clara de un hecho demostrado por toda la historia económica de Rusia y que constituye una particularidad relevante de la revolución burguesa rusa, Rusia posee un fondo gigantesco de colonización, que irá haciéndose accesible a la población y accesible al cultivo no sólo con el progreso sucesivo de la técnica agrícola en general, sino a medida que se den pasos adelante en la empresa de liberar a los campesinos rusos del yugo feudal.

Esta circunstancia representa la base económica de la evolución burguesa de la agricultura de Rusia con arreglo al modelo norteamericano. En los Estados de la Europa occidental, que con tanta frecuencia sirven a nuestros marxistas para hacer comparaciones estereotipadas e irreflexivas, estaba ya ocupado todo el territorio en la época de la revolución democrático-burguesa. Lo que había de nuevo en cada progreso de la técnica agrícola era la posibilidad de invertir en la tierra nuevas cantidades de trabajo y de capital. En Rusia, la revolución democrático-burguesa se realiza en unas condiciones en que cada paso adelante dado por la técnica agrícola y cada paso adelante en el desarrollo de la libertad efectiva de la población no sólo permiten hacer nuevas inversiones de trabajo y de capital en las tierras antiguas, sino también utilizar superficies "inabarcables" de nuevas tierras contiguas.

8. Resumen de las conclusiones económicas del capítulo I

Resumamos las conclusiones económicas que nos deben servir de prólogo para revisar la cuestión del programa agrario de los socialdemócratas.

Hemos visto que la "clave" de la lucha agraria en nuestra revolución está en los latifundios feudales. La lucha campesina por la tierra es, ante todo y más que nada, la lucha por la' destrucción de estos latifundios. Su destrucción y el paso absoluto de

los mismos a manos de los campesinos sigue indudablemente la línea de evolución capitalista de la agricultura rusa. Este camino de dicha evolución significaría el desarrollo más rápido de las fuerzas productivas, mejores condiciones de trabajo para la masa de la población, el desarrollo más rápido del capitalismo, transformándose los campesinos libres en granjeros. Pero es también posible otro camino de evolución burguesa de la agricultura: el mantenimiento de las haciendas y de los latifundios de los terratenientes, transformándose lentamente de haciendas en las que domina el avasallamiento feudal en haciendas de junkers. Estos dos tipos de posible evolución burguesa forman precisamente la base de los dos tipos de programas agrarios con que intervinieron las diversas clases en la revolución rusa. Por lo demás, la particularidad de Rusia que constituye una de las bases económicas que hacen posible la evolución "norteamericana", consiste en la existencia de un inmenso fondo de colonización. Este fondo, que no sirve en absoluto para liberar a los campesinos rusos del yugo feudal en la Rusia Europea, irá tornándose cada vez más amplio y más accesible cuanto más libres sean los campesinos en la Rusia Central y cuanto más vasto sea el campo que se abra al desarrollo de las fuerzas productivas.

258

Capítulo II. LOS PROGRAMAS AGRARIOS DEL P.O.S.D.R. Y SU COMPROBACION EN EL CURSO DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN

Pasemos al examen del programa agrario socialdemócrata. En el parágrafo primero del folleto: *Revisión del programa agrario del Partido Obrero* [27] señalé los principales momentos históricos en el desarrollo de los puntos de vista de los socialdemócratas rusos sobre el problema agrario. Debemos detenernos a esclarecer de un modo algo más detallado en qué consistía el error de los anteriores programas agrarios de la socialdemocracia rusa, es decir, de los programas de 1885 y 1903.

1. ¿En qué consistía el error de los anteriores programas agrarios de la socialdemocracia rusa?

En el proyecto del grupo "Emancipación del Trabajo",. publicado en 1885, el programa agrario estaba expuesto del siguen- te modo: "Revisión radical de nuestras relaciones agrarias, es decir, de las condiciones «n que deben verificarse el rescate de la tierra y su entrega a las sociedades campesinas. Concesión del derecho a renunciar a la parcela y a salir de la comunidad a los campesinos que lo tengan por conveniente, etc."

Eso es todo. El error de este programa no consiste en contener principios falsos o reivindicaciones parciales equivocadas. No. Sus principios son justos, y la única reivindicación parcial que presenta (el derecho a renunciar a la parcela) es tan indiscutible que en el momento actual se ha visto satisfecha por la peculiar legislación stolypiniana. El error de este programa consiste en su carácter abstracto, en la ausencia de todo criterio concreto sobre la cuestión. En realidad, no es un programa, sino una declaración marxista del carácter más general. Naturalmente, sería absurdo culpar de este error a los autores del programa, que por primera vez exponían determinados principios, mucho antes de constituirse el Partido Obrero. Por el contrario, hay que subrayar de manera especial que en este programa se reconocía, veinte años antes de la revolución rusa, la inevitabilidad de una "revisión radical" de la cuestión de la reforma campesina.

259

En el terreno teórico, el desarrollo de este programa debía consistir en esclarecer cuáles son los fundamentos económicos de nuestro programa agrario, cita! puede y debe ser la base en que se apoye la exigencia de una revisión *radical*, a diferencia de la no radical y reformista, y, por último, en definir de un modo concreto el contenido de esta revisión desde el punto de vista del proletariado (esencialmente distinto del

[27] Véase: V.I. Lenin *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago. 1960, págs. 165-170. *(Ed.)*

punto de vista radical en general). En el terreno práctico, el desarrollo del programa debía tener en cuenta la experiencia del movimiento campesino. Sin la experiencia del movimiento campesino de masas —más aún, de un movimiento campesino en escala nacional—, el programa del Partido Obrero Socialdemócrata *no podía* llegar a ser concreto, pues sobre la base exclusiva de consideraciones teóricas sería demasiado difícil o imposible resolver la cuestión de hasta qué punto se ha diferenciado ya nuestro campesinado en el sentido capitalista y en qué grado es capaz de realizar la trasformación democrática revolucionaria.

En 1903, cuando el II Congreso de nuestro partido aprobó el primer programa agrario del P.O.S.D.R., también carecíamos de esta experiencia referente ai carácter, a las proporciones y a la profundidad del movimiento campesino. Los levantamientos campesinos de la primavera de 1902 en el sur de Rusia no pasaron de ser una explosión aislada. Se comprende por ello la reserva de los socialdemócratas al elaborar el programa agrario: "componer" dicho programa para la sociedad burguesa no es, ni mucho menos, asunto del proletariado, y no se sabía hasta qué punto era capaz de desarrollarse el movimiento de los campesinos contra los restos del feudalismo, un movimiento que mereciese el apoyo del proletariado.

260

El programa de 1903 intenta definir de un modo concreto el contenido y las condiciones de la "revisión" de la que en 1885 hablaban los socialdemócratas en forma general. Este intento —en el punto principal del programa: sobre los "recortes"— se basaba en la separación aproximada de las tierras que sirven para la avasalladora explotación feudal ("recortadas de las haciendas de los campesinos en 1861") y las tierras explotadas al modo capitalista. Esta separación aproximada era completamente errónea, pues el movimiento de las masas campesinas no podía dirigirse en la práctica contra categorías especiales de tierras de los terratenientes, sino contraía propiedad agraria de los terratenientes en general. El programa de 1903 *plantea* un problema que no había sido planteado aún en 1885, a saber; el de la lucha entre los intereses de los campesinos y los. intereses de los terratenientes en el momento de-esa revisión de las relaciones agrarias, que era considerada inevitable por todos los socialdemócratas. Pero el programa de 1903 resuelve este problema de un modo erróneo, pues en lugar de oponer el método consecuentemente campesino al método consecuentemente junker de realizar la revolución burguesa, el programa construye artificialmente algo que es intermedio. Verdad es que también en este caso hay que tener en cuenta que la falta de un franco movimiento de masas no permitía entonces resolver el problema sobre la base de datos exactos, y no sobre la base de frases, de deseos inocentes o de utopías pequeñoburguesas, como lo resolvían los socialistas-revolucionarios. Nadie podía decir con seguridad, de antemano, hasta qué grado se habían diferenciado loe campesinos bajo la influencia del tránsito parcial de los terratenientes del pago en trabajo al trabajo asalariado. Nadie podía calcular la magnitud de la capa de obreros agrícolas constituida después de la reforma de 1861 y hasta qué punto se habían diferenciado sus intereses de los intereses de la masa campesina arruinada.

El error fundamental del programa agrario de 1903 era, en todo caso, la ausencia de una idea exacta de la finalidad por la que puede y debe desarrollarse la lucha agraria en el proceso de la revolución burguesa de Rusia, de cuáles son los tipos de evolución

agraria capitalista objetivamente posibles al vencer en esta lucha unas u otras fuerzas sociales.

2. El actual programa agrario del P.O.S.D.R.

El actual programa agrario del Partido Socialdemócrata, aprobado en el Congreso de Estocolmo, da en una importante cuestión un gran paso adelante con respecto al programa precedente. A saber: al reconocer la confiscación de las tierras de loa terratenientes [28], el Partido Socialdemócrata se ha colocado de manera resuelta en el camino del reconocimiento de la revolución agraria *campesina*. Las palabras del programa: "apoyando las acciones revolucionarias de los, ¿campesinos hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes"... expresan de un modo bien categórico esta idea. En los debates del Congreso de Estocolmo, uno de los informantes. Plejánov, que junto con John[29] consiguió que se adoptase el actual programa, se refirió de manera explícita a la necesidad de dejar de temer a la "*revolución agraria campesina*". (Véase el informe de Plejánov en las Actas del Congreso de Estocolmo, Moscú, 1907, pág., 42.)

Este reconocimiento de que nuestra revolución burguesa en el terreno de las relaciones agrarias debe ser considerada como una "revolución agraria campesina", tendría que haber puesto fin, al parecer, a las grandes discrepancias existentes entre Ion socialdemócratas en cuanto al programa agrario. Pero la realidad es que las discrepancias salieron a flote al tratarse la cuestión de si debían los socialdemócratas apoyar el reparto de las tierras-de los terratenientes, entregándolas 'en propiedad a los campesinos, la municipalización de las tierras de los terratenientes o la nacionalización de todas las tierras. Y por tanto, debemos ante todo establecer el principio, olvidado con extraordinaria frecuencia por los socialdemócratas, de que estos problemas pueden ser resueltos con acierto partiendo exclusivamente del punto de vista de la revolución agraria *campesina* en Rusia. No se trata, naturalmente, de que la socialdemocracia renuncie a determinar por sí misma los intereses propios del proletariado, como clase distinta, MI esta revolución campesina. No. Se trata de concebir con precisión el carácter y el significado de la revolución agraria campesina precisamente, como una de las variedades de la revolución burguesa en general. No podemos "inventar" un "proyecto" especial cualquiera de reforma. Debemos estudiar las condiciones objetivas de la revolución agraria campesina en la Rusia que se desarrolla a la manera capitalista, separar —sobre la base de este análisis objetivo— la falsa ideología de estas o las otras clases, del contenido real de los cambios económicos y determinar qué es lo que, teniendo en cuenta estos cambios económicos reales, exigen los intereses del desarrollo de las fuerzan productivas y los intereses de la lucha de clase del proletariado.

262

En el actual programa agrario del P.O.S.D.R. se reconoce (en forma especial) la propiedad social de las tierras confiscadas (nacionalización de los bosques, de las aguas y del fondo de colonización, municipalización de las tierras de propiedad

[28] En el texto del programa (punto 4) se habla de las tierras de *propiedad privada* En la resolución aneja al programa (parte segunda del programa agrario) se habla de la confiscación de las tierras *de los terratenientes*.

[29] *John. Equis*: seudónimo del menchevique P. Máslov. *(Ed.)*

privada), a lo menos en el caso de un "desarrollo victorioso de la revolución". Para el caso en que se den "condiciones desfavorables" se reconoce el *reparto* de las tierras de los terratenientes, a título de propiedad, entre los campesinos. En todos los casos se reconoce la propiedad de los campesinos y de los pequeños propietarios en general sobre las tierras que actualmente poseen. Por consiguiente, en el programa se establece un doble régimen agrario para la Rusia burguesa renovada: la propiedad privada sobre la tierra y (a lo menos, en el caso de un desarrollo victorioso de la revolución) la propiedad social en forma de municipalización y de nacionalización.

¿Cómo explicaban los autores del programa esta dualidad? Ante todo y más que nada, por los intereses y reivindicaciones de los campesinos, por el temor a. divorciarse de los campesinos, de indisponer a éstos con el proletariado y con la revolución. Al exponer *semejante* argumento, los autores y los partidarios del programa reconocían por lo mismo la revolución agraria campesina y que el proletariado debe apoyar determinadas reivindicaciones campesinas. ¡Y exponían este argumento los partidarios más influyentes del programa, con el camarada John a la cabeza! Para persuadirse de ello, basta echar una ojeada a las actas del Congreso de Estocolmo,.

El camarada John, en su informe, esgrimió este argumento abierta y decididamente. "Si la revolución —dijo— condujese a un intento de nacionalizar las tierras parcelarias de los campesinos o las tierras confiscadas de los terratenientes, como propone el camarada Lenin, esta medida llevaría a un movimiento contrarrevolucionario, no sólo en la periferia, sino también en el centro. No tendríamos una Vendée, sino la insurrección general de los campesinos contra el intento de intervención del Estado en el sentido de disponer de las tierras parcelarias que son *propiedad* (cursiva de John) de los campesinos, contra el intento de nacionalizarlas." (Pág. 40 de las actas del Congreso de Estocolmo.)

¡Parece que está claro I]La nacionalización de las tierras que son *propiedad* de los campesinos conduciría a la insurrección general de éstos! He aquí la causa de que el proyecto municipal limador inicial de X, que proponía entregar a los zemstvos *no sólo* las tierras de propiedad privada, sino, "a ser posible", todas las tierras (citado por mí en el folleto *Revisión del programa agrario del Partido Obrero* [30]), fuese sustituido por el proyecto municipalizador de Máslov, que *excluía* las tierras de los campesinos. En efecto, [cómo no tomar en consideración este hecho, descubierto después de 1903, de la inevitable insurrección campesina contra los intentos de nacionalización total! Cómo no adoptar entonces el punto de vista de otro destacado menchevique, KosIrov[31], que exclamó en Estocolmo:

"Presentarse a los campesinos con esta propuesta (de nacionalización) significa apartarlos de nosotros. El movimiento campesino se desarrollará al margen de nosotros o contra nosotros, y nos veremos fuera del campo de la revolución. La nacionalización debilita a la social democracia, la aparta de los campesinos y, por tanto, debilita asimismo a la revolución." (Pág., 88.)

No es posible negar a esta argumentación fuerza persuasiva. ¡Intentar nacionalizar las tierras que son *propiedad* de los campesinos, contra la voluntad de éstos, en la

[30] Véase: V, I. Lenin, t. X, pág. 168. *(Ed.)*
[31] *Kostrov*: seudónimo de Noi Zhordania, líder de los mencheviques caucasianos. *(Ed.)*

revolución agraria campesina! No es de extrañar que el Congreso de Estocolmo rechazase esta idea, puesto que prestó oídos a John y a Kostrov. .

¿Pero no hizo mal en prestarles oídos?

Debido a la importancia que reviste el problema de una Vendée[32] extendida a toda Rusia contra la nacionalización, no estará demás aportar una breve reseña histórica sobre este punto.

3. Comprobación práctica del argumento principal de los municipalistas

Las afirmaciones tajantes de John y Kostrov citadas por mí datan de abril de 1906, es decir, de vísperas de la I Duma. He demostrado (ver mi folleto sobre la *Revisión*) que los campesinos están a favor de la nacionalización. Se me objetó que los acuerdos de los congresos de la Unión Campesina[33] carecen de fuerza probatoria, que fueron sugeridos por los ideólogos socia-; listas-revolucionarios y que la masa campesina no hará suyas jamás semejantes reivindicaciones.

Desde entonces, la I y la II Duma han resuelto documentalmente este problema. Los representantes de los campesinos de todos los confines de Rusia intervinieron en la I y sobre todo en la II Duma. Sólo tal vez los publicistas de *Rossía*™[34] o de *Nóvoie Vremia* podrían negar que las reivindicaciones políticas y económicas de las masas campesinas hallaron expresión en estas dos' dumas. Podría parecer que la idea de la nacionalización de las tierras de los campesinos debería ser definitivamente sepultada ahora, después de haber intervenido los propios diputados campesinos ante los demás partidos. Podría parecer que a los partidarios de John y Kostrov nada les habría costado lograr que los, diputados campesinos alzasen sus clamores en la Duma sosteniendo que la idea de la nacionalización era inadmisible. Podría i parecer que la socialdemocracia. dirigida por los mencheviques, debería realmente haber "apartado" de la revolución a los defensores de la nacionalización, que promueven una Vendée contrarrevolucionaria extendida a toda Rusia.

Pero, en realidad, las cosas ocurrieron de distinto modo. En" la Primera Duma fueron Stishinski y Grurko quienes manifestaron preocupación por las tierras que son *propiedad* (cursiva de John) de los campesinos. En ambas dumas fueron los hombres

---

[32] *Vendeé:* En la Época de la revolución burguesa de Francia, de fines del siglo XVIII, en esta provincia estalló un levantamiento contrarrevolucionario de los atrasados campesinos reaccionarios contra la Contención revolucionaria. La insurrección se desarrolló bajo consignas religiosas y fue dirigida por el clero contrarrevolucionario y los terratenientes.

[33] *Unión Campesina de toda Rusia:* organización democrático-revolucionaria, fundada en 1905. El programa y la táctica de la Unión fueron aprobados en él I y II Congreso de la misma, celebrados en Moscú en agosto y noviembre de 1905. La Unión Campesina, que reclamaba la libertad política y la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente, mantuvo la táctica de boicot a la I Duma del Estado, Su programa agrario incluía la reivindicación de que fuera abolida la propiedad privada sobre la tierra y de que se entregaran a los campesinos, sin pago de rescate, las tierras de los monasterios, de la Corona, del zar y del Estado, Fai su actuación política, la Unión mostró un carácter ambiguo y vacilante, Al mismo tiempo que exigía la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes, accedía que se les pagara a éstos una indemnización parcial. La Unión Campesina fue perseguida por la policía desde el comienzo de su actividad, desmoronándose a finales de 1906.

[34] *Rossía* ("Rusia"): diario ultrarreaccionario subvencionado por la policía, que se publicó en Petersburgo de 1905 a 1914. A partir de 1906 pasó a ser el órgano oficial del Ministerio del Interior.

de la extrema derecha, los que defendieron la propiedad privada de la tierra, junto con los representantes del gobierno rechazando toda forma de propiedad social de la tierra, tanto la municipalización como la nacionalización y la socialización. En ambas dumas, los diputados campesinos de todos los confines de Rusia se pronunciaron por la nacionalización. El camarada Máslov escribía en 1905: "En el momento presente no es posible admitir en Rusia la nacionalización de la tierra como medio de resolver (?) el problema agrario, ante todo [fijaos en este "ante todo"] porque es irremediablemente utópica. La nacionalización de la tierra presupone la entrega de todas las tierras a manos del Estado. ¿Pero acaso los campesinos «e conformarán con entregar voluntariamente sus tierras a nadie, sobre todo los campesinos que viven en régimen de posesión familiar de la tierra?" (P. Máslov: *Crítica de los programas agrarios*, Moscú, 1905, pág. 20,)

265

Así, en 1905, la nacionalización era "ante todo" irremediablemente utópica, porque los campesinos no se conformarían.

En 1907, en marzo, el mismo Máslov escribía: "Todos los grupos populistas (los trudoviques, los socialistas populares y los socialistas-revolucionarios) se pronuncian por la nacionalización de la tierra en una u otra forma." (*Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 100.)

Ahí tenéis la nueva Vendée! ¡Ahí tenéis el levantamiento de los campesinos de toda Rusia contra la nacionalización!

Pero en vez de reflexionar sobre la situación ridícula en que se han colocado quienes hablaban y escribían de una Vendée campesina contra la nacionalización, después de la experiencia de las dos dumas; en vez de buscar una explicación de su error cometido en 1905. P. Máslov ha procedido como Iván el desmemoriado. I Ha preferido olvidar las palabras citadas por mí y loe discursos del Congreso de Estocolmo! Más aún. Con la misma ligereza con que en 1905 afirmaba que los campesinos no se conformarían, ahora se ha puesto a afirmar lo contrario. Escuchad:

".. ,Los populistas, que reflejan los intereses y las esperanzas de los pequeños propietarios [¡escuchad!], debían pronunciarse por la nacionalización", (*Obrazovanie*, lug. cit.)

¡He aquí un modelo de escrupulosidad científica de nuestros municipalizadores! Al resolver el difícil problema *antes* de las intervenciones políticas de los elegidos por los campesinos de toda Rusia, afirmaron en nombre de los pequeños propietarios una cosa, y después de estas intervenciones en las dos dumas afirman en nombre de estos mismos "pequeños propietarios" todo lo contrario.

Hay que recordar como algo singularmente curioso que Máslov explica esta inclinación de los campesinos rusos hacia la nacionalización, no por las condiciones especiales de la revolución agraria campesina, sino por las particularidades comunes del pequeño propietario en la sociedad capitalista. Esto es increíble, pero es un hecho:

"El pequeño propietario —afirma Máslov con aire doctoral— femé más que nada la concurrencia y la dominación del gran propietario, la dominación del capital"... ¡Confunde usted las cosas, señor Máslov! Equiparar al gran propietario (*feudal*) de la tierra con el propietario de capital significa repetir los prejuicios de la pequeña

burguesía. El campesino lucha con tanta energía contra los latifundios feudales, porque en el actual momento histórico es el representante de la libre evolución capitalista de la agricultura.

266

> .. .Al no estar en condiciones de luchar contra el capital en él terreno económico, el pequeño propietaria cifra bus esperanzas en el poder del gobierno, que debe acudir en ayuda del pequeño propietario contra el grande... Si el campesino raso, a través de los siglos, confío en la defensa del poder central contra los terratenientes y los funcionarios; si Napoleón, apoyándose en los campesinos, abogó en Francia la República, lo hizo merced a las esperanzas que los campesinos tenían puestas en el apoyo del poder central. (*Obrazovanie*, pág. 100.)

¡Discurre brillantemente Piotr Máslov! En primer lugar, si el campesino ruso manifiesta en el presente momento histórico.! poseer las mismas peculiaridades que el campesino francés bajo Napoleón, (a qué hablar de nacionalización de la tierra? El campesino francés no estuvo jamás bajo Napoleón en favor de la nacionalización, ni podía estarlo. ¡Resulta una incoherencia, señor Máslov!

En segundo lugar, ¿a qué viene aquí hablar de la lucha contra el capital? Se trata de comparar la propiedad campesina de la tierra con la nacionalización de toda la tierra, comprendida la de los campesinos. El campesino francés se aferraba con fanatismo bajo Napoleón a la pequeña propiedad, viendo en ella un, obstáculo contra el capital, mientras que el campesino ruso... Una vez más, ¿dónde está la relación entre el comienzo y el fin, honorabilísimo señor?

En tercer lugar, al hablar de las esperanzas puestas en el poder del gobierno, Máslov presenta las cosas como si los campesinos no comprendiesen el daño de la burocracia, como sí no comprendiesen el significado de la autonomía administrativa local, pero él. Piotr Máslov, hombre avanzado, aprecia esto. ¡Muy simplista es esa crítica de los populistas! Basta examinar el conocido proyecto agrario de los trudoviques (el provecto de los 104), presentado en la I y II Duma, para ver la falsedad del razonamiento (¿o de la alusión?) de Máslov. ¡Por el contrario, los hechos dicen que, en el proyecto de los trudoviques, los principios de la administración autónoma local y la hostilidad a la solución burocrática del problema agrario están expresados con *mayor claridad* que en el programa socialdemócrata, escrito siguiendo las sugerencias de Máslov! A saber, en nuestro programa se habla sólo de los "principios democráticos" de elección de los órganos locales, mientras que en el proyecto de los trudoviques (§ 16) se habla con lenguaje exacto y claro de la elección de los órganos de la administración autónoma local "por sufragio universal, directo, igual y secreto". Más aún. En ese mismo proyecto figuran, apoyadlos, como se sabe,' por los socialdemócratas, los comités agrarios locales, que deben ser elegidos por ese mismo sufragio y que deben (§§ 17-20) organizar la discusión de la reforma agraria y preparar ésta. El procedimiento burocrático de realización de la reformar agraria lo han defendido los *demócratas-constitucionalistas* y no los trudoviques, los burgueses liberales y no los campesinos. ¿Para qué habrá necesitado Máslov tergiversar estos hechos, de todos conocidos?

267

En cuarto lugar, en su notable "explicación" de por qué los pequeños propietarios "debían pronunciarse por la nacionalización", Máslov subraya las esperanzas puestas por el mujik en la defensa del poder central. Este es el punto en que se diferencia la municipalización de la nacionalización: aquí, autoridades locales; allí, poder *central*.

Esta es una ideúcha favorita de Máslov, cuya significación económica y política examinaremos con detalle más adelante. Pero señalemos aquí que Máslov *rehuye abordar* la cuestión que la historia de nuestra revolución le plantea, a saber: por qué los campesinos no temen la nacionalización de sus tierras. I Aquí está el quid de la cuestión!

Pero esto no es todo. En el intento que Máslov hace de explicar las raíces de clase de la nacionalización propuesta por los trudoviques, a diferencia de la municipalización, es particularmente curiosa la siguiente circunstancia: ¡Máslov *oculta al lector* que los populistas resolvieron *también en favor de los órganos de la administración autónoma local* el problema de disponer directamente de las tierras! Las divagaciones de Máslov sobre el tema de las "esperanzas" del mujik en el poder central son lisa y llanamente calumnias de intelectuales contra el mujik. Leed el § 16, del proyecto agrario de los trudoviques, presentado en ambas dumas. He aquí el texto de este parágrafo:

> La gestión del fondo nacional de tierras debe ser confiada a los óiganos de la administración autónoma local, elegidos por sufragio, universal, directo, igual y secreto, los cuales actúan con independencia dentro de los límites establecidos por la ley.

268

Comparad con esto la correspondiente reivindicación de nuestro programa; "... El P.O.S.D.R, exige: ...4) confiscación de las tierras de propiedad privada, excepción hecha de la pequeña propiedad, y entrega de ellas a disposición de los grandes órganos de la administración autónoma local (que engloban —punto 3— las circunscripciones urbanas y rurales), elegidos a base de los principios democráticos...

¿Cuál es la diferencia desde el punto de vista de los derechos del poder central y del local? ¿En qué se distingue la "gestión" de la "disposición"?

¿Por qué, al hablar de la actitud de los trudoviques ante la nacionalización, ha tenido Máslov que ocultar a los lectores —y tal vez a sí mismo— el contenido de dicho § 16? Porque éste destroza *completamente* toda su absurda idea de la "municipalización".

Examinad los argumentos de Máslov en favor de esta municipalización expuestos «ante el Congreso de Estocolmo, leed las actas de dicho Congreso y veréis un sinfín de alusiones a lo inadmisible de subyugar a ¡as nacionalidades, oprimir a las regiones de la periferia, eludir-la diferencia entre los intereses locales, etc., etc. Antes aún del Congreso de Estocolmo señalaba yo a Máslov (ver más arriba: *Revisión*, pág., 18 [35]) que todos los argumentos de este género son, "del principio al fin, un equívoco", pues nuestro programa —decía yo— reconoce ya tanto el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, como una amplia autonomía administrativa local y regional Por consiguiente, en este aspecto no hay por qué, ni se puede, inventar ninguna "garantía" adicional contra la excesiva centralización, burocratización y reglamentación, pues esto carecerá de contenido, o bien será interpretado en un sentido antiproletario, federalista.

Los trudoviques han demostrado a los municipalistas que yo tenía razón.

¡Máslov debe reconocer ahora que *todos* los grupos que expresan los intereses y el punto de vista de loe campesinos se pronunciaron por la nacionalización *en una*

[35] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t, X, pág. 178, *(Ed.)*

forma tal, que los derechos y atribuciones de los órganos de la administración autónoma local son resguardados por dichos grupos no menos que por Máslov! La ley sobre los límites de los derechos de los órganos de la administración autónoma local debe ser promulgada por un parlamento central. Máslov no lo dice, pero es inútil esconder la cabeza bajo el ala, pues no cabe concebir otro procedimiento.

269

Las palabras "entregar a *disposición*" introducen confusión completa. ¡No se sabe quién ha de ser el *propietario* [36] de las tierras confiscadas a los terratenientes 1 Y no sabiéndolo, este propietario puede serlo *únicamente* el Estado. También el parlamento central debe ser quien determine en qué ha de consistir la "disposición", cuáles han de ser sus límites, formas y condiciones. Esto es claro de por sí, pero, además, en. el programa de nuestro partido se enumeran aparte "los bosques de interés nacional" y "el fondo de colonización". Se comprende que el poder central del Estado es el único que puede *fijar* dentro del área total de bosques "los de interés nacional", y dentro del área total de tierras, "el fondo de colonización".

En una palabra, el programa de Máslov, que, desfigurado de un modo especial, ha pasado a ser el programa de nuestro partido, es *totalmente absurdo* en comparación con el programa de los trudoviques. ¡No es de extrañar que, al referirse a la nacionalización, Máslov haya tenido que hablar hasta del campesino de la época de Napoleón, con tal de ocultar al público la situación absurda en que nos hemos colocado ante los representantes de la democracia burguesa con la confusa "municipalización"!

La única distinción plenamente real e indiscutible es la actitud respecto a las tierras parcelarias de los campesinos. Máslov separaba estas tierras exclusivamente por temor a la ''Vendée". i Y resultó que los diputados campesinos enviados a la I y a la II Duma pusieron en ridículo el miedo de los socialdemócratas seguí- distas, pronunciándose por la nacionalización de *sus propias* tierras!

Los municipalistas deben ahora ir *contra* los trudoviques campesinos, *demostrándoles* que no deben nacionalizar sus tierras. Por una ironía de la historia, los argumentos de Máslov, John, Kostrov y compañía se vuelven en contra de ellos mismos.

4. El programa agrario de los campesinos

Intentemos analizar la cuestión ante la que se debatió con tal impotencia P. Máslov, por qué todos loa grupos políticos que reflejan los intereses y las esperanzas de los pequeños propietarios, hubieron de pronunciarse por la nacionalización.

Primero veamos hasta qué punto el proyecto agrario de los 104, es decir, de los trudoviques de la I y de la II Duma, expresa realmente las reivindicaciones de los campesinos de toda Rusia. Es testimonio de ello el carácter de la representación en ambas dumas y el carácter de la lucha política desarrollada en la arena

[36] Los mencheviques *rechazaron* en el Congreso de Estocolmo la enmienda que pro ponía reemplazar las palabras "a disposición" per las palabras "en propiedad", (Pág. 152 de las actas.) Sólo en la *resolución sobre táctica* se dice: "a título de posesión", en caso de un "desarrollo victorioso de la revolución", que en manera alguna es precisado con mayor exactitud.

"parlamentaria", en torno al problema agrario, entre los representantes de los intereses de las diferentes clases. La idea de la propiedad agraria, en general, y de la propiedad de los campesinos, en particular, no sólo no fue relegada en la Duma a un segundo plano, sino que, por el contrario, fue presentada siempre en el primer plano por determinados partidos. Y el gobierno, en la: persona de los señores Stishinski, Gurko, de todos los ministros y de toda la prensa oficial, defendió esta idea, dirigiéndose de un modo especial a los diputados campesinos. También los partidos políticos de derecha, comenzando por el "famoso" Sviatopolk-Mirski de la II Duma, hablaban continuamente a los campesinos de los beneficios de la propiedad de éstos sobre la tierra. Son tan amplios los datos existentes acerca de la distribución efectiva de fuerzas respecto a este problema, que no hay posibilidad alguna de dudar de la justeza de la misma (desde el punto de vista de los intereses de clase). En la I Duma, el partido demócrata-constitucionalista, cuando los liberales consideraban que el pueblo revolucionario era una fuerza y coqueteaban con él, fue impulsado también por la corriente general hacia la nacionalización de la tierra. Como se sabe, en el proyecto agrario de los demócratas-constitucionalistas de la I Duma figura "el fondo nacional de reserva de tierras", al que van a parar todas las tierras enajenadas, las cuales son luego entregadas en usufructo por largos plazos. Naturalmente, los demócratas-constitucionalistas no propugnaron esta reivindicación en la I Duma inspirados por un principio cualquiera.

271

Sería ridículo hablar del espíritu de principio de] partido demócratas-constitucionalista. No, esta reivindicación apareció entre los liberales como un débil eco de las reivindicaciones de las masas campesinas. Los diputados campesinos, ya en la I Duma, comenzaron a destacarse inmediatamente como un grupo político especial, y el proyecto agrario "de los 104" fue la plataforma principal y básica de todos los campesinos de Rusia, que intervenían como una fuerza social consciente. Los discursos de los diputados campesinos, en la I y en la II Duma, y los artículos de los periódicos "trudoviques" (*Investia Krestiánskij Deputátov, Trudovaia Rossía*) demostraron que el proyecto de los 104 expresa fielmente los intereses y las esperanzas de los campesinos. Hay que detenerse, pues, de un modo algo más detallado en este proyecto.

Es interesante, por cierto, examinar la composición de los diputados que lo suscribieron. En la I Duma vemos en él los nombres de 70 trudoviques, 17 sin partido, 8 campesinos que »o comunicaron su filiación política, 5 demócratas-constitucionalistas [37], 3 socialdemócratas [38] y 1 autonomista lituano. En la II Duma figuran al pie del proyecto "de los 104", 99 firmas, 91 descontando las repeticiones; de ellas, 79 .son de trudoviques, 4 de socialistas-populares, 2 de socialistas-revolucionarios, 2 del grupo cosaco, 2 sin partido, uno más izquierdista que los demócratas-constitucionalistas (Peterson) y un demócrata-constitucionalista (Odnokósov, campesino). Entre los firmantes predominan los campesinos (no menos de 54 de los 91 en la II Duma, no menos de 52 de los 104 en la I). Es interesante señalar que las *singulares* esperanzas puestas por P. Máslov en los campesinos que

[37] G. Zúbchenko, T. Vólkov, I. Guerásimov, campesinos los tres; el médico S. Lozhkin y el clérigo Afanásiev.

[38] Antónov, obrero de la provincia de Perm; Ershov, obrero de la provincia de Kazán, y V. Churiukov, obrero de la provincia de Moscú.

viven en régimen de posesión familiar de la tierra (citado anteriormente[39]), que no pueden conformarse con la nacionalización, fueron también totalmente defraudadas por la representación campesina de ambas dumas. Por ejemplo, en la provincia de Podolie, casi todos los campesinos *viven en régimen de posesión familiar* (en 1905 había 457.134 haciendas de estos campesinos, mientras que las haciendas de los campesinos que viven en régimen comunal sumaban en total 1.630). ¡Suscribieron el proyecto agrario "de los 104", 13 diputados de la provincia de Podolie (en su mayor parte, campesinos-agricultores) en la I Duma y 10 en la II! De las demás provincias en las que existe la posesión familiar de la tierra señalemos las de Vilno, Kovno, Kíev. Poltava, Besarabia y Volynia, cuyos diputados suscribieron el proyecto de los 104. La diferencia entre los campesinos que viven en régimen comunal y los que viven en régimen de posesión familiar, desde el punto de vista de la nacionalización de la tierra, puede parecer importante y esencial sólo a los partidarios de los prejuicios populistas que, dicho sea de paso, recibieron en general un golpe fortísimo desde el momento en que los diputados campesinos de toda Rusia intervinieron por primera vez con un programa agrario. En realidad, la exigencia de nacionalizar la tierra no tiene su origen, ni mucho menos, en una forma especial de posesión de la tierra, en "los hábitos e instintos comunales" de los campesinos, sino en las condiciones generales de toda la pequeña propiedad campesina de los latifundios feudales.

272

Entre los diputados a la I y a la II Duma que presentaron el proyecto nacionalizador de los 104, vemos a representantes de todos los lugares de Rusia, no sólo de las zonas agrícolas del centro y de las provincias industriales situadas fuera de la zona de tierras negras, no sólo de las regiones periféricas del norte, (de Arjánguelsk y Vólogda en la II Duma), del este y del sur (provincias y regiones de Astrakán, Besarabia. Don. Ekaterihoslav, Kubán, Táurida y Stávropol), sino también de las provincias ucranianas, del suroeste, del noroeste, de Polonia (provincia de Suvalki) y de Siberia (provincia de Tobolsk). Por lo visto, la opresión del pequeño campesino por la propiedad terrateniente feudal, que se manifiesta con la mayor fuerza y del modo más-directo en las zonas agrícolas puramente rusas del centro, se deja sentir en toda Rusia, haciendo que los pequeños agricultores apoyen en todas partes la lucha por la nacionalización de la tierra.

El carácter de esta lucha ostenta rasgos evidentes de individualismo pequeñoburgués. En este sentido es necesario señalar especialmente un hecho del que con demasiada frecuencia se hace caso omiso en nuestra prensa socialista, a saber: que el "socialismo" de los socialistas-revolucionarios recibió el más fuerte golpe desde el momento en que los campesinos intervinieron por primera vez en la arena política abierta de toda Rusia con un programa agrario independiente. A favor del proyecto socialista-revolucionario de socialización de la tierra (proyecto de "los 33" en la I Duma) se pronunció una *minoría* de diputados campesinos avanzados. La inmensa *mayoría estuvo al lado de los 104*, del proyecto *de los socialistas-populares*, cuyo programa es tildado de *individualista* por los propios socialistas-revolucionarios.

273

Por ejemplo, en la *Colección- de artículos* de los socialistas- revolucionarios (editorial Nasha Misl. San Petersburgo, 1907, núm., 1) hallamos un artículo del señor P. Vijliáev: *El Partido Socialista-Popular y el problema agrario*. El autor critica al socialista-

[39] Véase el presente tomo, paga. 264-265. *(Ed.)*

popular Peshejónov y él mismo cita las palabras de éste, de que "en el proyecto de los 104 se ha reflejado nuestro punto de vista (el de los socialistas-populares) acerca del camino siguiendo el cual es posible tomar la tierra". (Pág. 81 de la citada *Colección*.) Los socialistas-revolucionarios dicen abiertamente que el proyecto de los 104 "llega a negar el principio cardinal del usufructo comunal de la tierra", "*de la misma manera*" (sic!) que la legislación agraria de Stolypin y la ley del 9 de noviembre de 1906 [40], (Pág. 86, lug, cit.; más adelante demostraremos que los prejuicios de los socialistas-revolucionarios les han impedido apreciar la diferencia económica real entre uno y otro camino; el stolypiniano y el trudovique.) Los socialistas-revolucionarios ven en las ideas programáticas de Peshejónov "manifestaciones de individualismo egoísta" (pág., 89); "un enturbiamiento de la vasta corriente ideológica por el barro individualista" (pág. 91); "un estímulo a las tendencias individualistas y egoístas en las masas populares" (pág. 93, lug, cit.).

Todo esto es justo. Pero en vano creen los socialistas-revolucionarios velar con palabras "altisonantes" el hecho de que la esencia de la cuestión no reside, ni mucho menos, en el oportunismo de los Peshejonovs y compañía, sino en el individualismo del pequeño agricultor. El asunto no estriba en que los Peshejonovs enturbien la corriente ideológica de los socialistas-revolución arios, sino en que la *mayoría de los diputados campesinos* avanzados ha puesto al descubierto el verdadero contenido económico del populismo, las verdaderas aspiraciones de los pequeños cultivadores. Lo que los proyectos agrarios de los 104 en la I y en la II Duma[41] nos han demostradores la bancarrota de los socialistas- revolucionarios al intervenir ante una amplia representación de las masas campesinas, realmente nacional.

274

Al pronunciarse por la nacionalización de la tierra, los trudoviques ponen de manifiesto con gran claridad en su proyecto las aspiraciones "egoístas e individualistas" de los pequeños agricultores. Dejan en manos de los actuales dueños las tierras parcelarias y las de los pequeños propietarios (§3 del proyecto agrario de los 104), con la única condición de que sean adoptadas medidas legislativas que aseguren "la conversión gradual de las mismas en propiedad de todo el pueblo". Traducido al lenguaje de las relaciones económicas reales, esto quiere decir lo siguiente: partimos de los intereses de los *dueños* efectivos, de los agricultores efectivos, y no sólo nominales, pero queremos que su actividad económica se desenvuelva con plena libertad en una tierra nacionalizada [42]. El parágrafo 9 del

---

[40] Con el fin de crearse en e! campo un, fuerte sostén de campesinos kuláks, el gobierno zarista dictó el 9 (22) de noviembre de 1906 la llamada *Ley agraria de Stolypin* dando normas para que los campesinos pudiesen salir de la comunidad, y establecerse en caseríos. Esta ley venia a destruir el régimen comunal de usufructo de la tierra; a cada campesino se le ofrecía tomar en propiedad personal su parcela ("nadiel"), separándose de la comunidad. El campesino podía vender su parcela, cosa que antes no le estaba permitida. La comunidad quedaba obligada a asignar tierra en un mismo sitio (casorio, coto redondo) a los campesinos que se salieran de ella.

[41] Por las actas taquigráficas de la II Suma vemos que el socialista- revolucionario Mushenko presentó un proyecto agrario con ¡a firma de 105 diputados. Lamentablemente, no he conseguido obtener este proyecto- De los de los 104, presentado también en la II Duma. El proyecto soc.-rev. de los 105, dada la existencia de estos dos proyectos trudoviques de los 104 (de la I y de la II Duma), no demuestra, por tanto, en el mejor de loa casos, sino socialistas-revolucionarios, poro no refuta lo dicho por mí en el texto.

[42] Dicho sea entre paréntesis. A. Finn-Enotaevski, poniendo en duda la seriedad y el carácter consciente de las aspiraciones nacionalizadoras de la Unión Campesina y de los campesinos en general, citaba la afirmación del señor V. Groman de que los delegados de los congresos campesinos "no prevén pago alguno por la tierra" y no conciben que la renta diferencial deba ir a parar al todo colectivo (A. Finn: *El problema agrario y la socialdemocracia*, pág. 69). Los parágrafos 7 y 14 del proyecto de los 104 demuestran que este punto de vista es erróneo. En estos §§ los

proyecto, que dice que "se da preferencia a la población local con respecto a los forasteros, y a los agricultores con respecto a quienes no lo son", demuestra una vez más que los intereses de los pequeños cultivadores figuran para los trudoviques en el primer plano. El "derecho igual a la tierra" es una frase vacía; loa préstamos y subsidios del Estado " a las personas que no poseen los medios suficientes a fin de adquirir todo lo necesario para la hacienda" (§ 15 del proyecto agrario de los 104) son deseos inocentes, pero en realidad" salen ganando de manera inevitable e indefectible quienes *pueden convertirse* inmediatamente en labradores fuertes, quienes de agricultores oprimidos pueden pasar a ser agricultores libres y acomodados. Naturalmente, los intereses del proletariado exigen prestar apoyo a las medidas que más contribuyan a hacer pasar en Rusia la agricultura de manos de los terratenientes feudales y de los agricultores aherrojados y oprimidos por la ignorancia, la miseria y la rutina, a manos de los granjeros. Y el proyecto "de los 104" no es otra cosa que una plataforma de lucha en favor de la conversión de la parte acomodada de los campesinos subyugados en granjeros libres.

275

5. El régimen medieval de posesión de la tierra y la revolución burguesa

Cabe preguntar ahora si existen en las condiciones económicas de la revolución agraria democrático-burguesa rusa las bases materiales que hacen a los pequeños propietarios exigir la nacionalización de la tierra, o si también esta exigencia no es más que una frase, un deseo inocente del mujik atrasado,' una ilusión vacua del agricultor patriarcal.

Para responder a esta pregunta, debemos primero representarnos de una manera más concreta las condiciones de toda revolución democrático-burguesa en la agricultura, y después comparar con estas condiciones las *dos vías* de la evolución agraria capitalista que son posibles para Rusia, como hemos indicado anteriormente.

De las condiciones de la revolución burguesa en la agricultura, desde el punto de vista de las relaciones del régimen de posesión de la tierra, trata Marx con gran claridad en el último tomo de *Teorías sobre la plusvalía* (*Theorien über den Mekrwert*, t. II. 2ª parte. Stuttgart, 1905).

Una vez examinadas las opiniones de Rodberthus, demostrado todo el carácter limitado de la teoría de este terrateniente de Pomerania y enumeradas con detalle cada una de las manifestaciones de su torpeza mental (II, 1. Teil. S. 256-258, *erster Blöd- sinn-sechster Blodsinn des Herrn Rodberthus* [43]), Marx pasa a la teoría de la renta de Ricardo (II, 2ª parte, § 3 b) Condiciones históricas de la teoría de Ricardo)[44].

---

trudoviques prevén el pago por la tierra (impuesto sobre la tierra, mayor cuanto mas extenso sea el lote) y el traspaso al Estado de la renta diferencial ("restricción del derecho al aumento del valor" de la tierra, "por cuanto dicho aumento no depende del trabajo, ni del *capital* de los poseedores de la tierra —nótese bien esto, los trudoviques no están contra el capital—, sino de las condiciones sociales"). "Verdad es que, respecto de las tierras urbanas y otras, en él se dice quo los derechos de los poseedores, etc., deben ser limitados "hasta la conversión de estos bienes en propiedad de todo el pueblo". Pero, probablemente esto es un lapsus: ¡de otro modo resulta que los trudoviques privan de la renta a los propietarios, pero devuelven la renta a los poseedores, a los arrendatarios de la tierra quo es patrimonio de todo el pueblo!

[43] Tomo II, parte 1ª, págs. 256-258, primer absurdo —sexto absurdo del señor Rodberthus, (*Ed*,)

[44] Véase el análisis que hace Mari de las concepciones de Rodberthus en *Teorías sobre la plusvalía,* t. II, 1» parte, págs. 170-173, así como el de la teoría de Ricardo en el mismo tomo, 2ª parte, págs. 7-11, ed. rusa de 1936.

276

"Ambos —dice Marx refiriéndose a Ricardo y a Anderson— parten de una concepción que parece muy extraña en el continente, a saber: 1) que no existe en modo alguno la propiedad agraria como obstáculo a cualquier inversión de capital en la tierra; 2) que los agricultores pasan del cultivo de tierras mejores al de tierras peores. Esta premisa, descontando las interrupciones en el desarrollo derivadas de la intervención de la ciencia y de la industria, tiene en Ricardo un valor absoluto; en Anderson, esta premisa es relativa, pues las tierras peores se convierten de nuevo en mejores; 3) que siempre existe capital, suficiente masa de capital para ser invertido en la agricultura,

"Por lo que se refiere a los puntos 1 y 2, a los habitantes del continente debe parecerles necesariamente muy extraño que en el país en el que a juicio suyo se ha conservado más que en parte alguna la propiedad feudal de la tierra, los economistas —tanto Ricardo como Anderson— partan del supuesto de que no existe la propiedad de la tierra. Esta circunstancia se explica:

"*en primer lugar*, por la peculiaridad del *law of enclosures* inglés (ley sobre las cercas, es decir, sobre el vallado de tierras comunales) que no tiene la menor analogía con la división de las tierras comunales en el continente;

"*en segundo lugar*, porque, a partir de la época de Enrique VII, en ninguna parte del mundo ha sido tan implacable la producción capitalista con el régimen agrícola tradicional, en ninguna parte se ha creado aquélla unas condiciones tan perfectas (adecuadas = idealmente congruentes), en ninguna parte, ha sometido hasta tal punto estas condiciones a su arbitrio. En este sentido, Inglaterra es el país más revolucionario del mundo. Todo el orden de cosas heredado de la historia, allí donde contradecía a las condiciones de la producción capitalista en la agricultura o no correspondía a estas condiciones, fue barrido sin piedad; no sólo fue modificado el emplazamiento de los poblados rurales, sino que fueron derruidos los poblados mismos; no sólo fueron arrasadas las viviendas y los lugares de emplazamiento de la población agrícola, sino que fue exterminada la propia población; no sólo fueron barridos los centros tradicionales de la economía, sino la propia economía.

277

Entre los alemanes, por ejemplo, el régimen económico fue determinado por las relaciones tradicionales de las tierras comunales (*Feldmarken*), por la distribución geográfica de los centros económicos, por determinados lugares de concentración de la población. Entre los ingleses, el régimen histórico de la agricultura fue creado paulatinamente por el capital, a partir del siglo xv. La expresión técnica *clearing of estates* (literalmente: limpieza de las fincas, o limpieza de las tierras), habitual en el Reino Unido, no la encontramos en ningún país continental. ¿Y qué significa este *clearing of estates*? Significa que no se tuvo en cuenta para nada a la población asentada, que fue expulsada, ni a las aldeas existentes, que fueron arrasadas, ni a los edificios auxiliares, que fueron derribados, ni a los cultivos agrícolas, que fueron cambiados de golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de labranza en pastizales; en una palabra, no se tomaron las condiciones de la producción tal como existían tradicionalmente, sino que *se fueron creando* en un proceso histórico en forma que respondiesen en cada caso concreto a las exigencias de la más ventajosa inversión del capital. En este sentido *no exist*e, pues, realmente *propiedad sobre la tierra*, ya

Lenin utiliza la edición alemana de 1905 de *Teorías sobre la plusvalía* y da su propia traducción de todas las citas.

que esta propiedad otorga al capital —al granjero— el derecho de explotar libremente la tierra con la sola preocupación de obtener ingresos pecuniarios. Es lógico que un terrateniente de Pomerania, que no concibe mas que las tierras comunales ancestrales (*angestammtem*), los centros económicos, las cámaras agrícolas, etc., se lleve las manos a la cabeza ante el punto de vista «antihistórico» de Ricardo acerca del desarrollo del régimen agrario. Pero lo único que demuestra con ello es que confunde ingenuamente las condiciones de Pomerania con las de Inglaterra. Por otra parte, no se puede decir, ni mucho menos, que Ricardo, que en este caso parte de las condiciones existentes en Inglaterra, sea tan limitado como el terrateniente de Pomerania, que razona dentro del marco de las condiciones de Pomerania. Las condiciones reinantes en Inglaterra son las únicas en las que se ha desarrollado adecuadamente (con una perfección ideal) la propiedad moderna sobre la tierra, es decir, una propiedad agraria *modificada* por la producción capitalista. La teoría inglesa es en este aspecto, clásica para el modo de producción moderno, es; decir, capitalista. La teoría pomerana, en cambio, examina las condiciones desarrolladas desde el punto de vista de una forma de relaciones históricamente inferior, aún no cristalizada plenamente (no adecuada)." (Págs. 5-7.)

278

Razonamiento admirablemente profundo el de Marx, ¿Han pensado en él alguna vez nuestros "municipalistas"?

Marx señalaba ya en el tomo III de *El Capital* (2ª parte, pág. 156) que la forma de propiedad agraria que encuentra en la historia el modo capitalista de producción cuando comienza a desarrollarse *no correspondo* al capitalismo. El *propio* capitalismo *crea* para sí las formas correspondientes de relaciones agrarias, ; partiendo de las viejas formas de posesión de la tierra: la terrateniente-feudal, la campesina-comunal, la gentilicia, etc.[45] En el , lugar citado, Marx compara los *diferentes procedimientos* por los que el capital crea las formas de propiedad agraria que le corresponden. En Alemania, el cambio de las formas medievales de propiedad agraria se desarrolló, por decirlo así, siguiendo la senda reformista, adaptándose a la? rutina, a la tradición, a las posesiones feudales —que se trasforman lentamente en haciendas de junkers—, a los lotes rutinarios de los campesinos-haraganes [46], que atraviesan el difícil período de tránsito de la prestación personal al *Kneckt* y al *Grossbauer*. En Inglaterra esta trasformación fue revolucionaria, violenta, ñero la violencia se empleó en beneficio de los terratenientes, la violencia se ejerció sobre las masas campesinas, que fueron agobiadas por los tributos, expulsadas de las aldeas, desalojadas, que fueron extinguiéndose o emigraron. En.. Norteamérica, esta trasformación fue violenta con respecto a las haciendas esclavistas de los Estados del Sur. Allí se ejerció la violencia contra los terratenientes feudales. Sus tierras fueron fraccionadas; la gran propiedad turraría feudal se fue convirtiendo en pequeña propiedad burguesa. Y en cuanto a la masa de las tierras norteamericanas "libres", este papel de crear el nuevo régimen agrario para el nuevo modo de producción (es decir, para el capitalismo) lo desempeñaron el "reparto negro norteamericano", el movimiento de la década del

[45] Véase: C. Marx. El Capital, t. III, págs. 627-629. Ed. Nacional de Cuba. La Habana, 1062. *(Ed.)*

[46] Cfr. *Theorien über den Mehrwert*, t. II, 1ª parte, pág. 280: la condición del modo capitalista de producción en la agricultura es la "sustitución del campesino-haragán por el industrioso" (Geschäftsmann). (Véase: C. Marx. El Capital, t, IV "Historia critica de la teoría de la plusvalía", pág. 387. Ed. Cartago, 1956. *Ed*.)

40 contra la renta (Anti-Rent-Bewe- gwrig), la legislación sobre los homesteads[47], etc. Cuando el comunista alemán Hermann Kriege propugnaba en 1846 el reparto igualitario de tierras en Norteamérica, Marx ridiculizó los prejuicios socialistas-revolucionarios y la teoría pequeñoburguesa de este gmst-eoeíalismo, pero estimó la significación histórica del movimiento norteamericano contra la> propiedad agraria[48], cómo un movimiento que reflejaba en un sentido progresista los intereses del desarrollo de las fuerzas productivas, los intereses del capitalismo en Norteamérica.

279

6, ¿Por qué los pequeños propietarios en Rusia debían pronunciarse en favor de la nacionalización?

Examinad desde el punto de vista indicado la evolución agraria de Rusia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

¿Qué es nuestra "gran" reforma campesina, el recorte de la tierra de los campesinos, el asentamiento de los campesinos en los "eriales", la implantación del nuevo régimen agrario mediante la fuerza militar, los fusilamientos y los castigos corporales? Es la violencia ejercida por primera vez en masa contra los campesinos, en favor del capitalismo naciente en la agricultura. Es la "limpieza de las tierras" hecha por los terratenientes para el. capitalismo,

280

¿Qué es la legislación agraria stolypiniana promulgada con arreglo al artículo 87, este estímulo del saqueo de las comunidades por los kulaks, esta destrucción de las viejas relaciones agrarias en beneficio de un puñado de labradores acomodados a costa del arruinamiento rápido de la masa campesina? Es el segundo gran paso de la violencia ejercida en masa contra los campesinos, en favor del capitalismo. Es la segunda "limpieza, de las tierras" hecha por los terratenientes para el capitalismo

¿Y qué es, en la revolución rusa, la nacionalización de la tierra propuesta por los trudoviques?

Es la *"limpieza de las tierras" hecha por los campesinos para el capitalismo.*

La fuente principal de todas las estupideces de nuestros municipalistas radica precisamente en que no comprenden la base *económica* de la trasformación agraria

---

[47] La *legislación sobre los homesteads* fue promulgada en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Según la ley do 1862, todo ciudadano estadounidense tenía derecho a obtener del Estado, a título gratuito o a un precio muy reducido, un *homestead* o parcela de tierra de hasta 160 acres (64 hectáreas). Después de un plazo máximo de cinco años, el terreno pasaba a ser propiedad del beneficiado.

[48] *Vperiod*, 1905, núm. 15 (Ginebra, 7/30 de abril, artículo: "Marx y el «reparto negro» norteamericano". [Véase; V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. VIII, ed. Cartago, 1959, pág. 332-328. *Ed*.] (Tomo segundo de la colección de obras de Marx y Engels hecha por Mehring). "Reconocemos plenamente —escribía Marx en 1846— la legitimidad histórica del movimento de los nacional-reformistas norteamericanos. Sabemos que este movimiento aspira a obtener un objetivo que, en el momento actual, impulsaría, por cierto, el desarrollo del industrialismo de la sociedad burguesa moderna, pero que, siendo fruto del movimiento proletario y constituyendo un ataque a la propiedad agraria en general, y sobro todo en las condiciones actuales existentes en Norteamérica, deberá conducir forzosamente, gracias a sus propias consecuencias, al comunismo. Kriege, que en compañía de los comunistas alemanes de Nueva York se incorporó al movimiento contra la renta (*Anti-Rent-Bewegung*), reviste de frases rimbombantes este hacho sencillo, sin profundizar en el análisis del contenido de este movimiento." (C. Marx y F. Engels *Manifiesto contra Kriege*. La traducción al ruso, del pasaje es de Lenin. *Ed*.)

burguesa de Rusia en sus dos variedad-es posibles, la terrateniente-burguesa y la campesina- burguesa. Sin "limpiar" el régimen y las relaciones agrarias medievales, en parte feudales y en parte asiáticas, *no puede* sobrevenir la trasformación burguesa en la agricultura, pues el capital *debe* —debe, como necesidad económica— crear para sí un *nuevo* régimen agrario, adaptado a las nuevas condiciones de la agricultura mercantil libre. Esta "limpieza" de la morralla medieval en el terreno de las relaciones agrarias en general y del viejo régimen de posesión de la tierra en primer término, debe afectar principalmente a las tierras de los terratenientes y a las tierras parcelarias de los campesinos, pues una y otra forma de propiedad de la tierra, en el presente, en su aspecto actual, están adaptadas al pago en trabajo, a la herencia de la prestación personal, al sistema usurario, y no a la economía libre que se desarrolla a la manera capitalista. La "limpieza" stolypiniana sigue, indudablemente, la línea del desarrollo progresivo capitalista de Rusia, pero está adaptada de manera plena y exclusiva a los intereses de los terratenientes: que los campesinos ricos paguen un precio exorbitante al banco "campesino" (léase: terrateniente); a cambio les concedemos libertad de despojar a la comunidad, de expropiar por la violencia a la masa campesina, de redondear sus fincas, de desalojar a los campesinos pobres, de socavar las bases mismas de la vida de aldeas enteras, de crear a toda costa —sin reparar en nada, despreciando haciendas y vidas de innumerables agricultores parcelarios "ancestrales"— nuevos cotos redondos, fundamento de la nueva agricultura capitalista. Esta línea entraña un sentido económico indudable, expresa *fielmente* la marcha *efectiva* del desarrollo, tal como debe *ser bajo la dominación* de unos terratenientes que se están trastornando en junkers,

281

¿Y cuál es la otra línea, la línea campesina? O bien es imposible desde el punto de vista económico, y entonces todo cuanto se diga acerca de la confiscación de la tierra de los terratenientes por los campesinos, acerca de la revolución agraria campesina, etc., es pura charlatanería o vacua ilusión. O bien es posible desde el punto de vista económico, a condición de que venza un elemento de la sociedad burguesa sobre el otro elemento de la sociedad burguesa, y entonces debemos concebir con claridad y señalar al pueblo con la misma claridad las condiciones concretas de este desarrollo, las condiciones de la trasformación campesina de las viejas relaciones de propiedad agraria al modo nuevo, al modo capitalista.

Al llegar aquí, surge de un modo natural la siguiente idea: esta línea campesina es precisamente el reparto de las tierras de los terratenientes y su entrega en propiedad a los campesinos. Magnífico. Pero para que este reparto y entrega en propiedad correspondan realmente a las condicionen nuevas de la agricultura, a las condiciones capitalistas, es preciso que este reparto fie haga al modo nuevo, y no al modo viejo. La base del reparto no debe ser la antigua tierra parcelaría, distribuida entre los campesinos un siglo atrás por voluntad de los administradores de los terratenientes o de los funcionarios dpi despotismo asiático: de base deben servir las exigencias de una agricultura libre, mercantil. El reparto, para que satisfaga las exigencias del capitalismo, debe ser un reparto hecho entre granjeros, y no un reparto entre campesinos "haraganes", que en su mayoría aplastante cultivan la hacienda de un modo rutinario, siguiendo la tradición, de acuerdo con el régimen patriarcal, y no con el régimen capitalista. Un reparto hecho con arreglo a las antiguas normas, es decir, de acuerdo con la vieja forma de posesión de la tierra, la parcelaria, no sería una

limpieza del viejo régimen de propiedad agraria, sino su *eternización*; no sería dejar libre la vía para el capitalismo, sino *embarazarla* con una masa de campesinos-"haraganes" inadaptados e inadaptables, que no pueden convertirse en granjeros. El reparto para que sea progresista, debe basarse en una *nueva* diferenciación hecha entre los campesinos-agricultores, en una diferenciación que separe a los granjeros de la antigualla inservible. Y esta nueva diferenciación es precisamente la nacionalización de la tierra, es decir, el total aniquilamiento de la propiedad privada sobre la tierra, la plena libertad de cultivar la tierra, la libertad de que surjan los granjeros del seno del viejo campesinado.

282

Imaginaos la moderna hacienda campesina y el carácter del régimen parcelario, es decir, del viejo régimen campesino de propiedad agraria. "Unidos por la comunidad en minúsculas sociedades de carácter fiscal-administrativo y para la posesión de la' tierra, los campesinos se hallan escindidos por su división en: numerosísimos grupos y categorías, según la magnitud de la parcela (*nadiel*), el volumen de los pagos, etc. Tomemos aunque sólo sea la recopilación estadística del zemstvo de la provincia de Sarátov; los campesinos se dividen allí en las siguientes categorías: *dárstvennie* [49], propietarios, propietarios plenos, labriegos del Estado, labriegos del Estado con posesión comunal, labriegos del Estado con tierras chetviertnie[50], labriegos del Estado antiguamente siervos de los terratenientes, labriegos de tierras de la familia imperial,, arrendatarios de lotes del Estado, campesinos sin tierra, propietarios antes siervos de los terratenientes, instalados en fincas redimidas, propietarios antiguamente siervos de tierras de la familia imperial, asentados propietarios, colonos, *dárstvennie* antes siervos de los terratenientes, propietarios que antes fueron labriegos del Estado, liberados[51], no sujetos a pago de tributos, labriegos libressa[52], temporalmente dependientes[53], antiguos fabriles, etc., y después hay aún campesinos inscritos, forasteros, etc. Todas estas categorías se distinguen por la historia de las relaciones agrarias, por la magnitud de las parcelas y de los pagos, etc., etc. Y dentro de las categorías hay un sinfín de distinciones parecidas: a veces, hasta los campesinos de una misma aldea se hallan divididos en dos categorías completamente distintas: "antes pertenecientes al señor N.N." y "antes pertenecientes a la señora M.M." Toda esta gran diversidad era natural y necesaria

---

[49] *Campesinos dárstvennie* (gratificados): parte de los antiguos siervos de terratenientes, que al verificarse la reforma de 1861 recibieron de los terratenientes a título gratuito (sin pagos de rescate) un misérrimo "nadie!" (parcela), equivalente sólo a la cuarta parte del "superior" o "legal", es decir, del asignado por la ley a los campesinos de la respectiva localidad. La parte restante de los "nadiels" que anteriormente poseían los campesinos fue apropiaba por los terratenientes, que, después de la abolición del régimen de servidumbre, siguieron manteniendo bajo vasallaje a sus campesinos *dárstvennie* despojados de sus tierras por la fuerza.

[50]En la Rusia zarista se daba el nombre de *labriegos del Estado con tierras chetviertnie* a una categoría de campesinos que antes habían pertenecido al Estado, descendientes de hombres de armas que en los siglos XV-XVII habían sido asoatados en las zonas periféricas del Estado de Moseovia. Por sus servicios prestados en la vigilancia de las fronteras, estos colonos, recibieron en usufructo temporal o hereditario urina parcelas de tierra que se medían por *chetvierts* (aproximadamente medi¡i hectárea). Posteriormente, estas tierras fueron concedidas en propiedad, trasmitiéndose por herencia.

[51] *Liberados:* campesinos antes siervos, emancipados por sus terratenientes con anterioridad a la reforma de 1861.

[52] *Labriegos libres:* categoría de campesinos liberados de la servidumbre por la ley del 20-11-1803, que permitía a los terratenientes dar libertad a los campesinos y concederles tierras, en condiciones fijadas por los propios terratenientes.

[53] *Campesinos temporalmente dependientes:* antiguos campesinos siervos de terratenientes, que incluso después de ser abolida la servidumbre en 1861 siguieron sometidos a determinados censo» (pago en especie o prestación personal) hasta que comenzaran a pagar al terrateniente el rescate de su parcela.

en la Edad Media [54]. Si el nuevo reparto de las tierras de los terratenientes se hiciese de acuerdo con este régimen feudal de propiedad agraria —lo mismo da que fuese en el sentido de una adición hasta llegar a una norma única, es decir, un reparto igualitario, o en el sentido de una proporcionalidad cualquiera entre lo nuevo y lo viejo, o de otro modo cualquiera—, este reparto no sólo no garantizaría que los lotes repartidos correspondiesen a las exigencias de la agricultura capitalista, sino que, por el contrario, *consolidaría* una notoria *incongruencia*. Un reparto así dificultaría la evolución social, trabaría lo nuevo a lo viejo, en vez de liberar lo nuevo de lo viejo. La liberación efectiva es exclusivamente la nacionalización de la tierra, que permite que surjan los granjeros, que se forme una economía de granjeros sin ligazón con la vieja, sin ninguna relación con el régimen parcelario medieval de propiedad agraria.

283

La evolución capitalista en las tierras parcelarias medievales de los campesinos se ha desarrollado de tal forma en la Rusia de la época posterior a la reforma, que los elementos económicos progresistas *se han ido liberando* de la influencia decisiva de la parcela. Por una parte, se han ido liberando los proletarios, entregando en arriendo sus lotes, abandonándolos, descuidando totalmente su cultivo. Por otra parte, se han ido liberando los *propietarios*; se han ido liberando mediante la compra y el arrendamiento de la tierra, edificando la *nueva* hacienda de *diversos fragmentos* del viejo régimen medieval de posesión del suelo: La tierra en la que labora el moderno campesino ruso siquiera sea un poco acomodado, es decir, un campesino que realmente es capaz de convertirse en granjero libre en caso de un desenlace favorable de la revolución, esta tierra consta en parte de su propia parcela, en parte de la parcela arrendada a su vecino, miembro de la comunidad, y en parto, tal vez, de tierras arrendadas a largo plano al Estado, de tierras arrendadas por el plazo de un año al terrateniente, de tierra comprada al banco, etc. El capitalismo exige, que desaparezcan *todas* estas diferencias de categoría, que toda hacienda agrícola corresponda exclusivamente a las nuevas condiciones y exigencias de] mercado, a las exigencias ríe la técnica agrícola. La nacionalización de la tierra satisface esta exigencia siguiendo el método campesina revolucionario, arrancando del pueblo de un golpe y por entero *toda* la podrida antigualla de *todas* las formas del régimen medieval de posesión de la tierra. No debe haber ni régimen terrateniente ni régimen *parcelario* de propiedad agrario; sólo debe haber un régimen nuevo y libre de posesión de la tierra; tal es la consigna del campesino radical.

284

Y esta consigna expresa de la manera más fiel, más consecuente y resuelta los intereses del capitalismo (del cual se resguarda el campesino radical, llevado de su ingenuidad, con la señal de la cruz), los intereses del desarrollo máximo de las fuerzas productivas del suelo bajo la producción mercantil.

¡Cabe juzgar por esto el ingenio de Piotr Máslov, para quien *todo* lo que diferenciaba su programa agrario del programa trudovique campesino se reducía a la *consolidación* del viejo régimen medieval parcelario de posesión del suelo! La tierra parcelaria de los campesinos es el gheto en el que se asfixian los campesinos y del que éstos anhelan salir a una tierra libre [55]. Y Piotr Máslov, pese a las reivindicaciones

---

[54] *El desarrollo del capitalismo*, cap. V, IX: *Algunas observaciones sobre la economía precapitalista de maestra aldea*, pág. 293. (Véase; V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago, 1957, pág. 382. Ed.)

[55] El "socialista-revolucionario" señor Mushenko, que fue quien con mayor integridad expuso en la II Duma los puntos de vista de su partido, proclamó abiertamente: "*Nosotros alzamos la bandera de la liberación de la tierra*." (Sesión

campesinas de una tierra libre, es decir, nacionalizada, eterniza ese gheto, consolida lo viejo, somete a las condiciones del viejo régimen de propiedad agraria y de la vieja economía las mejores tierras confiscadas a los terratenientes y entregadas en usufructo social. El campesino trudovique es, de hecho, el revolucionario burgués más decidido y, de palabra, un utopista pequeñoburgués, que se imagina que el "reparto negro" es el punto de partida de la armonía y de la fraternidad [56], y no de la agricultura capitalista de los granjeros. Piotr Máslov es de hecho un reaccionario que, por miedo a la Vendée de la futura contrarrevolución, consolida los actuales elementos antirrevolucionarios del viejo régimen de posesión del suelo y eterniza el gheto campesino, y de labios afuera vierte unas frase- cillas atolondradas sobre el progreso burgués, aprendidas sin la menor reflexión. Máslov y compañía no han comprendido en absoluto las condiciones efectivas de un progreso burgués realmente, libre, y no burgués-stolypiniano, de la agricultura rusa.

285

Donde con mayor claridad se puede ver la diferencia entre el marxismo vulgar de Piotr Máslov y los métodos de investigación que realmente aplicó Marx, es en la actitud ante las utopías pequeñoburguesas de los populistas (incluidos los socialistas-revolucionarios). En 1846, Marx desenmascaró sin piedad el espíritu pequeñoburgués del socialista-revolucionario norteamericano Hermann Kriege, que proponía un verdadero reparto negro para Norteamérica, denominando a este reparto "comunismo". La crítica dialéctica y revolucionaria de Marx desechó la corteza de la doctrina pequeñoburguesa y *separó* el meollo sano de los "ataques a la propiedad agraria" y del "movimiento contra la renta". En cambio, nuestros marxistas vulgares, al criticar el "reparto igualitario", la "socialización de la tierra", el "derecho igual a la tierra", se limitan a la refutación de la doctrina, poniendo así de manifiesto su propio doctrinarismo obtuso, que no advierte la vida palpitarte de la revolución campesina que se esconde bajo la doctrina inerte de la teoría populista. Máslov y los mencheviques han llevado hasta tal punto este obtuso doctrinarismo, manifestado en nuestro programa "municipalizador" de consolidación de la más retrógrada propiedad medieval de la tierra, que en nombre del Partido Socialdemócrata pudieron decirse en la II Duma cosas como estas, ciertamente vergonzosas: ".. .Si en cuanto al método de enajenación de la tierra estamos (los socialdemócratas) mucho más cerca de estas fracciones (de los populistas) que de la fracción de la libertad del pueblo, en cuanto a las formas de usufructo de la tierra estamos más lejos de ellos". (Sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1230 de las actas taquigráficas.)

Efectivamente, en la revolución agraria campesina, los mencheviques están más lejos de la nacionalización revolucionaria campesina y más cerca del mantenimiento liberal-terrateniente de la propiedad parcelaria (y no sólo de la parcelaria), Mantener la propiedad parcelaria es mantener la opresión, el atraso y el sistema usurario. Es natural que un terrateniente liberal, al soñar con el rescate, defienda con empeño la

47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1174.) Hay que ser ciego para dejar de ver no sólo el carácter capitalista real de esta supuesta bandera "socialista" (eso lo ve hasta Piotr Máslov), sino también el carácter económico progresista de una tal revolución agraria, en comparación con la stolypiniana-demócrata-constitucionalista (eso *no* lo ve Piotr Máslov)

[56] Cfr, la expresión ingenua da este punto de vista revolucionario-burgués en el discurso del "socialista-popular" Voll-Karaehevski sobre "la igualdad, fraternidad y libertad". (*II Duma*, sesión 16, del 26 de marzo de 1907, págs. 1077-1080.)

propiedad parcelaria [57]... ¡paralelamente a la conservación de una buena parte de la propiedad terrateniente! Y el socialdemócrata desorientado por los "municipalizadores" no comprende que el sonido de las palabra se pierde, pero los hechos quedan. Las palabras sobre igualitarismo, socialización, etc., desaparecerán, pues *no puede* haber igualitarismo en la producción mercantil. Pero quedarán *los hechos,* es decir, quedará la mayor ruptura posible —bajo el capitalismo con la antigüedad feudal, con el régimen parcelario medieval de posesión de la tierra, con toda especie de rutina y de tradición. Cuando se dice: "no resultará nada del reparto igualitario", el marxista debe comprender que este "nada" se refiere *exclusivamente* a las tareas socialistas, se refiere exclusivamente a que esto no acabará con el capitalismo. Pero de los intentos de proceder a este reparto, incluso de la idea de semejante reparto, saldrá ganando *mucho* la revolución democrático-burguesa.

286

Pues esta revolución puede ocurrir bien sea con un predominio de los terratenientes sobre los campesinos, y eso exige al mantenimiento de la vieja propiedad y una reforma stolypiniana de la misma, exclusivamente por medio de la fuerza del rublo. O bien ocurrirá mediante la victoria de los campesinos sobre los terratenientes, y esto es imposible, en virtud de las condiciones objetivas de la economía capitalista, sin destruir toda propiedad medieval sobre la tierra, tanto la de los terratenientes como la de los campesinos. O reforma agraria stolypiniana o nacionalización campesina; revolucionaria. *Sólo* estas soluciones son reales desde el punto de vista económico. Toda solución intermedia, comenzando por la' municipalización menchevique y terminando por el rescate propuesto por los demócratas-constitucionalistas, es limitación pequeñoburguesa, burda desfiguración de la doctrina, una mala ocurrencia.

287

7. Los campesinos y los populistas y la nacionalización de las tierras parcelarias

Los propios campesinos comprenden con entera claridad que la abolición de la propiedad de las tierras parcelarias es condición para crear una hacienda campesina libre, adecuada a las nuevas condiciones capitalistas. El señor Groman, que relata de manera detallada y exacta los debates de los congresos campesinos [58], cita la siguiente y notable opinión de un campesino:

> Al discutir el problema del rescate, un delegado afirmó, sin encontrar (objeción en cuanto al fondo de sus palabras: "se ha dicho que, de no haber rescate, saldrían perjudicados muchos de los campesinos que compraron tierra con dinero fruto del trabajo. Estos

[57] Dicho sea de paso. Los mencheviques (entre ellos el camarada Tsereteli, cuyo discurso he citado) se equivocan de medio a medio, al pensar que los demócratas-constitucionalistas defienden de un modo siquiera sea algo consecuente la propiedad *libre* de los campesinos. Esto *no es verdad*. El señor Kútler, en nombro del partido demócrata-constitucionalista, se pronunció en la II Duma a favor de la propiedad (a diferencia del proyecto de los demócratas-constítucionalistas de la I Duma, referente al fondo de reserva de tierras del Estado), pero al mismo tiempo dijo: "*el partido considera necesario imponerles* [*a los campesinos*] *restricciones solamente* [*!*] *en cuanto al derecho de enajenación y al derecho de hipoteca*, es decir, evitar en el futuro un vasto desarrollo de la compra-venta de tierras". (Sesión 12, del 19 de mano de 1907, pág. 740 de las actas taquigráficas.) Es el programa *archirreaccionario* de un burócrata disfrazado de liberal.

[58] *Documentos sobre la cuestión campesina*. (Memoria del Congreso de delegados de la Unión Campesina de toda Rusia, celebrado del 6 al 10 de noviembre de 1905. Con un artículo de introducción de "V. Groman. Editorial *Novi Mir*. San Petersburgo, 1905, pág. 12.)

> campesinos son pocos, la tierra que poseen no es mucha y de iodos modos recibirán tierra al hacerse el reparto". Ahí radien la predisposición a renunciar al derecho de propiedad tanto sobre la tierra parcelaria como sobre la adquirida mediante compra.

Y un poco más adelante ('pág. 20), el señor Groman repite esto, como opinión general de los campesinos;

"¡De todos modos recibirán tierra al hacerse el reparto!" ¿Acaso no aparece clara la necesidad *económica* que ha dictado este argumento? El nuevo reparto de toda la tierra, tanto de los terratenientes como de la parcelaria, no puede disminuir la propiedad rustica de las nueve décimas (mejor dicho, de las noventa y nueve centésimas) partes de los campesinos; no hay por qué temerlo. Y es necesario porque permitirá a los verdaderos, a los auténticos agricultores, organizar su usufructo de la tierra de acuerdo con las nuevas condiciones, de acuerdo con las exigencias del capitalismo (con las "imposiciones del mercado" para los diversos productores), sin someterse a las relaciones medievales que determinaron la magnitud, el emplazamiento y la distribución de la propiedad parcelaria precisamente.

El señor Peshejónov, ''socialista-popular'' (léase: social-demo-constitucionalista) práctico y sensato, que, como hemos visto, ha sabido adaptarse a las reivindicaciones de la masa de pequeños propietarios de toda Rusia, expresa este punto de vista de un moga aún más preciso.

288

> Las tierras parcelarias —escribe—, esta importantísima parte del ter torio en el sentido de la producción, están adscritas a un estamento; aún, a pequeños grupos del mismo, a haciendas y aldeas sueltas. En virtud de ello, los campesinos, tomados en masa, no pueden instalarse libremente ni siquiera dentro de los límites del área de tierra parcelaría.. . Es una *distribución geográfica* de la población, desacertada, quo no *responde a las exigencias del mercado*. (¡Fijaos en esto último!),.. Hay que levantar la prohibición que pesa sobre las tierras del *fisco*, *hay que liberar las tierras parcelarias de las trabas de la propiedad hay que quitar las cercas* de las tierras de propiedad privada. Hay que devolver al pueblo ruso su tierra, y entonces se instalará en ella como lo demandan sus necesidades económicas. (A. V. Peshejóntov: *El problema agrario en relación con el movimiento campesino*. San Petersburgo, 1906, págs., 83, 86, 88-89. La cursiva es nuestra. V. I. L.)

¿No está claro, acaso, que por boca de este "socialista-popular" habla el granjero, que quiere adquirir independencia económica? ¿No está claro, acaso, que éste necesita efectivamente que "se libere a las tierras parcelarias de las trabas de la propiedad", para poder reinstalarse, para poder formar nuevas haciendas "que respondan a las exigencias del mercado", es decir, a las exigencias de la *agricultura capitalista*? El señor Peshejónov —lo recordaremos una vez más— es hasta tal punto sensato que rechaza toda socialización, rechaza toda adaptación al derecho comunal —¡no en vano le maldicen como individualista los socialistas-revolucionarios!—, *rechaza toda prohibición del trabajo asalariado en la hacienda campesina.*

Ante tales aspiraciones nacionalizadas de los campesinos resulta del todo evidente el carácter reaccionario de la defensa! de la propiedad parcelaria campesina. A. Finn, que cita en su folleto algunos de los razonamientos del señor Peshejónov reproducidos por nosotros, le critica por populista y trata de demostrarle que es inevitable que el capitalismo se desarrolle partiendo de la hacienda campesina y en el seno de la hacienda campesina. (Pág. 14 y siguientes del folleto mencionado.) Esta

crítica de A. Finn es insatisfactoria, pues el problema general del desarrollo del capitalismo le ha hecho perder de vista el problema concreto de las condiciones de un desarrollo más libre de la agricultura capitalista en las tierras parcelarias. A. Finn se circunscribe exclusivamente a plantear el problema del capitalismo *en general* y obtiene una victoria fácil sobre el populismo tiempo ha vencido. Pero de Jo que se trata es de un problema más concreto[59]; del "levantamiento de cercas" (expresión del señor Peshejónov) de tipo terrateniente y de tipo campesino, de la "limpieza" de la tierra para el capitalismo.

289

En la II Duma, el señor Mushenko, orador oficial del partido de los socialistas-revolucionarios, al pronunciar su discurso de conclusión en torno al problema agrario, expresó con tanta precisión como el señor Peshejónov la ciencia *capitalista* de la nacionalización de la tierra, que los socialistas pequeñoburgueses tienen a bien denominar "socialización", instauración del "derecho igual a la tierra", etc.

"Sólo será posible una buena distribución de la población campesina -decía el señor Mushenko— cuando la tierra esté libre de todo cercado, cuando hayan sido derribadas todas las barreras ungidas por el principio de la propiedad privada de la tierra." (Sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1172 de las actas taquigráficas.) ¡Así es, precisamente! Una "buena" distribución es la que responde a las exigencias del mercado, del capitalismo. Tanto el régimen terrateniente de posesión de la tierra *como el parcelario* impiden una "buena" distribución de los "buenos" labradores.

Otra observación sobre las declaraciones de los delegados de la Unión Campesina merece nuestra atención. El señor Groman escribe en el referido folleto:

> El famoso problema de la "comunidad" —esta piedra angular del viejo y del nuevo populismo— no fue planteado en absoluto y fue resuelto tácticamente de un modo negativo: la tierra debo hallarse en usufructo de los particulares y de las sociedades, rezan las resoluciones del primero y del segundo Congreso (pág. 12).

290

Los campesinos se pronunciaron, pues, clara y resueltamente contra la vieja comunidad y a favor de las sociedades libres y del usufructo individual de la tierra. No puede caber duda de que ésta es realmente la voz de todos los campesinos, pues tampoco el proyecto del grupo trudovique (el proyecto de los 104) *menciona para nada la comunidad*, ¡Y la comunidad es una sociedad pala la posesión de la tierra parcelaria!

Stolypin destruye esta comunidad por la violencia en beneficio de un puñado de ricachos. Los campesinos quieren destruirla reemplazándola por *sociedades* libres y por el usufructo "individual de la tierra parcelaria *nacionalizada*. Pero Máslov y compañía, en aras del progreso burgués, van en contra de la exigencia fundamental

---

[59] "¿A qué puede conducir, en fin de cuentas, esta hacienda de Peshejónov fundada en el trabajo?", pregunta A. Finn, y responde con toda Tazón: "al capitalismo". (Pág. 19 del folleto citado.) De esta verdad indudable, que, efectivamente, era necesario explicar al populista, había que haber ido más *allá*, al esclarecimiento de las formas especiales en que se manifiestan las exigencias del capitalismo en la revolución agraria campesina. En lugar de ello. A. Finn *ha retrocedido*: "Cabe preguntar —escribe— ¿por qué hemos de volver atrás, dar vueltas por ciertas vías peculiares, para volver al fin y al cabo al camino por el que ya avanzamos? ¡Es un trabajo inútil, señor Peshejónov! " (lugar citado). No, no es un trabajo inútil y no lleva ni capitalismo "al fin y al cabo"", sino que *es la vía más directa, más libre y más rápida que conduce al capitalismo*. A. Finn no ha reflexionado lo suficiente en las particularidades relativas de la evolución capitalista stolypiniana y de la evolución capitalista campesina revolucionaria de la agricultura en Rusia.

de este progreso y defienden el régimen medieval de posesión de la tierra. ¡Dios nos libre de semejante "marxismo"!

8. El error de M. Shanin y de otros defensores del reparto

M. Shanin, que en su folleto [60] aborda el problema desde un aspecto algo distinto, ha confirmado una vez más, contra su voluntad, la nacionalización tan odiada por él. Con el ejemplo de Irlanda, con el análisis de las condiciones del reformismo burgués en el terreno de la agricultura, M. Shanin no ha demostrado mas que una cosa: la incompatibilidad de los principios de la propiedad agraria con la posesión social o estatal de la tierra (pero esta incompatibilidad hay que demostrarla también con un análisis, teórico general, que a Shanin ni siquiera se le ha ocurrido hacer); después ha demostrado tal vez la necesidad de admitir la propiedad para toda acción reformadora del Estado en el terreno de la agricultura, que se desarrolla por la vía capitalista. Pero ninguna de estas pruebas de Shanin da en el blanco: naturalmente, bajo el reformismo burgués sólo es concebible la propiedad privada de? la tierra; naturalmente, el mantenimiento de la propiedad privada' de la masa principal de tierras del Reino Unido no dejaba, para una parte del mismo, otro camino que el de la propiedad privada.

291

Pero ¿qué relación tiene esto con "la revolución agraria campesina" de Rusia? AL Shanin ha señalado, si queréis, un camino acertado, pero ha señalado el camino acertado a la reforma agraria stolypiniana, y no a la revolución agraria campesina[61]. En M. Shanin no advertimos ni un destello de conocimiento de la diferencia que hay entre una y otra, y sin esclarecer esta diferencia es ridículo hablar siquiera de un programa agrario socialdemócrata en la revolución rusa. Y cuando M. Shanin, guiado, naturalmente, de las mejores intenciones, propugna la confiscación y no el rescate, se priva de toda perspectiva histórica. Olvida que la confiscación, os decir, la expropiación sin rescate, es en la sociedad burguesa tan absolutamente incompatible con el *reformismo* como la nacionalización de la tierra. Hablar de confiscación y admitir la solución reformista del problema agrario, y no la revolucionaria, es lo mismo que rogar a Stolypin que destruya el régimen de propiedad de los terratenientes.

Otro aspecto del folleto de Shanin es que subraya con fuerza el carácter *agrícola* de nuestra crisis agraria, la absoluta necesidad de pasar a formas superiores de

---

[60] M. Shanin; *Municipalización a reparto en propiedad*. Vilna, 1907.

[61] Tampoco es nueva la referencia de Shanin ai ejemplo de Irlanda, que demuestra el predominio de la propiedad privada sobre el arrendamiento (y no sobre la nacionalización de toda la tierra). El profesor "liberal" señor A. I. Chuprov aduce *exactamente de la misma manera* el ejemplo de Irlanda, para demostrar que es preferible la propiedad de loe campesinos sobre la tierra. (*La cuestión agraria*, t. II, pág. 11.) Pero en la página 33 de su artículo vemos cual es la verdadera naturaleza de este "liberal" y hasta "demócrata-constitucionalista". En dicho rugar, con una desvergüenza increíble, con una desvergüenza liberal que sólo es posible en Rusia, propone el señor Chuprov que en todas las comisiones agrarias ¡¡se sometan los campesinos a una *mayoría de terratenientes*!! Cinco miembros en representación de los campesinos y cinco en representación de los terratenientes, y el presidente "es designado por la asamblea del zemstvo", es decir, por *una asamblea de terratenientes.* En la I Duma se refirió al ejemplo de Irlanda el *príncipe derechista* Drutski-liubetski, como prueba de la necesidad de la propiedad privada sobre la tierra y contra el proyecto demócrata-constitucionalista. (Sesión del 24 de mayo de 1906, pág. 626 de las actas taquigráficas.)

economía agrícola, a la elevación de la técnica de la agricultura, increíblemente baja en Rusia, etc. Shanin ha desarrollado estas tesis justas con un criterio tan increíblemente unilateral, ha silenciado hasta tal punto la destrucción de los latifundios feudales y el cambio de las relaciones de propiedad agraria, como condición de esta revolución técnica, que la perspectiva obtenida resulta falsa de raíz. Pues también la reforma agraria stolypiniana está orientada hacia la elevación técnica de la agricultura, y está orientada acertadamente desde el punto de vista de los intereses de los terratenientes. El fraccionamiento violento de la comunidad por obra de las leyes del 9 de noviembre de 1906, etc., el establecimiento de caseríos y la subvención de los cotos redondeos no es un espejismo, como a veces afirman los frívolos charlatanes del periodismo democrático, sino que es una realidad del progreso económico sobre la base del mantenimiento del poder de los terratenientes y de las intereses de éstos. Es un camino increíblemente lento e increíblemente doloroso para las grandes masas campesinas y para el proletariado, pero es el único posible para la Rusia capitalista, si no vence la revolución agraria campesina.

292

Examinad el problema planteado por Shanin desde el punto de vista de *esta* revolución. La nueva técnica agrícola exige la reorganización de *todas* las condiciones de la ancestral, fosilizada bárbara, ignorante y miserable economía campesina sobre la tierra los aperos primitivos de trabajo, la penuria de dinero que padece el ingenuo y rústico desconocimiento de las condiciones y exigencias del mercado. Pues ¿qué? ¿Es posible revolucionar de semejante modo la economía conservando el mismo régimen de propiedad agraria? Pero repartir la tierra entre los actuales propietarios parcelarios equivale a conservar un régimen de posesión feudal a medias [62]. El reparto podría ser progresista si consolidase la nueva economía, la nueva agricultura, echando por la borda lo viejo. Pero el reparto no puede cumplir el papel de impulso hacia la nueva agricultura, si está basado en la vieja propiedad parcelaria. El camarada Borísov[63], defensor del reparto, decía, en Estocolmo: "Nuestro programa agrario es un programa para el período de la revolución ascendente, para el período de ruptura del viejo orden de cosas y de organización de un nuevo régimen políticosocial. Esta es su idea fundamental. La socialdemocracia no se debe atar las manos con decisiones que la obliguen a apoyar una forma cualquiera de economía. En esta lucha de las nuevas fuerzas sociales contra las bases del viejo régimen hay que cortar el embrollado nudo con un golpe decidido." (Pág. 125 de las actas.) Todo esto es enteramente cierto y está muy bien dicho. Y todo ello habla a favor de la nacionalización, pues sólo ella "rompe" efectivamente todo el viejo régimen medieval de posesión del suelo, sólo ella corta electivamente el embrollado nudo, otorgando a las nuevas haciendas plena libertad para formarse sobre una tierra nacionalizada.

293

Surge esta pregunta: ¿cuáles, entonces, el criterio para saber si ha cristalizado ya la nueva agricultura hasta el punto de que haya que adaptar a ella el reparto de la tierra, y no afianzar con el reparto los viejos obstáculos que impiden el desarrollo de la nueva economía? Este criterio sólo puede ser uno: la práctica. Ninguna estadística del mundo puede calcular, concretamente, hasta qué grado se han "solidificado" los

---

[62] He demostrado más arriba que de los 280.000.000 de desiatinas del fondo agrario de la Rusia Europea, la mitad — 138,800.000 desiatinas— está constituida por la tierra parcelaria. (Véase el presente tomo, pág., 232. Ed,)

[63] *Borísov*; seudónimo de S. Suvóov, *(Ed.)*

elementos de la burguesía campesina en un país, para ajustar el régimen de propiedad de la tierra a la economía agrícola. Esto lo pueden calcular *sólo* los propios cultivadores tomados en masa. Y la imposibilidad de hacer semejante cálculo en el momento actual *está demostrada* por la intervención de la masa campesina en nuestra revolución con un programa de nacionalización de la tierra. El pequeño agricultor se funde hasta tal punto, siempre y en todas las partes del mundo, con su hacienda (si es efectivamente su hacienda, y no un trozo de la hacienda del terrateniente, cultivado a base del sistema de pago en trabajo, como ocurre con frecuencia en Rusia), que en un determinado período histórico y durante cierto tiempo es inevitable que defienda "con fanatismo" la propiedad de la tierra. Si en la *época actual*, en lugar del fanatismo de los propietarios —fanatismo inculcado por todas las clases gobernantes y por todos los políticos hurguéis liberales—, se ha extendido y ha arraigado en la masa de campesinos rusos la exigencia de nacionalizar la tierra, sería infantil o de una pedantería obtusa explicar esto por la influencia de los publicistas de *Rússkoie Bogatstvo*[64] o de los folletos del señor Chernov. Esto se explica porque las condiciones reales de vida del pequeño agricultor, del pequeño propietario rural, no le plantean la tarea económica de afianzar mediante la entrega di la tierra en propiedad la nueva agricultura ya cristalizada, sino la de desbrozar el terreno para la formación (a base de los elementas existentes) de una nueva agricultura sobre una tierra "libre", es decir, nacionalizada. A su debido tiempo puede y debe aparecer el fanatismo del propietario como exigencia de asegurar la hacienda, formulada por el granjero que *ha salido* ya del huevo. La nacionalización de la tierra debía pasar a ser en la revolución rusa una reivindicación de las masas campesinas, como consigna de los granjeros, que *aspiran a romper* el cascarón medieval. Por eso, la *propaganda del reparto* realizada por los socialdemócratas y dirigida a una masa campesina que desea la nacionalización, masa en cuyo seno apenas se está iniciando la "diferenciación" definitiva que debe destacar a los granjeros capaces de crear una agricultura capitalista, esa propaganda es una flagrante falta de tacto histórico, es incapacidad de tener en cuenta el momento histórico concreto.

294

Nuestros socialdemócratas "repartistas ", los camaradas Finn, Borísov y Shanin, están libres del dualismo teórico en que incurren los "municipalistas" llegando hasta a hacer una crítica trivial de la teoría de la renta de Marx (de esto hablaremos más adelante), pero cometen un error de otro género, un error de perspectiva histórica. Manteniendo en el sentido teórico una posición general justa (y distinguiéndose por esto de los "municipalistas"), repiten el error de nuestro programa "de los recortes", aprobado en 1903. El origen de este último error radicaba en el hecho de que, definiendo acertadamente *la dirección* del desarrollo, no acertamos a definir el *momento* del desarrollo. Suponíamos que ya habían cristalizado plenamente en Rusia los elementos de la agricultura capitalista, que habían cristalizado en la economía de los terratenientes (excepción hecha de los "recortes" expoliadores; de ahí la reivindicación de que fuesen devueltos los recortes), que habían cristalizado también en la economía de los campesinos, en la que nos parecía haberse formado una fuerte burguesía campesina, razón por la cual esa economía no era, apta para la "revolución agraria campesina". Lo que dio origen a este equivocado programa no fue el "temor"

[64] *Rússkoie Bogatstw* ("La riqueza rusa"): revista mensual que se publicó en Petersburgo desde 1876 hasta mediados de 1918, Desde comienzos de la década del 90 fue órgano de los populistas liberales. A partir de 1906 se convirtió de hecho en órgano del partido semidemócrata-constitucionalista de los "socialistas-populares".

a la revolución agraria campesina, sino la *sobreestimación del grado* de desarrollo capitalista en la agricultura rusa. Los restos del régimen de servidumbre nos parecían entonces un pequeño detalle, y la economía capitalista en la tierra parcelaria y en la de los terratenientes nos parecía un fenómeno plenamente maduro y consolidado.

295

La revolución puso de manifiesto ese error. Confirmó la dirección del desarrollo definida por nosotros. El análisis marxista de las clases de la sociedad rusa ha sido confirmado de un modo tan brillante por toda la marcha de los acontecimientos, en general, y por las primeras dos dumas, en particular, que el socialismo no marxista. ha sido definitivamente desautorizado. Pero los restos del régimen de servidumbre en el campo resultaron, ser mucho más fuertes de lo que pensábamos; originaron un movimiento nacional de los campesinos e hicieron de *este* movimiento la piedra de toque de toda la revolución burguesa. El papel de fuerza hegemónica, que la socialdemocracia revolucionaria había asignado siempre al proletariado en el movimiento burgués de liberación, hubo que determinarlo con más exactitud, como papel de jefe que lleva tras de sí *a los campesinos*,¿ Que lleva adónde? A la revolución burguesa en el sentido más consecuente y resuelto. La corrección del error consistió en que, en lugar de la tarea particular de la lucha contra *los restos de lo viejo* en el régimen agrario, hubimos de plantear las tareas de la lucha *contra todo el viejo régimen agrario*. En lugar de la limpieza de la economía terrateniente, nos propusimos su *destrucción*.

Pero esta corrección, realizada bajo la influencia de la marcha imponente de los acontecimientos, no nos hizo a muchos de nosotros meditar hasta el fin, nuestra nueva definición del grado de desarrollo capitalista alcanzado en la agricultura rusa. Si la reivindicación de confiscar todas las tierras de los terratenientes resultó justa desde el punto de vista histórico —e indudablemente lo era—, eso quería decir que el amplio desarrollo del capitalismo exige nuevas relaciones de propiedad agraria, que los embriones de capitalismo en la economía terrateniente pueden y deben ser sacrificados en aras de un vasto y libre desarrollo del capitalismo sobre la base de la pequeña economía renovada. Aceptar la reivindicación de confiscar las tierras de los terratenientes equivale a reconocer la posibilidad y la necesidad de renovar la pequeña economía agrícola bajo el capitalismo.

¿Es admisible esto? ¿No es una aventura apoyar a la pequeña economía bajo el capitalismo? ¿No es una ilusión vana esta renovación del pequeño cultivo? ¿No es demagógica esta "caza de campesinos", *Bauernfomg*? Así, indudablemente así, pensaban muchos camaradas. Pero se equivocaban. La renovación de la pequeña economía es posible también bajo el capitalismo, si la misión histórica consiste en la lucha contra el régimen precapitalista. Así es como renovó la pequeña economía Norteamérica, que destruyó por la vía revolucionaría los latifundios esclavistas y creó las condiciones para un desarrollo más rápido y más libre del capitalismo.

296

En la revolución rusa, la lucha por la tierra no es otra cosa que la lucha por una via renovada de desarrollo capitalista. La consigna consecuente de esta renovación es la nacionalización de la tierra. Excluir de ella las tierras parcelarias constituye una medida reaccionaria desde el punto de vista económico (ya hablaremos del carácter político reaccionario de esta exclusión). En cambio, los "repartistas" *saltan* por encima de la tarea histórica de la presente revolución suponen que está resuelto el problema en tomo al cual no ha hecho más que empezar la lucha campesina de

masas. En vez de impulsar el proceso de renovación, en vez de esclarecer a los campesinos las condiciones de una renovación consecuente, ya están cortando el traje para el granjero satisfecho y renovado [65].

"Cada cosa a su tiempo." La socialdemocracia no puede renunciar para siempre a apoyar el reparto. En otro momento histórico, en otra fase de la evolución agraria, el reparto puede ser inevitable. Pero el reparto expresa de un modo completamente erróneo las tareas de la revolución democrático-burguesa; en la Rusia de 1907.

[65] Los defensores del reparto citan a menudo estas palabras de Marx: "La propiedad libre del campesino que cultiva la tierra por su cuenta, constituye, evidentemente, la forma más normal de propiedad territorial para la pequeña explotación,.. La propiedad sobre la tierra es tan necesaria para el desarrollo completo de este tipo de explotación como la propiedad sobre el instrumento de trabajo lo es para el desarrollo libre de la industria artesana." (*Das Kapital*, III, 2, 341.) [Véase: C. Marx. El Capital, t. III, págs. 813-814. *Ed*.] De esto no se deduce sino que el triunfo pleno del libre cultivo campesino puede exigir la propiedad privada. Pero el pequeño cultivo actual no es libre. Las tierras del fisco son "un instrumento más bien en manos de los terratenientes que en manos de los campesinos, un instrumento para extraer pago en trabajo más bien que un instrumento de trabajo libre para el campesino". Para hacer posible el pequeño cultivo libre es necesario acabar con todas las formas de la propiedad feudal de la tierra y permitir una libre distribución de la población campesina.

297

Capítulo III. LOS FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA NACIONALIZACION Y DE LA MUNICIPALIZACION

El gran defecto de casi toda la prensa socialdemócrata en cuanto al programa agrario en general y, en particular, el defecto de las discusiones habidas en el Congreso de Estocolmo consiste en que predominan las consideraciones prácticas sobre las teóricas, las políticas sobre las de orden económico[66]. Para la mayoría de nosotros servirán, naturalmente, de disculpa las condiciones de intenso trabajo de partido en las que discutimos el problema agrario en la revolución: primero, después del 9 de enero de 1905, unos meses antes de la explosión (el "III Congreso de P.O.S.D.R." celebrado por los bolcheviques en Londres, en la primavera de 1905, y la conferencia que la minoría celebró mismo tiempo en Ginebra); luego, al día siguiente de la insurrección de diciembre[67]y en vísperas de la Primera Duma, en Estocolmo. Pero este defecto debe ser corregido en todo caso ahora y, en particular, es muy necesario el examen del aspecto teórico; del problema acerca de la nacionalización y la municipalización.

298

1. ¿Qué es la nacionalización de la tierra?

Hemos citado más arriba la formulación en boga de una tesis que ahora está generalmente admitida: "todos los grupos populistas se pronuncian a favor de la nacionalización de la tierra". Pero, en realidad, esta formulación en boga es muy inexacta, y es muy poco lo que en ella hay de " generalmente admitido", si se tiene en cuenta la identidad efectiva de la idea que acerca de esta "nacionalización" tienen los representantes de las distintas corrientes políticas. La masa campesina exige la

---

[66] * En mi folleto *Revisión del programa agrario del Partido Obrero*, que defendí en Estocolmo, hay indicaciones bien precisas (aunque breves, como lo es todo el folleto) sobre las premisas teóricas del programa agrario marxista. Allí señalaba yo que "negar pura y simplemente la nacionalización" sería "tergiversar la teoría del marxismo". (Pág. 10 de la vieja edición; pág. 41 de la presente.) [Véase: V I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago, 1960, pág. 177. E*d*.]. Cfr. también mi *Informe sobre el Congreso de Estocolmo*, págs. 27-28 de la vieja edición (pág. 63 de la presente). [Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago, 1960, pág. 340 *Ed*.] "Y desde un punto de vista rigurosamente científico, desde el punto de vista de las condiciones de desarrollo del capitalismo en general, debemos indudablemente afirmar, sí no queremos estar en desacuerdo con. el tomo tercero de *El Capital*, que la nacionalización de la tierra es posible en la sociedad burguesa, contribuye al desarrollo económico, facilita la concurrencia y la afluencia, de capital a la agricultura, reduce el precio del trigo, etc." Más adelante se dice en ese mismo informe, pág. 59 [Véase: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago, 1960, pág. 373. E*d*.]: Pese a su promesa, no lleva (el ala derecha de la socialdemocracia) precisamente hasta el fin "lógico" la revolución democrático-burguesa en lo agricultura, pues ese fin "lógico" (*y económico*), bajo el capitalismo, es únicamente la nacionalización de la tierra, como abolición de la renta absoluta.

[67] Lenin se refiere a la discusión de la cuestión agraria en la I Conferencia del P.O.S.D.E, que se celebró en Tammerfors del 12 al 17 (25-30) de diciembre de 1905. En ella pronunció Lenin un informe sobre la cuestión agraria. La Conferencia adoptó una resolución en la que se señalaba la conveniencia de suprimir en el programa agrario aprobado por el II Congreso del P.O.S.D.R, el punto relativo a la devolución de los recortes y pagos de roseate a los campesinos, y se reconocía la necesidad de incluir en "el programa un punto que expresase el apoyo a las medidas revolucionarias de los campesinos, llegando incluso a la. confiscación de todas las tierras del Estado, de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, del zar y de propiedad privada.

tierra de un modo espontáneo, estando, como lo está, oprimida: por los latifundios feudales, y no vinculando el paso de la tierra a las manos del pueblo con ninguna idea económica siquiera sea algo precisa. El campesino no sostiene sino la reivindicación —enteramente madurada, hecha suya, por decirlo así, a costa de sus sufrimientos y templada a través de Jureros años de opresión— de renovar, fortalecer, afianzar y ampliar el pequeño cultivo, hacer que este sea el dominante, y nada más. El campesino solamente ve el paso de los latifundios de los terratenientes a sus manos; el campesino envuelve en palabras acerca de la propiedad del pueblo sobre la tierra la confusa idea de la unidad de todos los campesinos, como masa, en esta lucha. El campesino se rige por el instinto de dueño hacendoso, al que le estorban el infinito fraccionamiento de las formas actuales del régimen medieval de posesión de la tierra y la imposibilidad de organizar el laboreo del suelo en completo acuerdo con sus exigencias de "dueño", si se mantiene todo este abigarramiento medieval de la propiedad agraria. Necesidad económica de destruir la propiedad terrateniente, de *destruir asimismo las "trabas" del régimen parcelario de posesión del suelo*: he aquí los conceptos *negativos* a que se reduce la idea *campesina* de nacionalización. El campesino no piensa en cuáles han de ser las formas de propiedad agraria que más tarde se hagan necesarias para la pequeña hacienda renovada, una vez que ésta haya digerido, por decirlo así, los latifundios de los terratenientes.

299

En la ideología populista, que expresa las reivindicaciones y las esperanzas de los campesinos, predominan también indudablemente los lados negativos en el concepto (o en la idea confusa) de nacionalización. Eliminar los viejos obstáculos, echar al terrateniente, "levantar las cercas" de la tierra, arrancar las trabas del régimen parcelario de posesión del suelo, fortalecer la pequeña hacienda, sustituir la "desigualdad" (los latifundios de los terratenientes) por la "igualdad, fraternidad y libertad": he aquí la ideología populista en sus nueve décimas partes. El derecho igual a la tierra, el usufructo igualitario del suelo y la socialización, no son sino distintas formas de expresar las mismas ideas y son todos ellos conceptos predominantemente negativos, pues el populista no concibe un nuevo orden de cosas como formación determinada de relaciones económicosociales. Para el populista, la revolución agraria que estamos viviendo es el tránsito del feudalismo, de la desigualdad y de la opresión en general a la igualdad y a la libertad, y nada más. Es la típica limitación del revolucionario burgués, que no advierte las peculiaridades capitalistas de la nueva sociedad que él está creando.

En oposición al ingenuo punto de vista de! populismo, el marxismo investiga el nuevo régimen que está cristalizando, Bajo la libertad más completa de la economía campesina, bajo la igualdad mía plena de los pequeños agricultores instalados en una tierra que es patrimonio ele todo el pueblo, o que no es de nadie, o que es "de Dios", tenemos ante nosotros el régimen de la producción mercantil. El mercado relaciona entre sí y subordina a los pequeños productores. Del intercambio de productos se forma el poder del dinero; a la trasformación del producto agrícola en dinero sigue la trasformación de la fuerza de trabajo en dinero. La producción mercantil pasa a ser producción capitalista. Y esta teoría no es un dogma, sino una simple descripción y generalización de lo que también ocurre en la economía campesina rusa. Cuanto más libre es dicha economía de la escasez de tierra, del yugo terrateniente, de la presión de las relaciones y de las condiciones del régimen medieval de propiedad agraria, del

avasallamiento y de la arbitrariedad, con tanta mayor fuerza se desarrollan las relaciones capitalistas en el seno de la propia economía campesina. Esto es un hecho atestiguado por toda la historia de Rusia de la época posterior a la reforma, sin que haya lugar a ningún género de dudas.

300

Por consiguiente, el concepto de nacionalización de la tierra, reducido a la esfera de la *realidad económica*, una categoría de la sociedad mercantil y capitalista. Lo real en este concepto no es lo que los campesinos piensen o lo que los populistas digan, sino lo que se desprende de las relaciones económicas de dicha sociedad. Bajo las relaciones capitalistas, la nacionalización de la tierra es la entrega de la renta al Estado, ni más ni menos. ¿Y qué es la renta en la sociedad capitalista? No es, ni mucho menos, un ingreso de la tierra en general. Es la parte de la plusvalía que resta una vez descontada la ganancial media del capital. Esto significa que la renta presupone el trabajo asalariado en la agricultura, la trasformación del agricultor en granjero, en empresario. La nacionalización (en su aspecto puro) presupone que el Estado recibe la renta de los empresarios agrícolas, los cuales abonan un salario a los obreros y obtienen la ganancia media de su capital: ganancia media en relación a todas las empresas, agrícolas y no agrícolas, de un país determinado o de un conjunto de países.

El concepto teórico de nacionalización está, pues, relacionado de un modo indisoluble con la teoría de la renta, es decir, precisamente de la renta capitalista, como una variedad especial de ingresos de una clase especial (la de los propietarios de tierras) en la sociedad capitalista.

La teoría de Marx distingue dos géneros de renta: diferencial y absoluta. La primera es el resultado de la limitación de tierras, del hecho de estar ocupadas por haciendan capitalistas, independientemente en absoluto de si existe la propiedad sobre la tierra y de cuál sea la forma del régimen de posesión del suelo. Entre las distintas haciendas agrícolas son inevitables las diferencias, derivadas de la distinta fertilidad de la tierra, de la situación de los lotes con respecto al mercado, de la productividad del capital suplementario invertido en la tierra. Para abreviar, se pueden resumir estas diferencias (sin olvidar; no obstante, el origen diverso de unas n otras) como diferencias ,, entre tierras mejores y peores. Sigamos. El precio de la producción agrícola lo determinan las condiciones de producción, no en las tierras de calidad media, sino en las peores tierras, ya que el solo producto de las tierras mejores no basta para cubrir la demanda. La diferencia entre el precio individual de producción y el precio superior de producción forma precisamente la renta diferencial. (Recordemos que Marx llama precio de producción a los gastos de capital invertidos en la creación del producto, más la ganancia media del capital.)

301

La renta diferencial se forma indefectiblemente en la agricultura capitalista, aun en el caso de plena abolición de la propiedad privada de la tierra. Cuando existe la propiedad agraria, esta renta la recibe el propietario pues la concurrencia de capitales obliga al granjero (al arrendatario) a conformarse con la ganancia media del capital. Abolida la propiedad privada de la tierra, esta renta la recibe el Estado. Es imposible eliminar esta renta mientras exista el modo capitalista de producción.

La renta absoluta procede de la propiedad privada sobre la tierra. En esta renta hay un elemento de monopolio, un elemento de precio monopolista [68]. La propiedad privada de la tierra impide la libre concurrencia, impide la nivelación de la ganancia, la formación de la ganancia media en las empresas agrícolas y no agrícolas. Y como en la agricultura la técnica es más baja, como la composición del capital se distingue por una mayor proporción de capital variable, en comparación con el constante, que en la industria, e*l valor individual* del producto agrícola es superior al medio. Por eso, la propiedad privada de la tierra, al frenar la libre nivelación de la ganancia de las empresas agrícolas con las no agrícolas, permite vender el producto agrícola, no por el precio superior de producción, sino por un valor individual aún más elevado del producto (pues el precio de producción se determina por la ganancia media del capital, pero la renta absoluta no permite que se forme esta ganancia "media", asegurando por vía monopolista un valor individual! más elevado que el medio).

302

Por tanto, la renta diferencial es inherente de un modo indefectible a toda agricultura capitalista. La absoluta, no lo es, sino a condición de que exista la propiedad privada de la tierra, a condición de que exista en la agricultura un atraso formado| en el transcurso del proceso histórico [69], atraso que es afianzado por el monopolio.

Kautsky contrapone ambos tipos de renta, entre otras cosas en cuanto a la relación que guardan especialmente con la nacionalización de la tierra, en las siguientes tesis:

> La renta agraria, por cuanto es renta diferencial, procedo da la concurrencia. Por cuanto es renta absoluta, procede del monopolio... En la práctica, la renta agraria no aparece dividida en partes; no se puede saber qué parto de ella es renta, diferencial y qué otra es absoluta. Además, en ella se mezcla de ordinario-el interés del capital correspondiente a loe gastos que el propietario de la tierra ha hecho. En los casos en que el propietario de la tierra es al mismo tiempo el cultivador, la renta agraria va unida a la ganancia agrícola.
>
> Sin embargo; es de la mayor importancia distinguir los dos tipos de renta.
>
> La renta diferencial procede del carácter capitalista de la producción, y no de la propiedad privada sobre la tierra.
>
> Esta renta subsistiría aún después de la nacionalización de la tierra, exigida {en Alemania) por los partidarios de la reforma agraria, que propugnan conservar el carácter capitalista de la agricultura. Lo único que ocurriría es que esta renta ida a parar entonces no a los particulares, sino al listado.
>
> La renta absoluta procedo de la propiedad privada sobre la tierra, de la oposición de intereses entre el dueño de la tierra y el rosto de la sociedad. *La nacionalización de la tierra permitiría eliminar esta renta y reducir los precios de tos productos agrícolas en la cuantía de dicha renta*. (La cursiva es nuestra,)

---

[68] En la segunda parte del segundo tomo de *Teorías sobre la plusvalía*, Marx revela "la médula de las distintas teorías de la renta": la teoría del precio monopolista del producto agrícola y la teoría de la renta diferencial. Demuestra qué hay de verdad en una y otra teoría, *por cuanto* existe un elemento de monopolio en la renta absoluta. Cfr. la pág. 125, a propósito de la teoría de Adam Smith: "es completamente cierto" que la renta es precio monopolista, por cuanto la propiedad privada de la tierra impide una nivelación de la ganancia, asegurando una ganancia mayor que la media. (Véase: O. Marx. E*l Capital*, t. IV, "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", ed. Cartago, 1956, págs., 426 y 502. *Ed*.)

[69] Cfr. *Teorías sobre la plusvalía*, t II, parte 1ª (original alemán), pág. 259: "En la agricultura predomina aún el trabajo manual, y es propio del modo burgués de producción desarrollar la industria más rápidamente que la agricultura. [...] Por lo demás, se trata de una diferencia *histórica* que puede desaparecer". (Véase también la pág. 875 y el II tomo, parte 2ª, pág. 16.) (Véase: O. Marx. E*l Capital*, t. IV, "*Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*", ed. Cartago, 1956, págs. 374, 383 y 435. Ed.)

> Sigamos. La segunda distinción entre la renta diferencial y la absoluta consiste en que la primera no influye, como parte integrante, en el precio de los productos agrícolas, mientras que la segunda influye. La primera procede del precio de producción; la segunda, del excedente de los precios de mercado sobre les precios de producción. La primera tiene su origen en un sobrante, en un superbeneficio proporcionado por un trabajo más productivo sobre una tierra de mejor calidad o emplazamiento. La segunda no tiene su origen en un ingreso suplementario de ciertas variedades del trabajo agrícola; sólo es posible como un *descuento* hecho del número existente de valores en beneficio del propietario de la tierra, un descuento hecho de la masa de plusvalía; por consiguiente, o reducción del beneficio o descuentos de los salarios. Si aumentan los precios de las subsistencias y aumenta también el salario, desciende el beneficio del capital. Si los precios de las subsistencias suben sin que suban en la misma medida los salarios, los perjudicados son los obreros. Por último, puede ocurrir —e incluso hay que considerarlo como regla general— que el perjuicio causado por la renta absoluta lo compartan obreros y capitalistas [70].

303

El problema de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista se divide, pues, en dos partes esencialmente distintas: en el problema de la renta diferencial y de la absoluta. La nacionalización sustituye al poseedor de la primera y socava la existencia misma de la segunda. Consiguientemente, la nacionalización es por un lado, una reforma parcial dentro del marco del capitalismo (sustitución del poseedor de una parte de la plusvalía) y por otro, es la abolición de un monopolio que obstaculiza todo el desarrollo del capitalismo en general.

Sin distinguir estos dos aspectos, es decir, la nacionalización de la renta diferencial y de la absoluta, no se puede comprender toda la significación económica del problema de la nacionalización en Rusia. Pero al llegar aquí, nos encontramos con la negación de la teoría de la renta absoluta por P. Máslov.

2. Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx [71]

En 1901 tuve ya ocasión de señalar en la *Zariá* editada en el extranjero, la errónea; interpretación de la teoría de. la renta por. Máslov, con motivo de sus artículos publicados en la revista *Zhisn* [72] [73].

304

Los debates antes de Estocolmo y en Estocolmo se concentraron en proporciones completamente desmesuradas, como ya he indicado, en el aspecto político de la cuestión. Pero después! de Estocolmo, M. Olénov, en el artículo *Las bases teóricas de municipalización de la tierra* (*Obrazovanic*, 1907, núm. 1), analizó el libro de Máslov sobre el problema agrario en Rusia y subrayó en particular el carácter erróneo *de teoría económica* la de Máslov, que niega del todo la renta absoluta.

---

[70] *La cuestión agraria*, original alemán, págs. 79-80.

[71] El apartado *Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx* se publicó en el núm., 33 de *Proletari,* el 23 de julio (5 de agosto) do 1908.

[72] Véase *La cuestión agraria*, parte I. San Petersburgo, 1908, articulo: "La cuestión agraria y los críticos de Marx»", págs. 178-179. (Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. V, ed. Cartago, 1959, pág. 125. *Ed*.)

[73] *Zhisn* ("La vida"): revista mensual que se publicó en Petersburgo desde 1897 hasta 1901. En 1902 se editó en el extranjero. Órgano de los "marxistas legales" a partir de 1899,

Máslov contestó a Olénov con un artículo insertado en los números 2 y 3 de *Obrazovanie*. En él reprochaba la "insolencia", las "valentonadas", la "impertinencia", etc., de su contrincante. En realidad, precisamente Piotr Máslov es en el terrenos de la *teoría marxista*. un insolente y un valentón torpe, pues se hace difícil imaginar nada más ignorante que la "crítica" pretenciosa de Marx hecha por Máslov, el cual insiste en sus viejos errores.

> La contradicción entre la teoría de la renta absoluta y toda la teoría < de la distribución, expuesta en el tomo III —escribe el señor Máslov—, hasta tal punto salta a la vista que no cabe explicarla sino por el hecho de que el tomo III en una edición póstuma, en la que entraron también loa borradores del autor. (La cuestión agraria, 3ª ed., pág. 108, nota,)

Sólo podía escribir esto quien no ha comprendido nada de la teoría de la renta de Marx. ¡Pero el indulgente desprecio del magnífico Piotr Máslov por el autor de los borradores es en verdad incomparable! ¡Este "marxista" se cree por encima de la necesidad de *conocer* a Marx para enseñar a otros, de estudiar aunque sólo sea la obra *Teorías sobre la Plusvalía*, publicada en 1905, donde la teoría de la renta puede decirse que se da masticada, incluso para los Máslovs!

He aquí los argumentos de Máslov contra Marx:

> La renta absoluta se obtiene, al parecer, gracias a la baja composición del capital agrícola... Como la composición del capital no influye ni en el precio del producto, ni en la cuota de ganancia, ni en general en la distribución de la plusvalía entre los empresarios, no puede crear renta, alguna. Si la composición del capital agrícola es mus baja que la del capital industrial, la renta diferencial se recibe de la plusvalía obtenida en la propia agricultura, pero esto no tiene importancia para la formación de la renta En consecuencia, si cambiase la "composición" del capital, ello no influiría para, nada en la renta. La magnitud de la renta no se determina en modo alguno por el carácter de su origen, sino exclusivamente por la indicada diferencia de la productividad del trabajo bajo diferentes condiciones. (Págs. 108- 109 de la obra citada. La cursiva es de Máslov.)

305

Sería interesante saber si han llegado alguna vez los "críticos de Marx" burgueses a hacer una refutación tau ligera. Pues nuestro magnífico Máslov lo embrolla todo, embrolla las cosas hasta cuando *expone* a Marx (por cierto es el estilo del señor Bulgákov y de todos los impugnadores burgueses del marxismo, que se distinguen de Máslov por una mayor honradez, en el sentido de (pie no se titulan marxistas). No es cierto que, según Marx, la renta absoluta se obtenga merced a la baja composición del capital agrícola. La renta absoluta se obtiene en virtud de la propiedad privada de la tierra. Esta propiedad privada crea un monopolio especial, que nada tiene de común con el modo capitalista de producción, el cual puede existir tanto en una tierra comunal como en una tierra nacionalizada[74]. El monopolio no capitalista de la propiedad agraria privada impide la nivelación de la ganancia en aquellas ramas de la producción que se hallan obstruidas por este monopolio. Para que "la composición del capital no influya sobre la cuota de ganancia" (hay que agregar: la composición del capital individual o del capital de una rama aislada de la industria; también en este punto embrolla las cosas Máslov, al exponer a Marx), para que se forme la cuota

[74] Cfr. *Teorías sobre la plusvalía*, t. II, parte I, pág. 308, donde Marx aclara que el propietario de la tierra es un personaje completamente superfino para la producción capitalista y que la finalidad de esta última "se consigue plenamente1' si la tierra pertenece al Estado. (Véase: C. Marx. E*l Capital*, t. IV, "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", ed. Cartago, 1956, pág. 344. E*d.)*

media de ganancia, es necesaria *la nivelación* del beneficio de todas las empresas aisladas y de las distintas ramas de la industria. La nivelación se verifica por la libertad de concurrencia, por la libertad de inversión de capital en todas las ramas productivas sin distinción. ¿Puede existir esa libertad donde hay monopolio no capitalista? No, no puede existir. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra impide la libertad de invertir capitales, *impide* la libre concurrencia, impide la nivelación del beneficio agrícola, desproporcionadamente alto (como consecuencia de la baja composición del capital agrícola). La objeción de Máslov es una tontería rematada, y esta tontería se hace evidente en particular cuando vemos dos páginas más adelante la referencia... ¡*a la fabricación de ladrillos* (pág. 111), en la que la técnica es también atrasada y la composición orgánica del capital es igualmente inferior a la media, lo mismo que en la agricultura, pero no hay renta!

306

Y no puede haber renta en la producción de ladrillos, respetable "teórico", pues la renta absoluta no es engendrada por la baja composición del capital agrícola, sino por el monopolio de la propiedad agraria privada, que impide a la concurrencia nivelar la ganancia del capital "de baja composición". Negar la renta absoluta es negar la importancia económica de la propiedad privada de la tierra.

Segundo argumento de Máslov contra Marx:

> La renta del "ultimo" capital desembolsado, la renta de Rodberthus y la renta absoluta de Marx desaparecerán porque el arrendatario siempre puede hacer que el "último" capital sea el "penúltimo", si proporciona algo más que el beneficio corriente. (Pág. 112.)

Confunde las cosas, confunde "descaradamente'' las cosas Piotr Máslov.

En primer lugar, comparar a Rodberthus con Marx en el problema de la renta es ignorancia supina. La teoría de Rodberthus está basada en el supuesto de que el erróneo cálculo del terrateniente de Pomerania (¡"no tener en cuenta" el producto en bruto en la agricultura!) es obligatorio también para el capitalista-granjero. En la teoría de Rodberthus no hay ni ápice de *historicidad*, ni ápice de sentido histórico real, pues toma la agricultura en general, fuera del tiempo y del espacio, la agricultura de cualquier país y de cualquier época. Marx toma un período histórico especial, en el que el capitalismo desarrolló la técnica de la industria con mayor rapidez que la de al agricultura. Marx toma la agricultura *capitalista* constreñida por la propiedad privada *no capitalista* de la tierra.

En segundo lugar, la referencia al arrendatario que "siempre puede" hacer que el último capital sea el penúltimo, demuestra que el magnífico Piotr Máslov ¡no sólo no ha comprendido la renta absoluta, *sino tampoco la renta diferencial* de Marx! Es increíble, pero es un hecho. El arrendatario, durante el plazo por el que ha arrendado la tierra, "siempre puede" apropiarse y *siempre se apropia de toda renta, una vez que* "hace que el último capital sea el penúltimo", una vez que —dicho de una manera más sencilla y (en seguida hemos de verlo) con mayor exactitud— coloca nuevo capital en la tierra. Durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento, la propiedad privada de la tierra deja de existir para el arrendatario : pagada la renta, "se rescata", queda independizado de este monopolio, que ya no puede estorbarle[75].

307

[75] Si Máslov hubiese leído con alguna atención los "borradores" del III tomo, habría observada por fuerza con qué frecuencia machaca esto Marx.

Por eso, cuando el nuevo gasto de capital hecho por el arrendatario en su lote le proporciona nuevo beneficio *y nueva renta* esta renta la recibe *no el dueño de la tierra, sino el arrendatario.* El propietario del suelo no recibirá esta nueva renta sino después de que expire el plazo del viejo contrato de arrendamiento, después de que sea concertado un nuevo contrato de arrendamiento. ¿Qué mecanismo llevará entonces la nueva renta del bolsillo del granjero al bolsillo del propietario de la tierra? El mecanismo de la libre concurrencia, pues la obtención por el arrendatario no sólo de la ganancia media, sino de superganancia (= renta) atraerá capitales a una empresa que es extraordinariamente lucrativa. Se comprende, pues, de una parte, por qué a los arrendatarios les conviene, en igualdad de las demás condiciones, el contrato de arrendamiento a largo plazo, y a los propietarios de la tierra el contrato a corto plazo. Y se comprende, de otra parte la razón de que, por ejemplo, los propietarios de la tierra ingleses después de abolidas las leyes cerealistas en Inglaterra, obligaran a los granjeros en el contrato a invertir en cada acre de su lote no menos de doce libras esterlinas (cerca de 110 rublos) en lugar de 8. Al proceder de este modo, los dueños de la tierra tenían en cuenta la técnica agrícola socialmente necesaria, que progresaba como resultado de la abolición de las leyes cerealistas.

Surge ahora esta pregunta: ¿de qué género es la nueva renta que se apropia el arrendatario durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento? ¿Es sólo la renta absoluta, o es también la diferencial? Es la una y la otra. Pues si Piotr Máslov se hubiese preocupado de comprender a Marx antes de "criticar los borradores" de tan divertido modo, sabría que proporcionan renta diferencial no sólo los diferentes lotes de tierra, sino también los diversos gastos de capital hechos en un mismo lote [76].

308

En tercer lugar, (pedimos disculpa por abrumar al lector con una enumeración tan larga de los errores de Máslov con motivo de cada una de sus frases, ¿pero qué otra cosa se puede hacer cuando tenemos ante nosotros un tan "fecundo", *Konfusionsrat* "consejero embrollador", como dicen loe alemanes?), en tercer lugar, el razonamiento de Máslov sobre el último y penúltimo capital está construido sobre la base de la famosa "ley de la fertilidad decreciente del suelo". A semejanza de los economistas burgueses, Máslov reconoce esta ley (y, para darle peso, hasta califica como un hecho a esa absurda invención). A semejanza de los economistas burgueses, Máslov relaciona esta ley con la teoría de la renta, afirmando con el atrevimiento de quien es un rematado ignorante en el terreno de la teoría: "si no existiese el hecho de la disminución de la productividad de los últimos gastos de capital, tampoco habría renta agraria", (114,)

Para la crítica de esta trivial y burguesa "ley de la fertilidad decreciente del suelo", remitimos al lector a lo dicho por mí en 1901 contra el señor Bulgákov[77]. en *esta* cuestión no hay *ninguna* diferencia de fondo entre Bulgákov y Máslov.

---

[76] A la renta diferencial obtenida como consecuencia de la diversidad de tierras, Marx la denomina renta diferencial de I género; y a la que se obtiene como consecuencia de la distinta productividad de los gastos suplementarios hechos en una misma tierra, renta diferencial de II género. En los "borradores" del tercer tomo se halla expuesta esta distinción con escrupuloso detenimiento (sección VI, caps. 39-43), y hace falta ser "crítico de Marx" al estilo de los Bolgakovs para "no advertir" esto. Véase: . Marx. El Capital, t. III, págs.. 660-747. Ed. Nacional de Cuba. La Habana, 1962. (Ed.) 1962.Capital, t. III, págs., 650-747. Ed. Nacional de Cuba. La Habana, 1959

[77] Véase: V. I. Lento, *Obras Completas*, t. V, pág. 105. Ed. Cartago,

Como complemento de lo dicho contra Bulgákov, citaremos solamente un pasaje de los "borradores" del III tomo, que descubre con singular nitidez la magnificencia de la crítica hecha por Máslov y Bulgákov:

"En vez de remontarse a las causas naturales del agotamiento de la tierra —causas, que, por lo demás, eran desconocidas de todos los economistas que escribieron acerca de la renta diferencial dado el estado de la química agrícola en su tiempo—, se recurre a la superficial concepción de que no es posible invertir cualquier masa de capital que se desee en una tierra limitada dentro del espacio como hace, por ejemplo, la *Westminster Review* al replicar a Richard Jones diciendo que no es posible alimentar a toda Inglaterra con lo que produzca el cultivo de Soho Square[78]"... [79]

309

Esta objeción es el único argumento que esgrimen Máslov y todos los demás partidarios de la "ley de la fertilidad decreciente": si no existiese esta ley, si los gastos sucesivos de capital pudiesen ser tan productivos como los anteriores, entonces —dicen— no habría por qué ampliar el área de cultivo, entonces se podría obtener cualquier cantidad de productos agrícolas del área más pequeña, aumentando los gastos de nuevo capital hechos en la tierra; es decir, entonces se podría "alimentar a toda Inglaterra con sólo el Soho Square" o "meter la agricultura de todo el globo terráqueo en una desiatina"[80], etc. Por consiguiente, Marx analiza el argumento *fundamental* esgrimido en favor de la "ley" de la fertilidad decreciente.

" ...Si se considera esto —continúa Marx— como un inconveniente específico de la agricultura, hay que decir que la verdad es precisamente lo contrario. En la tierra pueden invertirse fructíferamente cantidades sucesivas de capital, porque la tierra misma funciona como instrumento de producción, cosa que no ocurre, o sólo acontece dentro de límites muy restringidos, tratándose de una fábrica, pues ésta sólo actúa como base, como sitio, como centro local de operaciones. Es cierto que cabe —y es lo que hace la gran industria— concentrar una gran inversión productiva en un pequeño espacio, parecido a lo que representa la agricultura parcelada. Pero, partiendo de una fase concreta de desarrollo de la fuerza productiva, se necesita siempre un determinado espacio, y también el construir a lo alto tropieza con ñus límites prácticos definidos. Más allá de éstos, la-ampliación de la producción exige también la extensión del espacio territorial. El capital fijo invertido en maquinaria, etc., no se mejora por el uso, sino que, por el contrario, se desgasta. Puede también ocurrir que los nuevos inventos introduzcan en esto determinadas mejoras, pero, partiendo del desarrollo de la productividad, como de un factor dado, la maquinaria sólo puede empeorarse. El rápido desarrollo de la fuerza productiva obligará a sustituir toda la maquinaria antigua por otra más ventajosa, con la consiguiente pérdida de aquélla. En cambio la tierra, si se la trata de un modo adecuado, mejora continuamente. Y la ventaja de la tierra de permitir que inversiones sucesivas de capital rindan beneficio sin que por ello se pierdan las anteriores, implica al mismo tiempo la posibilidad de una diferencia de rendimiento entre estas inversiones sucesivas de capital". (*El Capital*,, t III, parte 2», pág. 314.)[81]

---

[78] Pequeña plaza de Londres.

[79] Véase: C. Marx. El Capital, t. III. págs.. 788-789. Ed. Nacional de Cuba. La Habana, 1902. *(Ed.)*

[80] Ver más arriba: *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"*, sobre la lev de la fertilidad decreciente. La misma necedad encontramos en Máslov; '' El empresario gastará sucesivamente todos (!) sus capitales, por ejemplo, en una desiatina, si los nuevos gastos proporcionan igual beneficio" (107), etc.

[81] Véase: C. Marx. E*l Capital*, t. III, pág. 789. Ed. Nacional de Cuba. La Habana

310

Máslov ha preferido repetir, aprendida de memoria, la fábula de la economía burguesa a propósito de la ley de la fertilidad decreciente, en vez de reflexionar en la crítica hecha por Marx. ¡Y aún tiene la osadía de pretender que hace una exposición del marxismo en torno a estas mismas cuestiones, cuando lo que hace es desvirtuar a Marx!

El siguiente pasaje, que Máslov escribe en cursiva, también nos permite ver hasta qué grado desfigura éste la teoría de la renta, partiendo de su punto de vista puramente burgués sobre la "ley natural" de la fertilidad decreciente: "Si los gastos sucesivos de capital en una misma superficie de tierra, al conducir a una intensificación del cultivo, fuesen igualmente productivos, desaparecería inmediatamente la concurrencia de las nuevas tierras, ya que el costo del trasporte, además de los gastos de producción, recae sobre el precio del trigo." (Pág. 107.)

¡Así, pues, la concurrencia transoceánica se explica sólo por la ley de la fertilidad decreciente! ¡Exactamente lo mismo que en los economistas burgueses! Pero si Máslov no ha sabido leer o no ha sido capaz de comprender el III tomo, debería haber visto, cuando menos. L*a cuestión agraria* de Kautsky o el folleto de Parvus sobre la crisis agrícola. Es posible que por las explicaciones populares de estos marxistas hubiese comprendido Máslov que el capitalismo *infla* la renta, aumentando la población industrial. Y el precio de la tierra (=renta capitalizada), *consolida* las rentas desmedidamente infladas. Esto se refiere, también a la renta diferencial, de modo que vemos aquí por segunda vez que Máslov no ha comprendido en absoluto a Marx ni siquiera en lo que se refiere a la clase más sencilla de renta.

La economía burguesa explica la "concurrencia de las nuevas tierras" por la "ley de la fertilidad decreciente", pues el burgués, queriendo y sin querer, hace caso omiso del aspecto histórico-social de la cuestión. La economía socialista (es decir, el marxismo) explica la concurrencia transoceánica por el hecho de que las tierras que no pagan renta hacen descender; los precios desmesuradamente altos del trigo, establecidos por el capitalismo de los viejos países europeos, el cual hinchó en proporciones increíbles la renta agraria. El economista burgués no comprende (u oculta el hecho a su propia vista y a la de los demás) que la «levada magnitud de la renta, establecida mediante la propiedad privada de la tierrales un *obstáculo* para el progreso de la floricultura, y carga la culpa al obstáculo "natural" del "hecho" de la fertilidad decreciente.

311

3. ¿Es necesario refutar a Marx para refutar el populismo?

A juicio de Piotr Máslov, sí es necesario, "Desarrollando" su necia "teoría", nos alecciona desde las páginas de *Obrazovanie*:

> Si no existiese el "hecho" del descenso de la productividad de los gastos sucesivos de trabado en una misma superficie de terreno, tal vez podría convertirse en realidad el idilio que pintan los socialistas-revolucionarios y los socialpopulistas: cada campesino usufructúa el trozo de tierra que le corresponde e invierte en él todo el trabajo que quiere, y la tierra le "remunera" por cada ''inversión" con la correspondiente cantidad de productos, (Núm. 2, 1907, pág. 123.)

¡Así que, si no hubiese sido refutado Marx por Piotr Máslov, tal vez hubieran tenido razón los populistas! ¡ Fijaos a qué absurdos ha llegado nuestro "teórico"! ¡Y nosotros que pensábamos hasta ahora sencillamente, como marxistas, que el idilio de la pequeña producción eternizada no es refutado, ni mucho menos, por la estúpida y burguesa "ley de la fertilidad decreciente", sino por el hecho de la producción mercantil, por el dominio del mercado, por las ventajas de la agricultura capitalista en gran escala sobre el pequeño cultivo, etc.! ¡ Máslov ha rehecho todo esto! ¡ Máslov ha descubierto que, si no existiera la ley burguesa refutada por Marx, tendrían razón los populistas!

Es más. Tendrían razón también los revisionistas. He aquí otro razonamiento de nuestro economista de brocha gorda:

"Si no me equivoco, yo (Piotr Máslov) he sido el primero (¡para que veáis lo que somos!) en destacar con especial relieve la diferencia del significado del mejoramiento del cultivo de la tierra y del progreso técnico para el desarrollo de la economía y, en particular, para la lucha entre la gran producción y la pequeña. Mientras la intensificación de la agricultura, los gastos sucesivos de trabajo y de capital son en igual medida menos productivos en las haciendas grandes y en las pequeñas, el progreso técnico, que hace aumentar la productividad del trabajo agrícola lo mismo que en la industria, proporciona en cambio enormes y excepcionales ventajas a las grandes haciendas. Estas ventajas dependen casi exclusivamente de las condiciones técnicas"... Confunde usted las cosas, estimadísimo señor: las ventajas de la gran producción, en el sentido comercial, tienen mucha importancia.

312

"...Por el contrarío, el mejoramiento del cultivo de la tierra puede aplicarse generalmente en igual medida tanto en las grandes haciendas como en las pequeñas..." El mejoramiento del cultivo de la tierra "puede" aplicarse.

Por lo que se ve, el profundo Máslov conoce haciendas en la que puede no aplicarse el mejoramiento del cultivo de la tierra... "Por ejemplo, la sustitución del campo de tres hojas por la rotación de muchos cultivos, el aumento de la cantidad de abonos, un laboreo más profundo del suelo, etc., son igualmente aplicables en las grandes y en las pequeñas haciendas e influyen en igual medida en la productividad del trabajo. Pero, por ejemplo, el empleo de la segadora eleva la productividad del trabajo únicamente en las haciendas mayores, porque los pequeños campos de trigo pueden ser segados con mayor facilidad a mano"...

¡Sí, es indudable que Máslov ha sido "el primero" que ha conseguido embrollar de un modo tan fantástico la cuestión! Fijaos bien: el empleo del arado movido a vapor (profundización del laboreo) se refiere al "mejoramiento del cultivo de la tierra", y el empleo de la segadora se refiere a la "técnica". Según la doctrina de nuestro incomparable Máslov, resulta que el arado movido a vapor *no* pertenece a la técnica. Resulta que la segadora no representa un pasto más de trabajo y de capital. Los abonos artificiales, el arado de tracción a vapor y el cultivo de hierbas forrajeras significan "intensificación", ¿a segadora y, en general, "gran parte de las máquinas agrícolas" representan un "progreso técnico". Máslov "ha tenido" que inventar semejante estupidez porque algo tenía que hacer para justificar la "ley de la fertilidad decreciente", *refutada* por el progreso técnico. Bulgákov salió del apuro diciendo que

el progreso técnico es temporal, y el estancamiento, permanente. Máslov encuentra la salida inventando la divertidísima división del progreso técnico de la agricultura en "intensificación" y "técnica".

313

¿Qué es la intensificación? Un nuevo gasto de trabajo y de capital. Según el descubrimiento del gran Máslov, la segadora m representa un gasto de capital. ¡La sembradora a surco no representa un gasto de capital! ¿Que la "sustitución del campo de tres hojas por la rotación de muchos cultivos" es aplicable *en igual medida* en las grandes y en las pequeñas haciendas? No es verdad. La introducción de la rotación de cultivos exige también gastos suplementarios de capital y es aplicable *en una medida mucho mayor* en las grandes hacienda?. En relación con esto véanse, entre otros, los datos sobre la agricultura alemana expuestos más arriba (*La cuestión agraria y los "críticos de- Marx"* [82]). También los datos rusos son testimonio de ello. Y la reflexión más simple os indicará que no puede ser de otro modo, que la rotación de cultivos no puede ser aplicada *en igual medida* en las grandes haciendas y en las pequeñas. No puede ser "aplicado en igual medida" el aumento de la cantidad de abonos, pues la gran hacienda 1) posee más ganado mayor, que es el que tiene mayor importancia en este sentido, 2) alimenta mejor el ganado y no "escatima" tanto la paja, etc.. 3) cuenta con mejores condiciones para conservar el abono, 4) emplea en mayor cantidad los abortos artificiales. Máslov desfigura en verdad "de manera descarada" los datos sobre la agricultura contemporánea que son del dominio general. Por último, *tampoco puede,* ser aplicado *en igual medida* en las grandes y pequeñas haciendas el laboreo más profundo del suelo. Basta señalar dos hechos: en primer lugar, en las grandes haciendas aumenta el empleo del arado movido a vapor (ver los datos sobre Alemania: probablemente, lo mismo ocurre ahora con el arado eléctrico)[83]. Es posible que también Máslov llegue a comprender que este arado no es aplicable "en igual medida" en la gran hacienda y en la pequeña. En esta última se extiende el empleo de las *vacas* como animales de tiro. Reflexione un poco, ínclito Máslov: ¿puede esto significar que sea aplicable en igual medida el laboreo más profundo del suelo? En segundo lugar, aun en el caso de que la grande y la pequeña hacienda empleasen la misma clase de ganado de labor, éste es *menos fuerte* en la pequeña hacienda, razón por la cual no puede haber igualdad de condiciones en cuanto a la profundidad del laboreo.

314

En una palabra, es difícil encontrar una frase de Máslov con pujos de pensamiento "teórico", sin que hallemos en cantidad infinita las más increíbles confusiones y la más asombrosa ignorancia. Pero Máslov, sin inmutarse, hace esta deducción:

> Quien haya comprendido bien la diferencia entre los *dos* aspectos mencionados del desarrollo de la agricultura (mejora del cultivo y mejora de la técnica), rebatirá fácilmente toda la argumentación del revisionismo y, nuestro país, del populismo, (*Obrazovanie*, 1907, núm. 2, pág. 125.)

Bien, bien. Máslov no es populista ni es revisionista, *solamente* porque ha sabido elevarse por encima de los borradores de Marx hasta "llegar a comprender" los vetustos prejuicios de la vetusta economía burguesa. ¡Es la vieja canción con tonos

---

[82] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. V, ed. Cartago, 1959, pág. 178. *(Ed.)*

[83] Ídem, ídem, pág. 129, *(Ed.)*

nuevos! Marx está contra Marx, exclamaban Bernstein y Struve. No es posible refutar el revisionismo sin refutar a Marx, afirma sentencioso Máslov.

Como conclusión, veamos una pequeñez que es característica. Si no tiene razón Marx, creador de la teoría de la renta absoluta, si no puede haber renta sin la "ley de la fertilidad decreciente", si pudieran tener razón los populistas y los revisionistas en el caso de que no existiese esta ley, sería lógico que las "*enmiendas*" de Máslov al marxismo fuesen la piedra angular de su "teoría". Efectivamente, lo son. Pero, a pesar de todo, Máslov prefiere ocultarlas. Hace poco se publicó la traducción alemana de su libro *El problema agrario en Rusia*. Tuve interés por ver *en qué forma* presentaba Máslov sus increíbles vulgaridades teóricas a los socialdemócratas europeos. Resulta que no las presenta *de ninguna forma*. Ante los europeos. Máslov *se ha guardado en el bolsillo "toda" su teoría*. Ha suprimido todo cuanto se refiere a la negación de la renta absoluta, la ley de la fertilidad decreciente, etc. A este propósito hube de recordar por fuerza lo que se cuenta de un personaje anónimo que, presente por vez primera en una plática entre filósofos de la antigüedad, guardaba tenaz silencio. Si eres discreto —dijo a este desconocido uno de los filósofos—, obras neciamente, si eres necio, obras con discreción.

315

4. ¿Está relacionada la negación de la renta absoluta con el programa de municipalización?

Por muy convencido que esté Máslov de la importancia de sus magníficos descubrimientos en el campo de la teoría de la Economía política, sin embargo, abriga, por lo visto, algunas dudas en cuanto a que exista esa relación. A lo menos, en el citado artículo (*Obrazovanie*, núm. 2, pág. 120) niega que la municipalización esté relacionada con el "hecho" de la fertilidad decreciente. El resultado es algo curioso: ¡la "ley de la fertilidad decreciente" está relacionada con la negación de la renta absoluta, ¿está relacionada también con la lucha contra el populismo, pero no está relacionada, al parecer, con el programa agrario de Máslov! Pero también por vía directa resulta fácil persuadirse de que no es justa la opinión según la cual no está relacionada la teoría agraria general con el programa agrario ruso de Máslov.

Negar la renta absoluta es negar la importancia económica de la propiedad privada de la tierra bajo el capitalismo. Quien sólo reconoce la existencia de la renta diferencial, llega de un modo inevitable a la conclusión de que las condiciones de la economía capitalista y del desarrollo capitalista no cambian en absoluto por el hecho de que la tierra sea propiedad del Estado o propiedad de los particulares. En ambos casos, desde el punto de vista de la teoría que niega la renta absoluta, sólo existe la renta diferencial. Se comprende que semejante teoría *deba* conducir a negar toda importancia a la nacionalización, como medida que influya en el desarrollo del capitalismo en el sentido de acelerarlo, de desbrozarle el camino, etc.. pues semejante criterio acerca de la nacionalización se desprende del reconocimiento de las dos clases de renta: una capitalista, es decir, que no desaparece bajo el capitalismo aun cuando esté nacionalizada la tierra (renta diferencial y otra no

capitalista, relacionada con un monopolio innecesario para el capitalismo, monopolio que impide el pleno desarropo del capitalismo (renta absoluta).

Por eso, Máslov, partiendo de su "teoría", ha llegado sin más remedio a la conclusión de que "lo mismo da llamarla (a la renta del suelo) absoluta o diferencial" (*Obrazovanie*, núm. 3. pág. 103) y que la cuestión sólo estriba en determinar si se ha de trasferir esta renta a los organismos locales o al poder central. Pero semejante punto de vista es resultado de la ignorancia teórica. Independientemente en absoluto de la cuestión de a qué manos ha de pasar la renta y con qué fines políticos ha de ser utilizada, existe, además, el problema, incomparablemente más profundo, de los cambios originados en las condiciones generales de la economía capitalista y del desarrollo capitalista por la abolición de la propiedad privada de la tierra.

316

Este problema puramente económico ni siquiera ha sido planteado por Máslov; no lo ha comprendido ni podía comprenderlo, dada su negación de la renta absoluta. De aquí el modo monstruosamente unilateral —*propio de un politicastro* diría yo— de reducir el problema de la confiscación de las tierras de los terratenientes exclusivamente al problema de quién recibirá renta. De aquí el monstruoso *dualismo* del programa trazado el supuesto de un "desarrollo victorioso de la revolución", (Así se expresa la resolución sobre táctica, agregada en el Congreso de Estocolmo al programa de Máslov.) El desarrollo *victorioso* de la revolución burguesa presupone, ante todo, trasformaciones *económicas* fundamentales, que realmente barran toda clase de restos del feudalismo y de los monopolios medievales, mientras que en la municipalización vemos un auténtico *bimetalismo agrario* : la combinación de la propiedad parcelaria comunal medieval más vieja, anticuada y caduca, con la ausencia de propiedad privada sobre la tierra, esto es, con el régimen más avanzado, teóricamente ideal, de relaciones agrarias en la sociedad capitalista. Este bimetalismo agrario es un absurdo desde el punto de vista teórico y algo imposible desde un punto de vista puramente económico. La combinación de la propiedad privada de la tierra con la propiedad social es, en este caso,, puramente mecánica, "inventada" por un hombre que no ve ninguna diferencia en que en el propio sistema de la economía capitalista exista o deje de existir la propiedad privada de la tierra. Para semejante "teórico" el problema se reduce exclusivamente a cómo distribuir la renta, lo mismo da llamarla absoluta o diferencial".

En realidad, no es posible dejar en un país capitalista la mitad de la tierra (138 millones de desiatinas de los 280) en tierra es una exigencia efectiva de la fase actual del desarrollo económico, responde efectivamente a los intereses vitales de la clase de los dueños de haciendas capitalistas, y en ese caso es inevitable la propiedad privada de la tierra en todas partes, como *base* de la sociedad burguesa cristalizada con arreglo a un tipo determinado

317

O la propiedad privada de la tierra no es indispensable en la fase actual del desarrollo capitalista, no se desprende inevitablemente de los intereses de la clase de los granjeros, e incluso se halla en contradicción con dichos intereses, y en ese caso es imposible mantener esta propiedad en su forma anticuada.

Es un absurdo, ligado con lazos inseparables al absurdo de 'a teoría económica de Máslov, mantener el monopolio en *una* mitad del área de cultivo, establecer privilegios para una categoría de pequeños propietarios, eternizar en la sociedad del

capitalismo libre la *línea de demarcación* establecida entre los propietarios y los arrendatarios de la tierra social.

Y ahora debemos pasar al examen de la importancia *económica* de la nacionalización, importancia que Máslov y sus partidarios relegan a un segundo plano [84].

5. Crítica de la propiedad privada sobre la tierra desde el punto de visto del desarrollo del capitalismo

La errónea negación de la renta absoluta —esta forma de realización de la propiedad agraria privada en los ingresos capitalistas— ha conducido a una importante deficiencia de las publicaciones socialdemócratas y de toda la posición socialdemócrata en torno al problema agrario en la revolución rusa. En lugar de tomar en sus manos la crítica de la propiedad privada de la tierra, en lugar de basar esta crítica en el análisis económico, en el análisis de una determinada evolución económica, nuestros socialdemócratas, siguiendo a Máslov, han cedido esta crítica a los populistas. El resultado ha sido una profunda trivialización teórica del marxismo y una tergiversación de la labor de propaganda que éste tiene que desarrollar en la revolución. La crítica de la propiedad privada de la tierra, en los discursos de la Duma, en las publicaciones de propaganda y de agitación, etc., se hizo *solamente* desde el punto de vista populista, es decir, desde un punto de vista pequeñoburgués, *quasi*-socialista.

318

Los marxistas no han sabido separar el núcleo real de esta ideología pequeñoburguesa, al no comprender su misión, que consiste en introducir el elemento histórico en el examen de la cuestión y en sustituir el puno de vista de los pequeños burgueses (la idea abstracta del igualitarismo, de la justicia, etc.) por el punto de vista del proletariado sobre las verdadera raíces de la lucha contra la propiedad privada de la tierra en la sociedad capitalista en desarrollo, El populista cree que negar la propiedad privada de la tierra equivale a negar el capitalismo. Esto no es cierto. Negar la propiedad privada de la tierra es expresar las exigencias del más puro desarrollo capitalista. Y nos vemos en la precisión de vivificar en la conciencia de los marxistas las "palabras olvidadas" de Marx que criticaba la propiedad privada agraria desde el punto de vista de las condiciones de la economía capitalista.

Marx no sólo dirigía esta crítica contra la gran propiedad agraria, sino también contra la pequeña. La propiedad libre de pequeño campesino sobre la tierra acompaña necesariamente a la pequeña producción agrícola bajo determinadas condiciones históricas. A. Finn tenía toda la razón al subrayar esto, en contra de las afirmaciones de Máslov. Pero este reconocimiento de la necesidad histórica, demostrada *por la experiencia*, no excluye el deber que tiene el marxista de valorar en todos los aspectos la pequeña propiedad agraria. La libertad efectiva de dicha propiedad es inconcebible sin libertad de compra-venta de la tierra. La propiedad privada de la

[84] Entre estos partidarios vimos también en Estocolmo a Plejánov. La ironía de la historia hizo que este supuesto celoso guardador de la ortodoxia *no advirtiese o no quisiera advertir* la deformación de la teoría económica de Marx por Máslov.

tierra entraña la necesidad de invertir capital en la compra de la tierra. A este propósito, Marx escribía en el III tomo de *El Capital*: "Uno de los males específicos de la pequeña agricultura, cuando va unida a la libre propiedad sobre la tierra, obedece al hecho de que el agricultor tiene que invertir un capital para comprar su parcela. " (III, 2, 342.) "La inversión del' capital para la compra de la tierra sustrae este capital a su cultivo." (Ib., 341.)[85]

"La inversión de capital-dinero para la compra de la tierral no constituye, pues, una 'inversión de capital agrícola. Es, proporcionalmente, una disminución del capital de que puede disponer el pequeño agricultor en su órbita de producción. Disminuye proporcionalmente el volumen de sus medios de producción y reduce, por tanto, la base económica de la reproducción. Somete al pequeño agricultor a la usura, puesto que en este terreno encuentra menas campo el crédito en el verdadero sentido de la palabra. Constituye Un obstáculo para la agricultura, aun allí donde estas compras recaen sobre, grandes fincas. Contradice en realidad, al modo de producción capitalista, al que le es indiferente en general el endeudamiento del propietario de la tierra, ya haya heredado ésta o la haya adquirido por compra." (344- 345.)[86]

319

La hipoteca de la tierra y la usura son, pues, por decirlo así, formas con que el capital elude las dificultades que la propiedad privada de la tierra ofrece a su libre penetración en la agricultura. Sin capital no es posible sostener una hacienda en la sociedad basada en la producción mercantil. Esto no pueden por menos de comprenderlo tanto el campesino como su ideólogo el populista. Por lo mismo, la cuestión se reduce a saber si puede ser invertido el capital en la agricultura con plena libertad, de un modo directo e inmediato a través del usurero y del establecimiento de crédito. El campesino y el populista —que, en parte, no comprenden el dominio absoluto del capital en la sociedad contemporánea y, en parte, se echan a los ojos la ceniza de ilusiones y sueños para no ver la ingrata realidad— piensan en la ayuda pecuniaria de fuera, "A quienes hayan recibido tierra del fondo nacional —reza el § 15 del proyecto agrario de los 104— y no tengan medios suficientes para adquirir todo cuanto la hacienda necesita, se les debe prestar ayuda a cuenta del Estado, en forma de préstamos y subsidios." Naturalmente, es indudable que esta ayuda pecuniaria sería necesaria al ser reorganizada la agricultura rusa por una revolución campesina victoriosa. Kautsky lo remarca con entera razón en su obra *La cuestión agraria en Rusia*. Pero de lo que ahora se trata aquí es de la importancia económico-social de todos estos "préstamos y subsidios en dinero", no advertida por el populista. El Estado no puede ser más que intermediario en la entrega del dinero proveniente de los capitalistas, pero no puede conseguir dinero como no sea de los capitalistas. Por consiguiente, aun con la mejor organización posible de la ayuda estatal, no, se elimina en lo más mínimo la dominación del capital, y el problema sigue siendo el mismo: cuáles son las formas posibles de aplicación de capital en la agricultura.

320

Y este problema lleva inevitablemente a la crítica marxista de la propiedad privada de la tierra. Dicha propiedad es *un estorbo* para la libre, inversión de capital en la tierra. O plena libertad para semejante inversión, y entonces es abolida la propiedad privada de la tierra, es decir, se nacionaliza la tierra. O mantenimiento de la

---

[85] Véase: C. Marx*, El Capital*, t. III, pág. 814, Ed. Nacional de Cuba. La Habana, 1962. *(Ed.)*

[86] ídem, pág. 817.

propiedad agraria privada, y entonces penetra el capital mediante *rodeos*: hipoteca de la tierra por el terrateniente y el campesino, esclavización del campesino por el usurero entrega de la tierra al arrendatario poseedor de capital.

"En el régimen de pequeño cultivo —dice Marx—, el precio de la tierra, forma y resultado de la propiedad privada sobre el suelo, aparece como una barrera opuesta a la misma producción. En la agricultura y en el régimen de gran propiedad territorial basado en el sistema de explotación capitalista, también aparece como barrera la propiedad, pues entorpece al arrendatario en la inversión productiva de capital, que en última instancia no le beneficia a él, sino al terrateniente." (*El Capital*, 2» parte, tomo III, págs. 346-347.)[87]

Por consiguiente, la abolición de la propiedad privada de la tierra equivale a la máxima eliminación posible en la sociedad burguesa de toda clase de trabas que impiden la libre aplicación de capital en la agricultura y el paso libre del capital de una rama de la producción a otra. Libertad, amplitud y rapidez de aparición de todo género de intermediarios superfluos que convierten a la agricultura en algo parecido a una industria en la que se suda sangre: esto es la nacionalización de la tierra bajo la producción capitalista.

6. La nacionalización de la tierra y la renta "monetaria"

A. Finn, defensor del reparto, esgrime un interesante argumento económico contra la nacionalización. Tanto la nacionalización como la municipalización —dice— representan la entrega de la renta a una determinada colectividad social. Pero surge esta pregunta: ¿de qué renta se trata aquí? No se trata de la renta capitalista, pues "los campesinos, por lo común, no reciben de su tierra recta en el sentido capitalista" (*La cuestión agraria y la socialdemocracia*, pág. 77, cfr. pág. 63), sino de la renta monetaria *precapitalista*.

321

Marx entiende por renta monetaria el pago por el campesino al terrateniente de todo el plusproducto en forma de dinero. La forma inicial de la dependencia económica del campesino respecto del terrateniente es, bajo los modos precapitalistas de producción, la renta en trabajo (*Arheitsrenie*), es decir, la prestación personal; luego, la renta en especie o renta natural y, por último, la renta en dinero. Esta renta —dice A. Finn— "es la que está más extendida en nuestro país aun en la actualidad", (Pág. 63.)

Es indudable que la renta feudal expoliadora se halla extraordinariamente difundida en nuestro país y que, según la teoría de Marx, el pago de los campesinos bajo este sistema de arrendamiento es, en parte considerable, renta monetaria. ¿Cuál es la fuerza que permite extraer de los campesinos *dicha renta*? Es la fuerza de la burguesía y del capitalismo en desarrollo? De ninguna manera. Es la fuerza de los latifundios feudales. Como estos últimos serán destruidos —y éste es el punto de partida y la condición fundamental de la revolución agraria campesina—, no hay por

[87] ídem, pág. 819.

qué hablar de "renta monetaria" en el sentido precapitalisia. Por consiguiente, el único sentido de la objeción de Finn es que subraya una vez más el absurdo de *separar* las tierras parcelarias de los campesinos de las demás tierras, en caso de una trasformación agraria revolucionaria: como las tierras parcelarias se hallan a menudo rodeadas por las de los terratenientes, como las actuales condiciones de deslinde de las tierras campesinas y de las de los terratenientes son causa de sujeción avasalladora, el mantenimiento de dicho deslinde es *reaccionario*. Y *la municipalización lo mantiene, a diferencia del* reparto y de la nacionalización.

La existencia de la pequeña propiedad agraria o, mejor dicho, de la pequeña hacienda introduce, naturalmente, ciertas modificaciones en las tesis generales de la teoría sobre la renta capitalista, pero no destruye está teoría. Marx señala, por ejemplo, que la renta absoluta, como tal, no existe de ordinario en el pequeño cultivo destinado principalmente a satisfacer las necesidades del propio agricultor (III, 2, 339, 344.)[88] Pero cuanto más se desarrolla la economía mercantil, tanto más aplicables son todas las tesis de la teoría económica igualmente a la hacienda campesina, una vez que ésta se ha colocado dentro de las condiciones del mundo capitalista. No hay que olvidar que ninguna nacionalización de la tierra, ningún régimen igualitario de usufructo de la misma pondrán fin al fenómeno, plenamente cristalizado en Rusia, de que los campesinos acomodados exploten ya su hacienda a la manera capitalista. He demostrado en *El desarrollo del capitalismo* que, según datos de las décadas del 80 y del 90 del siglo pasado, cerca de 1/5 de las haciendas campesinas concentran *hasta la mitad* de la producción agrícola campesina y una parte mucho mayor de los *arrendamientos*; que la economía de estos campesinos es ya ahora más mercantil que natural, y que, por último, *estos* campesinos no pueden existir sin que haya millones de peones y jornaleros [89]. En este campesinado se dan ya de antemano los elementos de la renta capitalista. *Estos* campesinos expresan sus intereses por boca de señores como los Peshejonovs, que rechazan "con sensatez" la prohibición del trabajo asalariado y la "socialización de la tierra" y defienden con sensatez el punto de vista del individualismo económico del campesino, individualismo que se está abriendo camino. Si en las utopías de los populistas separamos rigurosamente de la falsa ideología el elemento económico real, veremos al punto que quienes más salen ganando de la destrucción de los latifundios feudales —con el reparto, lo mismo que con la nacionalización o con la municipalización— son precisamente los campesinos burgueses. De igual manera, los "préstamos y subsidios" del Estado no pueden por menos de beneficiarles a ellos antes que a nadie. La "revolución agraria campesina" no es otra cosa que la subordinación de todo el régimen de propiedad agraria a las condiciones del progreso y del florecimiento de estas haciendas de granjeros precisamente.

La renta monetaria es el ayer que muere y que no puede menos de morir. La renta capitalista es el mañana que está naciendo y que no puede menos de desarrollarse, tanto con la expropiación stolypiniana de los campesinos pobres ("con arreglo al artículo 87") como con la expropiación campesina de los potentados terratenientes.

[88] Idem, págs. 811-817.

[89] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. III, ed. Cartago, 1957, págs. 134-138, *(Ed.)*

7. ¿En qué condiciones puede verificarse la nacionalización?

Es frecuente entre los marxistas la idea de que sólo es posible realizar la nacionalización en una fase elevada de desarrollo del capitalismo, cuando éste haya preparado ya plenamente las condiciones en que "los dueños de la tierra se separan de la agricultura" (mediante los arriendos y las hipotecas). Se presupone que la agricultura capitalista en gran escala debe estar *ya* cristalizada antes de que pueda ser llevada a efecto la nacionalización de la tierra, que elimina la renta y no afecta al organismo económico [90].

¿Es justa esta opinión? No puede ser fundamentada teóricamente; no puede ser apoyada con referencias directas a Marx; los datos suministrados por la experiencia hablan más bien en contra de ella.

Desde el punto de vista teórico, la nacionalización representa el desarrollo puro "ideal" del capitalismo en la agricultura. Otra cosa es la cuestión de si son posibles con frecuencia en la historia una coincidencia tal de condiciones y una correlación tal de fuerzas que permitan la nacionalización en la sociedad capitalista. Pero la nacionalización no sólo es una consecuencia, sino también una condición del desarrollo rápido del capitalismo. Pensar que sólo es posible dado un desarrollo muy alto del capitalismo en la agricultura, equivale, puede decirse, a negar la nacionalización como una medida de progresó *burgués*, pues el alto nivel de desarrollo del capitalismo agrícola ha puesto ya en todas partes a la orden del día (y seguirá poniéndola inevitablemente a su debido tiempo en nuevos países) la "socialización de la producción agrícola", es decir, la revolución socialista. Una medida de progreso burgués, como medida burguesa, es inconcebible cuando se ha agudizado mucho la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

324

Una medida tal es verosímil más bien en una sociedad burguesa "joven", que todavía no ha desplegado sus fuerzas, que todavía no ha desarrollado sus contradicciones hasta el fin, que todavía no ha creado un proletariado tan pujante que tienda directamente hacia la revolución socialista. Y Marx admitía, y en parte defendía de un modo abierto, la nacionalización no sólo en la época de la revolución burguesa de 1848 en Alemania, sino en 1846 para Norteamérica, respecto de la cual señalaba ya entonces con entera exactitud que *no hacía más que comenzar* el "desarrollo industrial". La experiencia de los diferentes países capitalistas no nos muestra una nacionalización de la tierra en forma más o menos pura. Algo análogo vemos en Nueva Zelandia, joven democracia capitalista, donde ni hablar cabe de un alto desarrollo capitalista agrícola. Algo análogo ocurrió asimismo en Norteamérica, cuando el Estado promulgaba la ley sobre los *homesteads* y distribuía por una renta nominal lotes de tierra a los pequeños propietarios.

No. Referir la nacionalización a la época del capitalismo altamente desarrollado equivale a negarla como medida de progreso burgués. Y semejante negación

---

[90] He aquí una de las manifestaciones más exactos de cata opinión, hecha por boca del camarada Borísov, defensor del reparto:
"...Más tarde será planteaba (la reivindicación de nacionalizar la tierra) por la historia; será planteada cuando la economía pequeñoburguesa haya degradado, el capitalismo haya conquistado sólidas posiciones en la agricultura y Rusia no sea ya un país campesino". (Pág. 137 de las Actas del Congreso de Estocolmo.)

contradice de un modo directo a la teoría económica. Yo creo que en el razonamiento de *Teorías sobre la plusvalía* que cito a continuación, Marx indicó unas condiciones de realización de la nacionalización *distintas* a las que de ordinario se supone.

Después de señalar que el dueño de la tierra es una figura completamente superfina para la producción capitalista y que la finalidad de esta última "se consigue por entero" si la tierra pertenece al Estado, Marx continúa;

"Por eso el burgués radical... da un paso al frente y niega teóricamente la propiedad privada sobre el suelo... Sin embargo, en la práctica siente flaquear su valor, pues sabe que todo ataque a una forma de propiedad —a una de las formas de propiedad privada sobre los medios de producción— podría acarrear consecuencias muy delicadas para la otra. Además, los propios burgueses se han ido convirtiendo también en terratenientes." (*Theorien über den Mehrwert*, II. Band, 3, Teil. S. 208.)[91]

325

Marx no señala en este pasaje el insuficiente desarrollo del capitalismo en la agricultura como obstáculo para realizar la nacionalización. Señala otros dos obstáculos, que hablan mucho más en favor de la idea de que la nacionalización es realizable en la época de la *revolución burguesa*.

Primer obstáculo: al burgués radical le *falta valor* para atacar a la propiedad agraria privada en vista del peligro de un ataque socialista contra toda clase de propiedad privada, es decir, en vista del peligro de la revolución socialista.

Segundo obstáculo; "los propios burgueses se han ido convirtiendo en terratenientes". Marx tiene en cuenta, por lo visto, que precisamente el modo burgués de producción se ha fortificado ya en la propiedad privada de la tierra, es decir, que esta propiedad privada se ha hecho mucho más burguesa que feudal. Cuando la burguesía, como clase, se ha ligado *ya* en proporciones vastas y predominantes a la posesión de la tierra, "se ha convertido en terrateniente" *ya*, "se ha asentado en la tierra", y ha sometido por entero bajo su poder el régimen de propiedad agraria, entonces es cuando *no puede* haber un verdadero movimiento *social* de la burguesía en favor de la nacionalización. Y no puede haberlo por la sencilla razón de que ninguna clase irá jamás contra sí misma.

Hablando en términos generales, estos dos obstáculos pueden ser eliminados solamente en la época inicial del capitalismo y no en la época del capitalismo agonizante, en la época de la revolución burguesa y no en vísperas de la revolución socialista. El criterio de que es posible realizar la nacionalización únicamente cuando existe un alto nivel de desarrollo del capitalismo, no puede ser calificado de marxista. Se halla en contradicción tanto, con las premisas generales de la teoría de Marx, como con las palabras de éste que hemos citado. *Simplifica* el problema del ambiente histórico concreto de la nacionalización, como medida llevada a efecto por determinadas fuerzas y clases, reduciéndolo a una mera abstracción esquemática.

El "burgués radical" *no puede tener valor* en la época del capitalismo altamente desarrollado. En esta época, este burgués, tomado en masa, es ya inevitablemente contrarrevolucionario. En esta época es ya inevitable la casi completa "conversión en terrateniente" de la burguesía. Por el contrario, en la época de la revolución burguesa, las condiciones *objetivas* obligan al "burgués radical" a tener valor, pues al

[91] Véanse: C. Marx. *El Capital*, t. IV, "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", ed. Cartago, 1056, pág. 344. (Ed.*)*

cumplir la misión histórica de dicha época, no puede aún, como clase, temer a la revolución *proletaria*. En la época de la revolución burguesa, la burguesía *no se ha convertido en terrateniente aún*: en esta época, el régimen de propiedad territorial se halla todavía demasiado penetrado de feudalismo Se hace posible el fenómeno de que la masa de agricultores burgueses, de granjeros, luche contra las formas principales de propiedad agraria y llegue, por tanto, a realizar en la práctica la *plena* "emancipación de la tierra" al modo burgués, *es decir, la nacionalización*.

326

En todos estos sentidos, la revolución burguesa rusa se halla en condiciones particularmente propicias. Razonando desde un punto de vista puramente económico, debemos reconocer, sin duda de ningún género, que en el régimen ruso de posesión de la tierra, tanto en el de les terratenientes como en el de los campesinos parcelarios, se conservan en el grado máximo restos del feudalismo. En estas condiciones, la contradicción entre el capitalismo relativamente desarrollado en la industria y el monstruoso atraso del campo se hace flagrante y, en virtud de causas objetivas, impulsa hacia la revolución burguesa más profunda y hacia la creación de condiciones para el más rápido progreso agrícola. La nacionalización de la tierra es precisamente la condición para el más rápido progreso capitalista en nuestra agricultura. En Rusia existe un "burgués radical" que todavía no se ha "convertido en terrateniente", que no puede temer en la época presente el ataque" proletario. Este burgués radical es el campesino ruso.

Desde este, punto de vista, se comprende plenamente la distinta actitud que ante la nacionalización de la tierra tienen la masa de burgueses liberales rusos y la masa de campesinos rusos. El terrateniente liberal, el abogado, el gran industrial, el comerciante, todos ellos se han "convertido en terratenientes" en grado suficiente. Ellos no pueden menos de temer el ataque proletario. pueden menos de. preferir el camino stolypiniano-democonstitucionalista, ¡Imaginaos el río de oro que afluye ahora a los terratenientes, a los funcionarios, a los abogados y a los comerciantes, por los millones que el Banco "campesino" entrega a los terratenientes muertos de miedo! Con el "rescate" propuesto por los demócratas-constitucionalistas, este río de oro tendría un curso un poquito distinto, sería tal vez un poquito menos caudaloso, pero también sumaría cientos de millones e iría a parar a las mismas manos.

El derrocamiento revolucionario de *todas* las viejas formas de posesión de la tierra puede no aportar un kopek ni a los funcionarios ni a los abogados. Y los comerciantes —considerados; en masa— no pueden mirar tan lejos que prefieran la futura ampliación del mercado interior de los mujíks a la posibilidad inmediata de lucrar a costa de los señores. Sólo el campesino, al que la vieja Rusia va hundiendo en la miseria más completa, es capaz de esforzarse por conseguir la renovación total del régimen de posesión de la tierra.

327

8. La nacionalización, ¿tránsito al reparto?

Si se considera la nacionalización como una medida realizable más que nada en la época de la revolución burguesa, este criterio conducirá de un modo indefectible a admitir que la nacionalización puede ser un simple tránsito al reparto. La exigencia económica real que obliga a la masa campesina a esforzarse por conseguir la nacionalización, es la necesidad de renovar radicalmente todas las viejas relaciones de posesión de la tierra, "limpiar" todas las tierras y readaptarlas a la nueva economía, a la economía de los granjeros. Siendo esto así, es claro que los granjeros, tras de adaptarse y renovar *todo* el régimen de posesión de la tierra, pueden exigir la- *consolidación* de este *nuevo* régimen agrario, es decir, que los lotes tomados por ellos en arriendo al Estado pasen a ser propiedad suya.

Sí, esto es absolutamente indiscutible. Nosotros no deducimos la nacionalización de consideraciones abstractas, sino teniendo en cuenta de modo concreto los intereses concretos de una época concreta. Y, naturalmente, sería ridículo considerar "idealista" a la masa de pequeños agricultores, sería ridículo pensar que se van a detener ante el reparto, sí esto lo exigen sus intereses. Debemos, por tanto, examinar; 1) si sus intereses pueden exigir el reparto, 2) en qué condiciones y 3) cómo debe reflejarse esto en el programa agrario proletario.

A la primera pregunta hemos dado ya una respuesta afirmativa. A la segunda no es posible responder de un modo preciso en el momento presente. Después del período de la nacionalización revolucionaria, el reparto puede ser suscitado por la aspiración a consolidar en el mayor grado posible las nuevas relaciones de posesión de la tierra, adecuadas a las exigencias del capitalismo. Puede ser suscitado por la aspiración de *estos* pequeños agricultores a aumentar sus ingresos a costa del resto de la sociedad. Por último, puede ser suscitado por la aspiración a "apaciguar" (o, dicho de una manera más sencilla, a ahogar) al proletariado y a las capas semiproletarias, para los cuales la nacionalización de la tierra será un elemento que "excite los apetitos" de socialización de toda la producción social.

328

Estas tres posibilidades se reducen a un solo fundamento económico, pues de la consolidación del nuevo régimen de posesión capitalista de la tierra de los nuevos granjeros emanarán automáticamente tanto el espíritu antiproletario como la aspiración a crear *para sí* un nuevo privilegio en forma de derecho de propiedad. Por tanto, el problema se reduce precisamente a esta consolidación económica. Ha de ofrecer resistencia permanente a esta consolidación el desarrollo del capitalismo, que acentúa la superioridad del cultivo en gran escala y exige que se facilite constantemente una "consolidación" de los pequeños lotes de los granjeros que vaya convirtiendo esos lotes en grandes haciendas. Ha de ofrecer una resistencia pasajera el fondo de colonización de Rusia: consolidar la nueva hacienda significa elevar la técnica agrícola. Y hemos demostrado ya que cada paso adelante dado por la técnica agrícola "abre" para Rusia nuevas y nuevas extensiones de tierras de su fondo de colonización.

Como resumen del examen de la segunda cuestión planteada por nosotros, es preciso hacer esta conclusión; no se puede pronosticar con exactitud las condiciones en que la exigencia de reparto presentada por los nuevos granjeros superará *todas* las influencias contrarias. Es indispensable tener en cuenta que el posterior desarrollo capitalista creará de manera indefectible dichas condiciones después de la revolución burguesa.

En cambio, se puede dar una respuesta totalmente precisa a la última pregunta, referente a la actitud del partido obrero ante la posible exigencia del reparto presentada por los nuevos granjeros. El proletariado puede y está obligado a apoyar a la burguesía militante, cuando ésta sostiene una lucha realmente revolucionaria contra el feudalismo. Pero no es misión del proletariado prestar apoyo a una burguesía que se va sintiendo satisfecha. Si es indudable que en Rusia es imposible una revolución burguesa victoriosa sin nacionalizar la tierra, es aún más indudable que el subsiguiente viraje hacia el reparto no es posible sin una cierta "restauración", sin un viraje de los campesinos (mejor dicho desde el punto de vista de las relaciones presupuestas: de los granjeros) hacia la contrarrevolución. El proletariado defenderá la tradición revolucionaria contra todas estas aspiraciones, en lugar de prestarles ayuda.

329

En todo caso, sería un profundo error creer que, si los nuevos granjeros se vuelven de cara al reparto, la nacionalización será un fenómeno fugaz, privado de toda importancia seria. Tendría, en todo caso, una importancia gigantesca, lo mismo material que moral. Material, en el sentido de que nada puede barrer de un modo tan completo los restos del medievalismo en Rusia, renovar de un modo tan completo el campo, medio putrefacto por el asiatismo, e impulsar el progreso agrícola con tanta rapidez como la nacionalización. Toda otra malera de solucionar el problema agrario en la revolución, crea puntos de partida menos favorables para el desarrollo económico ulterior.

La importancia moral de la nacionalización en la época revolucionaria consiste en que el proletariado ayuda a asestar ''a una forma de la propiedad privada" un golpe tal, que son inevitables sus repercusiones en todo el mundo. El proletariado propugna la revolución burguesa más consecuente y más decidida, las condiciones más favorables del desarrollo capitalista, ofreciendo así resistencia con la máxima eficacia a toda indecisión, timidez, falta de carácter y pasividad, cualidades que la burguesía no puede menos de manifestar.

330

Capítulo IV. CONSIDERACIONES DE ORDEN POLÍTICO Y TÁCTICO EN TORNO A LAS CUESTIONES DEL PROGRAMA AGRARIO

Como ya se ha dicho antes, son precisamente consideraciones de este género las que ocupan un lugar desproporcionado en la discusión sobre el programa agrario en el seno de nuestro partido. Nuestro propósito es analizar estas consideraciones del modo más sistemático y conciso pasible, señalando la correlación entre las distintas medidas políticas (y puntos de vista) y los fundamentos económicos de la revolución agraria.

1. La "garantía contra la restauración"

En el "Informe" sobre el Congreso de Estocolmo he examinado este argumento, reproduciendo de memoria los debates. Ahora tenemos delante el texto exacto de las actas.

"La clave de mi posición —exclamó Plejánov en el Congreso de Estocolmo— consiste en señalar la posibilidad de una restauración." (115.) Veamos más de cerca esta clave. He aquí la primera alusión a ella en el primer discurso de Plejánov:

"Lenin dice: «nosotros haremos que la nacionalización sea inofensiva», mas para hacer inofensiva a la nacionalización, es necesario hallar una garantía contra la restauración; y semejante garantía no existe ni puede existir. Recordad la historia de Francia; recordad la historia de Inglaterra; en cada uno de estos países al vasto ímpetu revolucionario siguió la restauración. Lo mismo puede ocurrir en nuestro país; y nuestro programa debe ser tal que, en el caso de que se lleve a efecto, reduzcamos al mínimo daño que puede acarrear una restauración. Nuestro programa debe eliminar la base económica del zarismo; pero la nacionalización de la tierra en el período revolucionario no elimina esta base. Por eso, considero que la exigencia de nacionalizar la tierra es una reivindicación antirrevolucionaria." (44,) En este mismo discurso dice Plejánov cuál es la "base económica del zarismo"; "En nuestro país, las cosas se desarrollan de forma que la tierra, junto con los agricultores, fue avasallada por el Estado, y sobre la base de este avasallamiento se desarrolló el despotismo ruso. Para destruir el despotismo, es necesario eliminar su base económica. Por eso, yo estoy contra la nacionalización en estos momentos." (44.)

331

Veamos, ante todo, *la lógica* de este razonamiento sobre *la restauración*. Primero: "¡no existe ni puede existir garantía contra la restauración!" Segundo: hay que "reducir al mínimo el daño que puede acarrear una restauración". Es decir, *hay que inventar* una garantía contra la restauración, ¡aunque no puede existir tal garantía! Y en la página siguiente, en la 45 (en ese mismo discurso). Plejánov inventa definitivamente la garantía: "En caso de restauración —dice sin ambages—, ella (la municipalización) no entrega la tierra (¡escuchad!) en manos de los representantes políticos del viejo régimen." Se ha encontrado una garantía contra la restauración, si

bien esta garantía "no puede existir". El juego de manos ha sido ejecutado con brillantez, y las publicaciones mencheviques rebosan entusiasmo ante la habilidad de este prestidigitador.

Plejánov. cuando habla, dice agudezas, bromea, alborota, chisporrotea, gira y brilla como una rueda de fuegos de artificio. Pero lo malo es cuando ese orador escribe de cabo a rabo su discurso y éste es sometido luego a un análisis lógico.

¿Qué se entiende por restauración? El paso del poder del Estado a manos de los representantes políticos del viejo régimen. ¿Puede haber garantía contra esta restauración? No, no puede haberla. Por eso inventamos dicha garantía: la municipalización, que "no entrega la tierra"... ¿En qué consiste —seguimos preguntando— el obstáculo opuesto por la municipalización a la "entrega de la tierra"? Exclusivamente en una ley promulgada por el parlamento revolucionario y que declara determinadas tierras (las que eran de las terratenientes, etc.) *propiedad* de las asambleas regionales, ¿Y qué es una ley? La expresión de la voluntad de las clases que han conseguido la victoria y tienen en sus manos el poder del Estado.

¿Comprendéis ahora que semejante ley "no entrega la tierra" "a los representantes del viejo régimen" cuando pasa *a ellos* el poder del Estado?

332

—IY esta estupidez infinita la han propagado los socialdemócratas después del Congreso de Estocolmo, llegando hasta a proclamarla desde la tribuna de la Duma![92]

En cuanto al fondo di este famoso problema sobre la "garantía contra la restauración", hay que observar lo siguiente. Como no puede haber en nuestras manos garantías contra la restauración, plantear este problema en relación con el programa agrario equivalía a desviar la atención de los oyentes, *a enturbiar su ideas*, a embrollar la discusión. Nosotros no estamos en condiciones de desencadenar a nuestro antojo la revolución socialista de Occidente, que es la única garantía absoluta contra la restauración en Rusia. Una "garantía" relativa y condicional, es decir, la dificultad mayor posible para la restauración es que la trasformación revolucionaria que se haga en Rusia sea lo más profunda, consecuente y decidida posible. Cuanto más lejos vaya la revolución, tanto más difícil será la restauración de lo viejo, y tanto más quedará aun en el caso de restauración. Cuanto más profundamente sea removida la vieja base por la revolución, tanto más difícil será la restauración. En el terreno político, la República es una trasformación más profunda que la administración autónoma local de carácter democrático; aquélla supone (y desarrolla) una gran energía revolucionaria, un alto grado de conciencia y de organización de las grandes masas del pueblo y deja sentada tradiciones que es mucho más difícil extirpar. Esa es la razón de que, por ejemplo, los socialdemócratas de nuestros días aprecien los grandes frutos de la Revolución Francesa, pese a todas las restauraciones, diferenciándose así de los demócratas-constitucionalistas (¿y de los socialdemócratas democonstitucionalizantes? que prefieren unos zemstvos democráticos con la monarquía, como "garantía contra la restauración".

En el terreno económico, la medida que va más lejos en la revolución agraria burguesa es la nacionalización, pues destruye *todo* el régimen medieval de posesión de la tierra. El campesino sostiene *ahora*, su hacienda en un trozo de tierra parcelaria

[92] Discurso de Tsereteli del 26 de mayo de 1907, pág. 1234 de las actas taquigráficas de la Segunda Duma.

propia, en un trozo de tierra parcelaria arrendada a la comunidad, en un trozo de tierra arrendada a los terratenientes, etc.

333

La nacionalización permite romper en el grado máximo *todas* las barreras del régimen de posesión del suelo y "limpiar" toda la tierra para la *nueva hacienda*, de acuerdo con las exigencias del capitalismo. Naturalmente, ni aun con una tal limpieza hay garantías contra la vuelta de lo viejo; sería puro charlatanismo prometer al pueblo semejante "garantía contra la restauración". Pero como resultado de esta limpieza del viejo *régimen de posesión del suelo*, se afianzará la nueva *hacienda* hasta tal punto, que se dificultará al grado máximo la vuelta al viejo régimen de posesión, pues *no es posible* detener con fuerza alguna el desarrollo del capitalismo. En cambio, con la municipalización *se facilita* el retorno al viejo régimen de posesión de la tierra, pues *eterniza* la "línea de demarcación", el límite que separa el régimen agrario medieval del nuevo, del régimen de la propiedad municipalizada. Después de nacionalizada la tierra, la restauración tendría que destruir millones de nuevas haciendas capitalistas (granjas), para restablecer el viejo régimen de posesión del suelo. Después de municipalizadas las tierras, la restauración no tendría que destruir ninguna hacienda, no tendría que proceder a ningún nuevo deslinde bastaría en el sentido literal de la palabra, firmar un papel por el que *se hiciese pasar* las tierras del "municipio" X a propiedad de los nobles terratenientes Y, Z. etc. o entregar ,a los terratenientes la renta de las tierras "municipalizadas".

Siguiendo nuestra exposición, del error lógico de Plejánov en cuanto al problema de la restauración, del embrollo de loe conceptos políticos hay que pasar a la esencia económica de la restauración. Las actas del Congreso de Estocolmo han confirmado plenamente lo dicho por mí en el "Informe", cuando hice la afirmación de que Plejánov confundía de manera inadmisible la restauración francesa sobre la base del capitalismo con la restauración de "nuestro viejo régimen semiasiático". (Pág. 116 de las Actas del Congreso de Estocolmo.) Por eso no tengo necesidad de añadir nada sobre esta cuestión a lo dicho en el "Informe". Detengámonos únicamente en la "eliminación de la base económica del despotismo". He aquí el pasaje más importante del discurso de Plejánov, que se refiere a ello:

"La restauración (en Francia) no restableció las restos del feudalismo, es cierto, pero lo que en nuestro país corresponde a estos restos es nuestro viejo avasallamiento de la1 tierra y del agricultor por el Estado, nuestra vieja y peculiar nacionalización de la tierra. A nuestra restauración le será tanto más fácil restablecer esta (*sic!*) nacionalización, por cuanto vosotros mismos exigís la nacionalización de la tierra y dejáis incólume esta herencia de nuestro viejo régimen semiasiático." (116.)

334

¡Tenemos, pues, que a la restauración "le será más fácil" restablecer *esta* nacionalización, es decir, la semiasiática, pues Lenin (y los campesinos) exigen *ahora* la nacionalización! ¿Qué es esto? ¿Un análisis desde el punto de vista del materialismo histórico o un "juego de palabras" puramente racionalista[93]? ¿Es la *palabra* "nacionalización" o son determinados *cambios económicos* los que facilitan el restablecimiento del régimen semiasiático? Si Plejánov reflexionase sobre esto, vería que la municipalización y el reparto detruyen *una* base del asiatismo, la propiedad agraria medieval de los terratenientes, pero dejan otra; la propiedad

[93] El camarada Schmidt, en Estocolmo, pág. 322 de las Actas.

medieval parcelaria. Por consiguiente, si miramos *al fondo de la cuestión, a la esencia económica* de la trasformación (y no a su designación con este u otro término), es precisamente la nacionalización la que elimina *de un modo mucho más radical* las bases económicas del asiatismo. El "juego de manos" de Plejánov consiste en que llama "nacionalización peculiar" al *régimen de posesión medieval de la tierra* basado en la dependencia personal, en las cargas tributarías y en los servicios de armas prestados al zar, saltando por encima de *dos* variedades de *este* régimen de propiedad agraria: el parcelario y el terrateniente. Merced a este juego de palabras, queda *difuminado* el problemas histórico real: cuáles son las variedades del régimen medieval de posesión de la tierra que destruye una u otra medida agraria. ¡No son muy ingeniosos, que digamos, los procedimientos que emplea Plejánov en sus fuegos de artificio!

La explicación real de todo este embrollo casi increíble, que Plejánov introduce en el problema acerca de la restauración, se encierra en dos circunstancias. En primer lugar. Plejánov al hablar de la "revolución agraria campesina", no tenía, ni mucho menos, una idea clara de las peculiaridades de la misma, como evolución *capitalista*. Confunde el populismo, la doctrina sobre la posibilidad de la evolución *no capitalista*, con la concepción marxista, que dice que son posibles dos formas de evolución *capitalista agraria*.

335

En Plejánov se advierte constantemente un vago "temor a la revolución campesina" (como ya se lo dije en Estocolmo, págs. 106-107 [94]), el temor de que ésta pueda resultar reaccionaria en el sentido económico y no conduzca a la agricultura norteamericana de tipo granja, sino a la servidumbre medieval. En realidad, esto es imposible en el sentido económico. La reforma campesina y la marcha de la evolución después de ella son la prueba. En la reforma campesina es muy fuerte la envoltura del feudalismo (del feudalismo terrateniente y del "feudalismo estatal", al que Martínov aludió en Estocolmo después de Plejánov). Pero la evolución «-económica ha resultado ser *más fuerte* y ha llenado esta envoltura feudal de un contenido *capitalista*. Pese a las trabas del régimen medieval de posesión de la tierra, tanto la. economía campesina como la terrateniente se han desarrollado *por la senda burguesa*, aunque con increíble lentitud. De ser real el temor de Plejánov de un retorno al asiatismo, el régimen de posesión de la tierra de los labriegos del Estado (hasta la década del 80) o de los ex labriegos del Estado (después de la década del 80) tendría que resultar el tipo más puro de "feudalismo estatal". De hecho ese régimen de posesión de la tierra fue más libre que el de los campesinos siervos de los terratenientes, pues la explotación feudal era ya imposible en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los labriegos del Estado, poseedores de "mucha tierra"[95], reinaba en menor medida la explotación avasalladora y se desarrolló con más rapidez la burguesía campesina. En Rusia es posible ahora, bien la lenta y dolorosa evolución burguesa según el tipo prusiano, junker, o bien la evolución rápida y libre, según el tipo norteamericano. Todas las demás vías son ilusorias.

---

[94] Véase: V, I. Lenin, *Obras Completas*, t. X. ed. Cartago, 1660, pág. 277. (*Ed.)*

[95] Naturalmente, nuestros campesinos que fueron labriegos del Estado poseen "mucha tierra" sólo en comparación con los antiguos siervos de terratenientes. Según la estadística del año 1905, los primeros poseen. 12,5 desiatinas de tierra parcelaria por hogar y término medio, mientras que los segundos poseen 6,7 desiatinas.

La segunda causa del "embrollo de la restauración" que reinó en las cabezas de algunos camaradas fue lo incierto de la situación existente en la primavera de 1906. El campesinado, como masa, no se había dado a conocer aún de un modo definitivo.
336
Todavía era posible no tomar el movimiento campesino y la Unión Campesina como un exponente definitivo de las verdaderas aspiraciones de la aplastante mayoría de los campesinos. La burocracia autocrática y Witte no habían perdido aún del todo la esperanza de que "el mujik nos sacará de apuros" (frase clásica del órgano de Witte *Rússkoie Gosndarstvo*, en la primavera de 1906) es decir, de que el campesino se inclinaría hacia la derecha. De aquí la representación tan amplia que la ley del 11 de diciembre de 1905 concedía a los campesinos. Entonces muchos socialdemócratas aún veían posible una aventura cualquiera de la autocracia que estuviese basada en la idea campesina: "más vale que toda la tierra sea del zar, y no de los señores". Pero las dos dumas, la ley del 3 de junio de 1907 y la legislación agraria de Stolypin debían abrir los ojos a todos. La autocracia para salvar lo que se pudiese salvar, hubo de emprender la senda de la destrucción violenta de la comunidad en favor de la propiedad privada de la tierra, es decir, basar la contrarrevolución no en los vagos discursos campesinos sobre la nacionalización (la tierra debe ser "del mir", etc.), sino en el único fundamento económico posible capaz de mantener el poder de los terratenientes en la evolución capitalista según el prototipo prusiano. Ahora se ha aclarado totalmente la situación, y ya es hora de archivar el vago temor a la restauración "asiática" sobre la base del movimiento campesino contra la propiedad privada de la tierra [96].

2. La administración autónoma local como "baluarte contra la reacción"

"...La municipalización —decía Plejánov en Estocolmo— hará de los órganos de la administración pública autónoma, poseedores de la tierra, un baluarte contra la reacción. Y será un baluarte muy vigoroso. Tomad a nuestros cosacos". (45)... Ahora "tomaremos a nuestros cosacos" y veremos qué sentido tiene el hacer referencia a ellos. Pero examinemos antes las bases generales de este punto de vista, según el cual la administración autónoma local puede ser un baluarte contra la reacción. Esta opinión ha sido repetida infinidad de veces por nuestros- municipalistas y, además de la formulación de Plejánov, bastará trascribir una cita del discurso de John: "¿A qué se reduce la diferencia entre la nacionalización y la municipalización de la tierra, si reconocemos que la una y la otra son realizables y se hallan igualmente relacionadas con la democratización del régimen político? La diferencia se reduce a que Ta municipalización consolidará mejor las conquistas de la revolución, el régimen democrático, y servirá de base para el posterior desarrollo de éste, mientras que la nacionalización consolidará únicamente el poder del Estado." (112.)
337

[96] No digo aquí que atemorizar con la restauración es un arma política. de la burguesía contra el proletariado, pues todo cuanto había que decir sobre este tenia lo dije ya en el *Informe* (Véase: V, I. Lenin, *Obras Completas*, t. X. pág. 333 *Ed*.)

En verdad, los mencheviques niegan la posibilidad de que haya garantías contra la restauración y después fabrican a la vista del público "garantías" y "baluartes", como prestidigitadores qué tragan espadas. Reflexionen siquiera un poco, señores: ¿cómo puede la administración autónoma local ser un baluarte contra la reacción o consolidar las conquistas revolucionarias? Una sola cosa puede servir de baluarte contra la reacción y de medio de consolidar las conquistas hechas: la conciencia y la organización de las masas del proletariado y de los campesinos. Y en un Estado capitalista, que está centralizado no por el capricho de la burocracia, sino en virtud de las exigencias inexorables del desarrollo económico, esta organización debe traducirse en la cohesión que constituya una fuerza única en todo el Estado. Sin un movimiento campesino centralizado, sin una lucha política centralizada de los campesinos en todo el Estado, siguiendo al proletariado centralizado, *no puede haber* "conquistas revolucionarias" serias que valga la pena de "consolidar", no puede haber ningún "baluarte contra la reacción".

Es *imposible* una administración autónoma local efectivamente algo democrática sin el total derrocamiento del poder de los terratenientes y sin destruir su régimen de propiedad agraria. Reconociendo esto de palabra, los mencheviques renuncian con asombrosa ligereza a meditar en lo que significa en la práctica. De hecho, eso es irrealizable sin la conquista del poder político en todo el Estado por las clases revolucionarias; y parece que dos años de revolución deberían haber enseñado incluso a los más contumaces "hombres enfundados" que estas clases pueden ser en Rusia solamente el proletariado y los campesinos. Para que venza la "revolución agraria campesina" de la que vosotros, señores, habláis, debe pasar a ser el poder central en todo el Estado, como tal revolución, como revolución campesina.

338

Los órganos democráticos de la administración autónoma local pueden ser sólo *partículas* de este poder central del campesinado democrático, y sólo *luchando* contra el fraccionamiento local y regional del campesinado, sólo propugnando, preparando y organizando un movimiento centralizado, en el área de todo al Estado, de toda Rusia, se puede servir realmente a la causa de la "revolución agraria campesina" y no estimular el atraso parroquial y el embrutecimiento de los campesinos a causa de su estrecho ambiente local. Es precisamente a este embrutecimiento al que contribuís vosotros, señor Plejánov y señor John, al propugnar la idea absurda y archirreaccionaria de que la administración autónoma local puede servir de "baluarte contra la reacción" o de "consolidación de las conquistas revolucionarias". La experiencia de dos años de revolución rusa, precisamente, ha demostrado con toda evidencia que justamente el fraccionamiento local y regional del movimiento campesino (el movimiento de los soldados es una parte del movimiento campesino) fue más que nada la causa de la derrota.

Dar un programa de la "revolución agraria campesina" y relacionarlo *sólo* con la democratización de la administración autónoma local y no del poder central, presentar lo primero como cosa que una componenda demócrata-constitucionalista *con la reacción*[97]. Los demócratas-constitucionalistas hacen hincapié en la

[97] En el Informe he desarrollado esto con más detalle. [Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t, X, ed. Cartago, 1980, pág. 331-332. *Ed*.] Añadiré aquí el discurso del menchevique Novosiedski, excelente confirmación de esto, discurso que no escuché (véase el *Informe*) en el Congreso. Alzándose contra la enmienda que proponía decir "República democrática", en lugar del ''Estado democrático" Novosiedski afirmó: ..."Con unos órganos de la administración

administración autónoma local "democrática", no queriendo tocar o temiendo, tocar problemas *más importantes*. Los mencheviques no pensaron en el alcance de sus palabras, al reconocer que la tarea de la época era la "revolución agraria campesina", y en sus consideraciones políticas en torno a su programa agrario llegaron a la apoteosis del atraso provinciano.

339

Ved. si no, este razonamiento de John:

> El camarada Lenin temo que la reacción arranque a la administración autónoma local las tierras confiscadas; si cabe afirmar esto respecto a las tierras que hayan caído en manos del Estado, de ninguna manera se puede afirmar lo mismo en cuanto a las tierras municipalizadas, Incluso el gobierno autocrático ruso no ha podido quitar las tierras a la administración autónoma local armenia, porque se encontró con la enérgica resistencia de la población. (113.)

Admirable, ¿no es verdad? Toda la historia de la autocracia es una sucesión continua de robos de tierras de las localidades, da las regiones y de las nacionalidades, y nuestros sabios varones tranquilizan al pueblo embrutecido por el atraso de la vida provinciana diciendo: "incluso la autocracia" no ha quitado las tierras a las iglesias armenias, aunque comenzó a quitárselas, y aunque sólo la revolución de toda Rusia impidió de hecho que se las quitase... en el centro, la autocracia; en provincias, las "tierras armenias" que "no se atreven a arrebatar..." ¿Y de dónde ha salido toda esa cerrazón mental pequeñoburguesa que vemos en nuestra socialdemocracia?

Ahí tenéis a los cosacos de Plejánov.

> Tomad a nuestros cosacos. Se conducen como verdaderos reaccionarios, pero si al gobierno (autocrático) se le ocurriese poner la mano en sus tierras, se levantarían como un solo hombre a defenderlas. Esto significa que la municipalización es buena, poique sirve aun en el caso de una restauración. (45.)

¡"Significa"! Si la autocracia se levantase contra los defensores de la autocracia, los defensores de la autocracia se levantarían contra la autocracia. ¡ Qué profundidad de pensamiento! Pero el régimen de propiedad agraria de los cosacos no sólo sirve para el caso de una restauración, sino también para apoyar lo que debe ser derrocado antes de que sea restaurado. Objetando a Plejánov. Schmidt llamó la atención sobre este interesante aspecto de la municipalización:

> ...He de recordar que, hace todavía un mes, la autocracia otorgó privilegios a los cosacos, lo que quiere decir que no teme la municipalización, porque el actual procedimiento de gestión de las tierras de los cosacos recuerda en grado considerable la minicipalización... Ella (la municipalización) jugará un papel contrarrevolucionario. (123-124.)

340

Plejánov se puso tan nervioso al oír este discurso," que interrumpió una vez al orador (en una cuestión de muy poca monta: si se trataba o no de los cosacos de Orenburgo) e intentó infringir el reglamento, pidiendo la palabra fuera de turno para hacer una declaración. He aquí el texto de la declaración escrita presentada luego por él:

---

autónoma local verdaderamente democráticos, el programa! aprobado ahora puede ser aplicado *aun en el caso de que el gobierno central alcance un grado de democratización que no pueda ser calificado de grado superior. Incluso con una democratización, por decirlo así, en grado relativo, la municipalización no será perjudicial, sino útil."* (Pág. 138. La cursiva es nuestra.) Más claro no puede ser. Una revolución, agraria campesina *sin* derrocar el absolutismo: esa es la idea archirreaccionaria de los mencheviques.

> El camarada Schmidt ha expuesto con inexactitud mi referencia a los cosacos. Yo no aludí, ni mucho menos, a los cosacos de Orenburgo. Yo dije fijaos en los cosacos, se conducen de un modo archirreaccionario, pero si el gobierno quisiera poner la mano en sus tierras, también se levantarían unánimemente contra él. Y lo mismo harían, en mayor o menor grado, en caso de un intento semejante, todas les instituciones regionales a las que la revolución hubiese entregado las tierras confiscadas de los terratenientes. Y tal conducta sería una de las garantías contra la reacción en caso de restauración. (127.)

Naturalmente, este es el plan más genial para derribar la autocracia sin tocar la autocracia: separar de su jurisdicción diversas regiones, y que luego intente recuperarlas. Esto es casi tan genial como expropiar al capitalismo mediante las cajas de ahorros. pero ahora no se trata de esto. Se trata de que la municipalización regional, que después de la revolución victoriosa "deberá" desempeñar un papel milagroso, *ahora* juega un papel contrarrevolucionario. ¡Esto es lo que Plejánov ha pasado por alto!

Las tierras de los cosacos representan en el momento actual una verdadera municipalización. Extensas regiones pertenecen a distintas tropas cosacas; las de Orenburgo, las del Don, etc. Los cosacos poseen, por término medio, 52 *desiatinas por familia*, y los campesinos 11 desiatinas. Además, a las tropas de Orenburgo pertenecen millón y medio de desiatinas de las tierras asignadas a las tropas, a las del Don un millón novecientas mil desiatinas, y así sucesivamente. A base de esta "municipalización" se desarrollan relaciones puramente feudales. Esta municipalización, existente de hecho, representa un encastillamiento estamental y regional cantidad de tierra poseída, a los pagos, a las condiciones de usufructo medieval de la tierra por servicios prestados al Estado, etc. La "municipalización" no contribuye al movimiento democrático general, sino a fragmentarlo, a debilitar por el fraccionamiento regionalista lo que sólo puede vencer como fuerza centralizada, a separar una región de otra.

341

Y en la (Segunda Duma vemos al *cosaco de derechas* Karaúlov, que *defendió a Stolypin* (también Stolypin admite en su declaración el cambio forzoso de lindes), *impugnó* la nacionalización con no menos ardor que Plejánov *y se pronunció abiertamente en favor de la municipalización por regiones*, (Sesión 18, del 29 de marzo de 1907, pág. 1366 de las actas taquigráficas.)

El cosaco de derechas Karaúlov captó el fondo de la cuestión mil veces mejor que Máslov y Plejánov. La dispersión de las regiones es una garantía contra la revolución. Si los campesinos rusos (con ayuda de un movimiento proletario centralizado, y no "regional") no son capaces de romper el marco de su aislamiento regional, si no son capaces de organizar un movimiento que abarque a toda Rusia, siempre aplastarán la revolución los representantes de algunas regiones colocadas en mejores condiciones, a las que la fuerza centralizada del viejo poder lanzará a la lucha, según lo necesite.

La municipalización es una consigna reaccionaria, que idealiza el aislamiento medieval de las regiones y embota en los campesinos la conciencia de la necesidad de una revolución agraria centralizada.

3. El poder central y el fortalecimiento del Estado burgués

El poder central del Estado es precisamente el que infunde a los municipalistas la mayor aversión. Antes de pasar al examen de los razonamientos respectivos, hay que poner en claro qué es la nacionalización desde el punto de vista político-jurídico (con anterioridad hemos esclarecido su contenido económico).

La nacionalización es la entrega de toda la tierra en *propiedad* al Estado. La propiedad significa el derecho a la renta y la fijación por el poder estatal de las normas, *comunes* a todo el Estado, de posesión y usufructo de la tierra. En caso de nacionalización, se incluye indefectiblemente en estas normas comunes el prohibir toda mediación, es decir, se prohíbe el traspaso de tierras a los subarrendatarios, se prohíbe la cesión de tierras a quienes no sean agricultores, etc. Prosigamos. Si el Estado de que se trate es efectivamente democrático (no en el sentido menchevismo a lo Novosiedski), la propiedad del mismo sobre la tierra no excluye, ni mucho menos, sino que, por el contrario, *exige* que se otorgue a los órganos locales y regionales de la administración autónoma la facultad de *disponer* de la tierra en el marco de las leyes generales del Estado. Como ya he indicado en el folleto *Revisión* [98]..., nuestro programa mínimo exige claramente esto, al hablar también de la autodeterminación de las nacionalidades, de una amplia autonomía administrativa regional, etc. Por eso, las normas detalladas de las tierras o la distribución de los lotes entre particulares, sociedades, etc., todo ello pasa *inevitablemente* a manos de los órganos *locales* del poder del Estado, es decir, de los órganos locales de autoadministración.

342

Los equívocos que ha podido haber en relación con todo esto se desprendían, bien de la incomprensión de la diferencia entre los conceptos de propiedad, posesión, disposición y usufructo, bien de coqueteos demagógicos con el provincialismo y el federalismo [99]. La base de la diferencia entre la municipalización y la nacionalización no reside en la distribución de derechos entre el centro y las provincias, y mucho menos aun en el "burocratismo" del centro —sólo pueden pensar y hablar así gentes del todo ignorantes—, sino en el mantenimiento de la propiedad privada de la tierra para una categoría de tierras bajo la municipalización y en aboliría de un modo total bajo la nacionalización. La base de esta diferencia reside en el "bimetalismo agrario", admitido en el primer programa y eliminado en el segundo.

343

Pero si examináis el programa actual desde el punto de vista de que es posible la *arbitrariedad* del poder central, etc. (éste es el punto de vista en el que intentan basar a menudo su posición los defensores vulgares de la municipalización), veréis que el programa actual adolece en este sentido de gran confusión y falta de claridad. Baste

---

[98] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas* t. X. (Ed)

[99] Este coqueteo lo vemos en Máslov... "Es posible —escribe en *Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 104— que en algunos lugares los campesinos estén de acuerdo en compartir sus tierras, pero basta que los campesinos de una gran zona (por ejemplo. Polonia) se nieguen a compartir sus tierras, para que el proyecto de nacionalización de todas las tierras sea un absurdo." He aquí un modelo de argumento vulgar, en el que no hay ni rastro de *pensamiento*, sino un simple conglomerado de palabras. La "negativa" de una zona situada en condiciones especiales no puede modificar el programa general ni convertirlo en un absurdo; puede haber también una zona que "se niegue" a la municipalización. Lo importante no es esto. Lo importante es que en un Estado capitalista único la propiedad privada de la tierra y la nacionalización en vasta escala no podrán coexistir, como dos sistemas. Uno de ellos deberá imponerse. La misión del Partido Obrero es defender el sistema más elevado, que contribuya a un desarrollo más rápido de las fuerzas productivas y a la libertad de la lucha de clases.

señalar que el actual programa entrega "en posesión del Estado democrático" tanto las "tierras necesarias para el fondo de colonización" como "los bosques y las aguas de interés nacional". Es claro que estos conceptos son completamente imprecisos y que el terreno para los conflictos es aquí inabarcable. Tomad, por ejemplo, el nuevo trabajo del señor Kaufmann en el tomo II de *La cuestión agraria*, obra de orientación demócrata-constitucionalista, (*En torno al problema de las normas de parcelación adicional*), en el que se hace el cálculo del fondo de reserva de tierras de 44 provincias para asignar adicionalmente tierras a los campesinos, con arreglo a las normas superiores de 1861. El "fondo de tierras no parceladas" se calcula primero sin tener en cuenta los bosques y después con los bosques (el excedente del 95 por ciento del área forestal necesaria). De estos bosques ¿quién determina los que son de "interés nacional"? Naturalmente, sólo el poder central del Estado, por tanto, el programa menchevique pone en manos del poder central un área gigantesca, de tierras 57 millones de desiatinas en 44 provincias (según Kaufmann), ¿Quién determina el "fondo de colonización"? Naturalmente, sólo el poder central burgués. Sólo él decide si, por ejemplo, el millón y medio de desiatinas de las tierras asignadas a las tropas cosacas de Orenburgo o los dos millones de desiatinas de los cosacos del Don constituyen o no un "fondo de colonización" *para todo el país* (pues los cosacos poseen 52,7 desiatinas por hacienda). Es "claro que el problema no es, ni mucho menos, como lo plantean Máslov, Plejánov y compañía. No se trata de defender con una disposición escrita los órganos regionales de la administración autónoma leal contra los atentados del centro; esto es imposible hacerlo no sólo con un papel, sino a cañonazos, pues el desarrollo capitalista conduce a la centralización y concentra en manos del poder central burgués una fuerza a la que no *se pueden nunca* oponer las "regiones". Se trata de que sea *una y la misma clase* la que disponga del poder político tanto en el centro como en las localidades, y en que tanto en aquél como en éstas se consiga hasta el fin un *grado* absolutamente igual de democratismo, que asegure el *pleno dominio*, por ejemplo, de la mayoría de la población, es decir, de los campesinos.

344

En esto consiste exclusivamente *la garantía real* contra los atentados "desmedidos" del centro y contra la infracción de los derechos "legítimos" de las regiones! todas las demás garantías inventadas por los mencheviques son una tontería rematada, equivalen a defender con un casco de papel al filisteo provinciano contra la fuerza del poder central concentrada por el capitalismo. En esta tontería filistea incurre precisamente Novosiedski, como incurre en ella todo el programa actual, *al admitir* el pleno democratismo de los órganos locales de la administración autónoma y un grado "que no es el superior" de democratismo en el centro. ¡El democratismo incompleto del centro equivale a que *no* se garantice el poder en el centro a la mayoría de la población, *ni* a los elementos que predominan en los órganos locales de la administración autónoma, y esto, a su vez, equivale a que sean no sólo posibles, sino *inevitables los conflictos*, de los que, en virtud de las leyes del desarrollo económico, saldrá indefectiblemente vencedor el poder central *no* democrático!

Visto el problema desde este aspecto, como medida que sirva de cierta "garantía" para las regiones contra el poder central, la "municipalización" es una garrafal tontería filistea. Si es "lucha" contra el poder burgués centralizado, no puede ser sino una "lucha" como la que sostienen *los antisemitas* contra el capitalismo: las mismas

promesas grandilocuentes que embaucan a las masas atrasadas e ignorantes *y la misma imposibilidad económica y política de cumplir* esas promesas.

Tomad el argumentó más "en boga" de los municipalistas; contra la nacionalización: ésta fortalecerá el Estado burgués (recordad las incomparables palabras de John: "consolidará *únicamente* el poder del Estado"), aumentará los ingresos del poder burgués antiproletario, *mientras que*... así, precisamente, *mientras que* la municipalización suministrará ingresos para atender a las necesidades de la población, a las necesidades del proletariado. Semejante argumento obliga a avergonzarse de la socialdemocracia, pues se trata de *una estupidez puramente antisemita y de tina demagogia antisemita*. Para no tomar a uno de esos "dioses menores" desorientados por Plejánov y Máslov, tomaré al "propio" Máslov:

"La socialdemocracia —dice, aleccionando a los lectores de *Obrazovanie*— hace siempre sus cálculos de forma que sus planes y tareas se justifiquen en las peores circunstancias... Debemos suponer que en todas las esferas de la vida social dominará el régimen burgués con todos sus aspectos negativos. La administración autónoma local será tan burguesa como todo el régimen estatal; en ella se desarrollará la misma lucha agudizada de clases que en las municipalidades de la Europa occidental.

345

"¿Cuál es, pues, la diferencia entre la administración autónoma y el poder del Estado? (Por qué trata la socialdemocracia de entregar las tierras no al Estado, sino a la administración autónoma local?

"Para definir la misión del Estado y de la administración autónoma (local, compararemos los presupuestos del uno y de la otra." (*Obrazovanie*, 3907, núm. 3, pág. 102.) Y a renglón seguido se haca esta comparación: en una de las repúblicas más democráticas, en los Estados Unidos de Norteamérica, se invierte en el ejército y la flota el 42 % del presupuesto. Lo mismo ocurre en Francia, en Inglaterra, etc. En Rusia, los "zemstvos de terratenientes" gastan en sanidad el 27,5%, en instrucción pública el 17,4 % y en carreteras el 11,9 %.

> Comparando los presupuestos de los Estados más democráticos con los de la administración autónoma local menos democrática, vemos que, por sus funciones, los primeros están al servicio de las clases dominantes, que los recursos del Estado se invierten en *instrumentos de opresión*, en instrumentos para reprimir la democracia; y que, por el contrario, la administración autónoma local menos democrática y peor, se ve forzada a estar, aunque mal, al servicio de la democracia, a satisfacer las necesidades locales. (103.)

> Un socialdemócrata no debe ser tan ingenuo que se avenga a la nacionalización de la tierra por el hecho de que, por ejemplo, los ingresos de las tierras nacionalizadas hayan de ser destinados al mantenimiento de las tropas *republicanas*,.. Será de una ingenuidad extraordinaria el lector que crea a Olénov cuando dice que la teoría de Marx "permite" inscribir en el programa solamente la reivindicación de nacionalizar la tierra, es decir, de invertir la renta agraria [¿lo mismo da que se llame absoluta o diferencial?] en el ejército y en la flota, y que esta misma teoría no admite la municipalización de la tierra, es decir, gastar la renta en atender a las necesidades de la población. (103.)

Parece que está claro. La nacionalización sirve para atender al ejército y a la flota. La municipalización sirve para atender las necesidades de la población. Todo judío es un capitalista. Decir ¡abajo los judíos! es decir ¡abajo los capitalistas!

346

El bueno de Máslov no comprende que un porcentaje elevado de gastos culturales de la administración autónoma local no es más que una parte elevada de los gastos secundarios, ¿Por qué es esto así? Porque los límites de la jurisdicción de los órganos locales de la administración autónoma y sus atribuciones en el orden financiero son determinados por ese mismo poder central del Estado, y son determinados de manera que al ejército, etc., se destinan grandes sumas y "a la cultura" unos centavos. ¿Es obligatorio este reparto de gastos en la sociedad burguesa? Es obligatorio, pues en una sociedad burguesa no podría dominar la burguesía si no destinase grandes sumas a asegurar su dominio como clase, asignando unos centavos para las atenciones culturales. Y sólo a un Máslov se le puede ocurrir esta idea genial: ¿y si yo declarase propiedad de los zemstvos estas *grandes sumas*? ¡entonces *eludiría* el dominio de la burguesía! Si los proletarios razonasen como Máslov, ¡qué sencilla sería su tarea! Basta exigir que los ingresos de los ferrocarriles, de Correos y Telégrafos y del monopolio de vinos no "se nacionalicen", sino que "se municipalicen". y estos ingresos no serán destinados al ejército y a la flota, sino a fines culturales. No es preciso, ni mucho menos, derribar el poder central o transformarlo de raíz; simplemente, hay que lograr la "municipalización" de todas las grandes partidas de ingresos, y asunto terminado. ¡Oh, sabios varones!

En Europa y en todo país burgués, los ingresos municipales son ingresos —¡no lo olvide el bueno de Máslov!— que el poder central burgués se aviene a donar para fines culturales, *pues estos ingresos son secundarios*, pues la percepción de estos ingresos no es conveniente hacerla desde el centro, pues las necesidades principales, vitales, básicas de la burguesía y de la dominación burguesa están ya aseguradas *por las grandes sumas de dinero*. Por eso es de charlatanes aconsejar al pueblo que perciba las nuevas sumas de dinero, cientos de millones de rublos procedentes de las tierra municipalizadas, y asegure que sean empleadas en las atenciones culturales mediante su entrega a los zemstvos, y no al poder central. En un Estado burgués, la burguesía no puede, en realidad, destinar para fines culturales *nada más que unos centavos*, pues necesita esas sumas para asegurar su dominio como clase. ¿Por qué se apropia el poder central de las nueve décimas partes de los impuestos sobre la tierra, sobre los establecimientos comerciales, etc., y permite a los zemstvos percibir la décima parte, consignando en la ley que los tributos adicionales impuestos por los zemstvos no pueden sobrepasar un determinado y reducido porcentaje? Porque esas sumas de dinero son necesarias para asegurar el dominio de la burguesía como clase y, si quiere seguir siendo burguesía, no puede asignar para gastos culturales otra cosa que unos centavos [100].

[100] Por el detalladísimo trabajo de Kaufmann (B. Kaufmann: *Die Kommunalfinanzen*, 2 Bände. Lpz. 1906. II Abt. 5. Band des Hand- und Lehrbuches der Staatswissenscheften, begr. von Frankenstein, fortges, von Heckel) [B. Kaufmann: *Las finanzas locales*, 2 tomos. Leipzig, 1908, II sección, libro 5º del tratado y manual de ciencias políticas compuesto por Frankenstein y continuado por Heckel. *Ed*.] vemos que la distribución de los gastos locales y centrales del Estado es en Inglaterra *más ventajosa* para la administración autónoma local que en Prusia y en Francia. En Inglaterra, las instituciones públicas locales gastan 3.000 millones de marcos, y el poder central del Estado 3,600 millones; en Francia, 1.100 millones contra 2.900; en Prusia, 1.100 y 3.500. Tomemos, por ejemplo, los gastos culturales destinados a la Instrucción Pública en el pala que está colocado en las mejores condiciones (desde el punto de vista de los municipalistas) es decir, en Inglaterra. Veremos que, del total de gastos locales, se destinaban a Instrucción. Pública 16,5 millones de libras esterlinas de 161,6 millones (anos 1902-1903), es decir, algo más de 1/10. Según el presupuesto de 1908 (ver *Almanach de Gotha*), el poder central gasta en Instrucción Pública 16,9 millones de libras esterlinas de un total de 198,6, es decir, menos de 1/10. Los gastos del ejército y la flota ascienden a 59,2 millones de libras esterlinas; añadid a esto los gastos de la Deuda Pública, o sea 28,5 millones de libras esterlinas, más de 3,8

347

Los socialistas europeos admiten esta distribución de las grandes sumas de dinero y de los centavos como algo establecido, sabiendo perfectamente que no puede ser de otra forma en la sociedad burguesa. Tomando esta distribución como algo establecido, dicen: no podemos participar en el poder central, porque es un instrumento de opresión; podemos participar en los municipios, porque aquí los centavos se gastan en atenciones culturales. ¿Pero qué dirían estos socialistas a quien aconsejase al Partido Obrero hacer agitación en pro de que a los municipios europeos se les den en propiedad los ingresos efectivamente grandes, toda la renta de las tierras locales, todo el beneficio del correo local, de los ferrocarriles locales, etc.? A un individuo así se le tendría por loco, o por un "socialista cristiano" que por error hubiese ido a parar p Ir socialdemocracia.

Quienes dicen, al examinar las tareas de la revolución actual (es decir, burguesa) en Rusia: nosotros no debemos fortalecer el poder central del Estado burgués, manifiestan una total incapacidad de pensar. Los alemanes pueden y deben razonar así, pues sólo tienen ante ellos una Alemania junker-burguesa; no puede haber otra Alemania hasta el socialismo.

348

Pero en nuestro país todo el contenido de la actual lucha revolucionaria de las masas estriba en si Rusia será junker-burguesa (como quieren Stolypin y los demócratas-constitucionalistas) o campesino-burguesa (como quieren los campesinos y los obreros). No es posible participar en semejante revolución sin apoyar a una capa de la burguesía contra otra, un tipo de evolución burguesa contra otro. En virtud de causas económicas objetivas, en nuestro país no hay ni puede haber en la presente revolución otra alternativa que "elegir" entre la república burguesa centralizada de los campesinas granjeros o la monarquía burguesa centralizada de los terratenientes-junkers. Y es la mayor de las vulgaridades filisteas eludir esta difícil "elección", haciendo que la atención de las masas se concentre en este lema "nos bastarían aunque sólo fuese unos zemstvos un poco más democráticos".

4. El alcance de la revolución política y el alcance de la revolución agraria

Hemos dicho que es difícil la "elección" teniendo en cuenta, naturalmente, no una elección subjetiva (de lo que es más deseable), sino el desenlace objetivo de la lucha de las fuerzas sociales que están resolviendo el problema histórico. Las gentes que hablan del optimismo de mi programa agrario, el cual relaciona la República con la nacionalización, no han meditado en absoluto en" qué radica propiamente la "dificultad" del desenlace favorable para los campesinos. He aquí unas disquisiciones de Plejánov sobre ese tema:

> Lenin elude la dificultad del problema por medio de hipótesis optimistas. Es el recurso habitual del pensamiento utópico; así, por ejemplo, los; anarquistas dicen: "no hace falta ninguna organización coercitiva", y cuando les objetamos que la ausencia de una

---

millones para tribunales y policía, 1,9 millones para asuntos extranjeros y 19,8 millones para gastos de recaudación de los impuestos, y veréis que la burguesía gasta *unos centavos* en atenciones culturales y *grandes sumas* de dinero en asegurar su dominación como clase.

organización coercitiva permitiría a algunos miembros de la sociedad causar daño a ésta, si así lo desearan, los anarquistas nos contestan: "eso no puede ser". A mi juicio, esto significa eludir la dificultad del problema mediante hipótesis optimistas, y eso es lo que hace Lenin. Condiciona las posibles consecuencias de la medida por él propuesta con numerosos "si" optimistas. Citaré como prueba de ello el reproche que Lenin hace a Máslov. En la página 23[101] da su folleto, dice: "en esencia, el proyecto de Máslov presupone tácitamente que las reivindicaciones de nuestro programa político mínimo no han sido realizadas en toda su plenitud, que no está garantizado el poder soberano del pueblo, que no se ha abolido el ejército permanente ni se ha establecido el carácter colectivo de los funcionarios, etc.; en suma, que nuestra revolución democrática, lo mismo que la mayor parte de las revoluciones democráticas europeas, no ha sido llevada hasta su término; que ha sido, como todas ellas, recortada, adulterada y «retrotraída». El proyecto de Máslov está adaptado especialmente a una revolución democrática vacilante, inconsecuente, incompleta y «hecha inofensiva» por la reacción."

349

Admitamos que el reproche que dirige a Máslov es motivado, pero esta cita demuestra que el propio proyecto de Lenin es bueno solamente en el caso de que se cumplan todos los "si" indicados por él. Pero en el caso de que no se den estos "si", será perjudicial la realización de su proyecto [102]. Pero nosotros no necesitamos proyectos así. Nuestro proyecto debe tener herradas las cuatro patas, es decir, estar preparado en previsión de los ''si" desfavorables, (*Actas del Congreso de Estocolmo,* núms. 44-46.)

He trascrito todo este razonamiento, porque demuestra con claridad el error de Plejánov. No ha comprendido en absoluto el optimismo que tanto le ha asustado. El "optimismo" no consiste en suponer que los funcionarios vayan a ser elegidos por el pueblo, etc., *sino en suponer la victoria de la revolución agraria campesina*. La "dificultad" efectiva consiste en que la revolución agraria *campesina* venza en un país que se desarrolla con arreglo al tipo junker-burgués, cuando menos a partir de 1861, y puesto que admitís esta dificultad *económica* fundamental, es ridículo ver poco menos que anarquismo en las dificultades del democratismo político. Es ridículo olvidar que no puede por menos de haber congruencia entre el alcance de las trasformaciones agrarias y el de las trasformaciones políticas y que la revolución *económica* presupone la *correspondiente* superestructura política. El error fundamental de Plejánov en este problema consiste en no comprender dónde radica el "optimismo" de *nuestro* programa agrario *común*, tanto el menchevique como el bolchevique.

En efecto, imaginaos concretamente qué significa en la Rusia actual la "*revolución agraria campesina*" con la *confiscación* de las tierras de los terratenientes. No cabe duda de que en el trascurso de medio siglo el capitalismo se ha ido abriendo camino *a través* de la economía terrateniente, que, en general y en conjunto, es, en el momento actual, indiscutiblemente superior a la economía campesina, no sólo en cuanto al nivel de las cosechas (lo que se explica en parte por la mejor calidad de las tierras de los terratenientes), sino en cuanto a la difusión de los modernos aperos de labor y del sistema de rotación de cultivos (cultivo de hierbas forrajeras)[103].

350

[101] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. X. ed. cit., pág. 183. (*Ed.)*,

[102] ¡Pero entonces ya no será mi proyecto! ¡Qué falta, de lógica en los razonamientos de Plejánov!

[103] Cfr, en el II tomo de *La cuestión agraria* el resumen que Kaufmann hace de numerosos datos nuevos acerca de la superioridad de la economía terrateniente sobre la campesina en cuanto a la difusión del cultivo de hierbas forrajeras.

No cabe duda de que la economía terrateniente se halla ligada por miles de lazos no sólo con la burocracia, sino con la burguesía. La confiscación socava numerosos intereses de la gran burguesía, y la revolución campesina conduce también como ha señalado con razón Kautsky, a la bancarrota del Estado, es decir, a la lesión de los intereses no ya de la burguesía rusa, sino de toda la burguesía internacional. Se comprende que, en tales condiciones, la victoria de la revolución campesina, la victoria de los pequeños burgueses, tanto sobre los terratenientes como sobre los grandes burgueses, exige una concurrencia particularmente favorable de circunstancias, exige hipótesis en absoluto extraordinarias y "optimistas" desde el punto de vista del filisteo o del historiador filisteo, exige un impulso gigantesco de la iniciativa campesina, energía revolucionaria, conciencia, organización y una rica labor creadora del pueblo. Esto es incuestionable, y las bromas filisteas de Plejánov a propósito de esta última expresión son un subterfugio banal para eludir un problema serio[104]. Y como la producción mercantil no une ni centraliza al campesinado, sino que lo diferencia y lo desune, la revolución campesina es realizable en un país burgués solamente bajo la dirección del proletariado, circunstancia que hace que la burguesía más poderosa de todo el mundo se alce con mayor motivo contra tal revolución.

351

¿Se desprende de esto que los marxistas deban renunciar en absoluto a la idea de la revolución agraria campesina? No, una conclusión así sólo sería digna de gentes cuya concepción del mundo es una parodia liberal del marxismo. De lo dicho se desprende únicamente, en primer lugar, que el marxismo no puede ligar los destinos del socialismo en Rusia al desenlace de la revolución democrático-burguesa; en segundo lugar, que el marxismo debe tener en cuenta las dos posibilidades de la evolución capitalista de la agricultura en Rusia y señalar con claridad al pueblo las condiciones y la significación de cada una de ellas; en tercer lugar, que el marxismo debe luchar resueltamente contra el punto de vista da que es posible una trasformación agraria radical en Rusia sin una trasformación política radical.

1) Los socialistas-revolucionarios, como todos los populistas algo consecuentes, no comprenden el carácter burgués de la revolución campesina y relacionan con ella todo su *quasi*-socialismo. Un desenlace favorable de la revolución campesina significaría, según los populistas, el triunfo del socialismo populista en Rusia. En realidad un desenlace así seria la bancarrota más rápida y más contundente del socialismo populista (campesino). Cuanto más completa y rotunda sea la victoria de la revolución campesina, con tanta mayor rapidez se convertirán los campesinos en granjeros burgueses libres, que "darán el retiro" al "socialismo" populista. Por el contrario, un desenlace desfavorable prolongaría por algún tiempo la agonía del socialismo populista, permitiría que se mantuviese algún tiempo la ilusión de que la

---

[104] La "labor oteadora del pueblo" ("*naródnoie tvorohestro*") son ideas de la "Voluntad del Pueblo" ("*narodovélchestvo*"), afirmó Plejánov en Estocolmo, en tono de burla. Esta es una crítica del mismo género que la hecha a "Las andanzas de Chichikov" ridiculizando el apellido: "Chíchikóv... [Pehís... pchís.,. ah, qué risa!"*. Sólo quien tenga por ideas "Voluntad del Pueblo" el admitir la revolución campesina contra la burguesía y los terratenientes, puede considerar en serio como tales ideas la opinión de que son necesarias la "labor creadora del pueblo", nuevas formas de lucha y nuevas formas de organización de los campesinos en la revolución rusa.

* Lenin cita aquí un pasaje del segundo capítulo de los *Ensayos sobre el período gogoliano de la literatura rusa* de N, Chernishevski, donde se ridiculizan los indignos recursos polémicos del periodista Senkovski ("barón Brambeus").

crítica de la variedad terrateniente-burguesa del capitalismo es una crítica del capitalismo en general.

La socialdemocracia, el partido del proletariado, no relaciona en modo alguno la suerte del socialismo con uno u otro desenlace de la revolución burguesa. Ambos desenlaces significan el desarrollo capitalista y la opresión de] proletariado, tanto en la monarquía de los terratenientes con propiedad privada de la tierra como en la república de los granjeros, aun nacionalizada la tierra. Por eso, un partido en absoluto independiente y puramente proletario es el único capaz de defender la causa del socialismo "cualesquiera que sean las trasformaciones agrarias democráticas"[105], como se dice en la parte final de mí programa agrario (esta parte fue incluida en la resolución del Congreso de Estocolmo sobre táctica).

352

2) Pero el carácter burgués de los dos desenlaces de la revolución agraria no significa, en ningún caso, que los socialdemócratas puedan mostrarse indiferentes ante la lucha por uno u otro desenlace. Los intereses de la clase obrera exigen indiscutiblemente que ésta preste el apoyo más enérgico a la revolución campesina; es más: exigen que desempeñe en ella el papel dirigente. Al luchar por un desenlace favorable de la misma, debemos hacer que las masas comprendan con toda claridad lo significa el mantenimiento de la vía terrateniente de evolución agraria y qué incontables calamidades (consecuencia, no del capitalismo, sino de un insuficiente desarrollo del capitalismo) acarrea dicha vía de evolución a todas las masas trabajadoras. Por otra parte, debemos esclarecer también el carácter pequeñoburgués de la revolución campesina y lo infundado de las esperanzas "socialistas" puestas en ella.

Además, nuestro programa—toda vez que no relacionamos los destinos del socialismo con uno u otro desenlace de la revolución burguesa—no puede ser idéntico para el "caso favorable" y para el "caso desfavorable". Si Plejánov ha dicho que no necesitamos proyectos que prevean expresamente uno y otro caso (por consiguiente, proyectos basados en los "si"), lo ha dicho simplemente sin meditar en ello. Pues precisamente desde su punto de vista desde el punto de vista de la probabilidad del peor desenlace o de la necesidad de tenerlo en cuenta, se hace en particular indispensable dividir el programa en dos partes, como hice yo en el mío. Es necesario decir que, dada la vía del desarrollo terrateniente-burgués, el Partido Obrero defiende unas medidas determinadas pero a la vez ayuda con todas sus fuerzas a los campesinos a destruir por completo la propiedad terrateniente y a crear así la posibilidad de condiciones de desarrollo, más amplias y libres. De este aspecto de la cuestión he hablado con detalle en *Informe* (punto sobre el arrendamiento, necesidad de que conste en el programa "para el peor caso"; ausencia de dicho punto en el programa de Máslov)[106]. Sólo añadiré que precisamente ahora, cuando las condiciones directas de la actividad de los socialdemócratas son lo menos parecidas a las hipótesis optimistas, resalta con mayor claridad aún el error de Plejánov. La Tercera Duma no puede en caso alguno inducirnos a interrumpir la lucha en pro de la revolución agraria campesina, pero durante cierto intervalo de tiempo habrá que actuar sobre la base de unas relaciones agrarias que aseguran la más bárbara

[105] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, pág. 190. *(Ed.)*
[106] Véase V, I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago, 1960, pág. 337-388. (*Ed*.)

explotación terrateniente. ¡Precisamente Plejánov, que sentía una preocupación especial por el peor caso, se ha encontrado ahora sin programa para el caso peor!

353

3) Una vez que nos proponemos el objetivo de contribuir a la revolución campesina, hay que tener clara idea de la dificultad de esta tarea y de la necesidad de que haya *congruencia* entre las trasformaciones políticas y las agrarias. De otro modo, carecería de base científica y sería reaccionaria en la práctica la combinación del "optimismo" agrario (confiscación más municipalización o reparto) con el "pesimismo" político. (Novosiedski: democratización "de grado relativo" en el centro.)

Parece como si los mencheviques admitiesen contra su voluntad la revolución campesina, sin querer presentar de una manera clara y precisa ante el pueblo toda la fisonomía de la misma. En ellos se trasluce la idea expresada con incomparable ingenuidad por el menchevique Ptitsin en Estocolmo: "Pasarán las conmociones revolucionarias, la corriente de la vida burguesa volverá a su cauce ordinario y, si no sobreviene la revolución obrera en Occidente, la burguesía de nuestro país se instalará indefectiblemente en el poder. Esto no lo negará ni puede negarlo el camarada Lenin." (Pág. 91 de las Actas.) ¡Resultó que el irreflexivo concepto abstracto de revolución burguesa no permitió ver el problema acerca de aquella de sus variedades que constituye la revolución campesina! Todo esto no son más que "conmociones", y Jo único real es el "cauce ordinario". Es difícil expresar con mayor relieve el punto de vista filisteo y la incomprensión del objetivo que persigne propiamente la lucha en nuestra revolución burguesa.

Los campesinos no pueden realizar la revolución agraria sin eliminar el viejo poder, el ejército permanente y la burocracia, que son baluartes segurísimos de la propiedad terrateniente, a la que se hallan ligados con miles de lazos. Por eso, carece de base científica la idea de una revolución campesina que sólo democratice las instituciones locales, sin destruir totalmente las instituciones centrales. Esta idea es reaccionaria en la práctica, porque hace el juego a la cerrazón mental pequeñoburguesa y al oportunismo pequeñoburgués, que se imagina "simplemente" el asunto así: lo que hace falta es la tierra; en cuanto a la política, ¡allá se las entiendan! Hay que apoderarse de toda la tierra, pero el campesino no piensa (o no pensaba, mientras la disolución de las dos dumas no le aleccionó) en si hay que adueñarse de todo el poder, en si es posible adueñarse de todo el poder y cómo adueñarse de él.

354

Es, por tanto, reaccionario en alto grado el punto de vista del "demócrata-constitucionalista campesino", señor Peshejónov, que escribía ya en su *Problema agrario*: "ahora es incomparablemente más necesaria una solución precisa del problema agrario que, por ejemplo, del problema de la República" (Pág. 114.) Y este punto de vista del cretinismo político (legado del experto reaccionario señor V. V.) se ha reflejado, como es sabido, en todo el programa y en toda la táctica del partido de los "socialistas-populares". En lugar de luchar contra la incomprensión del campesino, que no ve la relación entre el radicalismo agrario y el radicalismo político, los "socialistas-populares" se acomodan a esa incomprensión. Les parece que "así es más práctico", pero de hecho es precisamente este planteamiento el que condena a un fracaso, absoluto al programa agrario del campesinado. Ni que decir tiene que es difícil una trasformación política radical, pero también es difícil la agraria; esta segunda es imposible independientemente de la primera, y es deber de los socialistas

no ocultar eso a los campesinos, no echar un velo (por medio de frases imprecisas y semidemócrata-constitucionalistas sobre el "Estado democrático", como ocurre en nuestro programa agrario), sino exponer el problema con entera claridad, enseñar a los campesinos que, sin llegar hasta el fin en política, no pueden pensar seriamente en la confiscación de la tierra de los terratenientes.

En este punto, lo importante en el programa no son los "si'. Lo importante es señalar que debe existir *congruencia* entre las transformaciones agrarias y las políticas. En lugar de los "si", se puede expresar esta misma idea de otro modo; "el partido explica que el mejor modo de poseer la tierra en la sociedad burguesa es la abolición de la propiedad privada de la tierra, la nacionalización de la tierra, el paso de la misma a propiedad del Estado, y que esta medida no puede ser realizada ni puede proporcionar provecho efectivo sin democratizar plenamente, no sólo las instituciones locales, sino toda la estructura del Estado, llegando hasta la República, y sin destruir el ejército permanente, sin implantar la elegibilidad de les funcionarios por el pueblo, etc.".

355

Al no haber incluido esta explicación en nuestro programa agrario, infundimos al pueblo la *falsa* idea de que es posible confiscar la tierra de los terratenientes sin democratizar plenamente el poder central. Descendimos hasta el nivel de la pequeña burguesía oportunista, es decir, de los "socialistas-populares", pues en ambas dumas resultó que tanto el programa de éstos, (el proyecto de los 104) como el nuestro relacionaban las trasformaciones agrarias con el democratismo de las instituciones *locales exclusivamente*. Semejante opinión es una estulticia pequeñoburguesa de la qué: el 3 de junio de 1907 y la III Duma deberían curar a muchos, y ante todo a los socialdemócratas,

5, ¿Una revolución campesina sin que los campesinos conquisten el poder?

El programa agrario de la socialdemocracia de Rusia es el programa proletario en la revolución campesina, dirigida contra los restos del régimen de servidumbre, contra todo lo medieval en nuestro régimen agrario. En el terreno teórico, esta tesis, cómo hemos visto, es admitida también por los mencheviques. (Discurso de Plejánov en Estocolmo.) Pero los mencheviques no han meditado en absoluto en esta tesis, no han advertido la ligazón inseparable que existe entre ella y los fundamentos generales de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa de Rusia. Y es precisamente en las obras de Plejánov, donde con mayor claridad se ha reflejado esta falta de meditación.

Toda revolución campesina dirigida contra las reminiscencias medievales —cuando es capitalista el carácter de toda la. economía social— es una revolución burguesa. Pero no toda revolución burguesa es una revolución campesina. Si en un país con una agricultura organizada totalmente sobre bases capitalistas, los agricultores-capitalistas, con ayuda de los obreros asalariados, llevasen a cabo la revolución agraria, destruyendo, por ejemplo/la propiedad privada de la tierra, esto sería una revolución burguesa, pero de ningún modo una revolución campesina. Si en un país

cuyo régimen agrario se ha amalgamado ya hasta tal punto con la economía capitalista en general, que sería imposible destruir este régimen sin destruir el capitalismo; si en tal país sobreviniese una revolución que colocase en el poder, supongamos, a la burguesía industrial en lugar de la burocracia absolutista, eso sería una revolución burguesa, pero de ningún modo una revolución campesina. En otras palabras: es posible un país burgués sin campesinos y, en semejante país, es posible una revolución burguesa sin los campesinos.

356

Es posible una revolución burguesa en un país de considerable población campesina y que, sin embargo, esa revolución no sea campesina, ni mucho menos, es decir, sea tal que no revolucione las relaciones agrarias que afectan en especial a los campesinos y no haga figurar a éstos entre las fuerzas sociales que tomen una parte siquiera sea algo activa en la revolución. Por consiguiente, el concepto marxista general de "revolución burguesa" contiene determinadas tesis que son obligatoriamente aplicables a toda revolución campesina en un país de capitalismo en desarrollo, pero este concepto general no indica en absoluto si la revolución burguesa de dicho país debe (en el sentido de la necesidad objetiva) convertirse o no en una revolución campesina para conseguir la plena victoria.

El origen fundamental del carácter erróneo de toda la línea táctica de Plejánov y de los mencheviques que le seguían, en el primer período de la revolución rusa (es decir, en los años 1905-1907), radica en que no comprendieron en absoluto esta correlación entre la revolución burguesa en general y la revolución burguesa campesina. El terrible alboroto[107] que acostumbran a armar las publicaciones mencheviques, diciendo que los bolcheviques no ven el carácter burgués de la presente revolución, no es otra cosa que un velo que encubre esta incomprensión. De hecho, ni un solo socialdemócrata, ni de una ni de otra fracción, ni antes de la revolución ni durante ella, se ha apartado del criterio marxista sobre. el carácter burgués de la revolución; sólo los "simplificadores", los vulgarizadores de las divergencias fracciónales, han podido asegurar lo contrario. Pero una parte de los marxistas, precisamente el ala derecha, ha salido siempre del paso con un concepto general, abstracto y estereotipado de la revolución burguesa, sin; ser capaz de comprender *las particularidades* de la presente revolución burguesa, precisamente como revolución campesina. Es del todo natural e inevitable que esta ala de la socialdemocracia no haya podido comprender el origen del carácter contrarrevolucionario de nuestra burguesía en la revolución rusa, que no haya podido precisar con claridad qué clases son capaces de obtener en esta revolución la victoria total, que no haya podido por menos de desviarse hasta sostener la Opinión de que en la revolución burguesa el proletariado debe apoyar a la burguesía, de que en la revolución burguesa el personaje principal debe ser la burguesía. de que el alcance de la revolución se reduce si la burguesía vuelve la espalda, etc., etc.

357

Por el contrario, los bolcheviques, desde el comienzo mismo de la revolución en la primavera y el verano del año 1905, cuando ni siquiera cabía hablar aún de la confusión —tan extendida ahora entre gentes ignorantes o torpes— del bolchevismo con el boicotismo, con la acción de los grupos de combate, etc., señalaban con

[107] En las *Nuevas cartas sobre la táctica y la falta de tacto*, de Plejánov (edit. Glagólev. San Petersburgo), este alboroto es simplemente cómico. Abundan hasta lo infinito las palabras tonantes, las injurias contra los bolcheviques y las burlas, pero no hay ni un destello de pensamiento.

claridad el *origen* de nuestras divergencias sobre táctica, destacando el concepto de revolución campesina como una de las variedades de la revolución burguesa y definiendo su victoria como "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos". Una inmensa conquista *ideológica* hecha desde entonces por el bolchevismo en la socialdemocracia internacional, fue la publicación por Kautsky de un artículo sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa. (La traducción rusa ha sido hecha bajo la redacción y con un prólogo de N. Lenin: *Los fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*. Moscú, 1907, editorial *Nóvaia Epoja*.) Como se sabe, cuando comenzó la escisión entre bolcheviques y mencheviques, en 1903, Kautsky se puso al lado de estos últimos. En 1907, después de observar la revolución rusa, sobre la cual Kautsky ha escrito en reiteradas ocasiones, comprendió al punto el error de Plejánov, que le había enviado .su conocido cuestionario. En este cuestionario, Plejánov bacía preguntas *exclusivamente* sobre el carácter burgués de la revolución rusa, sin destacar el concepto de revolución burguesa campesina sin ir más allá de los conceptos generales: "democracia burguesa". "partidos burgueses de oposición". Corrigiendo este error. Kautsky contestó a Plejánov diciendo que la burguesía no es la fuerza motriz de la revolución rusa, que en *este* sentido la época de las revoluciones burguesas ha pasado, que "sólo entre el proletariado y los campesinos existe una comunidad sólida de intereses durante torio el período de la lucha revolucionaria" (folleto citado, págs. 30-31), que "ésta (la comunidad sólida de intereses) debe ser precisamente la base de toda la táctica revolucionaria de la socialdemocracia rusa". (Lug cit., pág. 31.) Aquí aparecen expresados con entera claridad los *principios fundamentales* de la táctica bolchevique

contra la menchevique. Plejánov se muestra terriblemente irritado a este propósito en las Nuevas cartas... Pero su despecho no hace sino destacar con mayor relieve la impotencia de la argumentación La crisis que atravesamos "es, a pesar de todo, burguesa", insiste Plejánov, tildando a los bolcheviques de "analfabetos'7, (Pág. 127.) Estas injurias revelan el furor de la impotencia. Plejánov no ha comprendido la diferencia que hay entre la revolución burguesa campesina y la revolución burguesa no campesina. Al decir que Kautsky "exagera la rapidez del desarrollo de nuestro campesinado" (pág. 181), que "la divergencia de opiniones entre nosotros (Plejánov y Kautsky) sólo es posible en los matices" (131), etc., Plejánov recurre a los más lamentables y cobardes subterfugio, pues toda persona que piense siquiera un poco ve precisamente lo contrario. El asunto no estriba en los "matices", ni en la rapidez del desarrollo, ni en la "conquista" del poder, que es sobre lo que alborota Plejánov, sino en el criterio *fundamental sobre las clases* capaces de ser la fuerza motriz de la revolución rusa. Plejánov y los mencheviques se desvían *indefectiblemente*, queriendo y sin querer, hacia un apoyo oportunista a la burguesía, pues no comprenden el carácter contrarrevolucionario de la burguesía en la revolución burguesa campesina. Los bolcheviques determinaron desde el primer instante, las condiciones generales y fundamentales de clase de la victoria de esta revolución, como dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. Kautsky llegó, en fondo, a este mismo criterio en *Las fuerzas motrices* y lo repitió en la segunda edición de su obra *La revolución social*, donde dice: "Ella (la victoria de la socialdemocracia rusa en un futuro próximo) sólo puede ser obra de una alianza (*einer Koalition*) proletariado y de los campesinos." (*Die soziale Revolution*, voí K. Kautsky, Zweite

Auflage. Berlín, 1907. Seite 62 [108].) (La falta de espacio no nos permite detenernos en otra adición hecha por Kautsky, al ser editado por segunda vez su libro, en su valoración de las enseñanzas de diciembre de 1905, valoración que difiere *radicalmente* del menchevismo.)

Vemos, pues, que Plejánov ha sido incapaz de resolver el problema relativo a los *fundamentos* de toda la táctica social-demócrata en general en una revolución burguesa que sólo puede! vencer como revolución campesina. Mis palabras dichas en Estocolmo (abril de 1906)[109], cuando afirmé que Plejánov había llevado el menchevismo hasta el absurdo, al rechazar la idea de la conquista del poder por los campesinos en la revolución campesina, se han visto confirmadas con la mayor plenitud en las publicaciones aparecidas más tarde. Y este error fundamental de la línea táctica no podía por menos de ejercer su influencia en el programa agrario menchevique. La municipalización, como he demostrado basta aquí en más de un lugar, no expresa plenamente, ni en el terreno económico ni en el político, las condiciones de la victoria efectiva de la revolución campesina, las condiciones de la conquista efectiva del poder por el proletariado y los campesinos. En el terreno económico, esta victoria no puede compaginarse con la consolidación de la vieja propiedad parcelaria; en el terreno político, no puede compaginarse con el solo democratismo regional, si al propio tiempo existe un democratismo incompleto del poder central.

359

6. ¿Es un procedimiento suficientemente flexible el de la nacionalización de la tierra?

El camarada John decía en Estocolmo (pág. 111 de las actas) que "el proyecto de municipalización de la tierra es más aceptable. por ser más flexible, tiene en cuenta la diversidad de condiciones económicas y permite ser aplicado en el proceso mismo de la revolución". El defecto radical de la municipalización en este sentido ha sido ya señalado por mí: es la adjudicación en propiedad de las tierras parcelarias. La nacionalización es incomparablemente más flexible en este sentido, pues permite organizar con mucha más libertad las nuevas haciendas en una tierra "sin cercas". Al llegar aquí, hay que señalar aún en breves palabras otras consideraciones de John, de menor importancia.

"El reparto de la tierra —dice John— reproduciría en algunos lugares las viejas relaciones agrarias. En ciertas regiones corresponderían a cada familia 200 desiatinas, y así, por ejemplo, en los Urales crearíamos una clase de nuevos terratenientes." ¡Un modelo de argumento que consiste en acusar a su propio sistema! ¡Y argumentos así fueron los que decidieron el asunto en el Congreso menchevique!

360

Es precisamente la municipalización, y sólo ella, la que adolece del defecto que aquí se señala, pues sólo ella entrega la tierra a las regiones. La culpa no es del reparto, como piensa John, que incurre en una ridícula falta de lógica, sino del provincialismo de los municipalistas. La tierra municipalizada de los Urales seguiría siendo

[108] K. Kautsky. *La revolución social*, 2ª edición, Berlín, 1907, pág. 62. *(Ed.)*
[109] Véase: V, I. Lenin, Oíros Completas, t. X, ed. Cartago. 1960, pág. 277. *(Ed.)*

igualmente, según el programa de los mencheviques, "posesión" de los campesinos de los Urales. Esto sería crear una nueva capa de cosacos reaccionarios; reaccionario, porque los pequeños agricultores privilegiados, dotados de una cantidad de tierra diez veces superior a la de toda la masa restante de agricultores, no podrían por menos de oponerse a la revolución campesina, no podrían por menos de defender los privilegios de la propiedad privada de la tierra. Resta sólo suponer que, sobre la base de ese mismo programa, el, "Estado democrático" podría declarar que las decenas de millones de desiatinas de bosque de los Urales son "bosques de interés nacional" o pertenecen "fondo de colonización" (¡el demócrata-constitucionalista Kaufmann admite este destino de los bosques uralianos que excedan del 25 % de superficie arbolada necesaria, lo cual proporciona 21.000.000 de desiatinas en las provincias de Viatka. Ufá y Perm!), y, sobre esta base, incautarse de ellas convirtiéndolas en "posesión" suya. La municipalización no se distingue por la flexibilidad, sino por el embrollo, y nada más.

Prosiguiendo, veamos cómo se verifica la municipalización en el proceso mismo de la revolución. En este punto nos encontramos con ataques a mis "comités revolucionarios campesinos", que son tenidos por una institución estamentaria. "Nosotros estamos a favor de la desaparición de los estamentos", afirmaban los mencheviques en Estocolmo, dándoselas de liberales. ¡Liberalismo barato! En lo único en que no pensaron nuestros mencheviques es en que, para implantar una administración autónoma local no estamentaria, hay que obtener primero la victoria y privar del poder al estamento privilegiado con el que se está en lucha. Precisamente "en el proceso mismo de la revolución", como dice John, es decir, en el proceso de la lucha por echar a los terratenientes, en el proceso de las "acciones revolucionarias de los campesinos", de las que también habla la resolución de los mencheviques sobre táctica, sólo son posibles los comités campesinos. Nuestro programa político asegura las condiciones para implantar la administración autónoma sin estamentos; será establecida y debe ser establecida indefectiblemente como organización *administrativa* después de la victoria, cuando toda la población se vea precisada ya a reconocer el nuevo orden de cosas.

361

Pero, si no son pura frase las palabras de nuestro programa que hacen referencia al "apoyo a las acciones revolucionarias de los campesinos hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes", ¡hay que pensar en organizar a las masas *para estas* "acciones"! El programa menchevique no piensa en ello. Está redactado de forma que pueda fácilmente ser convertido por entero en proyecto parlamentario de ley a la par de los proyectos de ley de los partidos burgueses, que odian toda clase de "acciones" (como los demócratas-constitucionalistas) o eluden de un modo oportunista la tarea de contribuir sistemáticamente a estas acciones y de organizarías (como los socialistas- populares). Pero semejante contextura del programa es indigna de un partido obrero que habla de revolución agraria campesina, un partido que no persigue el objetivo de satisfacer a la gran burguesía y a la burocracia (como los demócratas-constitucionalistas), de satisfacer a la pequeña burguesía (como los socialistas-populares), sino exclusivamente el objetivo de desarrollar la conciencia y la actividad de las grandes masas en el curso de la lucha de éstas contra la Rusia feudal.

Recordad siquiera sea. en líneas generales el gran número de "acciones revolucionarias" campesinas que tuvieron lugar en Rusia en la primavera de 1905, en el otoño de 1905 y en la primavera de 1906. ¿Prometemos apoyar acciones de este género o no? Si no lo prometemos, resultará que nuestro programa no dice la verdad. Si lo prometemos, es claro entonces que el programa *no da* indicaciones sobre la organización de *esta*s acciones. Sólo es posible organizarlas directamente en el lugar de la lucha; y la organización sólo puede ser creada directamente por las masas que participan en la lucha, lo que quiere decir que la organización debe ser indefectiblemente del tipo de los comités campesinos. Es sencillamente ridículo esperar que con dichas acciones surjan grandes organismos administrativos autónomos regionales. Naturalmente, es deseable y necesaria la ampliación de los comités locales victoriosos, de la jurisdicción de su poder e influencia a los pueblos, distritos, provincias, ciudades y comarcas vecinas y a todo el Estado. No se puede alegar nada en contra de que en el programa se indique la necesidad de esta ampliación, pero entonces es indispensable no limitarse a las regiones, sino llegar hasta el poder central. Esto en primer lugar. Y en segundo, hay que hablar entonces no de los órganos de la administración autónoma, pues este término indica *dependencia* de las organizaciones administrativas respecto a *la estructura* del Estado. La "administración autónoma" actúa según reglas establecidas por el poder central y en el mareo fijado por él. Y las organizaciones del pueblo en lucha, de las que aquí se trata, deben ser en absoluto independientes de todas las instituciones del viejo poder, deben sostener la lucha en pro de una nueva estructura del Estado, deben ser un instrumento de la soberanía del pueblo (o del poder absoluto del pueblo) y un medio asegurar esta soberanía.

362

En una palabra, desde el punto de vista del "proceso mismo de la revolución!', es insatisfactorio en todos los sentidos el programa menchevique, que refleja la confusión de las ideas mencheviques en el problema referente al poder provisional, etc.

7. "La municipalización de la tierra y el socialismo municipal

La aproximación de lo uno v lo otro es obra de los propios mencheviques, que consiguieron hacer pasar su programa agrario en Estocolmo, Basta mencionar a dos mencheviques notorios, "Kostrov y Larin. "Algunos camaradas —decía Kostrov en Estocolmo— parece como si oyesen hablar por primera vez de la propiedad municipal. Les recordaré que en Europa occidental hay toda una corriente [¡nada menos!], el «socialismo municipal» (Inglaterra), que consiste en ampliar la propiedad de los municipio! urbanos y rurales y a favor de la cual están igualmente nuestros camaradas. Muchos municipios poseen bienes inmuebles, y esto no contradice a nuestro programa. Ahora tenemos la posibilidad! de conseguir [!] para los municipios, a título gratuito [!!], riqueza inmobiliaria y debemos aprovecharnos de ella. Naturalmente, las tierras confiscadas deben ser municipalizadas." (Pág., 88.)

El ingenuo punto de vista acerca de la "posibilidad de conseguir riquezas a título gratuito" está expresado aquí de un modo incomparable. En lo único en que no pensó

el orador es en la razón de por qué esta "corriente" del socialismo municipal, precisamente como corriente especial y sobre todo en Inglaterra, el país tomado en calidad de ejemplo, es una corriente de *oportunismo extremo*. ¿Por qué Engels, al caracterizar en las cartas a Sorge este oportunismo intelectualista extremado de los fabianos ingleses, señaló el significado pequeñoburgués de sus tendencias "municipalizadoras"?[110].

363

Larin, al unísono con Kostrov, dice en su comentario al programa menchevique: "Es posible que en algunos lugares la administración autónoma local popular pueda con sus propias fuerzas explotar estas grandes: fincas por su cuenta —de la misma manera que, por ejemplo, las dumas urbanas llevan la gestión de los tranvías de caballos y de los mataderos—, y entonces toda (!) la población dispondría de todo (I!) el beneficio de las mismas",[111] ¿y no la burguesía local, estimado Larín?

Se echan de ver al punto las Ilusiones pequeñoburguesas de los héroes pequeñoburgueses del socialismo municipal del Occidente europeo. ¡Se olvida la dominación de la burguesía, se olvida también que sólo en las ciudades que cuentan con un alto porcentaje de población *proletaria*, se consiguen para los trabajadores algunas migajas de la administración municipal! Pero esto lo decimos de pasada. La falsedad principal de la idea "socialista municipal" de la municipalización de la tierra radica en lo siguiente:

La intelectualidad burguesa de Occidente, a semejanza de los fabianos ingleses, erige el socialismo municipal en una "corriente" aparte, precisamente porque sueña con la paz social, con la conciliación de las clases, y quiere desviar la atención pública de los problemas fundamentales de todo el régimen económico y de toda *la estructura* del Estado, haciendo que se concentre en las cuestiones menudas de la *administración* autónoma local. Es en la esfera de los problemas del primer género donde las contradicciones de clase son más agudas; como ya hemos indicado, es precisamente esta esfera la que afecta a las bases mismas de la dominación de la burguesía como clase. Por eso, es en este punto precisamente donde la utopía pequeñoburguesa y reaccionaria de la realización parcial del socialismo aparece con singular claridad como una causa perdida. Se traslada la atención a la esfera de las cuestiones menudas de la vida local, no al problema de la dominación de la burguesía, no al problema de los instrumentos principales de esta dominación, sino al problema referente a cómo gastar las *migajas* arrojadas por la potentada burguesía para "*atender a las necesidades de la población*".

364

Se comprende que si se destacan estos problemas relacionados con el gasto de sumas insignificantes (en comparación con la masa total de plusvalía y con la suma total de gastos estatales de la burguesía) que *la propia burguesía accede* a entregar con destino a la sanidad pública (Engels señalaba en *El problema de la vivienda* que las epidemias contagiosas en las ciudades asustan a la propia burguesía [112]), con destino a la instrucción pública (¡la burguesía no puede prescindir de obreros instruidos, capaces de adaptarse al elevado nivel de la técnica!), etc., en la esfera de problemas

---

[110] Véase: la carta de Engels a Sorge del 18 de enero de 1893, (C. Marx y F. Engels. C*orrespondencia*, ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 327. Ed.)

[111] *El problema campesino y la socialdemocracia*, pág. 66.

[112] Véase: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cargao, 1957, pág. 397. (*Ed*.)

tan menudos es posible perorar acerca de la "paz social", de los efectos nocivos de la lucha de clases, etc. ¿De qué lucha de clases se puede hablar aquí, si la propia burguesía gasta dinero para atender a las "necesidades de la población", para sanidad y para instrucción pública? ¿Para qué hace falta la revolución social, si a través de la administración autónoma local se puede ampliar poco a poco y gradualmente la "propiedad colectiva", "socializar" la producción: los tranvías de caballos, los mataderos a que hace referencia tan a propósito el honorable Y. Larin?

El oportunismo pequeñoburgués de esta "corriente" consiste en que olvida los *estrechos límites* del llamado "socialismo municipal" (de hecho, capitalismo municipal, como dicen con razón los socialdemócratas ingleses al rebatir a los fabianos). Olvida que, mientras la burguesía domine como clase, no puede permitir que se toquen ni siquiera desde el punto de vista "municipal" las verdaderas *bases* de su dominación; que si la burguesía permite, tolera el "socialismo municipal", es justamente porque éste no toca *las bases* de su dominación, no lesiona las fuentes importantes de su riqueza y abarca exclusivamente la estrecha esfera local de gastos que la propia burguesía *entrega* a la gestión del "pueblo". Basta conocer siquiera sea muy poco el "socialismo municipal" de Occidente para saber que todo intento de los municipios *socialistas* de salirse un ápice del marco de la administración habitual, es decir, menuda, mezquina, que no aporta un alivio *esencial* a los obreros, todo intento de lesionar un poquitín *el capital*, motiva siempre, de un modo indefectible, el veto decidido del poder central del Estado burgués.

365

Y nuestros municipalizadores hacen suyo precisamente ese mismo error fundamental, ese oportunismo pequeñoburgués de los fabianos, posibilistas y bernsteinianos de Europa occidental.

El "socialismo municipal" es un socialismo limitado a los problemas de la *administración local*. Todo cuanto se sale del marco de los intereses *locales*, del mareo de las funciones de la *administración* estatal,, es decir, todo cuanto afecta a las fuentes principales de ingreso de las clases gobernantes y a los medios fundamentales de asegurar su dominio, todo cuanto afecta no á la administración del Estado, sino a la *estructura* del Estado, se sale, por lo mismo, de la esfera del "socialismo municipal". ¿Y nuestros sabios varones eluden la agudeza del problema de la tierra —problema que es de interés para toda la nación y afecta del modo más directo a los intereses cardinales de las clases gobernantes, *incluyéndolo* entre los "problemas de la administración local"! En el Occidente se municipalizan los tranvías de caballos y los mataderos; ¿por qué no municipalizar nosotros la mejor parte de todas las tierras? Así razona el intelectualillo ruso. ¡Esta medida viene bien, tanto para el caso de una restauración como para el caso de que sea incompleto el democratismo del poder central!

Resulta así un, socialismo agrario en la revolución burguesa, un socialismo de lo más pequeñoburgués, que cuenta con que el *amortiguamiento* de la lucha de clases en torno a los problemas *agudos* se conseguirá mediante *la transferencia* de dichos problemas a la categoría de los asuntos menudos, que sólo incumben a la administración local. De hecho, el problema de la explotación de las tierras mejores no puede ser ni un problema local ni un problema de la administración. Es un problema de interés nacional, un problema de estructura no sólo del Estado terrateniente, sino del Estado burgués. Y seducir al pueblo con la idea de que, antes

de que sea llevada a cabo la revolución socialista, es posible el desarrollo del "socialismo municipal" en la agricultura, equivale a hacer gala de la demagogia más inadmisible. El marxismo permite introducir en el programa de la revolución burguesa la nacionalización, porque la nacionalización es una medida burguesa, porque la renta absoluta estorba al desarrollo del capitalismo, porque la propiedad privada de la tierra es un obstáculo para el capitalismo. Pero hace falta convertir el marxismo en oportunismo intelectual fabiano para incluir en el programa de la revolución burguesa la municipalización de las grandes fincas.

366

En este punto precisamente aparece ante nosotros la distinción entre los métodos pequeñoburgueses y los métodos proletarios en la revolución burguesa. La pequeña burguesía, hasta la más radical —incluido el partido de nuestros socialistas-revolucionarios—, no prevé la lucha de clases *después* de la revolución burguesa, sino la prosperidad y la satisfacción general. Por eso "se prepara su nido" de antemano, presenta planes de un reformismo pequeñoburgués en la revolución burguesa, habla de distintas "normas", de "regular" el régimen de posesión del suelo, de consolidar el principio del trabajo y la pequeña hacienda basada en el trabajo, etc. El método pequeñoburgués es el método de la organización de unas relaciones basadas en la mayor paz social posible. El método proletario consiste *exclusivamente* en desbrozar el camino de todo lo medieval, en desbrozar el camino para la *lucha de clases*. Por eso, el proletario puede dejar a cargo de los pequeños propietarios el examen de toda clase de "normas" de posesión de la tierra: al proletario sólo le interesa la destrucción de los latifundios terratenientes, sólo le interesa la destrucción de la propiedad privada sobre la tierra, como el *último* obstáculo a la lucha de clases en la agricultura. A nosotros no nos interesan en la revolución burguesa el reformismo pequeñoburgués, el "futuro" nido de los pequeños propietarios satisfecho?, sino las condiciones de la lucha proletaria contra toda satisfacción pequeñoburguesa sobre bases burguesas.

La municipalización infunde precisamente este espíritu antiproletario al programa de la revolución agraria *burguesa*, pues no amplía ni agudiza la lucha de clases, pese a la opinión profundamente falsa de los mencheviques, sino que, por el contrarío, la *amortigua*. La amortigua porque admite el democratismo local paralelamente a un democratismo incompleto del centro. La .debilita también con la idea del "socialismo municipal", pues éste sólo es *concebible* en la sociedad burguesa *al margen* del camino real de la lucha, sólo en los asuntos menudos, locales, sin importancia; en los que hasta la burguesía puede ceder, puede transigir, sin perder la posibilidad de conservar su dominación como clase.

La clase obrera debe proporcionar a la sociedad burguesa el programa más puro, más consecuente, más decidido de revolución burguesa, llegando hasta la nacionalización burguesa de la tierra. En la revolución burguesa, el proletariado se aparta con desprecio del reformismo pequeñoburgués; nos interesa la libertad para la lucha, y no la libertad para la felicidad pequeñoburguesa.

367

Naturalmente, el oportunismo de los intelectuales en el Partido Obrero propugna otra línea. En lugar de un amplio programa revolucionario de la revolución burguesa, la atención se concentra en una utopía pequeñoburguesa: defender el democratismo local paralelamente a la ausencia de democratismo en el centro, asegurar para .el reformismo mezquino el rincón de la economía municipal al margen de las grandes

"conmociones", eludir la agudeza del extraordinariamente agudo conflicto agrario con arreglo a la receta de los antisemitas, es decir, trasfiriendo un gran problema nacional a la jurisdicción de los pequeños asuntos locales.

8. Algunos ejemplos del embrollo originado por la municipalización

Los casos curiosos que a continuación exponemos, testimonian la confusión sembrada por el programa "municipalizador" en las cabezas de los socialdemócratas y el estado de impotencia a que dicho programa ha condenado a los propagandistas y agitadores.

Y. Larin es, indudablemente, uno de los mencheviques destacados y conocidos en las publicaciones. Como se ve por las actas, en Estocolmo tomó una parte muy activa en los esfuerzos hechos para conseguir la aprobación del programa. Su folleto *El problema campesino y la socialdemocracia*, incluido en la serie de folletos de *Novy Mir*, es un comentario casi oficial al programa menchevique. He aquí lo que escribe este comentador. Las páginas finales de su folleto hacen un resumen del problema de la reforma agraria. El autor prevé un desenlace triple de esta reforma: 1) concesión de parcelas adicionales en propiedad privada a los campesinos, mediante pago: "el desenlace más desfavorable para la. clase obrera, para las capas inferiores de campesinos y para todo el desarrollo de la economía nacional". (103.) El segundo desenlace es el mejor, y el tercero, aunque improbable, consiste en "proclamar en el papel el usufructo igualitario obligatorio". Parece que teníamos derecho a esperar que el segundo desenlace, a juicio de un partidario del programa municipalizador, debería consistir en la municipalización. Pero no es así. Escuchad:

> Es posible que todas las tierras confiscadas o *incluso todas las tierras en general* sean declaradas *propiedad del Estado* y puestas a deposición de la administración autónoma local para su reparto *gratuito* [??] en usufructo entre todos los que trabajan efectivamente en ellas, sin implantar, claro está, con carácter de obligatoriedad en toda Rusia, un usufructo igualitario y sin prohibir el trabajo asalariado. Como hemos visto, esta solución del problema es la que asegura en mayor medida tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses generales del movimiento socialista y el aumento de la productividad del trabajo, que es el problema fundamental de la vida de Rusia. Por eso, los socialdemócratas deben defender y llevar a la práctica una reforma [?] agraria precisamente de este carácter. Dicha reforma tendrá lugar cuando —una vez que la revolución haya alcanzado el desarrollo superior— sean fuertes los elementos conscientes del desarrollo social. (103. La cursiva es mía.)

Si Y. Larin u otros mencheviques creen que aquí aparece expuesto el programa de la municipalización, es una equivocación tragicómica. La entrega de todas las tierras en propiedad al Estado es la *nacionalización de la tierra*, cuya gestión no cabe concebir de otra forma que no sea a través de los órganos locales de la administración autónoma, los cuales actúan dentro del marco de una ley extensiva a todo el Estado. Semejante programa —no "de reformas", naturalmente, sino de revolución— yo lo suscribo por entero, a excepción del punto sobre la entrega "gratuita" de la tierra incluso a los que la trabajan empleando mano de obra asalariada. Prometer tal cosa

en nombre de la sociedad burguesa cuadra más a un antisemita que a un socialdemócrata. Un marxista no puede suponer que es posible un desenlace así dentro del marco del desarrollo capitalista; tampoco hay fundamento para considerar deseable la entrega de la renta a los granjeros-empresarios. Pero exceptuando ese punto, que lo mas probable es que se explique por un lapsus del autor, es indudable que en ese folleto menchevique de popularización se aboga por *la nacionalización* de la tierra como el desenlace mejor en relación con el desarrollo superior de la revolución.

El mismo Larin, refiriéndose a lo que se debe hacer con las tierras de propiedad privada, escribe:

> Por lo que se refiere a las tierras de propiedad particular, de alto rendimiento, ocupadas por las grandes haciendas capitalistas, los socialdemócratas no conciben, ni mucho menos, su confiscación para repartirlas entre los pequeños propietarios. Mientras la productividad media de la pequeña hacienda campesina en tierra propia o arrendada no llega a 30 puds por desiatina, la productividad media de la agricultura capitalista supera, en Rusia los 50 puds. (64.)

369

AI decir esto. Larin arroja en realidad por la borda la idea de la revolución agraria *campesina*, pues sus cifras medias de rendimiento de las cosechas se refieren a *todas* las tierras de los terratenientes. Si no se considera posible una elevación más amplia y más rápida de la productividad del trabajo en la pequeña hacienda agrícola liberada de la servidumbre, entonces carece de sentido todo "apoyo a las acciones revolucionarias de los campesinos, hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes". Y, además, olvida Larin que hay un acuerdo del Congreso de Estocolmo en lo referente al "objetivo para el que los socialdemócratas conciben la confiscación de las haciendas capitalistas".

Precisamente el cantarada Strumilin presentó en el Congreso de Estocolmo una enmienda consistente en añadir después de las palabras; el desarrollo económico (en la resolución) "insistiendo por tanto en que las grandes fincas capitalistas confiscadas sigan siendo explotadas en adelante al modo capitalista en beneficio común del pueblo y en las condiciones que mejor satisfagan las necesidades del proletariado agrícola". (Pág. 157.) Esta enmienda fue rechazada *por unanimidad, a excepción de un voto*. (Lug. cit.)

¡Y sin embargo, la propaganda entre las masas se hace sin tener en cuenta el acuerdo del congreso! La municipalización es una cosa tan confusa, en virtud de dejar la propiedad privada de las tierras parcelarias, que el comentario del programa discrepa sin querer de la decisión del congreso.

K. Kautsky, a quien tan a menudo y tan injustamente se le ha citado en favor de uno u otro programa (injustamente porque rechazó de un modo resuelto la invitación que se le hizo para que diese su opinión terminante sobre este asunto, habiéndose limitado a aclarar algunas verdades generales), Kautsky, a quien —como hecho adrede para provocar la risa— hasta se le incluyó entre los defensores de la municipalización, resulta que escribió a M. Shanin en abril de 1906:

> Por lo visto, yo entendía por municipalización otra cosa distinta a la que entendía usted. y, tal vez, Máslov. Yo comprendía por municipalización lo siguiente; la gran propiedad agraria será confiscada y en ella seguirá sosteniéndose una economía en gran escala a

> cargo de las comunidades [!] o de organizaciones más grandes, o bien la tierra será dada en arriendo a cooperativas de producción. Yo no sé si esto es posible en Rusia, ni sé tampoco si los campesinos accederán a ello. Y no digo que nosotros debamos exigir esto, pero opino que si lo exigiesen otros, nosotros podríamos, sin el menor recelo, mostrarnos de acuerdo. Sería un experimento interesante[113].

370

Parece que basta con estas citas para señalar cómo gentes que mantuvieron o mantienen una actitud de plena simpatía hacia el programa de Estocolmo, lo aniquilan con sus interpretaciones. La culpa es de la irremediable confusión del programa, que teóricamente está relacionado con la negación de la teoría de la renta de Marx, prácticamente se halla adaptado al caso "medio" imposible de un democratismo local paralelo a un poder central antidemocrático y, en el sentido económico, significa la introducción del reformismo pequeñoburgués seudosocialista en el programa de la revolución burguesa,

[113] M. Shanin, *Municipalización o reparto en propiedad*. Vilna, 1907, pág. 4. M. Shanin expresa con razón la duda de si se puede incluir a Kautsky entre los partidarios de la municipalización, y protesta con razón contra el reclamo que de Kautsky hicieron los mencheviques (en el *Pravda* menchevique* de 1906). En la carta publicada por Máslov, Kautsky dice claramente: "Nosotros podemos dejar a los campesinos que resuelvan el problema referente *a las formas* que debe adoptar la propiedad agraria confiscada a los grandes terratenientes. Yo consideraría un error querer imponerles algo en esté sentido," (Pág. 16. *En torno a la cuestión del programa agrario*, Máslov y Kautsky. Ed. *Novy Mir*, Moscú, 1906.) Esta afirmación terminante de Kautsky excluye precisamente la municipalización, que los mencheviques tratan de imponer a los campesinos.

* *Pravda* ("La Verdad"): revista mensual menchevique de arte, literatura y vida social. Se publicó en Moscú de 1904 a 1906.

371

Capítulo V. LAS CLASES Y LOS PARTIDOS EN LOS DEBATES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN LA SEGUNDA DUMA

A nuestro juicio, no carece de utilidad el abordar, además, desde un aspecto algo distinto, la cuestión del programa agrario del Partido Obrero en la revolución burguesa rusa. El examen de las condiciones económicas de la revolución y de las consideraciones políticas en favor de tal o cual programa hay que completarlo con el cuadro de la lucha de las diferentes clases y partidos, que abarque, a ser posible, todos los intereses directamente contrapuestos entre sí. Sólo un cuadro semejante puede dar una idea *de conjunto* del fenómeno que ahora estamos examinando (la lucha por la tierra en la revolución rusa), excluyendo la unilateralidad y el carácter fortuito de las distintas opiniones y comprobando las conclusiones teóricas con el sentido práctico de los propios interesados. Como individuos, los representantes de los partidos y de las clases pueden equivocarse, pero cuando intervienen en la palestra pública, ante toda la población, sus errores individuales son corregidos de un modo indefectible por los grupos o clases correspondientes que están interesados en la lucha. Las clases no se equivocan: en general y en conjunto, determinan sus intereses y sus tareas políticas de acuerdo con las condiciones de la lucha y de la evolución social.

Para trazar este cuadro tenemos un excelente material en las actas taquigráficas de las dos dumas. Tomaremos la Segunda Duma, pues indudablemente refleja la lucha de clases en la revolución rusa con mayor plenitud y mayor madurez, ya que las elecciones a esta Duma no fueron boicoteadas por ningún partido influyente. El agrupamiento político de los diputados está mucho más definido en la II Duma, las minorías aparecen en ella más unidas y más estrechamente relacionadas con los correspondientes partidos.

372

La experiencia de la I Duma había facilitado ya bastante material, que ayudó a todos los partidos a definir con más reflexión su línea. Por todas estas causas hay que preferir la Segunda Duma. A los debates de la I Duma hemos de referirnos únicamente como complemento o aclaración de las manifestaciones hechas en la Segunda Duma.

Para que el cuadro de la lucha de las clases y de los partidos en los debates de la Segunda Doma sea completo y exacto, hay que destacar aparte cada minoría considerable y peculiar de la Duma y caracterizarla basándonos en fragmentos de les principales discursos sobre los puntos principales del problema agrario. No es posible ni necesario citar a todos los oradores de segunda categoría, y sólo señalaremos a aquellos que aportaron algo nuevo o esclarecieron algún aspecto del asunto de forma que merezca atención.

Los grupos fundamentales de diputados de la Dama que se destacan con toda nitidez en los debates agrarios, son los siguientes: 1) los derechistas y octubristas; como veremos, en la Segunda Duma no se puso de manifiesto ninguna diferencia siquiera sea algo esencial entre ellos; 2) los demócratas-constitucionalistas; 3) los campesinos derechistas y octubristas que, como veremos, ocuparon posiciones más izquierdistas que los demócratas-constitucionalistas; 4) los campesinos sin partido; 5) los populistas o intelectuales trudoviques, que mantuvieron posiciones algo más derechistas que 6) los campesinos trudoviques; además, 7) los socialistas-revolucionarios; 8) los "nacionales", representantes de las nacionalidades no rusas, y 9) los socialdemócratas. Señalaremos la posición del gobierno al hablar del grupo de la Duma con el que en el fondo coincide.

1. Derechistas y octubristas

Quien mejor expresó la posición de los derechistas en cuanto al problema agrario, fue indudablemente el conde Bobrinski en el discurso del 29 de marzo de 1907. (Sesión 18 de la II Duma.) Después de polemizar con el clérigo izquierdista Tíjvinski a propósito de las Sagradas Escrituras y de su mandamiento que dicta someterse a las autoridades, y tras de evocar "la página más limpia y más luminosa de la historia rusa" (1289)[114] —la emancipación de los campesinos (de esto hablaremos aparte, más adelante)—, el conde aborda el problema agrario "con la visera alzada". "Hace unos 100 ó 150 años, en casi toda la Europa occidental vivían los campesinos tan pobres, tan humillados e ignorantes como ahora en nuestro país. Existía la misma comunidad que tenemos en Rusia, con el reparto según el número de bocas, esta supervivencia típica del régimen feudal. (1293) Ahora, continúa el orador, los campesinos de la Europa occidental llevan una vida acomodada. Cabe preguntar: ¡cuál es el milagro que ha convertido "al campesina mísero y humillado en el ciudadano útil, acomodado y que se estima a sí mismo y estima a los demás"? "No hay más que una respuesta: este milagro lo ha hecho la propiedad campesina personal, propiedad que es tan odiada aquí por las izquierdas, propiedad que nosotros, los derechistas. hemos de defender con todas las fuerzas de nuestra razón, con todo el vigor de nuestra convicción sincera, pues sabemos que en la propiedad residen la fuerza y el porvenir de Rusia." (1294) "Desde .mediados del siglo pasado, la Química agronómica ha hecho asombrosos. ., descubrimientos en la esfera de la nutrición de las plantas, y los campesinos del extranjero —los pequeños propietarios, al igual [??] que los grandes— han sabido utilizar estos descubrimientos de la ciencia y, mediante el empleo de los abonos artificiales, han conseguido una elevación aún mayor de las cosechas; y ahora, cuando en nuestras magníficas tierras negras obtenemos de 30 a 35 puds de grano, y a veces no recogemos ni siquiera lo sembrado, en el extranjero se consigue de año en año, por término medio, una cosecha de 70 a 120 puds, según el país y las condiciones climatológicas. Ahí tenéis la solución del problema agrario. Esto no es un sueño, una fantasía. Es un

[114] En adelante, las cifras que no vayan acompañadas de otras aclaraciones, indican siempre las páginas de las actas taquigráficas.

aleccionador ejemplo histórico. Y el campesino ruso no seguirá las huellas de Pugachov y de Stepán Razin[115] al grito de «¡Saryn na kichku!»[116] [¡oh, conde, no lo asegure!"), emprenderá el único camino acertado, por el que han ido todos los pueblos civilizados, el camino de sus vecinos de la Europa occidental, el camino, por último, de nuestros hermanos polacos,, el camino de los campesinos de la parte occidental de Rusia, que han comprendido ya el carácter funesto del régimen comunal y familiar de enclavamiento y han comenzado ya en algunos lugares a organizar caseríos," (1296)

374

El conde Bobrinski dice luego, y dice con razón, que "este camino fue señalado en el año 1861, al ser emancipados los campesinos de la servidumbre". Aconseja no regatear "decenas de millones" en "crear una clase acomodada de campesinos propietarios". Y declara: "He aquí, señores, en líneas generales, nuestro programa agrario. No es un programa de promesas electorales y con fines de agitación. No es un programa de destrucción de las normas sociales y jurídicas existentes [es el programa del hundimiento de millones de campesinos], no es un programa de fantasías peligrosas, sino un programa plenamente realizable [eso está aún por ver] y comprobado [lo que es verdad, es verdad]. Y ya es hora, desde hace mucho tiempo, de abandonar la ilusión de que existe un camino económico peculiar para el pueblo ruso.,. Pero, ¿cómo explicarse que proyectos totalmente irrealizables, como el proyecto del grupo trudovique y el proyecto del partido de la libertad del pueblo, hayan sido presentados en una asamblea legislativa seria f Pues ningún parlamento del mundo ha oído jamás que sea incautada toda la tierra para entregarla al fisco o que se arrebate la tierra a Juan para dársela a Pedro... La aparición de estos proyectos es resultado del desconcierto [¡vaya modo de explicar las cosas!]... Tenéis, pues, ante vosotros dos caminos a elegir, campesinos rusos; un camino es ancho y, en apariencia, fácil; es el camino del secuestro y de la enajenación forzosa, que desde estos escaños se os ha invitado a seguir. Al principio, es un camino tentador, va en suave declive, pero termina en un precipicio [¿para los terratenientes?] y en la muerte, tanto para los campesinos como para todo el Estado. El otro es un camino estrecho y espinoso, va cuesta arriba, pero este camino conduce a las cimas de la verdad, del derecho y de un sólido bienestar." (1299)

Como ve el lector, se trata de un programa gubernamental. Ese es el que precisamente lleva a la práctica Stolypin con su famosa legislación agraria, promulgada en virtud del artículo 87. Es el mismo programa que formuló Purishkévich en sus tesis agrarias. (Sesión 20, del 2 de abril de 1907, págs. 1532-1533.) Este mismo programa lo defendían parcialmente también los octubristas, comenzando por Sviatopolk-Mirski el primer día da los debates en torno al problema agrario (19 de marzo) y terminando por Kapustin (" a los campesinos les hace falta la tierra en propiedad, y no en usufructo, como se propone" —sesión 24, del 9 de abril de 1907, pág. 1805—; el discurso de Kapustin fue acogido con aplausos de la derecha "y de una parte del centro").

375

[115] *Stepán Razbn, y Emelión Pugachov;* jefes de dos grandes insurrecciones campesinas que tuvieron lugar en Busia respectivamente en los siglos XVII y XVIII.

[116] Grito que significa "¡Chusma, a proa!", con el que los piratas del Volga obligaban a la tripulación del barco asaltado a agruparse en la proa, mientras ellos procedían al saqueo, *(Ed.)*

En el programa de los diputados ultrarreaccionarios y de los octubristas no hay ni la más ligera alusión a la defensa de las formas económicas precapitalistas, por ejemplo: a la glorificación del carácter patriarcal de la agricultura, etc. La defensa de la comunidad, que hace todavía muy poco tiempo tenía ardientes partidarios entre la alta burocracia y los terrattenientes, ha sido reemplazada definitivamente por una furiosa actitud hostil hacia la comunidad. Los ultrarreaccionarios se sitúan por entero en el terreno del desarrollo capitalista y trazan indiscutiblemente un programa progresista en el sentido económico, un programa europeo; es necesario subrayar esto de un modo especial, porque entre nosotros se halla muy extendida una opinión vulgar y simplista sobre el carácter de la política reaccionaría de los terratenientes. Si los liberales presentan a menudo a los ultrarreaccionarios como unos bufones y unos tontos de capirote, hay que decir que esta característica es mucho más aplicable a los demócratas-constitucionalistas, pues nuestros reaccionarios se distinguen por la extraordinaria claridad de su conciencia de clase. Ellos saben perfectamente lo que quieren, adonde van y las fuerzas con que cuentan. En ellos no hay ni sombra de ambigüedad e indecisión (a lo menos, en la Segunda Duma; en la primera hubo "desconcierto" ¡en señores como los Bobrinskis!). En ellos se advierte de un modo claro el vínculo con una clase bien concreta, que está acostumbrada a mandar, que ha sabido apreciar con *acierto* las condiciones del mantenimiento de su dominación en el ambiente *capitalista* y que defiende sus intereses sin escrúpulos, aunque ello sea a costa de acelerar la extinción, hundir en el atraso y desalojar a millones de campesinos. El carácter reaccionario del programa de las Centurias negras no reside en la consolidación de unas relaciones o condiciones precapitalistas cualesquiera (en este sentido, todos los partidos, en la época de la Segunda Duma, admiten ya en el fondo el capitalismo, como algo existente), sino en el desarrollo del capitalismo con arreglo al tipo *junker*, para aumentar el poder y los ingresos de los terratenientes, para cimentar el edificio del absolutismo sobre bases nuevas y más sólidas. Las palabras de estos señores no contradicen los hechos: nuestros reaccionarios son también "hombres de acción", como decía Lasalle de los reaccionarios alemanes, a diferencia de los liberales.

376

¿Qué actitud guardan estas gentes ante la idea de la nacionalización de la tierra, por ejemplo, ante esa nacionalización parcial con rescate que exigían los demócratas-constitucionalistas en la Primera Duma, dejando —a semejanza de los mencheviques— la propiedad de los pequeños lotes y creando con el resto de las tierras un fondo agrario de reserva del Estado? ¿No habrán visto en la idea de la nacionalización la posibilidad de fortalecer la burocracia, afianzar el poder central burgués contra el proletariado y restablecer el "feudalismo estatal" y el "experimento chino"?

Al contrario, los pone furiosos toda alusión a la idea de nacionalizar la tierra, y luchan contra ella como si hubiesen tomado bus argumentos de Plejánov. Ahí tenéis al terrateniente de derechas, el noble Vietchinin. "Opino —decía en la sesión 39, del 16 de mayo de 1907— que e! problema de la enajenación forzosa debe ser resuelto en un sentido negativo desde el punto de vista jurídico. Los partidarios de esta opinión olvidan que la violación de los derechos de los propietarios privados es inherente a los Estados que se hallan a un nivel bajo de desarrollo social y político. Bástenos recordar el período moscovita, durante el cual era frecuente que el zar arrebatase las

tierras a los propietarios particulares y las entregase después a sus allegados y a loa monasterios. ¿A qué condujo semejante actitud del gobierno? Las consecuencias fueron terribles." (619.)

¡Para esto ha servido la "restauración de la Rusia moscovita" de la que hablaba Plejánov! Y Vietchinin no es el único que entona esta cantilena. En la Primera Duma, el terrateniente N. Lvov, que en las elecciones se presentó como demócrata-constitucionalista, luego se inclinó a la derecha y después de disuelta la I Duma mantuvo conversaciones con Stolypin a propósito de una cartera ministerial, este sujeto planteó la cuestión en idéntico" términos. "En el proyecto de los 42 —decía, refiriéndose al proyecto demócrata-constitucionalista de la Primera Duma— asombra el sello de ese viejo despotismo burocrático que trata de nivelarlo todo." (Sesión 12, del 19 de mayo de 1906. págs., 479-480.) *Intercedió* —exactamente en el espíritu de Máslov— a favor de las nacionalidades no rusas; "¿cómo someter a ella fa la nivelación igualitaria] toda Rusia, lo mismo Ucrania que Lituania. Polonia y el territorio del Báltico?", (479.) Y con tono amenazador aseguró: "debéis crear en San Petersburgo un inmenso departamento agrario... y mantener en cada rincón toda una plantilla de funcionarios", (480.)

377

Estos clamores sobre el burocratismo y sobre el avasallamiento en relación con la idea de la nacionalización —clamores de nuestros municipalistas, que sin venir a cuento tomaron prestado el modelo alemán— constituyen verdaderamente el motivo fundamental de todos los discursos derechistas. Ahí tenemos al octubrista Shidlovski, que al pronunciarse contra la enajenación forzosa, acusa a los demócratas-constitucionalistas de propugnar el avasallamiento. (Sesión 12 de la II Duma, del 19 de marzo de 1907, pág. 752.) Ahí tenemos a Shulguín, clamando que la propiedad es intangible y que la enajenación forzosa es "la tumba de la cultura y de la civilización". (Sesión 16, del 26 de marzo de 1907, pág. 1133.) Shulguín se refiere —lo que no dice es si lo hace ateniéndose al *Diario* de Plejánov— a la China del siglo XII. al resultado lamentable de] experimento chino de nacionalización. (Pág. 1137.) Ahí tenemos a Skirmunt en la I Duma:] el propietario será el Estado!; "un nuevo paraíso para la burocracia de Eldorado". (Sesión 10, del 16 de mayo de 1906, pág. 410.) Ahí tenemos al octubrista Tantsov, que en la II Duma exclama: "estos reproches (los reproches de avasallamiento) pueden ser hechos con mucho mayor motivo ala izquierda y al centro. Y, en realidad, esos proyectos no aportan a los campesinos otra cosa que la sujeción a la tierra, ese mismo régimen de servidumbre, sólo que de forma distinta, en la que los terratenientes serán sustituidos por los usureros y los funcionarios". (Sesión 39, del 16 de mayo de 1907. pág. 653.)

Naturalmente, la hipocresía de estos clamores sobre el burocratismo salta a la vista, pues los campesinos, que exigen la nacionalización, son precisamente los que han propuesto la magnífica idea de los comités agrarios locales, elegidos por sufragio universal, directo, final y secreto. Pero los terratenientes ultrarreaccionarios *se ven obligados* a aferrarse a toda clase de argumentos contra la nacionalización. El sentido de clase les dice que la nacionalización en la Rusia del siglo XX está inseparablemente relacionada con la república campesina. Se comprende que la cuestión es distinta en otros países, en los que, en virtud de condiciones objetivas, no puedo haber una revolución agraria campesina; por ejemplo, en Alemania, donde los Kanitz pueden simpatizar con los planes nacionalizadores, donde los socialistas na quieren ni oír

hablar de nacionalización, donde el movimiento burgués en pro de la nacionalización se circunscribe a un sectarismo de intelectuales.

378

Con el fin de luchar contra la revolución campesina, *las derechas* debían representar ante los campesinos el papel de defensores de *la propiedad campesina* contra la nacionalización. Hemos visto un ejemplo en Bobrinski. He aquí otro en Vietchinin: "Naturalmente, este problema el de la nacionalización de la tierra) debe ser resuelto en sentido negativo, ya que no encuentra simpatías ni siquiera entre los campesinos: ellos quieren poseer la tierra a título de propiedad y no á título de arrendamiento." (Sesión 39, pág., 621.) *En nombre* de los campesinos, sólo podrían hablar así los terratenientes y los ministros. Considero superfluo, en vista de que este hecho es sobradamente conocido, citar los discursos de señores como los Gurkos, los Stolypins y otros personajes semejantes, empeñados defensores de la propiedad.

La única excepción entre los derechistas es Karaúlov, cosaco del Térek, de quien ya hemos hablado antes[117]. Coincidiendo en parte también con el demócrata-constitucionalista Shingariov, decía Karaúlov que las tropas cosaca" forman "una inmensa comunidad agraria" (1363), que "antes debe ser abolida la propiedad privada de la tierra" que la comunidad, y defendía una "amplia municipalización ¿le la tierra, su adscripción en propiedad a las diferentes regiones", (1367.) Al mismo tiempo se quejaba de los abusos de la burocracia, de que "no somos dueños de lo nuestro". (1368.) Más arriba nos hemos referido ya al significado de estas simpatías de los cosacos por la municipalización.

2. Los demócratas-constitucionalistas

Como todos los demás partidos, los demócratas-constitucionalistas manifestaron en la II Duma su verdadera naturaleza con la mayor plenitud e integridad. "Se encontraron a sí mismos" al situarse en el centro, criticando desde "el punto de vista de los intereses del Estado" tanto a las derechas como a las izquierdas. Con su claro viraje hacia la derecha revelaron su naturaleza contrarrevolucionaria. Ahora bien, ¿cómo se manifestó este viraje en lo que respecta al problema agrario? Arrojando definitivamente por la borda todos los restos de la idea de nacionalización de la tierra, renunciando por completo al plan del "fondo de reserva de tierras del Estado" y pasando a ocupar una posición favorable a la entrega de la tierra en propiedad a los campesinos. ¡Sí, las condiciones creadas en la revolución rusa son precisamente tales, que virar hacia la derecha significa virar hacia la propiedad agraria privada!

379

El ex ministro Kútler, orador oficial del partido demócrata-constitucionalista en la cuestión agraria, pasó en seguida a criticar a las izquierdas. (Sesión 12, del 19 de marzo de 1907.) "Puesto que nadie propone la completa abolición de la propiedad —exclamó este digno colega de Witte y Durnovo—, es necesario reconocer con todo vigor la existencia de la propiedad de la tierra." (737,) Este argumento coincide por entero con las disquisiciones de los ultrarreaccionarios. El ultrarreaccionario

[117] Véase el presente tomo, pág. 341. *(Ed.)*

Krupienski, al igual que el demócrata-constitucionalista Kútler, clamaba: "de repartir, hay jue repartirlo todo", (784.)

Como verdadero funcionario, Kútler examinó con particular detenimiento la cuestión de las diferentes normas de "asignación" de tierras a los campesinos. Sin apoyarse en ninguna clase cohesionada, este intelectual liberal y funcionario liberalizante *elude* la cuestión acerca de la *cantidad precisa* de tierras que poseen los terratenientes y la cantidad que *se puede*, tomar. Prefiere hablar de "normas", para *nublar la cuestión* bajo la apariencia de elevar el asunto a la categoría de problema de Estado, y ocultar que los demócratas-constitucionalistas *dejan incólumes* las hacienda" de los terratenientes. "Hasta el gobierno —decía el señor Kútler— ha emprendido el camino de la ampliación del usufructo campesino de la tierra" (734) ¡lo cual quiere decir que no hay nada que sea irrealizable en este proyecto igualmente burocrático de los demócratas-constitucionalistas! Insistiendo en lo práctico y hacedero del proyecto, el demócrata-constitucionalista cubre naturalmente con un velo el hecho de que el criterio es para él la posibilidad de convencer a los terratenientes, o sea, dicho con otras palabras, ajustar su proyecto a los intereses de éstos, *ganarse el favor de los ultrarreaccionarios* bajo la apariencia de una conciliación suprema de las clases. "Me parece, señores —decía Kútler—, que es posible imaginarse las condiciones políticas en las que el proyecto de nacionalización de la tierra podría obtener fuerza de ley, pero ye no puedo imaginarme en un futuro próximo las condiciones políticas en las que esta ley pudiera ser realmente aplicada." (733.) Dicho con sencillez: es posible imaginarse el derrocamiento del poder de los terratenientes ultrarreaccionarios, pero yo no me imagino esto y, por lo tanto, me adapto a ese poder.

380

Defendiendo la preferencia de la propiedad campesina de la tierra ante el plan de los trudoviques en general y ante el "usufructo igualitario" en particular, el señor Kútler argumenta así: "Si han de ser designados funcionarios especiales para ello (para la distribución igualitaria de la tierra), se implantará un despotismo tan increíble, una intervención tal en la vida del pueblo como hasta ahora no habíamos conocido. Naturalmente, el propósito es encomendar este asunto a los órganos locales de la administración autónoma, a personas elegidas por la propia población, pero ¿se puede considerar que la población estará plenamente garantizada contra la arbitrariedad de esas personas, que esas personas habrán de actuar siempre de acuerdo con los intereses de la población y que esta última no haya de sufrir de ellas ningún daño? Yo creo que los campesinos aquí presentes saben que sus propios representantes electos, loe síndicos y los *stárostas* de distrito, son muy a menudo tan opresores de la población como lo son los funcionarios." (740.) ¿Cabe imaginar una hipocresía más vil? Los propios demócratas-constitucionalistas proponen unas comisiones agrarias con predominio de los terratenientes (un número igual de terratenientes y de campesinos, presididos por un funcionario o un terrateniente), [y a los campesinos se les señala el peligro del despotismo y de la arbitrariedad de sus elegidos! Sólo pueden objetar «sí contra la distribución igualitaria desvergonzados charlatanes políticos, pues no se rigen ni por los principios del socialismo (a ejemplo de los socialdemócratas, que demuestran la imposibilidad de una distribución igualitaria, pero apoyan por entero a los comités locales designados por elección), ni por los principios de la propiedad privada de los terratenientes como única salvación (a ejemplo de los Bobrinskis).

A diferencia tanto de las derechas como de las izquierdas, el plan de los demócratas-constitucionalistas se caracteriza no por lo que ellos dicen, sino por lo que callan ¡ por la composición de los comités agrarios, que *deben forzar* a los campesinos a admitir la "segunda emancipación", es decir, obtener unos eriales a precios exorbitantes. Para velar la *esencia* de la cuestión, los demócratas- constitucionalistas recurren en la Segunda Duma (como lo hicieron en la primera) a procedimientos verdaderamente trapaceros. Ahí tenéis al señor Shingarioy. Se hace pasar por progresista, repite las frases liberales en boga contra las derechas, lamenta, como de costumbre, la violencia y la anarquía, por las que Francia "pagó con un siglo de graves conmociones" (1355), pero ved qué subterfugios emplea al tratar el problema de loe comités agrarios:

"Se nos objetaba por el diputado Evréinov[118] —dice— a propósito de los comités agrarios. Yo no sé [*sic!!*] en qué se ha basado para hacer sus objeciones; hasta ahora no hemos hablado en absoluto de esto [*¡mentira!*]; yo no sé a qué proyecto se refiere ni por qué habla de desconfianza hacia el pueblo. En la Duma del Estado no se ha presentado todavía un proyecto semejante, y, por lo visto, funda sus objeciones en malentendidos. Me adhiero por entero a los diputados de la izquierda, a Uspenski y Volk-Karachevski, que hablan de un reglamento provisional, de la necesidad de formar en los localidades mismas los comités agrarios. Yo creo que estos órganos serán creados, y, probablemente, el partido de la libertad del pueblo presentará en días próximos el correspondiente proyecto de ley, y entonces lo disentiremos." (1356.)

¿No es esto pura trapacería? ¿Es que, en realidad, este sujeto podía desconocer tanto los debates de la I Duma en torno a la cuestión de los comités locales, como el artículo que entonces publicó *Rich*? ¿Acaso podía dejar de comprender la declaración perfectamente nítida de Evréinov?

Pero, diréis, prometió presentar "en días próximos" un proyecto de ley. En primer lugar, la promesa de devolver lo que se ha conseguido con trapacerías no destruye el hecho de la trapacería.

382

En segundo lugar, he aquí lo que ocurrió "en días próximos". El señor Shíngariov habló el 29 de marzo de 1907. El 9 de abril de 1907 habló el demóeráta-constitucionalista Tatárinov y dijo; "Ahora, señores, me referiré a otra cuestión que. Según me parece [sólo "me parece"!], motiva grandes discusiones, precisamente una cuestión que es planteada por todos: los partidos que están a nuestra izquierda ¡ la cuestión de los comités agrarios locales. Todos estos partidos exponen la necesidad de formar los

[118] El socialista-revolucionario Evréinov dijo en la misma sesión (sesión 18, del 29 de marzo de 1907): "Estos comités [agrarios], según, los concibe el partido de la libertad del pueblo, deben catar constituidos por un número igual de propietarios de tierras j de campesinos, y en calidad de árbitros de los mismos intervendrán funcionarios, que indudablemente darán el predominio a los elementos tío campesinos. ¿Pero por qué el partido de la libertad del pueblo, llamándose partido «de la libertad del pueblo», no confía en unos comités elegidos no de una manera burocrática, sino por vía democrática! Probablemente porque si los comités fuesen elegidos de este modo, es indudable que irían a parar a ellos en enorme mayoría campesinos, es decir, representantes de los intereses campesinos. Yo pregunto entonces: ¿confía en este caso el partido de la libertad del pueblo en los campesinos? Recordamos que, en 1858, el gobierno, al hacer la reforma agraria, encomendó esto asunto a organismos locales, a los comités. Es cierto que estos comités se hallaban constituidos por nobles, pero el gobierno no es el partido de la libertad del pueblo, sino el representante de los ricos y en general de las clases poseedoras. Se apoya en los nobles y confía en los nobles. En cambio, el partido de la libertad del pueblo quiere apoyarse en el pueblo y no confía en él." (1326.)

comités agrarias locales a base del sufragio universal, igual, directo y secreto, a fin de resolver el problema agrario en las localidades. En este sentido, ya el año pasado nos pronunciamos de un modo absolutamente categórico contra los comités, y ahora también nos pronunciamos categóricamente contra ellos." [1783.)

Así, en la *importantísima* cuestión de .las condiciones reales de la "enajenación forzosa" propuesta por los demócratas-constitucionalistas, dos de éstos sostienen opiniones divergentes y van dando bandazos bajo los golpes de los partidos de izquierda, que sacan a lá luz lo que los demócratas-constitucionalistas quisieran mantener en secreto. El señor Shingariov dice primero: "no sé"; luego; "estoy de acuerdo con las izquierdas", y después; "en días próximos habrá un proyecto de ley". El señor Tatárinov dice: "nosotros estábamos y estamos categóricamente en contra". Y agrega algunas consideraciones acerca de que no es posible fragmentar la Duma en mil dumas, que no es posible relegar el problema agrario basta la realización de las reformas políticas, basta la implantación del sufragio universal, igual, etc. Pero son nuevos subterfugios. No se trata, ni mucho menos, del momento de aplicar una u otra medida: a este respecto no podía haber ningún género de dudas entre los diputados izquierdistas de la II Duma. Se trata de saber cuáles son *los verdaderos planes* de los demócratas-constitucionalistas: quién forzará a quién en su "enajenación forzosa", si los terratenientes a los campesinos o los campesinos a los terratenientes. La respuesta sólo puede darla la composición de los comités agrarios. Esta composición ha sido determinada por los demócratas-constitucionalistas en el editorial miliukoviano de *Riech*, en el proyecto de Kútler y en el articulo de Chuprov (citado más arriba)[119], pero los *demócratas-constitucionalistas silenciaron en la Duma esta composición*, no dando respuesta a la pregunta hecha a boca de jarro por Evréinov.

383

Nunca se insistirá lo bastante en que este proceder de los representantes de un partido en el parlamento es justamente un *engaño del pueblo por los liberales*. En cuanto a los Bobrinstis y a los Stolypins, es difícil que haya quien se engañe. En cuanto a los demócratas-constitucionalistas, son muchos los que se engañan al no querer analizar o al ser incapaces de comprender el significado efectivo de las consignas y frases políticas.

Vemos, pues, que los demócratas-constitucionalistas están en contra de toda forma de usufructo social de la tierra [120], en contra de la enajenación sin indemnización, en contra de los comités agrarios locales con predominio de los campesinos, en contra de la revolución en general y, en particular, en contra de la revolución agraria campesina. Su actitud ante la "reforma" campesina de 1861 arroja luz sobre su

---

[119] Véase el presente tomo, pág. 247. *(Ed.)*

[120] En esta sentido son particularmente significativos los debates de la I Duma en torno a la orientación del proyecto agrario de los 33 (sobre la abolición de la propiedad privado de la tierra). Los demócratas constitucionalistas (Petrunkévich, Mujánov. Shajovskói, Frenkel, Ovchínnikov. Dolgorúkov y Kokoshkin) atacaron furiosamente la idea de que fuese entregado semejante proyecto a la comisión, habiendo encontrado pleno apoyo en Gueiden. Los argumentos de los demócratas-constitucionalistas son indecorosos para un liberal que se estime aunque sólo sea un poco: son unos subterfugios policíacos de lacayos del gobierno reaccionario. Entregar el proyecto a la comisión — decía, por ejemplo, el señor Petrunkévich— significa reconocer que, hasta cierto grado, es '' posible'' el punto de vista de semejante proyecto. El señor Zhilkin cubrió de vergüenza a los demócratas-constitucionalistas (sesión 23, del 8 de junio de 1906), al decir que él entregaría a la comisión tanto dicho proyecto como el de los diputados de la extrema derecha. ¡Pero los demócratas-constitucionalistas y los diputados de derecha rechazaron por 140 votos contra 78 la propuesta de entregar el proyecto a la comisión!

posición de zigzagueo entre las izquierdas y las derechas (para entregar a los campesinos a manos de los terratenientes). Como veremos más adelante, todas las izquierdas hablan de dicha reforma con repugnancia e indignación, como de un dogal puesto al cuello de los campesinos por los terratenientes. Los demócratas-constitucionalistas se solidarizan con las derechas, enternecidos ante esa reforma.

El conde Bobrinski decía: "Aquí se ha cubierto de lodo a la página más pura y más luminosa de la historia rusa... La causa de la emancipación de los campesinos está por encima de todo reproche..., grande y luminoso día el 19 de febrero de 1861." (26 de marzo, págs. 1289 y 1299.)

384

Kútler decía: "la gran reforma de 1861..., el gobierno, en la persona del presidente del Consejo de Ministros, reniega de la historia rusa, de sus páginas mejores y más laminosas"... (26 de mayo, págs. 1198-1199.)

Este juicio acerca de tina enajenación forzosa llevada efectivamente a cabo arroja más luz sobre el programa agrario de los demócratas-constitucionalistas que todos sus proyectos y discursos, escritos para ocultar sus pensamientos. Si hay gentes que consideran como la página mas luminosa el hecho de que los terratenientes privasen a los campesinos de sus tierras, se les hiciese pagar a éstos sumas exorbitantes de rescate por unos eriales y se implantasen las "actas reglamentarias"[121] por medio de represiones ejecutadas por la fuerza armada, queda claro que esas gentes se esfuerzan por conseguir una "segunda emancipación", un segando avasallamiento de los campesinos mediante el rescate. Bobrinski y Kútler se solidarizan en cuanto a la apreciación de la reforma de 1861. Pero la apreciación hecha por Bobrinski expresa de un modo directo y fiel los intereses Mea comprendidas de las terratenientes ; por eso depura la conciencia de clase de las grandes masas. Si los Bobrinskis elogian, quiere decir que son los terratenientes los que han lucrado. La apreciación de Kútler, al expresar la pobreza de espíritu de un chupatintas que se ha pasado la vida doblando el espinazo ante los terratenientes, está llena de hipocresía y oscurece la conciencia de las masas.

En relación con esto hay que señalar otro aspecto de la política demócrata-constitucionalista en el problema agrario. Todas las izquierdas se colocan abiertamente al lado de los campesinos, como fuerza en lucha, explican la necesidad de la lucha, señalan el carácter terrateniente del gobierno. Los demócratas-constitucionalistas se sitúan, con las derechas, en el "punto de vista de los intereses del Estado'' y rechazan la lucha de clases.

Kútler declara que no hay que "cambiar de raía las relaciones agrarias". (732.) Savéliev previene contra las medidas que "afectan a numerosos intereses", diciendo: "es poco probable que sea conveniente el principio de una negación total de la propiedad, y en su aplicación pueden surgir complicaciones muy grandes y serias, en particular si tenemos en cuenta que los grandes propietarios con más de 50 desiatinas tienen mochas tierras, a saber, 79.440.000 desiatinas". (26 de marzo de

[121] *Actas reglamentarias:* se daba este nombre a las actas que levantaban los terratenientes al "liberar" a los campesinos de acuerdo con la reforma de 1861. En ellas se hacía constar la superficie de tierra usufructuada por los campesinos antes de la reforma y se señalaban las tierras que quedaban en manos de loa expoliados campesinos después de la "liberación". También se enumeraban en las actas los censos a que antes habían estado sujetos los campesinos siervos en beneficio del terrateniente. Las actas reglamentarias servían de base para fijar la cuantía del rescate que habían de pagar los campesinos.

1907, pág. 1088: el campesino se refiere a los latifundios para demostrar la necesidad de acabar con ellos; el liberal, para demostrar la necesidad de la sumisión servil,) Shingariov tendría por "la mayor de las desgracias" que el pueblo mismo tomase la tierra. (1355.)

385

Ródiehev abre su pico de oro para decir: "no fomentamos la hostilidad de las clases, quisiéramos olvidar el pasado". (632, 16 de mayo de 1907.) Kápustin se expresa en idénticos términos: "nuestra misión consiste en sembrar por todas partes la paz y la justicia, y no encender y atizar la hostilidad de las clases". (1810, 9 de abril.) Krupienski se muestra indignado ante el discurso del socialista- revolucionario Zímín por estar lleno de odio a las clases poseedoras". (783, 19 de marzo.) En una palabra, en la condenación de la lucha de clases no hay diferencia entre demócratas-constitucionalistas y derechistas. Pero los derechistas saben lo que hacen. La propaganda de la lucha de clases no puede por menos de ser perjudicial y peligrosa para la clase contra la cual va dirigida esta lucha. Los derechistas salvaguardan fielmente los intereses de los terratenientes feudales, ¿Y los demócratas-constitucionalistas! ¡Ellos *sostienen la lucha* —¡dicen que sostienen la lucha!—, quieren "forzar" a los terratenientes, en cuyas manos se encuentra el poder, y condenan la lucha de clases I ¿Actuó así una burguesía verdaderamente luchadora, y no lacayuna ante los terratenientes, como, pongamos por ejemplo, la de Francia? ¿No llamaba al pueblo a la lucha, no fomentaba la hostilidad entre las clases, no creó la teoría de la lucha de clases?

3. Los campeamos de derecha

En la Segunda Duma constituyen una rara excepción los auténticos campesinos de derecha; tal vez sea el único Remiénehik (provincia de Minsk), que no quiere saber nada de ninguna clase de comunidad ni de ninguna clase de "fondos" y defiende a capa y espada la propiedad (en la I Duma muchos campesinos polacos y de las regiones occidentales de Rusia se pronunciaron en favor de la propiedad). Pero incluso este Remiénehik aboga por la enajenación "con arreglo a un precio justo" (648), es decir, resulta ser en el fondo un demócrata-constitucionalista. A otros "campesinos de derecha" de la Segunda Duma los destacamos en grupos aparte, porque indudablemente están más a la izquierda que los demócratas-constitucionalistas. Tomad a Petrochenko (provincia de Vítebsk). Comienza diciendo que "defenderá hasta la muerte al zar y a la patria". (1614.) Las derechas aplauden. Pero de pronto pasa a tratar de la cuestión de la "escasez de tierras".

386

"Por mucho que discutáis —dice—, no crearéis otro globo terrestre. Por tanto, se nos tendrá que entregar esta tierra. Uno de los oradores señalaba aquí que nuestros campesinos son atrasados e ignorantes y que no había por qué y sería inútil darles mucha tierra, porque de todos modos esa tierra no traería utilidad. Naturalmente antes la tierra nos traía poca utilidad, precisamente a los que carecíamos de ella. En cuanto a que somos ignorantes, por eso no pedimos otra cosa que la tierra, para escarbarla, por ser tontos. Por mi parte creo que, naturalmente, no está bien, además, que un noble trabaje la tierra. Se ha dicho aquí que la ley prohíbe tocar las

tierras particulares. Yo, naturalmente, -estoy de acuerdo en que hay que atenerse a la ley, pero para que desaparezca la escasez de tierras es preciso escribir una ley a fin de hacer todo esto con arreglo a la ley. Y para que nadie se sienta lesionado, el diputado Kútler ha propuesto buenas condiciones. Naturalmente, él, como hombre rico, ha puesto un precio alto, y nosotros, los campesinos; gente pobre, no podemos pagar tanto; y en cuanto a cómo hemos de vivir, si en comunidades, con la tierra en propiedad de cada familia, o en caseríos, yo por mi parte creo que es preciso que se nos permita a todos vivir como cada uno lo tenga por conveniente." (1616.)

Entre este campesino de derecha y el liberal ruso media todo un abismo. El primero, de palabra, es fiel al viejo poder, pero de hecho trata de conseguir la tierra, lucha contra los terratenientes y no está de acuerdo en pagar el rescate en la magnitud propuesta por los demócratas-constitucionalistas. El segundo, de palabra, lucha por la libertad del pueblo, pero de hecho prepara a los terratenientes y al viejo poder un segundo avasallamiento de los campesinos. El segundo puede marchar solamente hacia la derecha, de la I Duma a la II, de la II a la III. El primero, perdidas las esperanzas de que le "den" la tierra, emprenderá otro rumbo. Más fácil es que nuestro camino coincida con el del campesino ''de derecha" que con el camino del demócrata-constitucionalista "liberal" y "democrático"...

He aquí al campesino Shimanski (provincia de Minsk). "He venido aquí a defender la fe, el zar y la patria y a exigir la tierra..., naturalmente, no por medio del robo, sino pacíficamente, a un precio justo... Por eso, en nombre de todos los campesinos propongo a los miembros de la Duma, a los terratenientes, que suban a esta tribuna y digan que se hallan dispuestos a ceder la tierra a los campesinos por un precio justo; entonces nuestros campesinos se lo agradecerán, naturalmente, y yo creo que también lo agradecerá el padrecito zar. En cuanto a los terratenientes que no accedan a esto, yo propongo a la Duma del Estado que grave sus tierras con impuestos progresivos; es indudable que con el tiempo ellos también nos cederán la tierra, porque se darán cuenta de que el trozo grande es difícil de tragar," (1617.)

387

Este campesino de derecha entiende por enajenación forzosa y por precio justo algo muy distinto de lo que entienden los demócratas-constitucionalistas. Estos no sólo engañan a los campesinos de izquierda, sino *también a los de derecha*. La siguiente propuesta del campesino Mélnik (octubrista, provincia de Minsk) nos hace ver cuál sería la actitud de los campesinos de derecha hacia los planes de los demócratas-constitucionalistas para la integración de los comités agrarios (a lo Kútler o a lo Chuprov: véase t. II de *La cuestión agraria*) si llegasen a conocer dichos planes. "Yo creo —decía— que es obligado que entren a formar parte de la comisión [agraria], en la proporción del 60 %, los campesinos que en la práctica conocen la miseria [!] y saben cuál es la situación del estamento campesino, y no aquellos campesinos que tal vez lo son sólo de nombre. Es un problema del bienestar de los campesinos y, en general, de la gente pobre, y no tiene ninguna significación política. Hay que elegir a hombres que puedan resolver este problema en bien del pueblo, prácticamente y no políticamente." (1385.) ¡Estos campesinos de derecha virarán muy a la izquierda cuando la contrarrevolución les muestre el significado político de los "problemas del bienestar de la gente pobre"!

Para señalar lo infinitamente distanciados que están entre sí los representantes de los campesinos monárquicos y los de la burguesía monárquica, citaré fragmentos de

un discurso del sacerdote "progresista" Tíjvinski, que a veces hablaba en nombre de .la Unión Campesina y del grupo trudovique. "La masa de nuestros campesinos —decía— quiere al zar. Cómo desearía yo ser el gorro invisible y el tapiz volador para poder llegar hasta el pie del trono y decir: Señor, tu primer enemigo, el primer enemigo del pueblo, es el ministerio irresponsable,.. Lo único que exigen los campesinos laboriosos es que se aplique rigurosamente el principio: «toda la tierra para todo el pueblo»... [En cuanto al problema del rescate:]... No temáis, señores de la derecha; confiad en nuestro pueblo, no os dejará en el desamparo. (*Voces de la derecha:* "[gracias, gracias!") Ahora me referiré a lo dicho por el informante del partido de la libertad del pueblo. Afirma que el programa del partido de la libertad del pueblo no difiere mucho del programa de los campesinos y del grupo trudovique. No, señores, este programa difiere mucho de él. Oímos decir al informante: «supongamos que nuestro proyecto sea menos justo, pero es más práctico», i Señores, se sacrifica la justicia en beneficio de consideraciones prácticas!" (789.)

Por su concepción política, este diputado se halla al nivel de un demócrata-constitucionalista. ¡Pero, qué diferencia existe entre su ingenuidad aldeana y los "negociantes" de la abogacía, de la burocracia y del periodismo liberal!

4. Los campesinos sin partido

Los campesinos sin partido ofrecen un interés especial, como exponentes que son de las opiniones de la masa rural menos consciente y menos organizada. Citaremos, por tanto, fragmentos de los discursos de todos los campesinos sin partido [122], tanto más que su número es reducido: Sajnó. Semiónov, Moroz y Afanásiev.

> Señores representantes del pueblo —decía Sajnó (provincia de Kíev)—, es difícil para los diputados campesinos subir a esta tribuna y manifestarse en contra de los señores terratenientes ricos. En el momento actual, los campesinos viven muy pobremente, porque no tienen tierra... El campesino tiene que aguantar a los terratenientes, y sufre, porque el terrateniente le oprime terriblemente. .. (Por qué el terrateniente puedo poseer mucha tierra y a los campesinos sólo les queda el reino celestial!.,. Así, señores representantes del pueblo, cuando los campesinos me enviaron, aquí, me dieron el encargo de abogar por sus necesidades, por que Be les de tierra y libertad, por que sean sometidas a enajenación forssosa, sin Indemnización, todas las tierras del fisco, las tierras del zar, las de la familia imperial, de dominio privado y de los conventos... Debéis saber, señores representantes del pueblo, que la persona hambrienta no puede quedarse tranquila si ve que, a pesar de sus sufrimientos, el poder está del lado de los señores terratenientes. No puede menos de querer tierra, aunque esto vaya contra la ley; la necesidad le obliga. El que pasa hambre está dispuesto a todo, porque su miseria le obliga a no tener en cuenta nada, pues él pasa hambre y vive en el desamparo. (1482-1486.)

389

[122] Para determinar la afiliación de loa diputados de la Segunda Duma a una u otra minoría o partido, hemos utilizado la edición oficial de la propia Duma del Estado, con]a lista de diputados por partidos y grupos. Algunos diputados pasaron de un partido a otro, pero es imposible seguir estos cambios por las informaciones de la prensa. Por lo demás, de utilizar las diversas fuentes relativas a este asunto no haríamos más que embrollar la cuestión.

Igualmente ingenuo e igualmente vigoroso por su sencillez es el discurso del campesino sin partido Semiónov (provincia de Podolie, diputado elegido por los campesinos) ¡ ...

> ...La terrible desgracia reside «precisamente en los intereses de los campesinos que llevan sufriendo siglos enteros por no tener tierra. Desde hace doscientos años están esperando que les venga del cielo el bien, pero el bien no llega. El bien se encuentra en poder de los grandes propietarios, que consiguieron esta tierra con el esfuerzo de nuestros abuelos y de nuestros padres, siendo así que la tierra es de Dios, y no de los terratenientes... To comprendo perfectamente que la tierra pertenezca a todo el pueblo laborioso que trabaja en ella... El diputado Purishkévieh dice: "¡Socorro, la revolución!" ¿Qué. es esto? Pero si se les quita la tierra por medio de la enajenación forzosa, ellos serán la revolución, y no nosotros; todos nosotros seremos luchadores, hombres de bien...¿Es que nosotros tenemos 150 desiatinas, como algunos curas? ¿Y los conventos? ¿Y las iglesias? ¿Para qué necesitan la tierra? No, señores, basta de acumular tesoros y guardárselos, hay que vivir como es debido. El país sabrá hacer las cosas, señores; yo lo comprendo todo perfectamente, nosotros somos ciudadanos honrados, nosotros no nos ocupamos de política, como decía uno de los oradores que me ha precedido... Ellos (los terratenientes) lo único quo hacen es pasear y engordar sus barrigas con nuestra sangre, can nuestro sudor. Nosotros los tendremos en cuenta, no les trataremos tan mal, también a ellos les daremos tierra. Si echamos cuentas, a nosotros nos tocarán 16 desiatinas por hogar, y a los grandes propietarios les quedarán aún a razón de 50 desiatinas,.. Miles, millones de. hombres del pueblo sufren, mientras los señores se dan la gran vida... Y cuando hay que prestar el servicio de armas, ya lo sabemos, esos señores se hacen los enfermos: "tienen tierra en la patria". ¿Pero dónde está la patria del soldado? No tiene patria. Sólo tiene patria en el sentido de que figura en unas listas que dicen dónde ha nacido, y en las que está escrito qué religión es la suya, pero tierra no tiene. Ahora yo digo: el pueblo me ha pedido que las tierras de la Iglesia, de los conventos, del fisco y de la familia imperial y las tierras de los terratenientes sometidas a enajenación forzosa pasen a manos del pueblo laborioso, que será el que las trabaje; y que esto se haga en las propias localidades; allí sabrán lo que hay que hacer. Os diré que el pueblo me ha enviado para exigir la tierra, y la libertad, y todos los derechos civiles; y entonces viviremos, y no diremos: éste es señor y éste campesino, sino que todos viviremos como personas y cada uno será señor en su lugar. (1930-1934.)

390

Cuando se lee este discurso de un campesino "que no se ocupa de política", resulta claro hasta la saciedad que la realización, no sólo del programa agrario stolypiníano, sino del demócrata-constitucionalista], exige decenios de violencias sistemáticas sobre la masa campesina, de malos tratos sistemáticos, de exterminio por medio de torturas, encarcelamientos y deportaciones de todos los campesinos que piensan y que intentan actuar libremente. Stolypin lo comprende y obra en consecuencia. Los demócratas-constitucionalistas en parte no lo comprenden, por la cerrazón, mental propia de los funcionarios y profesores liberales, y en parte lo ocultan hipócritamente, lo "silencian de un modo vergonzante", como ocurrió con las represiones llevadas a cabo por la fuerza armada en 1861 y en los años posteriores. Pero si esta violencia. sistemática, que no se detiene ante nada, fallase al chocar centra cualquier obstáculo interior o exterior, el honrado campesino sin partido, "que no se ocupa de política", haría de Rusia una república campesina.

El campesino Moroz, en un breve discurso, declaró simplemente: "Es preciso quitar la tierra a los curas y a los terratenientes" (1955), y después citó el Evangelio (no es la primera vea en la historia que los revolucionarios burgueses extraen sus consignas

de los Evangelios) .. ."Como no lleves al cura pan y vodka, no bautizará a tu hijo... Ellos hablan todavía de los santos Evangelios y leen: «Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá». Nosotros pedimos, pedimos, pero no se nos da, y llamamos pero no se nos abre. ¿Habrá que echar abajo las puertas y tomar por la fuerza lo que pedimos? Señores, no nos hagáis derribar las puertas, entregad la tierra voluntariamente, y entonces habrá libertad, y las cosas irán bien para vosotros y para nosotros." (1955.)

He aquí al campesino sin partido Afanásiev, que no enjuicia la "municipalización" cosaca desde el punto de vista del cosaco, sino desde el punto de vista del "casi forastero". "Señores, debo decir ante todo que soy un representante de los campesinos de la región del Don, que pasan de un millón y de los cuales yo soy el único que ha llegado aquí; este solo hecho muestra que nosotros somos allí casi forasteros... Yo no puedo salir de mí asombro; ¿es que Petersburgo alimenta al campo? No, al revés. Yo serví en otro tiempos en Petersburgo durante veinte años y pico y entonces ya observé que no es Petersburgo el que da de comer al campo, sino el campo a Petersburgo. Esto mismo es lo que observo en la actualidad. Todas estas magníficas arquitecturas, todos estos monumentos y edificios, todas estas hermosas y admirables casas, todo ello es construido por los mismos campesinos, al igual que veinticinco anos atrás...

391

Purishkévieh citaba el ejemplo de que los cosacos tienen más de 20 desiatinas de tierra cada uno y. también pasan hambre.,. Pero ¿por qué no dijo dónde está esa tierra? Hay tierra, en Rusia también hay tierra, ¿pero quién la posee? Si sabía que allí hay tanta tierra y no lo dijo, es un hombre injusto, y si no lo sabía, no había que haber empezado a hablar de ello. Y si, en realidad, no lo sabía, ruego, señores, que me permitáis decirle dónde está esa tierra, cuánta hay y quién la posee. Si se hace la cuenta, resultará que en la región de las tropas del Don hay 753.546 desiatinas destinadas a la cría caballar privada. Mencionaré aquí, además, la cría caballar de los kalmukos, los llamados campamentos de los nómadas. Ellos suman en total 165.708 desiatinas. Además, los ricos disponen, a título de arrendamiento temporal, de 1.055.919 desiatinas. Todas estas tierras no se encuentran en manos de las personas que enumeraba Purishkévieh, sino en manos de los kulaks, de los ricos, que son los que nos oprimen. Se quedan con la mitad del ganado y, además, nos cobran un rublo por desiatina más otro por el ganado que se nos presta para las labores del campo; pero nosotros tenemos que alimentar a nuestros hijos y, por añadidura, a las mujeres y a los hijos de los cosacos. Por eso pasamos hambre." Y el orador refiere que los arrendatarios reciben 2.700 desiatina" cada uno, a condición de entregar 8 caballos "para la caballería"; pero los campesinos podrían entregar más. "Yo os diré que quise persuadir a nuestro gobierno de que se equivocaba de cabo a rabo al no hacer esto. Escribí a la redacción de *Sielski Viéstnik*, con el ruego de que publicasen mi artículo. Me contestaron que no nos corresponde a nosotros dar lecciones al gobierno," Por tanto, en la tierra "municipalizada", entregada en propiedad a una región, el '' gobierno central antidemocrático" crea de facto nuevos terratenientes:, la municipalización, como lo descubrió Plejánov, es una garantía contra la restauración,..

El gobierno nos ha dado amplias posibilidades permitiéndonos adquirir tierras por mediación del Banco Campesino: es la misma collera puesta en 1861. Nos quiere trasladar a tierras de Siberia.,. pero tal vez fuese mejor hacer las cosas así: llevar allí al que tiene

miles de desiatinas: sus tierras quedarían ¡y con ellas se daría satisfacción a tantas personas! (*aplausos de la izquierda; voces de la derecha*: "eso es viejo, eso es viejo"...) En la guerra japonesa llevé a mis soldados movilizados a través de esas tierras (de los terratenientes) de las que aquí he hecho mención,

392

Tuvimos que viajar durante más de dos jomadas hasta llegar al centro de reclutamiento. Los soldados me preguntaban: "¿A dónde nos llevas?" Yo les decía: "Cerca del Japón". "¿Qué es lo que vamos a hacer?" "Defender la Patria". Yo, como militar, comprendía que había que defender la patria. Los soldados me decían; "¿Qué patria es ésta, si son tierras de los Lisetski, de los Bezúnov, de los Podkopáilov? ¿Dónde está aquí lo nuestro? Aquí no hay nada nuestro." Me decían cosas que, después de pasados tres años, no puedo horrar de mi corazón... Por consiguiente, señores... yo debo decir en resumen que todas las categorías que existen en nuestra Rusia, comenzando por los príncipes y siguiendo por los nobles, los cosacos y el estado llano, sin mencionar la palabra campesino, todos deben ser ciudadanos rusos y disfrutar de la tierra; todos los que en ella trabajan, los que en ella ponen su trabajo, los que la cultivan con esmero y la quieren. Trabaja, suda y disfruta de ella. Pero si no quieren vivir en ella, si no quieren trabajar en ella, si no quieres volcar en ella tu trabajo, tampoco tienes derecho a disfrutarla. (1074.) (Sesión 26, 12-IV-1907.)

¡"Sin mencionar la palabra campesino"! Esta notable expresión salió "de lo más hondo del corazón" de un campesino que quiere destruir el carácter estamental del régimen de posesión de la tierra ("todas las categorías que existen en nuestra Rusia"), quiere destruir el nombre mismo del estamento inferior, del estamento campesino. "Que todos sean ciudadanos," El derecho igual a la tierra para los trabajadores no es otra cosa que aplicar a la tierra —de un modo consecuente hasta el fin— el punto de vista del *dueño hacendoso*. *No se admite ningún otro fundamento* para la posesión de la tierra (como la posesión "por el servicio, entre los cosacos", etc.), ninguna otra consideración, ningunas otras relaciones que no sean los derechos del *dueño hacendoso* de la tierra, las consideraciones del "cultivo amoroso" de la tierra, las relaciones del "que aplica su trabajo" a la tierra Precisamente así es como debe ver las cosas el granjero, que quiere una economía libre en una tierra libre y la eliminación de todo lo extraño, de todo lo que estorba, de todo lo viejo, *de todas las formas anteriores de posesión del suelo*, ¿Y no sería por parte de los marxistas torpe aplicación de una doctrina inmediata hacerle desistir a ese dueño hacendoso de la nacionalización y hablarle de las ventajas de la propiedad privada de las tierras parcelarias?

En la Primera Duma, el campesino Merkúlov (provincia de Kursk) expresó respecto de la nacionalización de las tierras parcelarias de los campesinos la misma idea que nosotros hemos expuesto más arriba, tomándola de los materiales sobre los congresos de la Unión Campesina. "Tratan de asustar —manifestó Merkúlov—, diciendo que el campesino tampoco se separará del trozo de tierra que ahora posee. A esto replicaré: ¿pero quién se lo quita? Pues, incluso en el caso de una nacionalización total, será enajenada solamente la tierra que el propietario no cultiva con sus propias fuerzas, sino por medio del trabajo asalariado," (Sesión 18, del 30 de mayo de 1906, pág. 822.)

393

Esto lo dice un campesino que posee, según sus propias palabras, 60 desiatinas de tierra en propiedad; naturalmente, es una idea pueril pretender abolir el trabajo asalariado en la sociedad capitalista o prohibirlo, pero debemos atajar las ideas

erróneas precisamente allí donde comienza el error: empezando por la "socialización" y la prohibición del trabajo asalariado[123], y no por la nacionalización

Ese mismo campesino Merkúlov se opuso al proyecto demócrata-constitucionalista de los 42, que coincide con la municipalización en el sentido de que las tierras parcelarias se dejan en propiedad y las de los terratenientes se entregan en usufructo. Es "algo así como una fase de transición de un régimen a otro"... "en vez de un solo régimen de posesión resultan dos: la propiedad privada y el usufructo en arrendamiento, es decir, dos formas , de posesión de la tierra que no sólo no están ligadas entre sí, sino que son diametralmente opuestas". (823.)

5. Los intelectuales populistas

En los discursos de los intelectuales populistas, principal mente de los socialistas-populares, es decir, de los oportunistas del populismo, hay que distinguir dos corrientes: por una parte, la defensa sincera de los intereses de la masa campesina; en este sentido, sus discursos producen, por causas comprensibles, una impresión incomparablemente más débil que los discursos de los campesinos "que no se ocupan de política"; por otra parte, cierto tufillo demócrata-constitucionalista, algo de tipo intelectual pequeñoburgués, una especie de atentado al punto de vista del Estado. De suyo se comprende que en, ellos, *a diferencia de los campesinos*, se ve una doctrina: ellos no luchan para poner remedio a una miseria y a unas calamidades de, las que tengan conocimiento directo, sino en nombre de una determinada doctrina, de un sistema de ideas que presentan de un modo desfigurado el contenido de la lucha.

394

"La tierra para los trabajadores", proclama el señor Karaváiev en su primer discurso, y caracteriza la legislación agraria stolypiniana, promulgada en virtud del artículo 87, como una "destrucción de la comunidad", como un "objetivo político": "Formar una clase especial de burgueses del .campo,"

> Sabemos que, efectivamente, estos campesinos son el primer baluarte de la reacción, son un baluarte seguro de la burocracia. Pero el gobierno, a al hacer estos cálculos, se ha equivocado de medio a medio: a la vez que esto, habrá un proletariado campesino. No sé qué es mejor: si un proletariado campesino o los actuales campesinos con poca tierra, que, de adoptarse determinadas medidas, podrían recibir suficiente cantidad de tierra. (722.)

En estas palabras se trasluce el populismo reaccionario al estilo del señor V. V,: "mejor" ¿para quién?, ¿para el Estado?, ¿para el Estado terrateniente o para el Estado burgués? ¿Y por qué no es "mejor" que haya proletariado? ¿Acaso porque los campesinos con poca tierra "podrían recibirla", es decir, podrían ser satisfechos más fácilmente, podrían ser encuadrados en el campo del orden más fácilmente que el proletariado? ¡Así *resulta* según el señor Karaváiev: no parece sino que quiere

[123] Nosotros ni siquiera tenemos que "atajar" esta idea errónea, pues l*a han atajado ya* los propios trudoviques "sensatos" y, a la cabeza de ellos, señores "sensatos" como los Peshejonovs.

recomendar a Stolypin y compañía una "garantía" más segura contra la revolución social!

Si el señor Karaváiev tuviese en el fondo razón, los marxistas no podrían apoyar la confiscación de las posesiones de los terratenientes en Rusia. Pero el señor Karaváiev np tiene razón, pues el "camino" stolypiniano crea más elementos depauperados que proletarios, retardando —en comparación con la revolución campesina— el desarrollo del capitalismo. El propio Karaváiev decía, y decía bien, que la política stolypiniana enriquece (no a los nuevos elementos, a los elementos burgueses, a los capitalistas-granjeros, sino) a los *actuales* terratenientes, cuyas explotaciones agrícolas son semifeudales. En 1895, el precio de la tierra vendida a través del Banco "Campesino" era de 51 rublos la desiatina, y en 1906 era de 126 rublos. (Karaváiev, en la sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1189.) Pero los colegas de partido del señor Karaváiev, los señores Volk-Karachevski y Delárov, han mostrado con mayor relieve aún la significación de estas cifras.

395

Delárov ha señalado que "hasta 1905, en los 20 años y pico de su existencia, el Banco Campesino no había comprado más que 7.500.000 desiatinas"; pero desde el 3 de noviembre de 1905 hasta el 1 de abril de 1907, el Banco ha comprado 3,800,000 desiatinas. En 1900, el precio era de 80 rublos la desiatina, en 1902 era de 108; en 1908, antes del movimiento agrario y antes de la revolución rusa, pasó a ser de 109 rublos. Ahora es de 126 rublos. "Mientras que toda Rusia sufría innumerables pérdidas por, k revolución rusa, los grandes propietarios rusos de la tierra amasaban grandes capitales. Durante -ese período pasaron a sus manos más de 60 millones de-rublos pertenecientes al pueblo:"' (1220, considerando "justo" el precio de 109 rublos.) Y el señor Volk-Karachevi calcula con bastante mayor exactitud, no reconociendo "justo" ningún-precio, hacienda constar simpkmente que después del 3 de noviembre de 1905 el gobierno ha pagado a los terratenientes 52 millones de rublos a cuenta de las tierras compradas por los campesinos y 242 millones de rublos por su propia cuenta. En total "*se ha panado a los terratenientes- nobles 295 millones de rublos pertenecientes al pueblo".* (1080. La cursiva es siempre nuestra.) ¡Naturalmente, esto no es más qué una pequeña partícula de lo que cuesta a Rusia la evolución agraria burguesa de tipo junker, del *tributo* impuesto al crecimiento de las fuerzas productivas en beneficio de los feudales y de los burócratas! Este tributo, entregado a los terratenientes por dejar libre el desarrollo de Rusia, lo mantienen también los demócratas-constitucionalistas (el rescate). Por el contrario, la república burguesa de los granjeros se vería precisada, no invertir tales sumas en el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura bajo el nuevo régimen [124].

Por último, es incuestionable que en el haber de los intelectuales populistas hay que incluir el que, a diferencia, de los Bobrinskis y los Kutlers, comprenden el engaño de que, fue víctima el pueblo en 1861 y no califican de grande a la famosa reforma, sino

[124] Cfr. Kautsky: *El problema agrario en Rusia*, sobre la necesidad de invertir enormes capitales en el progreso aerícola de los campesinos. Los "municipalistas" pueden objetar a esto: La república burguesa gastará el dinero en el sostenimiento de las tropas republicanas, mientras que el zemstvo democrático... ¡a ésta, estimadísimos señores municipalistas,. le, quitará el dinero el antidemocrático poder central!, y en realidad es imposible que surja, un zemstvo de este carácter, existiendo un poder central antidemocrático; tal cosa es un deseo ingenuo propio de pequeños burgueses. Lo único real es la correlación entre la república burguesa (que, en comparación con otros Estados, es la que más gasta para el desarrolla de las fuerzas productivas; ejemplo; América del Norte) y la monarquía burguesa (que durante decenas de años paga un tributa a los junkers; ejemplo: Alemania).

que dicen que fue "realizada en beneficio de los terratenientes". (Karaváiev, 1193.) La realidad —decía con razón el señor Karaváiev, refiriéndose a la época posterior a la reforma— "superó los pronósticos más sombríos" de quienes en 1861 defendían los intereses de los campesinos.

396

En cuánto a la cuestión de la *propiedad* campesina de la tierra, el señor Karaváiev oponía directamente a la preocupación del gobierno por dicha propiedad esta pregunta dirigida a los campesinos: "Señores diputados campesinos, vosotros sois los representantes del pueblo. Vuestra vida es la vida de los campesinas, vuestra conciencia es su conciencia. Cuando salisteis de vuestros pueblos, ¿se quejaban vuestros electores de no tener seguridad en cuanto a la posesión de la tierra!? ¿Os impusieron como primera tarea vuestra en la Duma, como primera reivindicación vuestra; «asegurad la propiedad privada de la tierra, pues de lo contrario no cumpliréis nuestro mandato»? No, me diréis, no nos impusieron este mandato." (1185.)

Los campesinos no refutaron esta afirmación, sino que la rubricaron con todo el contenido de sus discursos. Y naturalmente, no porque él campesino ruso sea "partidario de la. comunidad", "enemigo de la propiedad", sino porque las condiciones económicas le imponen ahora la tarea de destruir todas las viejas formas de posesión de la tierra para crear una nueva economía.

En el debe de los intelectuales populistas' hay que incluir sus disquisiciones grandilocuentes sobre las "normas" de posesión agraria de los campesinos. "Yo creo que todo el mundo estará de acuerdo en que, para resolver acertadamente el problema agrario —afirmaba el señor Karaváiev—, son necesarios los siguientes datos; ante todo, la norma de tierra indispensable para asegurar la subsistencia —norma de consumo— y para emplear toda la mano de obra existente —norma laboral— Es necesario conocer exactamente la cantidad de tierra que poseen los campesinos; esto permitirá calcular cuánta tierra falta. Además, es preciso saber cuánta tierra se puede dar," (1186.)

397

Estamos resueltamente en desacuerdo con esta opinión. Y *basándonos en las declaraciones hechas por los campesinos en la Duma*, afirmamos que aquí se encierra un elemento de burocratismo intelectual, ajeno a los campesinos. Los campesinos no hablan de "normas". Las normas son una invención burocrática, un resabio de la reforma feudal de 1861, de infausta memoria. Los campesinos, guiados por un fiel instinto de clase, centran el problema en la destrucción del régimen terrateniente de posesión del suelo, y no en las "normas". El asunto no estriba en la cantidad de tierra que "hace falta", "No crearéis otro globo terrestre", como dijo de manera incomparable el campesino sin partido antes mencionado. El asunto estriba en destruir los *opresores* latifundios feudales, los cuales merecen ser destruidos incluso en el caso de que aún sin eso se hayan alcanzado las "normas". El intelectual populista reduce la cuestión a decir que, si se ha alcanzado la "norma", tal vez no haya que tocar a los terratenientes. Los campesinos tienen otro criterio: "campesinos, *echadlos*" (a los terratenientes) decía el campesino Pianyj (socialista-revolucionario) en la II Duma. (Sesión 16, del 26 de marzo de 1907, pág. 1101.) No hay que echar a los terratenientes porque no se consiguen las "normas", sino porque el agricultor hacendoso no quiere llevar encima burros ni sanguijuelas. Ambos razonamientos se, diferencian mucho entre sí.

Sin hablar de normas, el campesino, guiado de un excelente sentido práctico, "toma el toro por los cuernos". La cuestión estriba en saber quién las ha de establecer. El sacerdote Poiárkov lo expresó de un modo magnífico en la I Duma. "Se proyecta —dijo— establecer una norma de asignación de tierra por persona. ¿Quién establecerá esta norma? Si son los propios campesinos, no se perjudicarán a sí mismos, naturalmente; pero si, junto con los campesinos, han de establecer esta norma los propietarios de la tierra, queda todavía por saber quién se impondrá al fijar la norma," (Sesión 12, del 19 de mayo de 1906, pág. 488.)

Este es un golpe certero asestado a toda la charlatanería en torno a las normas.

En los demócratas-constitucionalistas esto no es charlatanería, sino una traición directa a los mujiks en beneficio de los terratenientes. Y el buenazo del cura rural, el señor Poiárkov, que, por lo visto, ha tenido ocasión de conocer prácticamente a los terratenientes liberales de su aldea, ha advertido por instinto dónde está la falsedad.

398

"Además —decía el mismo Poiárkov—, ¡se teme que habrá muchos funcionarios! ¡Los propios campesinos distribuirán la tierra!" (488-489,) Ahí está la clave del asunto. Las "normas" huelen, efectivamente, a burocracia. Los campesinos tienen otra solución: distribuiremos nosotros mismos la tierra en cada localidad. De aquí la idea de los comités agrarios locales, que expresa los intereses bien entendidos de los campesinos en la revolución y despierta con legítimo motivo el odio de los infames liberales[125]. Con *semejante* plan de *nacionalización*, al Estado no le queda más que determinar las tierras qué pueden servir de *fondo de colonización*, o exigir una intervención especial ("los bosques y las aguas de interés nacional", como dice nuestro actual programa), esto es, *sólo le queda lo que hasta* los "municipalistas" *consideran necesario encomendar a la gestión del "Estado democrático*" (había que haber dicho: de la república).

Comparando las disquisiciones sobre las normas con la realidad económica, veremos en seguida que los campesinos son hombres de acción, mientras que los intelectuales populistas se conforman con hablar. La norma "laboral" tendría una seria importancia en el caso de que se intentara prohibir el trabajo asalariado. La mayoría de los campesinos rechazó estos intentos, y los socialistas-populares reconocieron que son imposibles. Siendo así, desaparece la cuestión de la "norma", y queda el reparto entre un determinado número de agricultores. La norma "de consumo" es una norma de miseria, y en la sociedad capitalista los campesinos siempre se marcharán a las ciudades, huyendo de dicha "norma" (de esto nos ocuparemos en lugar aparte). Por tanto, tampoco aquí se trata de la "norma" (que además varía con cada cambio de cultivo y de la, técnica), sino del reparto entre el número existente de agricultores, de una diferenciación entre los verdaderos agricultores, capaces de "cultivar con amor" la tierra (tanto con su trabajo como con su capital), y los matos agricultores, a los que no se les puede retener en la agricultura y a los que sería reaccionario intentar retener.

399

[125] Gobiernos obreros en las ciudades y. comités campesinos en los pueblos (quo en un momento dado se conviertan en árganos elegidos por sufragio universal, igual, etc.): tal.es la única forma posible de organizar la revolución triunfante, es decir, la dictadura del proletariado y de los campesinos. ¡No es de extrañar que los liberales odien estas formas de organización de las clases que luchan por la libertad!

Como caso curioso, que demuestra adonde conducen *las teorías* populistas de los señores populistas, citaremos la referencia que el señor Karaváiev hace a *Dinamarca*. Europa, dice, "ha tropezado con el obstáculo de la propiedad privada", pero en cambio nuestra comunidad "ayuda a resolver la tarea de la cooperación". "En este sentido. Dinamarca es un ejemplo brillante." En efecto, es un ejemplo *brillante* contra los populistas. En Dinamarca vemos el más típico campesinado *burgués*, que concentra en sus manos tanto el ganado lechero (véase *El problema agrario y los "críticos de Marx*", § X[126]) como la tierra. Del total de explotaciones agrícolas de Dinamarca el 68,3 % poseen hasta 1 *hartkorn*, es decir, hasta 9 desiatinas aproximadamente. Sólo disponen del 11,1 % de toda la tierra. En el otro polo vemos el 12,6 % de las explotaciones, con 4 y más *hartkorns* (*36 y más desiatinas*), que disponen del 62 % de toda la tierra. (N. *S. Los programas agrarios*, ed. *Novy M*ir, pág. 7.) Sobran los comentarios.

Es interesante señalar que en la I Duma esgrimió el caso de Dinamarca el liberal Guertsenstein y que las derechas le objetaron, (en ambas dumas), diciendo que en Dinamarca existe la *propiedad* campesina. La nacionalización de la tierra es necesaria en nuestro país para conceder a las haciendas de viejo tipo la libertad de reorganizarse en una tierra "sin cercas", "a la manera de Dinamarca"; y en cuanto a la trasformación de las tierras arrendadas en tierras poseídas en propiedad, ésto no será un obstáculo si son los propios campesinos los que lo exigen, pues toda la burguesía y la burocracia apoyarán siempre en tal asunto a los campesinos. Y además, con la nacionalización, el desarrollo del capitalismo (un desarrollo "al modo de Dinamarca") será más rápido, como consecuencia de haber sido abolida la propiedad privada de la tierra.

6. Los campesinos trudoviques (populistas)

En el fondo, los campesinos trudoviques y los campesinos socialistas-revolucionarios no se distinguen de los campesinos sin partido. Comparando los discursos de unos y otros, veréis claramente las mismas necesidades, las mismas exigencias y las mismas concepciones. Por lo único que se distinguen los campesinos que militan en un partido es por un mayor grado de conciencia, por un modo de expresión más claro y por una comprensión más íntegra de la dependencia existente entre los diversos aspectos de la cuestión.

400

El mejor discurso es, tal vez, el del campesino trudovique Kiseliov, pronunciado en la sesión 26 de la Segunda Duma. (12 de abril de 1907.) En oposición al "punto de vista de los intereses del Estado", propio de un chupatintas liberal, en este discurso se traslada directamente el centro de gravedad al hecho de que "toda la política interior de nuestro gobierno, cuyos dirigentes *efectivos* son los terratenientes, va dirigida a conservar la tierra en manos de sus actuales dueños". (1943.) El orador indica que precisamente por eso mantienen al pueblo "en la más completa ignorancia", y se detiene a examinar el discurso del príncipe Sviatopolk-Mirski, octubrista.

[126] Véase el presente tomo, págs., 167-179. *(Ed.)*

"Naturalmente, no habréis olvidado sus terribles palabras,- «abandonad toda idea de aumentar el área de posesión de los campesinos. Mantened y apoyad a los propietarios particulares. Sin terratenientes, nuestra masa campesina, atrasada e ignorante, es como un rebaño sin pastor». Camaradas campesinos: ¿hay necesidad de añadir algo a esto para que comprendáis qué apetitos llevan ocultos estos señores bienhechores nuestros? ¿Será posible que no esté claro para vosotros que hasta hoy día sienten la nostalgia del régimen de servidumbre y suspiran por él? Basta ya, señores pastores... Yo quisiera una sola cosa: que toda la atrasada Rusia campesina, toda la tierra rusa grabase profundamente en su memoria estas palabras del noble Riúrikovich,[127] que estas palabras ardiesen con llama viva en el corazón de cada campesino e iluminasen con luz más clara que la del sol el abismo que media entre nosotros y estos bienhechores, cuyos servicios nadie ha pedido. Basta ya, señores pastores... Basta, no necesitamos pastores, sino jefes, jefes que sabremos encontrar sin recurrir a vosotros, y con ellos encontraremos el camino que lleva a la luz y a la justicia, encontraremos el camino que conduce a la tierra de promisión." (1947.)

El trudovique sustenta por entero el punto de vista del burgués revolucionario, que se ilusiona pensando que la nacionalización del suelo dará la "tierra de promisión", pero que lucha abnegadamente por esta revolución y acoge con odio la idea de restringir el alcance de la misma; "El partido de la libertad del pueblo se niega a dar una solución justa al problema agrario... Señores representantes del pueblo, ¿puede una asamblea legislativa, como es la Duma del Estado, renunciar en su actividad a la justicia, en aras de consideraciones prácticas) ¿Podéis promulgar leyes sabiendo de antemano que son injustas?... ¿Será posible que os parezcan pocas las leyes injustas con que nos ha obsequiado nuestra burocracia, para que nosotros mismos promulguemos otras?... Sabéis perfectamente que, debido a consideraciones prácticas —apaciguar a Rusia—, fueron enviadas expediciones de castigo y se declaró en toda Rusia el estado de excepción; obedeciendo a consideraciones prácticas fueron instituidas las cortes marciales. Pero decidme, por favor, ¿quién de nosotros manifiesta entusiasmo por este sentido práctico? ¿No lo habéis maldecido todos vosotros? No preguntéis, como han hecho algunos, qué es la justicia [el orador alude, por lo visto, al terrateniente demócrata-constitucionalista Tatárinov, que en la sesión 24, del 9 de abril, dijo: "señores, la justicia es un concepto bastante convencional, la justicia es el ideal al que todos nosotros aspiramos, pero este ideal no es [para los demócratas-constitucionalistas] más que un ideal, y dudo de que sea posible llevarlo a la práctica". (1779)] El hombre, eso es la justicia. Sí ha nacido un ser humano, es justo que viva, y para ello es justo que tenga la posibilidad de procurarse el sustento con su trabajo"...

Ya lo veis: este ideólogo del campesinado sostiene el punto de vista típico de un enciclopedista francés del siglo XVIII. No comprende la limitación histórica, el contenido históricamente determinado de *su* justicia. Pero *quiere*, en aras de esta justicia abstracta, *barrer*, *sin dejar uno*, todos los restos de la Edad Media, y la clase que él representa puede hacerlo. Este contenido histórico *real* es precisamente el que se encierra en el planteamiento de la cuestión: nada de consideraciones "prácticas" en menoscabo de la justicia. Léase: nada de concesiones al medievalismo,

[127] *Riúrikovich,* es decir, descendiente (del semilegendario príncipe ruso Riúrik, título que se atribuían muchas familias aristocráticas de la Rusia zarista. En este caso se alude al príncipe Sviatopolk-Mirski.

a los terratenientes, al viejo poder. Es el lenguaje de un. hombre de la Convención. En cambio, para el liberal Tatárinov, el "ideal" de la- libertad burguesa "no es más que un ideal", por el cual no lucha en serio, no lo sacrifica todo para llevarlo a la práctica, sino que acepta un compromiso con el terrateniente. Los Kiseliióvs pueden conducir al pueblo a la revolución burguesa victoriosa; les Tatárinovs, sólo a la traición

402

> ...En nombre del sentido práctico, el partido de la libertad del pueblo propone que no se instituya ningún, derecho a la tierra. Tome que tal derecho lleve al campo a mucha gente de la ciudad, y en ese caso correspondería «i cada uno poca tierra. Ante todo, yo quisiera preguntar: ¿qué es el derecho a la tierra? El derecho a la tierra es el derecho al trabajo, es el derecho al pan, es él derecho a la vida, es un derecho imprescriptible de cada ser humano. ¿Cómo, pues, podemos privar a nadie de este derecho? El partido de la libertad del pueblo dice que, de otorgar semejante derecho a todos los ciudadanos y repartir entre ellos la tierra, poca sería la que le tocase a cada uno. Pero el derecho y su aplicación practica bou dos cosas completamente distintas. Cada uno de los aquí presentes tiene derecho a vivir en una *Chujlomá* cualquiera, y, sin embargo, vive aquí, y, al revés, los que viven en ChujiomtV tienen el mismo derecho a vivir en Petersburgo y, sin embargo, siguen metidos en su agujero. Por eso es del todo infundado el temor de que la concesión del derecho a la tierra a todos cuantos quieran trabajar en ella haría que afluyese de la ciudad una gran cantidad de gente. De la ciudad sólo irán al campo los que aún no han roto sus vínculos con él; sólo irán al campo los que hace poco que llegaron a la ciudad... Los que tienen en la ciudad unos ingresos realmente firmes y seguros, ésos no irán al campo... Yo creo que la única solución que podemos aceptar como satisfactoria os la plena e irrevocable abolición de la propiedad privada de la tierra... etc. (1950.)

Este pasaje, típico de un trudovique, plantea ante nosotros un problema interesante: ¡hay alguna diferencia entre estos discursos sobre el derecho al trabajo y los discursos de los demócratas pequeñoburgueses franceses de 1848 acerca del derecho al trabajo? Indudablemente, unos y otros son declamaciones propias de demócratas burgueses, que expresan *de un modo vago* el contenido histórico efectivo de la lucha. Pero las declamaciones del trudovique expresan *de un modo vago las tareas* efectivas de la revolución burguesa, que es posible en virtud de las condiciones objetivas (es decir, es posible la revolución agraria campesina en la Rusia del siglo XX), mientras que las declamaciones del *Kleinbürger* [128] francés de 1848 expresaban de un modo vago las tareas de la revolución *socialista*, que era imposible en la Francia de mediados del siglo pasado. En otras palabras: el derecho al trabajo del obrero francés de mediados del siglo XIX expresaba el deseo de renovar toda la pequeña producción a base de la cooperación. del socialismo, etc., lo que era imposible desde el punto de vista *económico*. El derecho al trabajo del campesino ruso del siglo XX expresa el deseo de renovar la pequeña producción *agrícola* en una tierra *nacionalizada*, y esto es plenamente posible desde el punto de vista económico. En el "derecho al trabajo" del campesino ruso del siglo XX hay, además de una teoría socialista falsa, un contenido burgués real. En el derecho al trabajo del pequeño burgués y del obrero francés de mediados del siglo XIX no hay nada más que una teoría socialista falsa. Esta diferencia es lo que pierden de vista muchos de nuestros marxistas.

403

El propio trudovique muestra el contenido *real* de su teoría *no todos* irán a la tierra, aunque todos "tienen el mismo derecho". Es claro que *sólo* irán a la tierra o se quedarán en ella *los agricultores* hacendosos. Abolir la propiedad privada de la tierra

[128] Pequeño burgués, *(Ed.)*

es eliminar todos los obstáculos que encuentran, los *agricultores* hacendosos para instalarse en la tierra.

No es extraño que Kiseliov, penetrado de una fe sin reservas en la revolución campesina y del deseo de servirla, hable con desprecio de los demócratas-constitucionalistas, del deseo de éstos de no enajenar toda la tierra, sino parte de ella, de obligar a pagar por la tierra, de encomendar el asunto a "organismos agrarios de título desconocido", en una palabra, que habla del "pájaro desplumado por el partido de la libertad del pueblo", (1950- 1951.) No es extraño tampoco que Struve y otros como él debiesen tomar odio a los trudoviques, sobre todo después de la II Duma; mientras el campesino ruso sea trudovique, no pueden tener éxito los planes de los demócratas-constitucionalistas. [Pero cuando el campesino ruso deje de ser trudovique, desaparecerá definitivamente la diferencia entre los demócratas-constitucionalistas y los octubristas!

Citaremos concisamente a otros oradores. He aquí lo que decía el campesino Nechitailo: '' Gentes que están ahítas de sangre y que le han sacado el jugo a los campesinos, llaman a éstos ignorantes." (779.) Golovin le interrumpe: el terrateniente puede ofender al campesino, ¿y el mujik... al terrateniente? "De estas tierras, que pertenecen al pueblo, se nos dice: compradlas. ¿Pero es que nosotros somos extranjeros que acabamos de llegar de Inglaterra, de Francia, etc.? Somos del país; ¿por qué hemos de comprar unas tierras que son nuestras? Las hemos pagado ya diez veces con sangre, sudor y dinero." (780.)

El campesino Kirnósov (provincia de Sarátov) dijo; "Ahora no hablamos más que de la tierra; se nos vuelve a decir que es sagrada e intangible, Yo creo que no es posible que sea intangible; *si el pueblo lo quiere, no puede haber nada, intangible*[129]. (una voz de la derecha: "¡Vaya, vaya!") Cierto: (Vaya, vaya! (*Aplausos de la izquierda*). Señores de la nobleza, ¿creéis que nosotros no sabemos que hubo tiempos en que nos jugabais a las cartas y nos cambiabais por unos perros? Sabemos que todo eso era a causa de vuestra sagrada e intangible propiedad... Se nos robó la tierra... Los campesinos que me han enviado aquí, han dicho: la tierra es nuestra; no hemos venido aquí a comprarla, sino a tomarla." (1144.)[130]

404

He aquí las palabras del campesino Vasiutin (provincia de Járkov): "En la persona del representante del señor presidente del Consejo de Ministros no vemos aquí a un ministro de todo el país, sino a un ministro de los 130 mil terratenientes. Los 90.000.000 de campesinos no representan nada para él... Vosotros [decía, dirigiéndose a los diputados de la derecha] os dedicáis a la explotación, cedéis en arriendo vuestras tierras a alto precio y desolláis al campesino... Debéis saber que si el gobierno no satisface sus necesidades, el pueblo no preguntará si estáis de

[129] De esta manera tan típica expresa un campesino sencillo la idea revolucionaria de la soberanía del pueblo. La única burguesía que en nuestra revolución puede poner en práctica esta reivindicación del programa proletario es el campesinado

[130] Nazarenko, diputado campesino trudovique de la I Duma (provincia de Járkov), decía; "Si discutís sobre la importancia que los campesinos atribuyen a la tierra, os diré que así como los niños necesitan el pecho de la madre, así nosotros, los campesinos, necesitamos la tierra. Nosotros discutimos sobre la tierra exclusivamente desde este punto de vista. Probablemente sabéis quo, no hace mucho, los señores obligaban a nuestras madres a amamantar a sus cachorros. Lo mismo se hace ahora. La única diferencia esta en que los cachorros de los señores no chupan ahora a la madre que nos ha ds.do la vida y nos ha criado, sino a la madre que nos nutre; a la tierra." (495.)

acuerdo, y lo que hará será tomar la tierra... Yo soy ucraniano [relata cómo regaló Catalina a Potemkin un bosquecito de 27.000 desiatinas y con 2.000 campesinos]... Antes, la tierra se vendía de 25 a 50 rublos la desiatina, y ahora, el precio del arriendo es de 15 a 30 rublos, y el de los henares es de 35 a 50 rublos. Esto es un desollamiento. (*Una voz de la derecha*: "¿Qué? ¿desollamiento?" *Risas*.) Sí, no alborotéis, así es (*aplausos de la izquierda*): a esto lo llamo yo desollar en vivo a los campesinos." (643, sesión 39, del 16 de mayo,)

405

Un rasgo común de los campesinos trudoviques y de la intelectualidad campesina es el vivo recuerdo del régimen de servidumbre. A todos ellos les une un odio irrefrenable a los terratenientes y al Estado terrateniente. En todos ellos hierve la pasión revolucionaria. Unos no piensan para nada en el futuro régimen que están creando, y ponen en tensión espontáneamente las fuerzas para "echarlos". Otros barnizan utópicamente este régimen, pero todos ellos odian el compromiso con la vieja Rusia. todos ellos luchan con el fin de no dejar piedra sobre piedra del maldito medievalismo.

Cuando se comparan los discursos de los campesinos revolucionarios de la Segunda Duma con los discursos de los obreros revolucionarios, salta a la vista, sin querer, la siguiente diferencia. En los primeros hay incomparablemente más revolucionarismo directo, más pasión por destruir en seguida el poder de los terratenientes, por crear en seguida un nuevo régimen. El campesino arde en deseos de arrojarse al punto sobre el enemigo y estrangularlo. En el obrero el revolucionarismo es más abstracto; está, por decirlo así, relegado a fines más lejanos. Esta diferencia es muy comprensible y legítima. El campesino está haciendo ahora mi-roo, inmediatamente, su revolución, que es burguesa, sin ver contradicciones en el seno de la misma, sin admitir la idea de que existan tales contradicciones. El obrero socialdemócrata las ve y, al plantearse objetivos socialistas de trascendencia universal, no puede ligar el destino del movimiento obrero al desenlace de la revolución burguesa. Pero de esta no hay que deducir que los obreros deban apoyar a los liberales en la revolución burguesa. De esto hay que deducir que el obrero, sin fundirse con ninguna otra clase, debe ayudar con *toda energía* al campesino a llevar hasta el fin esta revolución burguesa.

7. Los socialistas-revolucionarios

Los discursos de los intelectuales socialistas-revolucionarios (a los campesinos los hemos señalado anteriormente entre los trudoviques) están llenos de la misma crítica intransigente de los demócratas-constitucionalistas y de combatividad contra los terratenientes. Sin repetir lo dicho ya más arriba, señalaremos un nuevo rasgo de este grupo de diputados. A diferencia de los socialistas-populares, que en vez del ideal del socialismo se inclinan por pintar el ideal... de Dinamarca; a diferencia de los campesinos, que son ajenos a toda doctrina y expresan los sentimientos directos del hombre oprimido el cual idealiza de un modo igualmente directo la liberación de la presente forma de explotación, los socialistas-revolucionarios introducen en sus discursos la doctrina de *su* "*socialismo*". Por ejemplo. Uspepski y Sagatelián (los

dashnaktsutiún están cerca de los: socialistas-revolucionarios, y los "jóvenes" figuran incluso en el partido socialista-revolucionario) plantean el problema de *la comunidad*. De estos dos oradores, el último observa con bastante ingenuidad: "por desgracia, debemos señalar que al desplegar una amplia teoría de la nacionalización de la tierra, no se destaca de un modo especial la institución viva que se ha mantenido y sobre cuya base es como únicamente Be puede avanzar,,. La comunidad preserva de todos estos horrores". (Los horrores de Europa, la destrucción de la pequeña hacienda, etc. 1122.)

406

Comprenderemos el "por desgracia" del honorable paladín de la comunidad; si tenemos en cuenta que hacía el número 26 en la lista de oradores que intervinieron en torno al problema agrario:

¡Antes que él hablaron no menos de 14 diputados de izquierda, trudoviques, etc., y ninguno de ellos "destacó de un modo especial la institución viva que se ha mantenido"! Hay motivos para lamentarse, cuando se ve que los diputados campesinos de la Duma muestran hacia la comunidad la misma indiferencia que los congresos de la Unión Campesina. Sagatelián y Uspenski tomaron la defensa de la comunidad, como verdaderos sectarios en el campo de la revolución campesina, que no quiere saber nada de las *viejas* uniones agrarias. "Intuyo cierto peligro para la comunidad", dijo con tono dolorido Sagatelián. (1123.) "Precisamente ahora hay que salvar a toda costa la comunidad." (1124.) "Esta forma [es decir, la comunidad] puede convertirse en un movimiento universal, capaz de señalar la solución de todos los problemas económicos." (1126.) Por lo visto, el señor Sagatelián expuso todas estas consideraciones sobre la comunidad "con tono melancólico y a despropósito". Y su colega Üspenski, criticando la legislación stolypiniana dirigida contra la comunidad, expresó el deseo de que "sea reducida hasta el límite extremo, hasta él último grado, la movilización de la propiedad agraria". (1115.)

407

Indudablemente, este deseo del populista es un deseo reaccionario. ¡Pero lo curioso es que él partido socialista-revolucionario, en cuyo nombre sé manifestó dicho deseo en la Duma, defiende la abolición de la propiedad privada de la tierra, sin darse cuesta de qué así se produce la *mayor* movilización de la tierra, el paso más libre y más fácil de la misma de un dueño a otro, la penetración más libre y más fácil del capital-en la agricultura! Confundir la propiedad privada de la tierra con el dominio del capital en la agricultura es un error característico di los nacionalizadores burgueses de la tierra (entre ellos George y muchos otros). En su afán de "reducir la movilización", los socialistas-revolucionarios coincidan con los demócratas-constitucionalistas, cuyo representante, Kútler, declaró abiertamente en su informe; "el partido de la libertad del pueblo considera necesario imponerles restricciones [a los campesinos] solamente en cuanto al derecho de enajenación y al derecho de hipoteca, es decir, evitar en el futuro un vasto desarrollo de la compra-venta de tierras". (Sesión 12, del 19 de marzo de 1907, pág. 740.)

Los demócratas-constitucionalistas relacionan este deseo reaccionario con unos métodos de solución del problema agrario (el dominio de los terratenientes y de la burocracia) que aseguren la posibilidad de absurdas prohibiciones burocráticas y de un papeleo que contribuya a subyugar a los campesinos. Los socialistas-revolucionarios relacionan el deseo reaccionario con medidas que excluyan la posibilidad de coerciones burocráticas (comités agrarios locales elegidos por sufragio

universal, igual, etc.) Lo reaccionario en los primeros es toda su política (burocrática-terrateniente) en la revolución burguesa. Lo reaccionario en los- segundos es su "socialismo" pequeñoburgués, impuesto erróneamente a una revolución burguesa consecuente.

En cuanto a las teorías económicas de los socialistas-revolucionarios es interesante señalar las disquisiciones de sus representantes en la Duma sobre la influencia de la trasformación agraria en el desarrollo de la industria. En ellas aparece con notable relieve el ingenuo punto de vista de los revolucionarios burgueses, apenas encubierto por la corteza de la doctrina del populismo. He aquí, por ejemplo, al socialista-revolucionario Kabakov (provincia de Perm), destacado organizador de la Unión Campesina en los Urales, "presidente de la república de Alapáievsk" [131], conocido también con el sobrenombre de "Pugachov"[132]. De un modo puramente campesino .fundamenta el derecho de los campesinos a la tierra esgrimiendo, entre otros argumentos, el de que éstos nunca se han negado a defender a Rusia contra los enemigos. (1953.) "¿Para qué asignar tierras? —exclama—. Nosotros declaramos abiertamente que la tierra debe ser patrimonio de todos los campesinos laboriosos, y los propios campesinos sabrán repartirse la tierra en cada localidad, sin intervención alguna de funcionarios, de los que hace ya mucho tiempo sabemos que no han hecho nada útil para los campesinos." (1954.) "Fábricas enteras han parado en los Urales, debido a que la chapa no encuentra salida, mientras que en Rusia todas las isbas tienen el tejado de paja. Hace ya mucho tiempo que se debía haber cubierto de chapa de hierro todas las casas de los campesinos... Hay mercado, pero faltan los compradores. ¿Quién constituye en nuestro país la masa de compradores! Los cien millones de campesinos laboriosos: ellos constituyen la base de la masa de compradores." (1952.)

408

Estas palabras expresan con acierto las condiciones de una producción realmente capitalista en los Urales, que sustituya al secular estancamiento semifeudal de la producción industrial basada en el trabajo de campesinos siervos. Ni la política agraria stolypiniana ni la demócrata-constitucionalista pueden aportar una mejora sensible en las condiciones de vida de *las masas*, y sin esto no podrá desarrollarse una industria verdaderamente "libre" en los Urales. Solamente la revolución campesina podría reemplazar con rapidez a la Rusia de la madera por la Rusia del hierro. El campesino socialista-revolucionario comprende las condiciones del desarrollo del capitalismo con mayor exactitud y de un modo más amplio que los servidores jurados del capital.

Otro socialista-revolucionario, el campesino Jvorostujin (provincia de Sarátov), decía: "Sí, señores; naturalmente, mucho se ha hablado en nombre del partido de la libertad del pueblo; se ha dicho que acusan al grupo trudovique de querer entregar la tierra a quienes desean trabajar en ella. Dicen que entonces muchos se irían de las ciudades y la situación sería peor aún. Pero yo creo, señores, que se irán de !as ciudades solamente quienes nada tienen que hacer en ellas, pero los que trabajan se han

---

[131] *"República de Alapáievsk":* nombre que los funcionarios zaristas dieron al subdistrito de Alapáievsk, de la provincia de Perm. El campesino socialista-revolucionario *Gt.* Kabakov, diputado a la II Duma, organizó a contar con 30.000 afiliados.

[132] Véase la *Relación de los miembros de la II Duma del Estado*, edición privada de autor desconocido. San Petersburgo, 1907.

acostumbrado al trabajo y, siempre que lo tengan, no se irán de la ciudad. En efecto, ¿para qué dar la tierra a quienes no quieren trabajarla?"... (774.) ¿Acaso no es evidente que este "socialista-revolucionario" no quiere el usufructo igualitario general de la tierra, sino unos granjeros iguales en derechos y libres en una tierra libre?... "Es preciso conceder toda costa plena económica al pueblo entero, y en particular a quienes durante tantos años han sufrido y pasado hambre." (777.)

409

No penséis que esta *acertada* formulación del contenido *efectivo* de las ideas socialista-revolucionarias ("conceder plena libertad económica") es *solamente* el resultado de la dificultad de expresión de un campesino. No es sólo eso. El intelectual Mushenko, líder socialista-revolucionario, que pronunció el discurso de conclusión en nombre del Partido Socialista-revolucionario en los debates sobre el problema agrario, es incomparablemente más ingenuo en sus concepciones económicas que los campesinos Kabakov y Jvorostujin.

> Decimos —afirmó Muslienko— que un régimen justo de asentamientos y una distribución justa de la población son posibles únicamente cuando la tierra está sin cercas, cuando hayan sido derribadas todas las barreras alzadas en ella por el principio de la propiedad privada del suelo. Además, el ministro hablaba del aumento natural de la población en nuestro país... Resulta que sólo para esto nuevo contingente de población (1.600.000) hacen falta cerca de 3.500.000 desiatinas de tierra. El ministro dice: por tanto, si hacéis un reparto igualitario de la tierra, ¿de dónde vais a sacar tierra para este aumento de la población? Pero yo pregunto: ¿dónde, en qué Estado [*sic!*] es absorbido por la agricultura, todo el aumento natural de la población) La ley que regula la distribución de la población por estamentos y profesiones, es precisamente la ley inversa. [La cursiva es nuestra.] Si el Estado, si el país no degenera, sino que se desarrolla en el sentido industrial, esto quiere decir que sobra los cimientos de una agricultura que satisface las necesidades elementales de productos alimenticios y materias primas, se alzan nuevos y nuevos pisos de la economía. Las demandas aumentan, aparecen nuevos artículos de la producción, aparecen nuevas ramas de la producción; la industria manufacturera atrae una cantidad cada vez mayor de mano de obra. La población urbana crece más que la agrícola y absorbe gran parte del aumento natural de la población. A veces ocurre, señores, que la población agrícola no sólo disminuye en el sentido relativo, sino incluso en el sentido absoluto. Si en nuestro país este [!] proceso avanza con lentitud, es porque no hay sobre qué levantar estos nuevos pisos de la economía. La economía campesina, que constituye esos cimientos, esta demasiado quebrantada; el mercado para la industria es excesivamente exiguo. Entregad la tierra en usufructo al pueblo y formad sobre esta base una población agrícola, sana, numerosa, pictórica de fuerzas vitales. Veréis cuánta demanda habrá para los productos de la industria y qué cantidad de mano de obra será precisa en las ciudades para las fábricas. (1173.)

410

¿Qué, no es acaso admirable este "socialista-revolucionario" qué llama programa de socialización de la tierra a un programa de desarrollo del capitalismo? Ni siquiera sospecha que la ley del aumento más rápido de la población urbana es exclusivamente una ley del modo capitalista de producción. Ni siquiera se le ocurre pensar que esta "ley" no funciona ni podría funcionar de otro modo que no sea mediante la descomposición del campesinado en burguesía y proletariado, mediante la "diferenciación" entre los agricultores, es decir, mediante el desplazamiento del "pobretón" por el "dueño hacendoso". La armonía económica que traza este socialista-revolucionario sobre la base de una ley capitalista es de una ingenuidad enternecedora. Pero no es la armonía del economista burgués vulgar, que desea velar

la lucha del trabajo contra el capital. Es la armonía del revolucionario burgués inconsciente, que desea barrer hasta el último de los restos del absolutismo, del régimen de servidumbre y del medievalismo.

La revolución burguesa *victoriosa*, con la que suena nuestro actual programa agrario, no puede desarrollarse sino a través de *tales* revolucionarios burgueses. Y los obreros conscientes deben *apoyarles* en beneficio del desarrollo social, sin dejarse seducir ni un momento por el balbuceo infantil de los "economistas" populistas.

8. Los "nacionales"

De los representantes de las nacionalidades no rusas en la Duma, sobre el problema agrario se manifestaron los polacos, bielorrusos, letones y estonianos, lituanos, tártaros, armenios, báshkires, kirguises y ucranianos. He aquí cómo expusieron su punto de vista.

El nacional-demócrata[133] es Dmovski habló en la II Duma "en nombre de los polacos representantes del Reino de Polonia y de las vecinas regiones occidentales del Estado" (742): "Aunque nuestras relaciones agrarias —dijo— representan ya el tránsito a las relaciones existentes en la Europa occidental, sin embargo, en nuestro país existe el problema agrario, y la escasez de tierras es una llaga en nuestra vida. Uno de los primeros puntos de nuestro programa social es el aumento del área de posesión de los campesinos." (743.)

411

> Si en nuestro Reino de Polonia hubo grandes revueltas agrarias que revistieron la forma de ocupación de las tierras de los terratenientes, esto ocurrió sólo en la parte oriental, precisamente en el distrito de Wlodawa, donde se decía a los campesinos que, como profesaban la religión ortodoxa, recibirían las tierras de los terratenientes. Estas revueltas sólo se produjeron entre la población ortodoxa. (74o.)
>
> ...Aquí (en el Reino de Polonia), el asunto de las tierras, como todas las demás reformas sociales... puedo ser resuelto, de acuerdo con las exigencias de. la vida, únicamente por una asamblea de representantes del país, únicamente por el Seim autónomo. (747.)

Este discurso del nacional-demócrata polaco originó furiosos ataques de los diputados campesinos bielorrusos de derecha (Gavrílchik, de la provincia de Minsk; Shimanski, Grudinski) contra los terratenientes polacos, y el obispo Evlogui, naturalmente, se hizo eco de ello y pronunció un discurso jesuítico-policíaco, al estilo de la política rusa de 1863, sobre la opresión de los campesinos rusos por los terratenientes polacos. (Sesión 26, del 12 de abril.)

"¡Qué solución tan sencilla!" contestó el nacional-demócrata Grabski. (Sesión 33, del 3 de mayo.) "Los campesinos recibirán la tierra; los terratenientes rusos se quedarán con sus tierras; los campesinos, como en los buenos tiempos pasados, apoyarán el viejo régimen, y los polacos recibirán el castigo merecido por haber hablado del Seim

---

133 *Nacional-demócratas:* partido nacionalista contrarrevolucionario de la burguesía polaca, fundado en 1897. Durante la revolución de 1905-1907, los nacional-demócratas pasaron a ser el partido fundamental de la contrarrevolución polaca, el partido de los ultrarreaccionarios polacos.

polaco." (62.) Y el orador, tras de denunciar vehementemente la desvergonzada demagogia del gobierno ruso, exigió "que se encomendase al Seim polaco la solución de la reforma agraria en nuestro país". (75.)

Añadamos a esto que los mencionados campesinos exigieron una asignación adicional a *título de propiedad* (por ejemplo, pág. 1811). En la I Duma, los campesinos polacos y de las regiones occidentales, al exigir la tierra, se pronunciaron también a favor de la propiedad. "Yo soy un campesino con poca tierra, de la provincia de Lublin —decía Nakoniechny el 1º de junio de 1906—. En Polonia también es necesaria la enajenación forzosa. Más vale tener una desiatina para siempre que cinco desiatinas por un tiempo indeterminado." (881-882.) Lo mismo decían Poniatovski (provincia de Volynia), en nombre del territorio occidental (19 de mayo, pág. 501), y Trasún, de la provincia de Vítebsk (418, el 16 de mayo de 1906). Guirnius (provincia, de Snvaiki) se pronunció, además, en contra de un fondo único de tierras de todo el imperio, propugnando la creación de fondos locales (1 de junio d? 1906, pág. 879). El conde Tyshkiévich declaró entonces que la idea de formar un fondo nacional "no es práctica y no deja de ser peligrosa". (874.) En el mismo sentido se manifestó Stietski (24 de mayo de 1906, págs. 613-614; a favor de la propiedad personal y en contra del arrendamiento).

412

Del territorio del Báltico intervino- en la II Duma Yurashevski (provincia de Curlandia), que exigió la abolición de los privilegios feudales de los grandes propietarios de tierras (16 de mayo de 1907, pág. 670) y la enajenación de las tierras de loa terratenientes que sobrepasasen una norma determinada. "Reconociendo que el nivel actual de la agricultura se ha alcanzado en el territorio del Báltico sobre la base del principio allí aplicado de la propiedad privada o del arrendamiento hereditario, sin embargo, nos vemos precisados a llegar a la conclusión de que, para regular en adelante las relaciones agrarias, es necesario implantar inmediatamente en el territorio del Báltico la autonomía administrativa sobre bases ampliamente democráticas, la cual podría resolver con acierto este problema." (672.)

El progresista Yurine, representante de la provincia de Estlandia, presentó un proyecto aparte para dicha provincia. (Sesión 47, del 36 de mayo de 1907, pág. 1210.) Se pronuncia en favor de un "compromiso" (1213): por el "arrendamiento hereditario o perpetuo". (1214.) "El que usufructúa la tierra, el que mejor la usufructúa, será el que tenga la tierra en sus manos." (Lug, cit.) Yurine, que en este sentido exige la enajenación forzosa, rechaza la confiscación de la tierra. (1215.) En la I Duma, Chakste (provincia de Curlandia) exigió que se entregaran a los campesinos las tierras de la Iglesia (pastorales), además de las de los terratenientes. (Sesión 4, del 4 de mayo de 1906, pág. 195.) Tenison (provincia de Liflandia) aceptó votar en favor de ese proyecto, es decir, por la enajenación forzosa, considerando que "todos los partidarios de la individualización de la tierra" podrían hacerlo. (Lug. cit., pág. 309.) En nombre de los campesinos curlandeses, Kreitsberg (provincia de Curlandia) exigió "la expropiación de los latifundios" y la entrega de tierras a los campesinos que carecen de ellas o que poseen pocas, entrega que se hará necesariamente "a título de propiedad". (Sesión 12, del 19 de mayo de 1906, pág. 500.) Riutli (provincia de Liflandia) exigió la enajenación forzosa, etc. "En cuanto a que las tierras pasen a formar un fondo del Estado —dijo—, nuestros campesinos se dan perfecta cuenta de que esto es para ellos un nuevo avasallamiento. Por eso, debemos defender la

pequeña hacienda campesina, la productividad del trabajo y salvaguardar a los campesinos de los atentados del capitalismo. Por tanto, si hacemos que las tierras pasen a formar un fondo del Estado, crearemos el capitalismo en la más amplia escala." (497, en la misma fecha.) Ozolin (provincia de Liflandia), hablando en nombre de los campesinos letones, se pronunció en favor de la enajenación forzosa y de la propiedad; opuesto resueltamente al fondo nacional de tierras, sólo admite los fondos regionales. (Sesión 13, del 23 de mayo de 1906, pág. 564.)

413

Leonas, "representante de la provincia de Suvalki, concretamente de la nacionalidad lituana" (sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 654), apoyó el plan del partido demócrata-constitucionalista, al que está afiliado. Bulat, otro autonomista lituano de la misma provincia, se mostró de acuerdo con los trudoviques, pero propuso que la solución del problema referente al rescate, etc., se aplazase hasta su discusión por los comités agrarios locales. (Pág. 651, lug. cit.) Povilius (provincia de Kovno), en nombre del "grupo socialdemócrata lituano de la Duma" (lug. cit. pág. 681, apéndice), presentó el programa agrario de este grupo, formulado con precisión y que coincide con nuestro programa del P.O.S.D.R., *con la diferencia* de que, "*en Lituania*, el fondo local de tierras" se entrega a disposición del "órgano de la administración autónoma de Lituania". (Lug. cit., punto 2.)

En nombre del grupo musulmán, Jan Joiski (provincia de Elisavétpol) dijo en la II Duma: "Nosotros, los musulmanes, que en el Estado ruso somos más de 20 millones, seguimos todas las vicisitudes del problema agrario con el mismo interés que el resto de la población y esperamos con igual impaciencia una solución satisfactoria." (Sesión 20, del 2 de abril de 1907, pág. 1499.) En nombre del grupo musulmán, el orador se muestra de acuerdo con Kútler, pronunciándose a favor de la enajenación forzosa sobre la base de un precio justo. (1502.) "¿Pero a dónde deben ir a parar esas tierras enajenadas? El grupo musulmán opina a este respecto que las tierras enajenadas no deben formar un fondo nacional, sino un fondo regional, dentro de cada región." (1503.) El diputado Medíev, "representante de los tártaros de Crimea" (provincia de Táurida), se pronunció, en un vehemente discurso revolucionario, por "la tierra y la libertad".

414

"Cuanto más avanzan los debates, con mayor claridad aparece ante nosotros la reivindicación del pueblo de que la tierra deben disfrutarla los que la trabajan." (Sesión 24, del 9 de abril de 1907, pág. 1789.) El orador señala "cómo se fue formando en nuestras regiones periféricas la sacrosanta propiedad de la tierra" (1792), cómo fueron robadas las tierras de Bashkiria, cómo ministros, consejeros efectivos de Estado y jefes de las direcciones de gendarmería recibieron cada uno de 2.000 a 6,000 desiatinas. Da a conocer el mandato de los "hermanos tártaros", que se quejan del robo de las tierras de Vacuf[134]. Cita la respuesta del gobernador general del Turquestán a un tártaro, de fecha 15 de diciembre de 1906, comunicándole que sólo pueden ser asentados en las tierras del Estado los que profesan la religión cristiana.

[134] *Tierras de Vacuf:* tierras de las regiones de población musulmana, que no podían ser vendidas ni trasmitidas de unas manos a otras. Los ingresos procedentes de estas tierras iban a parar al Tesoro o al clero. El Poder Soviético las incluyó en el fondo agrario del Estado.

" ¿No huelen estos documentos a algo putrefacto, a los métodos de Arakehéiev[135] del siglo pasado?" (1794.)

En nombre de los campesinos del Cáucaso —además de nuestros diputados del Partido Socialdemócrata, de los que hablaremos más adelante—, intervino el antes citado Sagatelián (provincia de Ereván), que sostiene el punto de vista de los socialistas-revolucionarios. Otro representante del partido *dashnaktsntiún*, Ter-Aveti- kiants (provincia de Elisavétpol), se manifestó en el mismo sentido :" La tierra debe pertenecer, sobre la base de la propiedad comunal, a los trabajadores, es decir, al pueblo laborioso y a nadie más." (Sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 644.) "En nombre de todos los campesinos del Cáucaso, declaro... que, en el momento decisivo, todo el campesinado caucasiano irá del brazo de su hermano mayor, el campesinado ruso, y conquistará la tierra y la libertad." (646.) Eldarjánov solicita, "en nombre de sus electores, los naturales de la región del Térek, que se interrumpa el robo de las riquezas naturales hasta tanto sea resuelto el problema agrario" (sesión 32, del 3 de mayo de 1907, pág. 78), y dice que quien roba las tierras es el gobierno, arrebatando la parte mejor de las zonas altas, despojando de tierras al pueblo kumyko y declarando suyas las riquezas del subsuelo. (Por lo visto, eso fue antes de la conferencia de Plejánov y John en el Congreso de Estocolmo, donde afirmaron que las tierras municipalizadas se hallan fuera del alcance de un poder estatal antidemocrático.)

415

En nombre de los bashkires, el diputado Jasánov (provincia de Ufa) recuerda el robo por el gobierno de dos millones de desiatinas de tierra y exige su "devolución". (Sesión 39,, del 16 de mayo de 1907, pág. 641.) Lo mismo exigió el diputado de la I Duma por Ufá. Syrtlánov. (Sesión 20, del 2 de junio de 1906, pág. 923.) En nombre del pueblo kirguís-kaisako habló en la II Duma el diputado Karatáev (región de los Urales): "Nosotros, los kirguises-kaisakos... comprendemos y sentimos profundamente el hambre de tierra de nuestros hermanos los campesinos y estamos dispuestos de buen grado a estrecharnos un poco" (sesión 39, pág. 673), pero "hay muy pocas tierras de sobra", y "los asentamientos, en la actualidad, implican el desalojamiento del pueblo kirguís-kaisako"... "se desaloja a los kirguises, no de las tierras, sino de sus casas". (675.) "Los kirguises-kaisakos simpatizan siempre con todas las minorías de la oposición." (675.)

En nombre de la minoría ucraniana, el 29 de marzo de 1907 intervino en la II Duma el cosaco Saikó, de la provincia de Poltava. Citó la canción de los cosacos: "Eh, zarina Catalina, ¿qué has hecho? Has donado a los pañis la estepa, los vastos y alegres campos. Eh, zarina Catalina, apiádate de nosotros, devuélvenos la tierra, los alegres campos de umbríos bosques", y se solidarizó con los trudoviques, exigiendo únicamente que en el § 2 del proyecto de los 104 fuesen sustituidas las palabras "fondo nacional de tierras", por las siguientes: "fondo regional nacional [*sic!*]. de tierras, que debe servir de base para la estructuración socialista", "La minoría ucraniana estima que la mayor injusticia del mundo es la propiedad privada de la tierra." (1318.)

---

135 *A. Arakchéiev:* personaje reaccionario de la Rusia zarista de fines del siglo XVÍII y comienzos del XIX. Con su nombre se halla ligada toda una época de ilimitado despotismo policíaco y de arbitrariedad de la casta militar

En la I Duma, el diputado CMzhevski, de Poltava, declaró:. '' Como ardiente partidario de la idea autonomista, como ardiente partidario, en especial, de la autonomía de Ucrania, mi mayor deseo sería que el problema agrario fuese resuelto por mi pueblo, que el problema agrario lo resolviesen las diversas unidades autónomas, en ese régimen autonómico de nuestro Estado que para mí «sel ideal." (Sesión 14, del 24 de mayo de 1906, pág. 618.) Pero, al mismo tiempo, este autonomista ucraniano reconoce la necesidad absoluta de un fondo de tierras del Estado, esclareciendo a Ia vez una cuestión embrollada por nuestros "municipalistas". "Debemos establecer de un modo firme y positivo —dijo Chizhevski—, el principio de que quien ha de disponer de las tierras del fondo agrario del Estado son exclusivamente las unidades de la administración autónoma local de los zemstvos o las unidades autónomas, cuando éstas surjan. Ahora bien ¡qué sentido puede tener entonces la denominación de «fondo de tierras del Estado», si en todos los casos particulares han de disponer de él las órganos de la administración autónoma local? Me parece que tiene un gran sentido. Ante todo... una parte del fondo del Estado debe hallarse a disposición del gobierno central... nuestro fondo nacional de colonización... Y, en segundo lugar, el sentido de la institución del fondo del Estado y el sentido de esta denominación se desprende de que, si bien los organismos locales podrán disponer libremente de este fondo en su respectivo lugar; sólo podrán hacerlo dentro de ciertos límites.'' (620,) Este autonomista pequeñoburgués comprende mucho mejor que nuestros socialdemócratas mencheviques la importancia del poder del Estado en una sociedad centralizada por el desarrollo económico.

416

A propósito. Hablando del discurso de Chizhevski, no es posible hacer caso omiso de su critica de las "normas". "La norma laboral es una frase vacía", dice abiertamente, señalando la diversidad de condiciones agrícolas y rechazando, por la misma razón, la norma "de consumo". "Yo creo que no hay que conceder la tierra a los campesinos ateniéndose a una norma cualquiera, sino teniendo en cuenta las proporciones del fondo de reserva con que se cuente... Hay que entregar a los campesinos todo lo que se les pueda entregar en cada localidad"; por ejemplo: en la provincia de Poltava hay que "enajenar la tierra de todos los propietarios, dejándoles, como máximo, 50 desiatinas por término medio". (621.) ¿Puede extrañar que los demócratas-constitucionalistas hablen de normas, para ocultar sus planes sobre las proporciones efectivas de la enajenación? Al criticarles. Chizhevski todavía tic se da cuenta de esto[136].

---

[136] Chizhevski expone también con extraordinario relieve la tesis, ya. conocida por nosotros, de los trudovjques, in conscientemente burgueses: crecimiento de la industria y *disminución* de la afluencia de brazos a la tierra en caso de revolución campesina consecuente. "En nuestra provincia, los campesinos, los mismos compromisarios que nos han enviado aquí, hicieron, por ejemplo, el siguiente cálculo; «Si nosotros fuésemos un poco más ricos y si nuestras familias pudiesen gastar cinco o seis rublos al año en azúcar, en cada uno de loa distritos donde es posible el cultivo de la remolacha surgirían unas cuantas fábricas de azúcar, además de las que hoy existen.» ¡Es. completamente natural que si surgiesen esas fábricas, haría falta una gran cantidad de brazos, debido a la intensificación del cultivo! Aumentaría la producción de las fábricas azucareras", etc. (&22.) Este es precisamente el programa

La conclusión que se desprende de nuestro examen de los discursos pronunciados por "los nacionales" en la Duma en torno al problema agrario, es clara. Estos discursos confirmaron enteramente lo que yo había dicho contra Máslov en el folleto *Revisión*..,, en la página 18 (de la primera edición)[137], en cuanto a la relación que guardan entre sí la municipalización y los derechos de las nacionalidades, a saber: que este es un problema *político*, *tratado en todos sus aspectos* en la parte política de nuestro programa y que, exclusivamente por un provincialismo pequeñoburgués, es añadido de manera artificial al programa agrario.

417

En Estocolmo, los mencheviques ee esforzaron con un empeño cómico por "depurar la municipalización de toda nacionalización". (Palabras del menchevique Novosiedski, que figuran en las actas del Congreso de Estocolmp, pág. 146.) "Algunas regiones históricas, como, por ejemplo. Polonia y Lituania —decía Novosiedski— coinciden con los territorios nacionales, y la entrega de la tierra a estas regiones puede constituir una base sobre la cual hayan de desarrollarse con éxito las tendencias nacionalistas-federalistas, lo que, en realidad, convertiría de nuevo la municipalización en una nacionalización por partes." Y esa es la razón de que Novosiedski y Dan presentasen e hiciesen aprobar una enmienda por la que las palabras "de las grandes organizaciones regionales autónomas", del proyecto de Máslov, se sustituían por las palabras "de los órganos importantes de la administración autónoma local, que comprendan circunscripciones urbanas y rurales".

Verdaderamente, es una ingeniosa manera de "depurar la municipalización de toda nacionalización". Sustituir una palabra por otra: ¿no es claro, acaso, que de ello resulta automáticamente una permutación de las "regiones históricas"?

No, señores, ningún cambio de palabras os permitirá hacer desaparecer de la municipalización la estulticia "nacionalista-federalista" inherente a ella. La-Segunda Duma demostró que, de hecho la idea "municipalizadora" no *hizo más que servir* a las tendencias nacionalistas de los diferentes grupos de la burguesía. *Sólo estos grupos*, si se exceptúa al cosaco de derecha Karaúlov, "tomaron" bajo su defensa a los diversos fondos "territoriales" y "regionales". Al mismo tiempo, loa diputados de las nacionalidades desecharon el contenido agrario de la provincialización (Máslov "entrega" de hecho las tierras a las provincias y no a los "municipios", así que la palabra provincialización es más exacta), proponiendo no resolver nada de antemano y encomendarlo *todo* a los Seims autónomos o a los órganos de la administración autónoma regional, etc., tanto el problema del rescate, como el de la propiedad, etc. Resultó una confirmación total de mis palabras: "la ley de «zemstvolización» de las tierras *transcaucasianas* tendrá que promulgarla, de todos modos, la asamblea constituyente *petersburguesa*, ¡pues Máslov no quiere conceder a cualquier región periférica del país la libertad de conservar el régimen de propiedad agraria terrateniente!" (*Revisión*, pág. 18,}[138]

418

---

de la agricultura "norteamericana" de los granjeros y del desarrollo "norteamericano" del capitalismo en Rusia.

[137] Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. X, ed. Cartago, 1060, pág. 178. *(Ed.)*

[138] Véase: V. I. Lenin, ob. cit., t. X, pág. 178. *(Ed.)*

Así, pues, los acontecimientos han confirmado que la defensa de la municipalización mediante consideraciones sobre el acuerdo o desacuerdo de las nacionalidades es un argumento banal. La municipalización que figura en nuestro programa ha resultado estar en contradicción con la opinión explícita de nacionalidades muy diversas.

Los acontecimientos han confirmado que; de hecho, la municipalización no sirve para dirigir un movimiento campesinode masas extendido por todo el país, sino para dividir este movimiento llevándolo por distintos cauces. provinciales y nacionales. De la idea de los fondos'regionales de Máslov, *la vida real* ha tomado *exclusivamente* el "regionalismo" nacional-autonomista. . .

Los "nacionales" están un poco al margen de nuestro problema agrario. Muchas nacionalidades no rusas carecen de un movimiento campesino independiente, situado en el centro de la revolución, como nos ocurre a nosotros. Por eso, es muy natural que, en sus programas, los "nacionales" se mantengan con frecuencia un poco al margen del problema agrario ruso. Nosotros, dicen, nada tenemos que ver con eso, nosotros ya nos las arreglaremos solos. Este punto de vista es inevitable para la burguesía y la pequeña burguesía nacionalistas. Para el proletariado es inadmisible dicho punto de vista y nuestro programa incurre precisamente, de hecho, en ese inadmisible nacionalismo burgués. A semejanza de los "nacionales" que en el mejor de los casos no hacen más que adherirse al movimiento de toda Rusia, sin plantearse el objetivo de decuplicar sus fuerzas con la unión, con la concentración del movimiento, los mencheviques confeccionan un programa que se *adhiere* a la revolución campesina, en lugar de facilitar un programa que dirija la revolución, que la cohesione, y la impulse hada adelante. La municipalización no es una consigna de la revolución campesina, sino un plan artificioso de reformismo pequeñoburgués, que se intenta incrustar desde fuera en un rincón apartado de la revolución.

419

El proletariado socialdemócrata no puede cambiar su programa según lo "aprueben" o no algunas nacionalidades. Nuestra tarea consiste en cohesionar y concentrar el movimiento, haciendo propaganda en favor del camino mejor y del mejor régimen agrario posible en la sociedad burguesa, luchando contra la fuerza de la tradición, de los prejuicios y del provincialismo rutinario. El "desacuerdo" de los pequeños campesinos con la socialización de la tierra no puede hacer cambiar nuestro programa de la revolución socialista. Únicamente puede hacernos preferir la actuación con el *ejemplo*. Lo mismo ocurre con la nacionalización de la tierra en la revolución burguesa. Ningún "desacuerdo" de una nacionalidad o de varias nacionalidades con ella puede hacernos cambiar la doctrina según la cual es beneficioso para todo el pueblo el liberarse de la manera más plena del régimen medieval de posesión de la tierra y el abolir la propiedad privada de la tierra. El "desacuerdo" de capas considerables de las masas trabajadoras de esta o la otra nacionalidad nos obligará a preferir la acción mediante el ejemplo a. toda otra acción. La nacionalización del fondo de colonización, la nacionalización de los bosques, la nacionalización de toda la tierra en la Rusia Central no puede coexistir durante un tiempo más o menos largo con la propiedad privada de la tierra en esta o la otra parte del Estado (ya que la causa de la unificación de dicho Estado es la corriente, realmente fundamental, de la evolución económica). Uno u otro sistema deberá imponerse. La experiencia lo ha de decidir. Nuestra tarea consiste en preocuparnos

de explicar al pueblo las condiciones más favorables para el proletariado y para las masas trabajadoras de un país que se desarrolla por la vía capitalista.

9. Los socialdemócratas

420

De los ocho discursos pronunciados por los socialdemócratas en la II Duma en torno al problema agrario, sólo dos contenían una *defensa* de la municipalización, y no una simple alusión a ella. Fueron el discurso de Ozol y el segundo discurso de Tsereteli. Los restantes se redujeron, de manera principal y casi exclusiva, a atacar la propiedad terrateniente en general y a esclarecer el aspecto político del problema agrario. En este sentido es extraordinariamente característico el ingenuo discurso del campesino de derecha Petrochenko (sesión 22, del 5 de abril de 1907), que expone las impresiones generales de un diputado rural después de oídos los discursos de los oradores de los distintos partidos. "No voy a recargar vuestra atención enumerando lo que aquí se ha dicho; permitid que me exprese sobre ello con palabras sencillas. El diputado Sviatopolk-Mirski pronunció aquí un largo discurso. Este discurso debía, por lo visto, prepararnos para algo. Dicho en pocas palabras, resulta que no tenéis derecho a tomar la tierra que me pertenece o que poseo, y yo no la entregaré. El diputado Kútler replicó a esto diciendo: «Esos tiempos han pasado; hay que entregar la tierra, entregadla y recibid el dinero». El diputado Dmovski dice así: «Haced con la tierra lo que queráis, pero la autonomía es absolutamente necesaria». Al mismo tiempo, el diputado Karaváiev dice así: «Hacen falta lo uno y lo otro, pero venga todo junto, que después ya repartiremos». Tsereteli dice: «no, señores, no es posible repartir, porque el gobierno es por ahora el viejo y no lo consentiría. Lo mejor es que nos esforcemos por conquistar el poder, y después repartiremos como queramos»." (Pág. 1615.)

Por consiguiente, la única diferencia que este campesino percibió entre el discurso de un socialdemócrata y el de un trudovique era la explicación de la necesidad de la lucha por el poder del " Estado, la "conquista del poder". ¡Las otras diferencias no fueron captadas por él, no le parecieron esenciales! En el primer discurso de Tsereteli vemos, efectivamente, la denuncia de que "nuestra aristocracia burocrática es también una aristocracia agraria". (725.) El orador señaló cómo "en el trascurso de varios siglos, el poder del Estado fue entregando en propiedad privada tierras pertenecientes a todo el Estado, tierras que eran propiedad de todo el pueblo", (724.) La moción presentada por él al final del discurso, en nombre de la minoría socialdemócrata y que era una repetición de nuestro programa agrario, quedó sin motivar y sin ser contrapuesta a los programas de otros partidos de "izquierda''. No hacemos constar esto, ni mucho menos, para acusar a nadie —por el contrario, consideramos extraordinariamente afortunado el primer discurso de Tsereteli: breve, claro, concentrado en la explicación del carácter de clase del gobierno terrateniente—, sino para explicar por qué desaparecieron para el campesino de derecha (y probablemente para todos los campesinos) los rasgos específicamente socialdemócratas de nuestro programa.

421

El segundo discurso socialdemócrata sobre el problema agrario lo pronunció en la siguiente "sesión agraria" de la Duma (sesión 16, del 26 de marzo de 1907) el obrero Fomichov (provincia de Táurida), que muchas veces decía: "nosotros, los campesinos". Fomichov expuso una apasionada réplica a Sviatopolk-Mirski, cuyas famosas palabras: los campesinos sin terratenientes son "como un rebaño sin pastoi1", convencieron a los diputados campesinas mejor que varios discursos "izquierdistas". "El diputado Kútler desarrolló en. un extenso discurso la idea de la enajenación forzosa, pero con rescate. Nosotros, representantes de los campesinos, no podemos admitir el rescate porque éste es un nuevo dogal puesto al cuello del campesino." (1113.) Como conclusión. Fomichov exigió "Ja entrega de todas las tierras a los trabajadores, en las condiciones propuestas por el diputado Tsereteli". (1114.)

Ismáilov, también obrero, elegido en la curia campesina de la provincia de Nóvgorod (sesión 18, del 29 de marzo de 1907), pronunció el discurso siguiente, en el que contestó a su paisano, el campesino Bogátov, que en nombre de los mujíks de Nóvgorod se había mostrado de acuerdo con el rescate. Ismáilov rechazó indignado el rescate. Expuso las condiciones de la "emancipación" de los campesinos de Nóvgorod, que recibieron 2.000.000 de desiatinas de los 10.000.000 de desiatinas de tierras de cultivo y 1.000.000 de desiatinas de los 6.000.000 de desiatinas de bosques. Describió la miseria de los campesinos, que ha llegado hasta el punto de que no sólo "emplean desde hace decenas de años las cercas de sus isbas para calentar sus hogares", sino que "sierran las esquinas de sus propias isbas" y "convierten sus grandes isbas viejas en isbas pequeñas con el exclusivo objeto de aprovechar la trasformación para economizar de algún modo una brazada de leña para el hogar". (1344.) "Y siendo ésta la situación de nuestros campesinos los señores de la derecha han sentido nostalgia por la cultura. El mujik, dicen, cierra el paso a la cultura. ¿Pero puede pensar en la cultura el mujik que pasa hambre y frío? Y en vez de tierra, quieren ofrecer al mujik esa cultura; pero tampoco en esto les tengo confianza: yo creo que también se avendrán a vender sus tierras, pero antes se pondrán a regatear para hacer que el mujik pague más cara la tierra. Esa es la razón de que accedan a venderla. Mi opinión, señores —y los campesinos, en particular, deben saberlo— es que no se trata de la tierra, ni mucho menos. Creo que no me equivoco al decir que detrás de la tierra se esconde otra cosa, otra fuerza que la nobleza feudal teme entregar al pueblo, teme perder juntamente con la tierra; esto, señores, es el poder. Ellos entregarán la tierra y quieren entregarla, pero de manera que nosotros sigamos siendo sus esclavos, como antes. Si nos endeudamos, no nos escabulliremos del poder de los terratenientes feudales." (1345.) ¡Es difícil imaginar algo más elocuente y certero que este desenmascaramiento por un obrero de la naturaleza de los planes demócrata-constitucionalistas!

422

El socialdemócrata Serov, en la sesión 18, del 2 de abril de 1907, criticó sobre todo las opiniones de los demócratas-constitucionalistas, como "representantes del capital" (3492), como "representantes de la propiedad agraria capitalista". El orador expuso detalladamente, con cifras en la mano, lo que representó el rescate en 1861, y rechazó el "principio elástico" del precio justo. Serov dio una respuesta impecablemente correcta, desde el punto de vista marxista, al argumento de Kútler de que no es posible confiscar la tierra sin confiscar el capital. "No aducimos, ni

mucho menos, los argumentos de que la tierra no es de nadie, de que la tierra no es obra del hombre." (1497.) "El proletariado, cuyo representante aquí es el partido de los socialdemócratas, una ve? que ha adquirido conciencia de si mismo, rechaza por igual toda explotación, tanto la feudal como la burguesa. Para él, para el proletariado, tío existe la cuestión de cuál de estas dos formas de explotación es más justa; para él, la cuestión se reduce siempre a saber si han madurado las condiciones históricas para emanciparse de la explotación." (1499.) "Según cálculos de los estadísticos, al confiscar las tierras pasarán a manos del pueblo unos 500.000.000 de rublos de los ingresos de los terratenientes que no provienen del trabajo. Los campesinos emplearán estos ingresos, naturalmente, en mejorar su hacienda, en ampliar la producción, en aumentar su consumo." (1498.)

En la sesión 22 de la Duma (del 5 de abril de 1907) fueron pronunciados los discursos agrarios de Anikin y Alexinski. El primero subrayó la conexión entre "la alta burocracia y la gran propiedad agraria" y demostró que la lucha por la libertad y la lucha por la tierra son inseparables. El segundo esclareció en un extenso discurso el carácter feudal de la economía basada en el sistema de pago en trabajo, que es la predominante en Rusia. El orador expuso, por tanto, el fundamento de las ideas marxistas sobre la lucha de los campesinos contra el régimen de posesión agraria de los terratenientes y demostró, además, el doble papel de la comunidad ("supervivencia de lo antiguo" y "aparato para presionar sobre los terratenientes"), la significación de las leyes del 9 y del 15 de noviembre de 1906 (además del terrateniente, agregar al kulak, como un "pilar" del régimen). El orador demostró con cifras en la mano que "la escasez de tierras que sufren los campesinos es resultado de la abundancia de tierras de la nobleza" y explicó que la enajenación "forzosa" propuesta por lo demócratas-constitucionalistas equivale a "forzar al pueblo en beneficio de los terratenientes." (1635.)

423

Alexinski se refirió directamente al "órgano demócrata-constitucionalista *Riech*" (1639), que reconoció la verdad demócrata- constitucionalista acerca de la composición terrateniente de los comités agrarios deseables para ellos. Y el demócrata-constitucionalista Tatárinov, que habló tras una sesión después de Alexinski, fue puesto por éste entre la espada y la pared. como ya hemos visto.

El discurso de Ozol, pronunciado en la sesión 39 (del 16 de mayo de 1907), nos muestra un ejemplo de la argumentación, indecorosa para marxistas, a que llevó Máslov a una parte de nuestros socialdemócratas con su famosa "crítica" de la teoría de la renta de Marx y con la correspondiente tergiversación del concepto de nacionalización de la tierra. Ozol objetó así contra los socialistas revolucionarios: el "proyecto" de éstos "no es viable, a mi juicio ya que se suprime la propiedad privada de los medios de producción, en este caso de la tierra, mientras que se conserva la propiedad privada de los edificios fabriles, y no sólo de los edificios fabriles. sino incluso de las casas y dependencias. En la segunda página del proyecto leemos que todos los edificios levantados sobre la tierra y explotados aí modo capitalista, siguen siendo de propiedad privada; entonces, cada propietario dirá i tened la bondad de pagar todos los gastos de las tierras nacionalizadas, el pavimentado de las calles, etc„ y yo recibiré la renta de estas casas. Esto no es nacionalización, sino simplemente facilitar la percepción de los ingresos capitalistas en la forma capitalista más desarrollada". (667.)

¡Ahí tenemos el maslovismo! En primer lugar, se repite el banal argumento de las derechas y de los demócratas-constitucionalistas de que no es posible destruir la explotación feudal sin tocar a la burguesía. En segundo lugar, se demuestra una asombrosa ignorancia en materia económica: la "renta" de las casas urbanas, etc., *contiene* la parte del león de la *renta del suelo*. En tercer lugar, nuestro "marxista", siguiendo a Máslov, olvida por completo (¿o niega?) la renta absoluta. En cuarto lugar ¡resulta que un marxista niega que sea deseable "la forma capitalista más desarrollada", defendida por un socialista-revolucionario! Son perlas de la municipalización masloviana...

424

Tsereteli, en un extenso discurso de conclusión (sesión 47, del 26 de mayo de 1907), defendió la municipalización, naturalmente, de un modo más reflexivo que Ozol; pero precisamente la meticulosa, meditada y clara defensa de Tsereteli puso al descubierto con particular relieve toda la falsedad de los argumentos fundamentales de los municipalistas.

Las críticas dirigidas a los derechistas por Tsereteli al comienzo del discurso fueron totalmente justas en el aspecto político. Excelente su observación contra los charlatanes del liberalismo, que trataban de asustar al pueblo con el peligro de conmociones al estilo de la revolución francesa. "Shingariov se ha olvidado de que, precisamente después de la confiscación y a consecuencia de la confiscación de las tierras de los terratenientes, Francia renació a una vida nueva y pujante." (1228.) Muy justa fue también la consigna fundamental de Tsereteli: "Abolición total de las propiedades de los terratenientes y liquidación total del régimen burocrático terrateniente." (1224.) Pero al pasar a tratar de los demócratas- constitucionalistas, comienza a reflejarse ya la posición errónea del menchevismo. "El principio de la enajenación forzosa de la tierra —dijo Tsereteli— es objetivamente un principio del movimiento de liberación, pero no todos los que sustentan este principio comprenden o quieren reconocer todas las conclusiones a que dicho principio obliga." (1225.) Esta es la idea fundamental del menchevismo, según la cual la "línea divisoria " de los fundamentales agrupamientos políticos en nuestra revolución, pasa a la derecha de los demócratas-constitucionalistas y no a la izquierda, como opinamos nosotros; Y que esta idea es errónea nos lo muestra con singular claridad la formulación precisa de Tsereteli, ya que después de la " experiencia de 1861 es absolutamente indiscutible la posibilidad de la enajenación forzosa con Un predominio de los intereses de los terratenientes, con el mantenimiento del *poder* de éstos, con la consolidación de un nuevo avasallamiento: Aún más errónea es esta declaración de Tsereteli: "en cuanto a las formas de usufructo de la tierra, nosotros [los socialdemócratas] estamos más lejos de ellos [de los populistas]" (1230) que de los demócratas-constitucionalistas. Dichas estas palabras, el orador pasó a la crítica de las "normas", la norma laboral y la norma de consumo. En eso tenía mil veces razón, pero *precisamente en este punto* los demócratas-constitucionalistas *no son mejores* que los trudoviques, pues abusan mucho más de las "normas".

425

Es más. Su afán de establecer unas "normas" absurdas es resultado de su burocratismo y de su tendencia a traicionar al mujik. En el caso del mujik, las "normas" le son aportadas desde fuera por la intelectualidad populista, y antes hemos visto, en el ejemplo de los diputados de la I Duma Chizhevski y Poiárkov, con qué precisión critican los trabajadores prácticos del campo toda clase de "normas".

Si los socialdemócratas explicasen esto a los diputados campesinos, si introdujesen una enmienda al proyecto trudovique rechazando las normas, si señalasen teóricamente la importancia de la nacionalización, que nada tiene que ver cotí las "normas", los socialdemócratas resultarían ser los dirigentes de la revolución campesina contra los liberales. En cambio, la posición del menchevismo estriba en someter al proletariado a la influencia liberal. ¡En la II Duma era particularmente extraño decir que nosotros, los socialdemócratas, estamos más lejos de los populistas, pues los demócratas-constitucionalistas se pronunciaron por la limitación de la venta y de la hipoteca de tierras!

Criticando más adelante la nacionalización, Tsereteli adujo tres argumentos: 1) "el ejército de funcionarios", 2) "la tremenda injusticia con respecto a las pequeñas nacionalidades", 3) "en caso de restauración", "se daría un arma al enemigo del pueblo". (1232.) Esta es una concienzuda exposición de las opiniones de quienes consiguieron que fuese aprobado nuestro programa de partido, y Tsereteli, como hombre de partido, debía exponer estas opiniones. Más arriba hemos demostrado la inconsistencia de las mismas y el carácter superficial de esta extraordinaria crítica política.

En favor de la municipalización adujo Tsereteli 6 argumentos : 1) con la municipalización, "el empleo efectivo- de estos recursos [es decir, de la renta] en atender a las necesidades populares [!] estará asegurado" (*sic!*, pág. 1233); afirmación de carácter optimista; 2) "los municipios tratarán de mejorar la situación de loe parados", como por ejemplo, en la democrática y descentralizada Norteamérica (?); 3) "los municipios pueden hacerse con estas [grandes] explotaciones y organizar haciendas modelo", y 4) "en tiempos de crisis agraria... a los campesinos sin tierra, a los desposeídos, les darán gratuitamente tierra en arriendo" (*sic!*, pág. 1234). Esta es ya una demagogia peor que la socialista-revolucionaria, un programa de socialismo pequeño-' burgués en la revolución burguesa. 5) "Un baluarte del democratismo", a semejanza de la administración autónoma cosaca; 6) "la enajenación de las tierras parcelarias.. puede originar un terrible movimiento .contrarrevolucionario"; por lo visto, contra la voluntad de todos los campesinos, que se han pronunciado a favor de la nacionalización.

426

Resumen de los discursos de los socialdemócratas en la II Duma: el papel dirigente en el problema del rescate y en el de la relación entre la propiedad terrateniente y el poder del Estado moderno, y un programa agrario que se desvía hacia el democonstitucionalismo y demuestra una incomprensión de las condiciones económicas y políticas de la revolución campesina.

Resumen de todos los debates agrarios de la II Duma: los terratenientes derechistas evidenciaron la más clara comprensión de sus intereses de clase, la conciencia más nítida de las condiciones, tanto económicas como políticas, del mantenimiento de su dominio como clase en la Rusia burguesa. Los liberales se adhirieron en el fondo a ellos, intentando traicionar al mujik, en beneficio del terrateniente, por los procedimientos más despreciables e hipócritas. Los intelectuales populistas introdujeron en los programas campesinos resabios de burocratismo y de sentencias moralizadoras pequeñoburguesas. Los campesinos expresaron de la manera más fogosa y directa el carácter revolucionario espontáneo de su lucha contra todos los restos del medievalismo v contra todas las formas del régimen medieval de posesión

de la tierra, sin tener una idea muy clara de las condiciones políticas de esta lucha e idealizando ingenuamente la "tierra de promisión" de la libertad burguesa. Los diputados burgueses de las nacionalidades no rusas se adhirieron a la lucha campesina con mayor o menor timidez,, . penetrados en medida considerable de estrechos conceptos y prejuicios originados por el aislamiento en que viven las pequeñas nacionalidades. Los socialdemócratas defendieron resueltamente la causa de la revolución campesina, esclarecieron el carácter de clase del poder estatal moderno, pero no estuvieron en condiciones de dirigir de un modo consecuente la revolución campesina, debido a lo erróneo del programa agrario del partido.

CONCLUSIÓN

El problema agrario constituye la base de la revolución burguesa en Rusia y es el que determina la peculiaridad nacional de esta revolución.

427

La esencia de dicho problema reside en la lucha de los campesinos por la destrucción de la propiedad terrateniente y de los restos del feudalismo en el régimen agrario de. Rusia y. por consiguiente, en todas las instituciones sociales y políticas del país.

Diez millones y medio de familias campesinas de la Rusia Europea poseen 75 millones de desiatinas de tierra. Treinta mil señores de la tierra, principalmente, nobles y en parte también advenedizos, poseen más de 500 desiatinas cada uno.; en total, 70 millones de desiatinas, Tal es el fondo básico del cuadro. Tales son las condiciones fundamentales del predominio de los terratenientes feudales en el régimen agrario de Rusia y, por consiguiente, en el Estado ruso en general y en toda la vida rusa. Son feudales los dueños de los latifundios, en el sentido económico de esta palabra: la base de su propiedad agraria ha sido creada por la historia del régimen de servidumbre, por la historia de la rapiña secular de tierras llevadas a efecto por la nobleza. La base de su economía actual es el sistema de pago en trabajo, es decir, una supervivencia directa de la prestación personal, la explotación de las tierras con los aperos y el ganado de los campesinos, mediante las formas infinitamente variadas de avasallamiento de los pequeños agricultores: los contratos de invierno, el arrendamiento anual, la aparcería, la renta en trabajo, el sometimiento económico por las deudas, la sujeción que sufren los campesinos por la utilización de los "recortes", de los bosques, de los prados, de los abrevaderos, y así hasta lo infinito. El desarrollo capitalista de Rusia ha avanzado tanto en el último medio siglo, que resulta absolutamente imposible mantener el feudalismo en la agricultura, y la eliminación de éste ha adoptado las formas de una crisis violenta, de una revolución nacional. Mas para eliminar el feudalismo en un país burgués pueden seguirse dos caminos distintos.

El feudalismo puede ser eliminado mediante la lenta trasformación de las haciendas de los terratenientes feudales en haciendas burguesas de tipo junker, mediante la conversión en masa de los campesinos en desheredados y *Knechts*, manteniendo por la violencia el miserable nivel de vida de las masas; mediante la formación de pequeños grupos de *Gossbauern*, de ricos campesinos burgueses, que el capitalismo engendra inevitablemente entre los campesinos. Los terratenientes ultrarreaccionarios y su ministro Stolypin han emprendido precisamente este camino. Ellos han comprendido que, sin la destrucción violenta de las vetustas formas medievales de posesión de la tierra, *no es posible* desbrozar el camino para el desarrollo de Rusia. Y han recurrido audazmente a esta destrucción *en beneficio de los terratenientes*.

428

Han arrojado por la borda la simpatía hacia la comunidad semifeudal que hasta hace poco hallábase extendida entre la burocracia y los terratenientes. Han hecho caso omiso de todas las leyes "constitucionales", para desintegrarla por la violencia. Han dado carta blanca a los kulaks para saquear a las masas campesinas, destruir el viejo

régimen de posesión de la tierra y causar la ruina de millares de haciendas; han entregado la aldea medieval al desenfrenado saqueo del amo del dinero. Ellos *no pueden* proceder de otro modo en aras del mantenimiento de su dominio como clase, pues han comprendido la necesidad de adaptarse al desarrollo capitalista y de no luchar contra él. Pero para conservar su dominación no pueden unirse más que con los "advenedizos", con los Rasuváevs y los Kolupáevs[139] *contra* las masas campesinas. No tienen más salida que lanzar a estos Kolupáevs la consigna de: enrichissez-vous! ¡enriqueceos! ¡Os permitiremos ganar cien rublos por cada rublo; ayudadnos a salvar las bases de nuestro poder en las nuevas condiciones! Semejante camino de desarrollo exige, para que pueda ser seguido, la violencia general, sistemática y desenfrenada contra la masa campesina y el proletariado. Y la contrarrevolución terrateniente se apresura a organizar esta violencia en toda la línea.

Al otro camino de desarrollo lo hemos denominado camino norteamericano de desarrollo del capitalismo, a diferencia, del primero, del prusiano. Dicho camino exige también la destrucción violenta del viejo régimen de posesión de la tierra, y sólo los torpes pequeños burgueses del liberalismo ruso pueden soñar con la posibilidad de un desenlace indoloro y pacífico de la crisis que en Rusia se ha agudizado en proporciones increíbles.

Pero esta destrucción necesaria e inevitable puede realizarse en beneficio de las masas campesinas, y no de la pandilla terrateniente. El desarrollo del capitalismo puede tener por base la masa libre de los granjeros, sin propiedad terrateniente alguna, pues ésta, *en su conjunto*, es reaccionaria en el sentido económico, y los elementos de la agricultura de los granjeros *han sido creados* en el seno del campesinado por la historia económica precedente del país. Siguiendo tal camino, el desarrollo del capitalismo debe ser incomparablemente más amplio, libre y rápido, como consecuencia del enorme crecimiento del mercado interior, de la elevación del nivel de vida, del aumento de la energía, de la iniciativa y de la cultura de toda la población. Y el gigantesco fondo de colonización de Rusia, cuya utilización se halla dificultada hasta lo infinito por la opresión feudal de las masas campesinas en la Rusia Central, así como por la actitud burocrático-feudal ante la política agraria, este fondo asegura la base económica para la inmensa ampliación de la agricultura y un aumento de la producción no sólo en profundidad, sino en extensión.

429

Semejante camino de desarrollo exige algo más que la destrucción del régimen terrateniente de propiedad agraria, pues la dominación de los terratenientes feudales ha impuesto su sello en el trascurso de siglos a *todo* el régimen de posesión agraria del país, tanto a las tierras parcelarias de los campesinos, como a la propiedad agraria de los asentados en los territorios relativamente libres de la periferia: toda la, política de asentamientos de la autocracia está penetrada hasta la médula de la injerencia asiática. de una burocracia rutinaria, que ha estorbado la libre instalación de los asentados, ha introducido una terrible confusión en las nuevas relaciones agrarias y ha inoculado a la Rusia periférica el veneno del burocratismo feudal de la Rusia Central [140]. Es medieval en Rusia no sólo el régimen terrateniente de posesión

---

[139] *Rasuváev y Kolupáev*: tipos de vampiro capitalistas que figuran en las obras de Saltikov-Sehedrín,

[140] En su libro *Los asentamientos y' la colonización* (San Petersburgo, 1905), el señor A. Kaufmann ofrece un esbozo de la historia de la política de asentamientos. Como verdadero "liberal", el autor guarda un respeto desmedido a la burocracia, de los feudales.

de la tierra, sino también el régimen parcelario de los campesinos. Este se halla increíblemente embrollado. Fracciona a los campesinos en miles: de pequeñas divisiones, de categorías medievales y estamentales. Refleja la historia secular de la escandalosa intromisión tanto del poder central como de las autoridades locales en las relaciones agrarias de los campesinos. Recluye a los campesinos, como en un gheto, en las pequeñas asociaciones medievales de carácter fiscal, impositivo, creadas para la posesión de la tierra parcelaria, es decir, en las comunidades. Y el desarrollo económico de Rusia arranca de hecho a los campesinos de este ambiente medieval; por una parte, originando la entrega de las parcelas y el abandono de las mismas, y, por otra parte, creando la hacienda de los futuros granjeros libres (o de los futuros *Grossbauern* de la Rusia junker), hacienda que se forma de partículas de las más diversas formas de posesión del suelo; de la tierra parcelaria propia. de la tierra parcelaria arrendada, de la tierra propia adquirida mediante compra, de la tierra de los terratenientes arrendada, de la tierra del Estado arrendada, etc.

Para formar en Rusia una economía de granjeros *realmente* libre, es necesario "levantar las cercas" de todas las tierras, tanto de las que pertenecen a terratenientes como de las parcelarias. Es necesario destruir todo el régimen medieval de posesión del suelo, igualar toda clase de tierras ante los agricultores libres en una tierra libre. Es necesario facilitar en el máximo grado posible el intercambió de tierras, la Ubre distribución de la población campesina, el aumento de los lotes, la fundación de nuevas sociedades libres en lugar de la vetusta comunidad fiscal. Es necesario "limpiar" toda la tierra de toda la antigualla medieval.

430

Expresión de esta necesidad económica es la nacionalización de la tierra, la abolición de la propiedad privada de la tierra, la conversión de *todas* las tierras en propiedad del Estado, cómo ruptura plena con el orden feudal en el campo. Es precisamente esta necesidad económica la que ha convertido a las *masas* campesinas de Rusia en partidarias de la nacionalización de la tierra. Los pequeños propietarios agricultores se pronunciaron en masa a favor de la nacionalización en los Congresos de la Unión Campesina en 1905, en la Primera Duma en 1906, y en la Segunda Duma en 1907, es decir, en el trascurso de todo el primer período de la revolución. Y no lo hicieron porque la "comunidad" hubiese depositado en ellos "gérmenes" especiales y hubiese sentado "principios de trabajo" especiales, no burgueses, sino, por el contrarío, porque la vida exigía de ellos que se *liberasen* de la comunidad medieval y del régimen medieval de posesión parcelaria de la tierra. Se pronunciaron así, no porque quisieran o pudieran construir una agricultura socialista, sino porque querían y quieren, podían y pueden construir una agricultura de pequeñas explotaciones realmente burguesa, es decir, libre en el grado máximo de todas las tradiciones feudales.

Por tanto, no fueron ni la casualidad ni la influencia de tales o cuales doctrinas (como creen gentes miopes) lo que motivó la original actitud de las clases que contendían en la revolución rusa ante el problema de la propiedad privada de la tierra; Esta originalidad se explica plenamente por las condiciones del desarrollo del capitalismo en Rusia y por las exigencias del capitalismo en un. momento dado de este desarrollo. Todos los terratenientes ultrarreaccionarios y toda la burguesía contrarrevolucionaria (incluidos tanto los octubristas como los demócratas-constitucionalistas) se situaron al lado de la propiedad privada de la tierra. Todos los

campesinos y todo el proletariado se pronunciaron contra la propiedad privada de la tierra. El camino reformista de creación de una Rusia burguesa junker presupone necesariamente el mantenimiento de las bases del viejo régimen de posesión de la tierra y la lenta adaptación, dolorosa para las masas populares, de dichas bases al capitalismo. El camino revolucionario de derrocamiento efectivo del viejo orden de cosas exige de modo indefectible, como base económica, la destrucción de todas las viejas formas de posesión de la tierra a la par con todas las viejas instituciones políticas de Rusia. La experiencia del primer período de la revolución rusa ha demostrado en definitiva que sólo como revolución agraria campesina puede ser victoriosa y que esta última no puede cumplir por entero su misión histórica sin nacionalizar la tierra.

431

Naturalmente, la socialdemocracia, como, partido del proletariado internacional, como partido que se propone objetivos socialistas de trascendencia universal, no puede fundirse con ninguna época de ninguna revolución burguesa, no puede ligar su destino a tal o cual desenlace de esta o la otra revolución burguesa. En todos los desenlaces, cualesquiera que sean, debemos seguir siendo un partido independiente, puramente proletario, que conduzca de modo consecuente a las masas trabajadoras a su gran objetivo socialista. Por eso, no podemos comprometernos a dar ninguna garantía en cuanto a la solidez de ninguna conquista, de la revolución burguesa, pues la falta de solidez, el carácter contradictorio interno de *todas* sus conquistas es algo inmanente a la revolución burguesa, como tal. La "invención" de "garantías contra la restauración" sólo puede ser fruto de una necedad. Nuestra tarea es una: agrupar al proletariado para la revolución socialista y, al mismo tiempo, apoyar toda lucha contra el viejo régimen en la forma más resuelta posible, defender las mejores condiciones posibles para el proletariado en la sociedad burguesa en desarrollo. Y de aquí, se desprende indefectiblemente que *sólo* la nacionalización de la tierra puede ser nuestro programa socialdemócrata en la revolución burguesa rusa. Como toda otra parte de nuestro programa, debemos relacionarla con determinadas formas y con determinada etapa de las trasformaciones políticas, pues el alcance de la revolución política y el de la revolución agraria no pueden menos de ser homogéneos. Como toda otra parte de nuestro programa, debemos separarla rigurosamente de las ilusiones pequeñoburguesas, de la charlatanería intelectual-burocrática sobre las "normas", de la palabrería reaccionaria sobre la consolidación de la comunidad o el usufructo igualitario de la tierra. Lo que los intereses del proletariado exigen no es que se invente una consigna especial, un "plan" o un "sistema" especiales para tal o cual revolución burguesa, sino solamente que se expresen *de un modo consecuente* sus condiciones objetivas y se depuren de ilusiones y utopías estas condiciones objetivas, insuperables en el sentido económico. La nacionalización de la tierra no sólo es el único procedimiento de liquidar por completo el medievalismo en la agricultura, sino el mejor régimen agrario concebible bajo el capitalismo.

432

Circunstancias de triple índole han desviado temporalmente- a los socialdemócratas rusos de este acertado programa agrario. En primer lugar, el iniciador de la "municipalización" en Rusia. P. Máslov "corrigió" la teoría de Marx, rechazó la teoría de la renta absoluta, remozó un poco las semipodridas doctrinas burguesas de la ley de la fertilidad decreciente, de. la relación de dicha ley con la teoría de la renta, etc. Negarla renta absoluta es negar toda importancia económica a la propiedad privada

de la tierra bajo el capitalismo; por consiguiente, esa negación conducía de un modo inevitable a la tergiversación de las ideas marxistas sobre la nacionalización. En segundo lugar, los socialdemócratas rusos, al no ver ante sí con sus propios ojos el comienzo de la revolución campesina, no podían por menos de mantenerse cautelosos respecto a la posibilidad de la misma, pues la posibilidad de su victoria exige realmente una serie de condicione particularmente favorables y un nivel particularmente favorable de la conciencia revolucionaria, de la energía e iniciativa de las masas. Al no tener *experiencia* y considerando que no es posible inventar movimientos burgueses, los marxistas rusos no podían, naturalmente, presentar *antes de la revolución*, un programa agrario acertado. Sin embargo, el error consistió en que, también *después* de haber comenzado la revolución, en lugar de *aplicar* la teoría de Marx a las condiciones peculiares de Rusia (nuestra teoría —han enseñado siempre Marx y Engels— no es un dogma, sino una guía para la acción). repitieron sin ningún sentido crítico las conclusiones de la aplicación de la teoría de Marx a las condiciones de otros países y a una época *distinta*. Los socialdemócratas alemanes, por ejemplo, han renunciado de un modo completamente lógico a todos los viejos programas de Marx que exigían la nacionalización de la tierra, pues Alemania ha cristalizado definitivamente como país burgués junker, todos los movimientos basados en el régimen burgués han caducado en dicho país de un modo irrevocable y no existe ni puede existir allí ningún movimiento popular en favor de la nacionalización. El predominio de los elementos burgueses junkers *ha convertido de hecho* los planes de nacionalización en un juego y hasta en un instrumento de saqueo de las masas por los junkers. Los alemanes tienen razón al negarse a hablar siquiera de nacionalización, pero trasladar esta conclusión a Rusia (como lo hacen, en el fondo, aquellos de nuestros mencheviques que no advierten el vínculo entre la municipalización y la enmienda masloviana de la teoría de Marx) equivale a no saber pensar en las tareas de los partidos socialdemócratas concretos en períodos especiales de su desarrollo histórico.

433

En tercer lugar, en el programa de municipalización se reflejó manifiestamente toda la errónea línea táctica del menchevismo en la revolución burguesa rusa: la incomprensión de que sólo "la alianza del proletariado y de los campesinos"[141] puede asegurar la victoria de la misma, la incomprensión del papel dirigente del proletariado en la revolución burguesa, la tendencia a dejarlo al margen, a adaptarlo a un desenlace incompleto de la revolución, a convertirlo de jefe en auxiliar (y, de hecho, en peón y criado) de la burguesía liberal. "Sin apasionamientos y adaptándose, ¡adelante, obreros, a paso lento!" Estas palabras de Narciso Tuporylov[142] contra los "economistas" (los primeros oportunistas en el seno del P.O.S.D.R.) expresan plenamente el espíritu de nuestro actual programa agrario.

La lucha contra el "apasionamiento" por el socialismo pequeñoburgués no debe disminuir, sino aumentar el alcance de la revolución y de sus tareas, determinadas por el proletariado. No debemos estimular el "regionalismo", por muy arraigado que esté entre las capas atrasadas de la pequeña burguesía o de los campesinos privilegiados (los cosacos), ni el aislamiento de las diferentes nacionalidades; no,

---

[141] Así se expreso" Kautsky en la *segunda* edición de su folleto *La revolución social*.

[142] Se trata del *Himno del novísimo socialista ruso,* de carácter satírico, cuyo autor, I. Mártov, lo publicó en el núm. 1 de *Zariá* (abril de 1901) con el seudónimo de Narciso Tuporylov.

nosotros debemos explicar a los campesinos la importancia de la unidad para la victoria, debemos lanzar una consigna que amplíe el movimiento en lugar- de reducirlo y que cargue la responsabilidad por una revolución burguesa *incompleta* al atraso de la burguesía, y no a la falta de claridad política del proletariado. No debemos "adaptar" nuestro programa al democratismo "local"; no debemos inventar para el campo un "socialismo municipal" absurdo e imposible bajo un poder central antidemocrático; no debemos adaptar el reformismo socialista-pequeñoburgués a la revolución burguesa, sino concentrar la atención de las masa? en las condiciones efectivas de la victoria de la misma como tal revolución burguesa y en la idea de que para ello es necesario no sólo el democratismo local, sino indefectiblemente el "central", es decir, el democratismo del poder central del Estado; y no sólo un democratismo en general, sino obligatoriamente las formas más completas y más elevadas del democratismo, pues sin ellas la revolución agraria campesina de Rusia se vuelve una *utopía*, en el sentido científico de la palabra.

434

Y que no se crea que precisamente el actual momento histórico, cuando claman y rugen los ultrarreaccionarios feudales en la III Duma, cuando el desenfreno de la contrarrevolución ha llegado al *nec plus ultra*, cuando la reacción consuma su feroz venganza política contra los revolucionarios en general y contra los diputados socialdemócratas de la II Duma en particular, que no se crea que este momento "no es adecuado" para "amplios" programas agrarios. Semejante idea equivaldría a esa misma apostasía, disgregación, abatimiento y decadencia que se han apoderado de amplias capas de la intelectualidad pequeñoburguesa que milita en el Partido Socialdemócrata o que simpatiza con este partido en Rusia. El proletariado sólo saldrá ganando, si esta basura es barrida a fondo del partido obrero. Cuanto más feroz sea la reacción, tanto más detendrá en esencia el inevitable desarrollo económico y con tanta mayor eficacia preparará un ascenso más amplio del movimiento democrático. Y debemos aprovechar los períodos de calma temporal en la acción de las masas, para estudiar con un sentido crítico la experiencia de la gran revolución, comprobarla, depurarla de toda escoria y trasmitir esa experiencia a las masas como guía para la lucha próxima.

Noviembre-diciembre de 1907

437

EPILOGO[143]

El presente trabajo fue escrito a fines de 1907. En 1908 fue publicado en Petersburgo, pero la censura zarista recogió y destruyó la tirada. No se salvó más que un ejemplar, en el que falta el final (desde la página 269 de la presente edición), de manera que este final lo he añadido ahora.

En el momento actual, la revolución ha planteado el problema agrario en Rusia de un modo incomparablemente más amplio, profundo y agudo que en 1905-1907. El conocimiento de la historia del programa de nuestro partido en la primera revolución ayudará, yo así lo espero, a orientarse con mayor acierto en las tareas de la actual revolución.

Hay que subrayar en particular lo siguiente. La guerra ha acarreado tan increíbles calamidades a los países beligerantes y, al mismo tiempo, ha dado un impulso tan gigantesco al desarrollo del capitalismo, trasformando el capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, que ni el proletariado ni la democracia pequeñoburguesa revolucionaria pueden limitarse al marco del capitalismo.

La vida se ha salido ya de este marco, habiendo puesto a la orden del día la regulación de la producción y de la distribución en escala nacional, el servicio general obligatorio de trabajo, la sindicación obligatoria (unión de asociaciones), etc.

Ante tal situación, es inevitable que la nacionalización de la tierra se plantee también de otro modo en el programa agrario. A saber: la nacionalización de la tierra no sólo es la "última palabra" de la revolución burguesa, sino también *un paso hacia el socialismo*. No es posible luchar contra las calamidades de la guerra sin dar pasos de este género.

El proletariado, al dirigir a los campesinos pobres, se ve precisado, por una parte, a trasladar el centro de gravedad de los Soviets de diputados campesinos a los Soviets de diputados obreros rurales, y, por otra parte, a exigir la nacionalización de los aperos y del ganado de labor de las fincas de los terratenientes, así como la formación en ellas de haciendas modelo bajo el control de estos últimos Soviets.

438

Naturalmente, no puedo detenerme aquí con más detalle en estos importantísimos problemas y debo invitar al lector que se interese por ellos a leer las publicaciones bolcheviques actuales y mis folletos: *Cartas sobre táctica*, y *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* (*proyecto de plataforma del partido proletario*).

El autor

28 de setiembre de 1917.

Publicado en 1917 en el libro .
El programa agrario de la social-democracia
en la primera revolución rusa de 190S-1907.

Se publica según el texto del libro.

[143] El epílogo fue escrito por Lenin al ser editado el libro en 1917.

INDICE COMPLETO

217 **EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905-1907**

221 Capítulo I. Las bases económicas y la esencia de la revolución agraria en Rusia

1. La propiedad de la tierra en la Rusia Europea, 221.— 2. ¿Cuál es la razón de la lucha?, 226.— 3. Los escritores demócrata-constitucionalistas velan la esencia de la lucha, 234.— 4. La esencia económica de la revolución agraria y su envoltura ideológica, 236..— 5. Dos tipos de evolución agraria burguesa, 240,—6. Dos líneas de los programas agrarios en la revolución, 245.— 7. La superficies agraria de Rusia. El problema de la colonización, 250.— 8. Resumen de las conclusiones económicas del capitulo I, 257.

258 Capítulo II. Los programas agrarios del P.O.S.D.R. y su comprobación en el curso de la primera revolución

1. ¿En qué consistía el error de los anteriores programas agrarios de la socialdemocracia rusa?, 258.— 2. El actual programa agrario del P.O.S.D.R., 261.— 3. Comprobación práctica del argumento principal de los municipalistas, 264.— 4. El programa agrario de los campesinos, 270.— 5. El régimen medieval de posesión de la tierra y la revolución burguesa, 275.— 6. ¿Por qué los pequeños propietarios en Rusia debían pronunciarse a favor de a nacionalización?, 279.— 7. Los campesinos y los populistas y la nacionalización de las tierras parcelarias,287.— 8. El error de M. Shanin y de otros defensores del reparto, 290.

297 Capítulo III. Los fundamentos teóricos de la nacionalización y de la municipalización

1. ¿Qué es la nacionalización de la tierra?, 298.— 2. Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx, 303.— 3. ¿Es necesario refutar a Marx para refutar el populismo?, 311.— 4. ¿Esta relacionada la negación de la renta absoluta con el programa de municipalización?,315.— 5. Crítica de la propiedad privada sobre la tierra desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo, 317.— 6. La nacionalización de la tierra y la renta "monetaria", 320.— 7. ¿En qué condiciones puede verificarse la nacionalización?, 323.— 8. La nacionalización, ¿Tránsito al reparto?, 327

330 Capítulo IV. Consideraciones de orden político y táctico en torno a las cuestiones del programa agrario

1. L "garantía contra la restauración", 330.— 2. La administración autónoma local como "baluarte contra la reacción", 336.— 3. El poder central y el fortalecimiento del Estado burgués, 341.— 4. El alcance de la revolución política y el alcance de la revolución agraria, 348.— 5. ¿Una revolución campesina sin que los campesinos conquisten el poder?, 355.— 6. ¿Es un procedimiento suficientemente flexible el de la nacionalización de la tierra?, 359.— 7. La municipalización de la tierra y el socialismo municipal, 362.— 8. Algunos ejemplos del embrollo originado por la municipalización, 367.

371 Capítulo V. Las clases y los partidos en los debates sobre el problema agrario en la Segunda Duma

1. Derechistas y octubristas, 372.— 2. Los demócratas-constitucionalistas, 378.— 3. Los campesinos de derecha, 385.— 4. Los campesinos sin partido, 388.— 5. Los intelectuales populistas, 393.— 6. Los campesinos trudoviques (populistas), 399.— 7. Los socialistas-revolucionarios, 405.— 8. Los "nacionales", 410.— 9. Los socialdemócratas, 419

426 Conclusión.

437 Epílogo